

GENEALOGÍA TRANSFRONTERIZA: (RE)INTERPRETACIONES LITERARIAS DE
IDENTIDADES FEMENINAS EN CD. JUÁREZ-EL PASO

by
Sylvia Fernández Quintanilla

A dissertation submitted to the Hispanic Studies Department,
College of Liberal Arts and Social Sciences
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

in Spanish

Chair of Committee: Christina L. Sisk, Ph.D.

Committee Member: María Elena Soliño, Ph.D.

Committee Member: Marta Fairclough, Ph.D.

Committee Member: Guillermo De los Reyes Heredia, Ph.D.

Committee Member: Cynthia Bejarano, Ph.D.

University of Houston
December 2019

Copyright 2019, Sylvia Fernández

DEDICATORIA

Con todo mi cariño para mi mamá, Sylvia
Quintanilla, mi papá, Salvador Fernández y mis carnales,
Chuma y Allan, por siempre apoyarme en todo para
alcanzar todas mis metas.

En memoria de mi querida Titita.

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, quiero agradecer eternamente a mi directora, profesora y mentora, la Dra. Christina Sisk, por todo el apoyo y los consejos que me brindó en los momentos más difíciles de mi disertación y todas las enseñanzas en este proceso. Asimismo, le doy las gracias a las/os miembros de mi comité: Dra. María Elena Soliño, Dra. Marta Fairclough y Dr. De los Reyes por confiar en mi trabajo y apoyarme en todo momento para lograr mis metas, al igual que a mi externa, la Dra. Cynthia Bejarano, por siempre darme el gran ejemplo de lo que es ser una académica-feminista de la frontera y enseñarme la importancia de llevar la investigación a la práctica y estar siempre en conexión con mis comunidades. De igual forma, agradezco a las/os profesoras/os de UH y NMSU: Dra. Rachel Quinn, Dra. Mónica Perales, Dra. Balestra, Dra. Judith Flores Carmona y Dr. Spencer Herrera por todas las enseñanzas y consejos que me brindaron durante sus clases y que siempre voy a tomar en cuenta.

Quisiera darle las gracias al departamento de Hispanic Studies, Women's, Gender and Sexualities Studies, Graduate School y Arte Público Press / Recovering the US Hispanic Literary Heritage por el apoyo financiero que me otorgaron durante mi carrera, el cual hizo posible mi participación en distintos congresos e investigación en otras instituciones nacionales e internacionales. Igualmente, agradezco al Writing Center por proporcionarme un espacio comunitario con todas las facilidades y comodidades para poder trabajar, conversar y convivir de manera segura y tranquila.

Además de la parte académica de investigación y escritura está la parte emocional en la que quiero agradecer infinitamente a mi comité de apoyo: Mi familia (mamá, papá, Chuma, Allan y tía Irene) y mis amigas/os Verónica Romero, Jaime Cano, Annette Zapata, Maira Álvarez y Alma Hernández quienes por más dura que estuviera la batalla sus chistes, palabras de aliento y regaños fueron lo que me hizo seguir adelante. Quiero darle las gracias también a mis colegas de las humanidades digitales, Dra. Roopika Risam, Dr. Alex Gil, Dra. Élika Ortega y Dra. Laura Gonzales por todo sus consejos y valiosas enseñanzas por un mundo académico mejor. Por último, agradezco a las muchas otras personas que de manera directa e indirecta contribuyeron a mi trabajo.

ABSTRACT

Transfronteriza Genealogy: Literary (Re)interpretations of Female Identities in Cd. Juárez-El Paso is a dissertation that questions and dismantles stereotypical images (e.g., violence) and hegemonic discourses, (e.g., patriarchal, misogynistic, racist) about the Ciudad Juárez, Chihuahua, Mexico-El Paso, Texas, United States border and its women in order to bring to the forefront other realities of this borderland region and its inhabitants. This analysis of literary works by women writers who are native to this region, creates a transfronteriza genealogy that highlights the multiple and complex identities, intersectionalities, and subjectivities of borderland women during the XX and XXI centuries. In addition, it illustrates how women's agency showcases strategies of survival, resilience, and resistance in the face of various modes of violence and forms of oppression on either or both sides of the border.

In this first chapter, I analyze poetry by Natalie Scenters-Zapico, in her collections, *The Verging Cities* and *Lima :: Limón*, as well as Amalia Ortiz's *Rant.Chant.Chisme.* and *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs*. In this chapter, the author's intersectional identities as U.S. borderland women illustrate how they both reflect and question, on personal, collective, and literary levels, (in)visible violence related to gender, feminicide, and "the border crisis" (i.e., immigration).

In chapter two, I study Adriana Candia's chronicles in *Mujeres eternas: Crónicas de Adriana* as well as stories by Alicia Gaspar de Alba in *The Mystery of Survival and Other Stories*. Through this analysis, I discuss the identities of multiple female personalities who identify as (in)migrants, fronterizas (from the Mexico/U.S. border), and transfronterizas (crossing from Mexico to U.S. and vice versa), in order to trace the development and deployment of survival strategies in the face of various types of cultural violence.

In chapter three, I analyze stories by Arminé Arjona, in her collection, *Delincuentes: Historias del narcotráfico*, as well as Elpidia García Delgado's *Ellos no saben si soy o no soy*. In this chapter, I focus on how through the identities of the female

personalities as *fronterizas* (from the Mexico border) and *transfronterizas* (crossing from Mexico to the U.S.), they confront, resist, and defy structural violence and oppression within the drug trade and the *maquiladora* industry.

In this way, this study presents a *transfronteriza*, transfeminist and collective consciousness, developed through a personal, political, literary, and academic orientation, that responds to and fosters critical thought regarding misogynistic and racist violence on the Mexico-U.S. borderland.

RESUMEN

Genealogía transfronteriza: (Re)interpretaciones literarias de identidades femeninas en Cd. Juárez-El Paso es una disertación que cuestiona y desmantela imágenes estereotipadas (violencia) y los discursos hegemónicos (patriarcales, misóginos, racistas) de la frontera de Cd. Juárez, Chihuahua, México-El Paso, Texas, Estado Unidos y de sus mujeres para hacer visibles otras realidades de esta frontera y sus habitantes. Por ello, en este análisis de obras literarias de escritoras, nativas de la región, construyo una genealogía transfronteriza que expone múltiples y complejas identidades, interseccionalidades y subjetividades de mujeres de la frontera durante los siglos XX y XXI. Además, muestro como su agencia expone estrategias de sobrevivencia, resiliencia y resistencia ante distintos tipos de violencias y mecanismos de opresión en uno, el otro o ambos lados de la frontera.

En el primer capítulo, analizo la poesía de Natalie Scenters-Zapico en las colecciones *The Verging Cities* y *Lima :: Limón* y de Amalia Ortiz en *Rant.Chant.Chisme* y *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs*. En este capítulo las propias interseccionalidades de las escritoras como mujeres de la frontera estadounidense muestran como ellas reflexionan y cuestionan a nivel personal, colectivo y literario a violencias (in)visibles en relación a la violencia de género, los feminicidios y la “crisis de la frontera” (inmigración).

En el capítulo dos, estudio las crónicas de Adriana Candia en *Mujeres eternas: Crónicas de Adriana* y cuentos de Alicia Gaspar de Alba en *The Mystery of Survival and Other Stories*. A través de este capítulo identifiqué las identidades de múltiples personajes femeninos como (in)migrantes, fronterizas (de lado mexicano / lado estadounidense de la frontera) y transfronterizas (cruzan de México a Estados Unidos y/o viceversa) para trazar el desarrollo y desempeño de estrategias de sobrevivencia ante diferentes tipos de violencias culturales.

En el capítulo tres, examino cuentos de Arminé Arjona de la colección *Delincuentes: Historias del narcotráfico* y de Elpidia García Delgado en *Ellos no saben si soy o no soy*. En este capítulo observo como a través de las identidades de personajes

femeninos fronteras (de lado mexicano de la frontera) y transfronterizas (que cruzan de México a Estados Unidos), ellas se enfrentan, resisten y de desafían violencias estructurales y opresiones dentro del sector laboral del narcotráfico y la industria maquiladora.

De este modo, esta investigación añade a una consciencia transfronteriza, transfeminista y colectiva que responde y fomenta el pensamiento crítico de manera personal, política, literaria y académica a violencias misóginas y racistas en la frontera México-Estados Unidos.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	IV
ABSTRACT.....	V
RESUMEN.....	VII
LISTA DE VISUALIZACIONES.....	XI

I. INTRODUCCIÓN

Lo personal es político y académico.....	1
Panoramas de la frontera México-Estados Unidos y la región fronteriza de Cd. Juárez-El Paso.....	10
Panorama de mujeres en la región Paso del Norte y sus representaciones literarias y culturales.....	15
Panorama teórico y conceptos relevantes.....	20
Panorama de los capítulos.....	32

II. CAPÍTULO 1. ¡MUJERES UNIDAS!: REFLEXIONES Y CUESTIONAMIENTOS A VIOLENCIAS (IN)VISIBLES

Introducción.....	35
Reflexiones de la violencia de género y feminicida en la frontera a nivel personal.....	45
Cuestionamientos a escenarios de feminicidios y la inmigración en la frontera a nivel literario y colectivo.....	75
Conclusiones.....	104

III. CAPÍTULO 2. DE SUR A NORTE Y DE NORTE A SUR: ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA A VIOLENCIAS CULTURALES

Introducción.....	106
Estrategias de movilidad en las crónicas fronterizas de Adriana Candia.....	117
Estrategias de (in)movilidad en los cuentos fronterizos de Alicia Gaspar de Alba.....	143
Conclusiones.....	178

IV. CAPÍTULO 3. DE AQUÍ Y DE ALLÁ: DESAFÍOS Y RESISTENCIAS A VIOLENCIAS ESTRUCTURALES

Introducción.....	179
Transfronterizas en el narcotráfico a través de cuentos de Arminé Arjona....	190
Fronterizas en la maquiladora a través de cuentos de Elpidia García Delgado.....	216
Conclusiones.....	243

V. CONCLUSIÓN.

Panorama final.....	245
Panorama de la genealogía transfronteriza literaria.....	248
Desde una consciencia transfronteriza: Reflexiones y aprendizajes.....	255
Futuro: hacia una iniciativa interdisciplinaria y de humanidades digitales y públicas.....	258

BIBLIOGRAFÍA.....	261
--------------------------	------------

LISTA DE VISUALIZACIONES

1.1	Taxonomía de la interrelacionalidad de identidades con los personales principales	253
1.2	Taxonomía de la interrelacionalidad de las identidades con los personajes principales y secundarios	254
2.0	Versión beta de la genealogía transfronteriza digital	260

Introducción

*My hunger for a story, a history
that makes sense of everything I am
and all that I have found to love.*

—Aurora Levins Morales
Remedios

*An identity is sort of a river.
It's one and it's flowing and it's a
process...Soy amasamiento, I am an act of
kneading, of uniting and joining that not only
has produced both a creature of darkness
and a creature of light, but also a creature
that questions that definitions of light and
dark and gives them new meanings.*

—Gloria Anzaldúa
Borderlands/ La Frontera

Lo personal es político y académico

Soy una mujer orgullosamente fronteriza, nacida en El Paso, Texas y criada en Ciudad Juárez, Chihuahua. Mi abuela y mi abuelo maternos migraron desde el pueblo de San Buenaventura, Chihuahua, y los paternos desde la ciudad de Chihuahua y de San Luis Potosí. Coincidieron en Juárez, en ambos casos con la esperanza de encontrar un mejor trabajo. Mi madre y padre fueron empleados de la maquiladora Toshiba. Ahí se conocieron y decidieron formar la familia de la que hoy soy parte. Mi casa, mi escuela primaria y la familia de mi papá están en Juárez; una casa rentada de lunes a viernes, mi educación secundaria y gran parte de la familia de mi mamá están en El Paso. Mis amigos, las tiendas para hacer las compras, el doctor y los servicios están en ambos lados. Estas

son mis raíces y ese es el ambiente en el que crecí. En Juárez y El Paso, tuve la oportunidad de llevar a cabo mi vida entre uno y otro lado de la frontera.¹

Como transfronteriza aprendí a navegar en esta región y a enfrentarme a las desventajas y aprovechar los privilegios que ofrecen estas dos ciudades en estos dos países. Desde chica estuve rodeada de mujeres guerreras que han salido adelante en uno o el otro lado de esta frontera, y también de familiares y amigos que se han visto afectados por la violencia y las políticas que interfieren en la vida cotidiana de estos lugares.

Con el paso de los años, al tomar clases de testimonio y estudios de la frontera en la universidad y al haber presenciado situaciones de las que tanto se habla de estas ciudades: el feminicidio, la maquiladora, la inmigración, el narcotráfico, entre otras, surgió en mí un fuerte interés por aprender más de estos temas. Esta afinidad tan personal y a la misma vez tan política, me llevó a querer conocer a profundidad las historias de las personas que hay detrás de las noticias e imágenes que predominan en la cultura, los medios masivos y las redes sociales. Por ejemplo, en las noticias predomina el discurso del feminicidio desde los cuerpos de las víctimas; al hablar de las olas migratorias en la frontera, la imagen dominante expone un “caos” borrando la razón por la cual las mujeres migran; y por otra parte se encuentran las noticias e imágenes de violencia y criminalización a mujeres sexoservidoras o narcotraficantes que impone un discurso de división entre lo que pasa en el lado mexicano y en el estadounidense de la frontera.

¹ Incorporo mi experiencia personal como la base de la investigación haciendo eco a lo mencionado por Dolores Delgado Bernal, Rebeca Burciaga y Judith Flores Carmona en “Chicana/ Latina Testimonios: Mapping the Methodological, Pedagogical, and Political”: “Testimonio is and continues to be an approach that incorporates political, social, historical, and cultural histories that accompany one’s life experiences as a means to bring about change through consciousness-raising. In bridging individuals with collective histories of oppression, a story of marginalization is re-centered to elicit social change”. (364)

Igualmente, al adentrar en la cultura de la frontera las figuras históricas y heroicas en El Paso o en Juárez, tienden a ser mayormente masculinas, como es el caso de Pancho Villa o El Pachuco.² En el caso de las mujeres, la representación más dominante es la de “las muertas de Juárez”, lo cual muestra una problemática al invisibilizar la agencia e identidades particulares de las mujeres de esta región. Esto mismo vuelve a crear una percepción donde las representaciones culturales y las noticias de la frontera son generalmente percibidas de manera dividida. Por ejemplo, el caso de la Revolución Mexicana que no se asocia con los eventos desarrollados en la frontera estadounidense, o los casos de los feminicidios que solamente se relacionan de manera negativa con el lado mexicano, de modo que las construcciones nacionales y la división geopolítica limitan la asociación y representaciones que reflejen la participación de las mujeres y las identidades transfronterizas a través de la historia, la cultura y sus íconos.

En esta disertación propongo que las imágenes estereotipadas (violencia) y los discursos hegemónicos (patriarcales, misóginos, racistas) de la frontera de Ciudad Juárez-El Paso y de sus mujeres se deben cuestionar y dismantelar ya que no ofrecen otras realidades de la frontera y sus habitantes. Por ello, al realizar un análisis literario de escritoras (trans)fronterizas como Natalie Scenters-Zapico, Amalia Ortiz, Adriana Candia, Alicia Gaspar de Alba, Arminé Arjona, y Elpidia García Delgado se puede obtener una imagen más apegada a la realidad. En sus obras, dichas autoras presentan historias que

² Algunas investigaciones que expanden en la representación de figuras de la frontera son: Catherine S. Ramírez hace una investigación de las pachuchas en *The Woman in The Zoot Suit: Gender, Nationalism, and the Cultural Politics of Memory*; Sonia Hernández utiliza fuentes primarias de archivos como periódicos y récords publicados para presentar el trabajo de mujeres activistas en la región del noreste de México en *Working Women into the Borderlands*.

exponen las diferentes identidades, interseccionalidades y subjetividades de las mujeres (in)migrantes y (trans)fronterizas mostrando su agencia, resiliencia, resistencia ante violencias (in)visibles, culturales y estructurales en la frontera, pero a la vez resignificando los discursos de esta región como un lugar dividido en dos, donde solo hay violencia de uno lado y paz y seguridad del otro.

En cuanto a la representación de la mujer, Debra Castillo y María Socorro Tabuenca en, *Border Women: Writing from La Frontera*, describen que los discursos oficiales y el periodismo nacional e internacional han creado una imagen estereotipada de la mujer de Juárez

linked almost exclusively in the public mind to the continuing horrors of the unsolved murders of young women in the city and to the recent wave of violence associated with drug trafficking. In a comment typical of this yellow journalistic coverage, Charles Bowles presents Juárez as a city so frightening that “even the devil is scared of living there”. (65)

Para contrarrestar esa imagen generalizada de “las muertas de Juárez” y otras estigmatizadas como “la pocha”, “la narcotraficante”, “la india”, “la puta”, entre otras, realicé una investigación literaria. En el proceso de búsqueda identifiqué obras que abordaran el tema de la mujer de la frontera de Ciudad Juárez y El Paso con el fin de encontrar representaciones de mujeres guerreras como mi tía, mi mamá o mi abuela, ya que es poco lo que se muestra de personas como ellas en los medios, la historia y la cultura. Durante este tiempo, me encontré con obras escritas en México y en Estados Unidos que son parte de la literatura de la frontera. Por un lado, localicé textos de

escritoras/es nativos de uno o el otro lado de la frontera como, por ejemplo, la poesía de Pat Mora, Gris Muñoz, Miguel Ángel Chávez Díaz de León, Susana Chávez, por nombrar algunos. Por otra parte, hallé textos literarios de autores de diferentes partes de México, Estados Unidos y otros países que abordan temas de la frontera, el feminicidio en especial, como es el caso de Roberto Bolaños, Carlos Fuentes, Erika Sánchez, Marjorie Agosín, entre muchos más.

Al ahondar en obras literarias con temáticas de la frontera, me percaté que los textos que han alcanzado un reconocimiento a nivel nacional y global han establecido muchos de los estereotipos de la frontera perpetuando la percepción de una sola o ninguna identidad y cultura en esta región y sus comunidades. Esto resuena con lo mencionado por Castillo y Tabuenca quienes critican cómo,

despite the boom on border studies, and the impression that border literature (or literature without borders) is a hot topic of discussion, there is still a good deal of inertia to overcome on the part of the general public, which mostly still subscribes to the view articulated (presumably ironically) by Monsiváis that there is no culture on the border...Carlos Monsiváis or writers like Carlos Fuentes...seem to have set themselves the goal of redeeming this region through their writing, while at the same time their written apologia necessarily stumbles and falls short in representation power. (60-61)

En efecto, esto indica cómo el sistema patriarcal y el poder emergente de la capital, desde México o Estados Unidos, generan una imagen de la frontera que invisibiliza por

completo las subjetividades y la agencia de las personas que forman parte de la región y descarta la(s) historia(s), culturas y lenguajes netamente fronterizos.

Asimismo, en los estudios de la literatura de la frontera se encuentra que en su mayoría prefieren trabajar con textos de autores canónicos. Algunos ejemplos son 2666, novela de Roberto Bolaño; *Huesos en el desierto*, la colección de crónicas de Sergio González Rodríguez; e incluso *Desert Blood*, novela de Alicia Gaspar de Alba. Al observar esta dinámica, es importante también valorar el trabajo de escritoras locales ya que, dentro del ambiente literario, ser mujer supone un obstáculo al que se suman publicar en editoriales locales/regionales, en el caso de las escritoras mexicanas, ser de la frontera y no del centro o de la capital, y, en el de las escritoras de Estados Unidos, ser latinas/chicanas. Estas condiciones implican que sus narrativas de la frontera sean menospreciadas por estar en un lenguaje y presentar una perspectiva derivada de la zona (Castillo y Tabuenca 62-63). Igualmente, prevalece la examinación literaria desde un solo lado, ya sea desde la perspectiva mexicana o estadounidense. Esto es en parte a que en algunos de los casos esta la dificultad de acceder a estas obras literarias puesto que su distribución es muy limitada y su presencia en las redes digitales no es muy predominante.

De esta forma, esta investigación considera necesario tomar en cuenta ambos lados del mapa como lo sugieren José David Saldívar en *Border Matters* y Castillo y Tabuenca, quienes enfatizan:³

³ *Ethnography at the Border*, edited by Pablo Vila, es uno de los textos que se contempla para hacer investigación de la frontera desde una perspectiva cultural. Los textos en esta recopilación contemplan como la frontera: “‘the border’ has proven a fluid and hybrid space profitably explored for new ideas about identity, gender, and ethnicity. But for those who occupy this region, the border is not merely a metaphor, but a lived experience, yielding immediate, often pressing ambiguities, problems, and perils. Focusing on a particular area of the U.S.-Mexico border, Ciudad Juarez-El Paso, *Ethnography at the Border* brings out the complexity of the border experience through the voices of the diverse people who inhabit the region.

it is important to indicate that in order to think of the border “as a line shared by the inhabitants on both sides [in order that to be] open to transit”, it is important either to take both sides —the United States and Mexico— into consideration or to be specific about which side one is going to talk about or study and to recognize the material and metaphorical differences involved in such transnational analyses. Otherwise, the “intellectual colonialism”...will be perpetuated to the detriment of both its primary referents—people in general or flesh-and-blood artists—and literature. (4)

Para lograr este objetivo y prevenir el colonialismo intelectual en el estudio de la frontera, utilizo textos literarios de escritoras regionales de ambos lados. Asimismo, hago un análisis de las culturas y los personajes femeninos considerando su “hábitat (home, city, country, world) not as static place with people who enjoy fixed identities, but rather as dynamic territories and people with multiple identities” dentro de la zona fronteriza de Ciudad Juárez y El Paso, compuesta por interconexiones históricas, económicas, sociales, culturales y políticas (Castillo y Tabuenca 5).

Es así como el propósito principal de este estudio es analizar las múltiples identidades y experiencias de personajes femeninos en la frontera entre Juárez y El Paso a través de tres géneros literarios, en este caso de las siguientes colecciones: Poesía en *The Verging Cities* (2015) y *Lima :: Limón* (2019) de Natalie Scenters-Zapico; *Rant.Chant.Chisme.* (2015) y *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs* (2019) de

Ethnography at the Border transmutes statistics on migration, labor markets, and economic trends--as well as conceptualizations of cross-cultural identities--into the experience, the observations, and the troubling lessons of border life.”

Amalia Ortiz; crónica en *Mujeres eternas: Crónicas de Adriana* (2016) de Adriana Candia; cuentos en *The Mystery of Survival and Other Stories* (1993) de Alicia Gaspar de Alba; *Delincuentes: Historias del narcotráfico* (2009) de Arminé Arjona; y *Ellos no saben si soy o no soy* (2015) de Elpidia García Delgado. En cada una de las obras podemos observar cómo las autoras representan la “teoría de la carne/theory of the flesh” propuesta por Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa. Ellas describen esto en *This Bridge Called my Back* como:

A theory in the flesh means one where the physical realities of our lives—our skin color, the land or concrete we grew up on, our sexual longings—all fuse to create a politic born out of necessity. Here, we attempt to bridge the contradictions in our experience: We are the colored in a white feminist movement. We are the feminists among the people of our culture. We are often lesbians among the straight. We do this bridging by naming our selves and by telling our stories on our own words. (19)

De esta manera, esta investigación ofrece una crítica a un sistema patriarcal que ejerce control y poder y limita la autonomía, independencia y liberación del cuerpo y del ser a través de sus vertientes a nivel social, cultural, político y literario en ambos lados de la región fronteriza. Marcela Lagarde de los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres* y sus estudios sobre el patriarcado lo caracteriza como un sistema de

- 1) oposición genérica, incitando la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus instituciones, y en determinadas opciones de vidas para los sujetos; 2) separación del género femenino como

productor de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica; 3) fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en discriminación de las mujeres productor de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la feminidad opresiva, constituidos en deberes e identidad compulsivos e ineludibles para hombres y mujeres. (*Los cautiverios* 95-96)

Además de lo mencionado por Largade de los Ríos, en la frontera también interfiere el patriarcado establecido en Estados Unidos, el cual bell hooks en “Understanding Patriarchy” describe como: “a political-social system that insists that males are inherently dominating, superior to everything and everyone deemed weak, especially females, and endowed with the right to dominate and rule over the weak and to maintain that dominance through various forms of psychological terrorism and violence” (1). De este modo, las mujeres de la frontera están sujetas a navegar ante estos dos sistemas patriarcales en una región que se alimenta de ambos.

Con esto en mente, en esta disertación propongo la construcción de una genealogía literaria transfronteriza de personajes femeninos que conforman la región de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, durante los siglos XX y XXI. Este análisis se lleva a cabo a través de los géneros literarios de la poesía, la crónica y el cuento, creados por Natalie Scenters-Zapico, Amalia Ortiz, Adriana Candia, Alicia Gaspar de Alba, Arminé

Arjona y Elpidia García Delgado, escritoras nativas de la frontera entre Chihuahua-Texas. La idea es revelar las interseccionalidades y sus subjetividades que existe en las múltiples y complejas identidades de las mujeres que viven en uno, otro o ambos lados de la frontera. Además, esta genealogía aporta al despertar de una consciencia transfronteriza, transfeminista y colectiva ante distintos tipos de violencia de género y sistemas de opresión femenina y racial. De tal forma que este análisis (re)interpreta, (de)construye, interrumpe y subvierte imágenes y discursos problemáticos y estereotipados que perpetúan la otredad, misoginia, deshumanización y división de las mujeres en la frontera.

Panoramas de la frontera México-Estados Unidos y la región fronteriza de Cd.

Juárez-El Paso

La frontera entre México y Estados Unidos se ha percibido y definido de distintas maneras desde el establecimiento de la división geopolítica con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 y el surgimiento de nuevas fronteras hasta 1889. Situaciones críticas como: la Revolución Mexicana (1910-1920), la repatriación de mexicanos y mexicanoamericanos en 1915 y después en 1930, la ley seca (prohibición de venta de bebidas alcohólicas en Estados Unidos) entre 1920 y 1933, la industrialización en la frontera, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994-presente), los atentados del 11 de septiembre de 2001, la guerra contra el narcotráfico en México (2006-2012), la campaña presidencial y administración del presidente Donald Trump (2015-presente) y la implementación de las políticas de tolerancia cero a los grupos de migrantes de Centroamérica (2016-presente), son algunos ejemplos que han hecho que, en muchos

casos, esta región sea alterada y percibida como un lugar de violencia, terror y caos en nombre de la seguridad nacional de Estados Unidos.

Regiones fronterizas como Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, han estado conectadas históricamente, no sólo de manera geográfica sino a través de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales y las dinámicas que desempeñan las comunidades que habitan ambos lados de la frontera. Desde la perspectiva etnológica y antropológica, Maya Lorena Pérez Ruiz en “Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez”, plantea que Ciudad Juárez,

A partir de 1848; año en que se convierte en frontera, su dinámica es inseparable de la de su “gemela” y contigua ciudad de El Paso, Texas. De ahí en adelante sus aumentos o decrementos en población, sus auges o crisis económicas tendrán mucho que ver, no sólo con las condiciones de la situación nacional en general, sino también con las derivadas de las políticas norteamericanas hacia México y sus ciudades fronterizas. Producto de las complejas y asimétricas relaciones entre los dos países, la expresión de sus respectivas políticas crea, por tanto, en la zona fronteriza, un espacio en el que los dos países se encuentran, se demarcan y se confrontan, creando un campo de interacciones específicas, contradictorias, que influyen de manera particular en el comportamiento de sus respectivos habitantes. (64)

Esta forma de entender la frontera, en este caso a partir de dos ciudades que a nivel mundial han sido muy controvertidas, conlleva a que toda situación crítica dentro del espacio fronterizo esté entrelazada. Es decir, situaciones asociadas particularmente a la región

fronteriza como el feminicidio, las migraciones, el narcotráfico, la militarización, la prohibición de ciertos productos y las guerras, entre otras, tienen que ver entre sí, y resultan una consecuencia de los sistemas e intereses de ambos países.

Por otra parte, desde su experiencia personal como fronterizo, hijo de padres que migraron a la frontera mexicana para trabajar en Estados Unidos y con el privilegio de ser residente y después ciudadano, el historiador Oscar J. Martínez, en su libro, *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, describe a los habitantes de la frontera de la siguiente manera:

Borderlands are generally situated at the periphery of nations, and to one degree or another all are subject to foreign influences. These characteristics are common to borderlanders from different parts of the globe. The determining influence of the border makes the lives of the border people functionally similar irrespective of location, nationality, ethnicity, culture, and language. In other words, all borderlands share the border experience. (xviii)

La percepción de Martínez señala cómo la frontera y sus comunidades están expuestas a la influencia de ambos lados. Lo que se ve reflejado en aspectos identitarios como la cultura y el lenguaje. Por ejemplo, la cultura anglosajona tiende a influir en la cultura mexicana de la frontera y al revés. Otro caso es el lenguaje, ya que algunas palabras en español se mezclan con el inglés y viceversa, además se crean distintos registros netamente fronterizos. Estas dinámicas son importantes ya que a través de las obras literarias seleccionadas se muestra la unión y los lazos que existen entre las comunidades de ambos lados. Sin

embargo, la cultura y los lenguajes también denotan varias distinciones sociales, raciales, de nacionalidad y ciudadanía que crean la separación y la discriminación entre las mujeres y las comunidades de la frontera.

Lucía Melgar y Marisa Belausteguigoitia en *Fronteras, violencia y justicia: nuevos discursos* lo describen como:

Nuestras fronteras norte y sur están plagadas de hechos que las marcan como zonas altamente conflictivas: feminicidios, cientos de miles de mexicanos y centroamericanas en espera de “pasar al otro lado”, cientos miles de hombres y mujeres deportadas cada año, reformas antimigratorias, construcción de muros, incontrolables muertes en el desierto, tráfico de drogas, hacinamientos urbanos, crecimientos de las maquiladoras, violencia, asesinatos de jóvenes y mujeres, de periodistas; movimientos sociales, étnicos, comunidades indígenas desplazadas.

(7)

Respecto a lo que mencionan Melgar y Belausteguigoitia, generalmente estos hechos se relacionan con el lado mexicano, sin considerar la fuerte participación e intervención de Estados Unidos. Esto perpetúa, de manera global, la imagen aún más desproporcionada y dividida de la frontera, además de que se crean identidades homogéneas de las mujeres y las comunidades que la conforman.

Asimismo, a partir de 2016 se vio como la frontera en general volvió a ser el tema de señalamiento y vejación por parte de políticos en discursos como los del actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Respecto a estas agresiones que pasaron de

ser verbales a convertirse en un acto de odio con la matanza que hubo en la tienda comercial de Wal-Mart en El Paso, Texas, María Socorro Tabuenca en “Discourses of Violence and Peace: About and On the U.S.-Mexico Border” señala cómo los individuos que han habitado uno, otro o ambos lados de la frontera han sido continuamente testigos de violencias verbales y físicas. Tabuenca describe,

For those of us who have been living on the U.S.-Mexico border most of our lives, trans-border dwellers, *fronterizos*, Hispanics, Indigenous people, and “others,” Trump’s comments and his nomination were not shocking. President Trump’s remarks also reiterate the state of violence our ancestors endured during and after the U.S. settlement and conquest of the West, as well as the underlying and/or open violence we experience on a daily basis whether we live on one side or the other of the geo-political border... He has transformed the physical border into a symbolic weapon that contains a heavy load of historical, cultural, sociopolitical, economic, racial, ethnic, and linguistic fears, threats, and desires... [Nevertheless,] we are blind to what is happening on the other side. It is easier for us to blame the “other”, as many have done with immigrants, as Mexico blames the United States for buying drugs, as well all blame the other for the state of our world of our humanity. (138-150)

Por lo tanto, lo señalado por Tabuenca conlleva a un acto de solidaridad por una causa en común. Al interpretar y entender la frontera y sus comunidades de una forma conectada entre ambos lados se puede observar cómo las violencias a las que se enfrentan las

mujeres y en general, las comunidades que conforman esta región terminan afectando a todos en un momento dado.

Panorama de mujeres en la región Paso del Norte y sus representaciones literarias y culturales

Por otra parte, la situación de las mujeres en la región fronteriza involucra considerar distintos aspectos que remiten a la construcción de la feminidad desde los tiempos de la colonia a través de lo social, cultural e histórico. Durante el periodo de la conquista y la colonia, la mujer indígena empoderada en las Américas fue una amenaza para los colonizadores, la Iglesia Católica y otras instituciones. El estudio de Ramón Gutiérrez, “Women on Top: The Love of Magic of the Indian Witches of New Mexico” ilustra que desde la colonia se establece un sistema de control y castigo hacia la sexualidad femenina. Además, resalta que la subordinación por cuestiones de poder hizo que en las Américas “the female gender and [other performative] behaviors were devalued as they were in European culture” (390), lo que permitió el control absoluto de un sistema regido por el patriarcado.⁴ El sistema colonial que subordinó a la mujer continuó en el siglo XX y sigue presente en el siglo XXI a través de estructuras que tienden a replicar los discursos y las estrategias para desempoderar a las mujeres en la sociedad. Por tales

⁴ El sistema patriarcal no es un sistema económico exclusivamente, por lo tanto, existen patriarcados en sociedad comunitarios, esclavistas, colectivistas, etcétera, pero el sistema de dominación de los grupos masculinos que manejan el poder político, religioso, social se fortalecen con el capitalismo, que es un modelo de mercado hegemónico que para sostenerse necesita de que parte del trabajo no sea remunerado (el reproductivo doméstico), pero no puede reconocerlo. Además, el capitalismo es expansivo y reproduce su división entre lo público y lo privado en todos los espacios que toca, negando la validez de producciones y reproducciones no destinadas al mercado. Ver más en Las ideas feministas latinoamericanas de Francesca Gargallo, p.19.

razones, Francesca Gargallo en *Las ideas feministas latinoamericanas* nos recuerda que debemos “reconocer y confrontar actitudes comunes de origen colonial, violentas y excluyentes, capaces de una regeneración continua” (7) que se reflejan en el discurso patriarcal del presente que están en contra de la autonomía femenina.

Asimismo, teóricas como Judith Butler en *Gender Trouble* nos invitan a repensar el género como un “regulatory regime of gender differences in which genders are divided and hierarchized under constraints. Social constraints, taboos, prohibitions, and threats of punishments operate in a ritualized repetition of norms, and this repetition constitutes the temporalized scene of gender construction and destabilization” (16). Es decir, un sistema que se rige como un control a través del tabú, la restricción y el castigo. De tal manera, podemos ver que en la frontera se instala un régimen controlador que aún en el siglo XXI sigue forjando y fomentando un discurso misógino que perpetúa y permite distintos tipos de violencia contra la mujer que no ejecuta cierto “performance” de género. Estos actos constituyen un método colonial aún presente en el siglo XX y XXI para controlar a la sociedad y hacer del castigo y la violencia de género parte de la norma cotidiana.

Respecto a esta situación, Cristina Morales y Cynthia Bejarano en “Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at the Mexico-US Border”, proponen asociarlo con el concepto de conquista sexual de la frontera en relación con los casos de los feminicidios y la intervención neoliberal y capitalista en regiones como la del Paso del Norte.

En el siglo XXI la percepción de la frontera y la presencia de la mujer en este espacio tienden a relacionarse con el pasado. Asimismo, el espacio geográfico junto con

sus dinámicas sociales, culturales y políticas tiene un cimiento en hechos históricos que muestran la imposición patriarcal de las identidades de la mujer en la frontera. La interacción cultural en la frontera entre México y Estados Unidos va más allá de un espacio dividido en donde la identidad de la mujer se desarrolla dentro de una “zona de contacto”, es decir, “the space and time where subjects previously separated by geography and history are co-present, the point in which their trajectories now intersect” (Pratt 8). Por lo tanto, elementos de la identidad que se imponen como divisiones llegan a ser subjetividades que unen a las mujeres de ambos lados de la frontera. De acuerdo con la socióloga Alice Newby, [los] habitantes [de la frontera] deben aprender a negociar las distintas oportunidades y limitaciones específicas de la vida fronteriza y las diferencias de aquellas en el interior de cada país, esto puede dar como resultado una forma de pensar o una sociedad fronteriza (“Border Crossing and Settlement in El Paso, Texas: Understanding Transborder Actors”). Igualmente, esta negociación en las múltiples identidades de las mujeres de la frontera forma parte de una expresión de terceras voces en espacios “that provide the terrain for elaborating strategies of selfhood—singular or communal—that initiate new signs of identity and are innovative sites of collaboration and contestation, in the act defining the identity of society itself” (bhabha 1-2). Por lo que, en conjunto, la (re)interpretación de las identidades presentadas en esta investigación nos llevan a elaborar estrategias comunales feministas para responder a las agresiones a las que continuamente se enfrentan las mujeres en ambos lados de la frontera.

Héctor Domínguez Ruvalcaba e Ignacio Coronado en *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border: Media Representation and Public Response* recopilaron distintas

investigaciones interdisciplinarias basadas en métodos entre las ciencias sociales y las humanidades. Este volumen ofrece una nueva perspectiva sobre las implicaciones y las conexiones entre las formas de violencia de género y temas como los mecanismos de violencia social, los efectos micro-sociales de los modelos económicos, las asimetrías de poder en contextos locales, nacionales, transnacionales y la retórica, estética y ética particulares de los discursos que representan la violencia.

Desde un análisis literario, Miguel López Lozano en, “Women in the Global Machine”, hace una crítica a obras que invisibilizan la subjetividad de las féminas del tercer mundo y convierten a la mujer de color en objeto victimizado ante situaciones críticas como el feminicidio. López Lozano argumenta,

Since the 1990s, a large number of book-length reports, some of them fictional, have been published that describe the femicides, often in sensationalistic terms...for example Simon Whitechapel’s *Crossing to Kill* (1998).... Charles Bowden’s *Juárez: The Laboratory of Our Future* (1998) and Víctor Ronquillo’s *Las muertas de Juárez: Crónica de una larga pesadilla* (1999). These texts have presented a graphic portrayal of border violence with the purpose of creating awareness of the femicides...Although they are well intentioned, their narrative generally represents the point of view of the morally superior subject of Western civilization. (129)

Al cuestionar las representaciones que imponen una interpretación occidental de las mujeres de la frontera resulta ser sumamente necesario para evitar que se conviertan en lo que Castillo y Tabuenca describen como “the subject (or object) of oppositional history [that]

becomes fetishized as the perfectly essentialized Third World Woman” (232). Además, Morales y Bejarano señalan que, “rather than depicting border women as victims of male control and slaves to global neoliberalism, women are subjects in historically and culturally specific ways, but are also active agents of resistance in their own self-empowerment and within their communities” (421). Por lo tanto, al incorporar narrativas que señalan enfrentamientos a situaciones críticas, se debe resaltar la agencia que tienen las mujeres de la frontera al desarrollar y desempeñar formas de sobrevivencia dentro de su vida rutinaria y en otras situaciones. De esta forma se abre paso a la (de)construcción de estereotipos negativos y nuevas interpretaciones de mujeres en ambos lados de la región fronteriza.⁵

Con esto mente, es importante considerar casos como el de la escritora-activista, Susana Chávez,⁶ quien declamaba poesía en lugares públicos de Ciudad Juárez como un acto de resistencia y lucha por la justicia de las mujeres y quien fue posteriormente asesinada; y, la poca visibilidad de representaciones que muestren la agencia, resistencia y resiliencia de muchas mujeres de estas ciudades fronterizas. Sin embargo, también es necesario incorporar una serie de preguntas que cuestionen el estado actual entre una representación misógina y dar visibilidad. Siendo así que, desde un tono muy personal, como nativa de Ciudad Juárez y El Paso, dedicada a la literatura de la frontera y estudios fronterizos me pregunto ¿y si callo, quién va a hablar por mí y por las demás? ¿Quiénes deben/pueden hablar/escribir/exhibir de las mujeres de la frontera? ¿Cómo se puede

⁵ En esta investigación se analizan mujeres centroamericanas, indígenas-mazahuas, mexicanas y estadounidenses (mexicanoamericanas y/o chicanas). Estas se encuentran bajo las categorías de migrante, emigrante, inmigrante, indocumentada, ciudadana estadounidense y/o mexicana. La mayoría de estas mujeres son madres solteras, sin embargo, hay algunas excepciones. Algunos de los oficios de estos personajes son: escritoras, trabajadoras domésticas y empleadas de la maquiladora y del narcotráfico.

⁶ Aquí el blog donde Susana Chávez publicaba alguna de su poesía:

<https://primeratormenta.blogspot.com/>

expandir una consciencia feminista, respecto a las temáticas de la frontera, a través de la literatura? ¿Cómo se puede mantener una conexión respetuosa y sincera con las comunidades representadas en el ámbito literario? ¿Qué se debe hacer ante las representaciones tan problemáticas de las mujeres de Juárez? Y, por último, ¿qué representaciones de las mujeres y de la frontera son necesarias para responder ante esta crisis capitalista de odio racial y de género?

Incorporo las preguntas previas puesto que he observado que, a través de la literatura sobre la mujer de la frontera dentro de distintos contextos, ya sea desde una perspectiva mexicana o estadounidense, aún persisten representaciones que invisibilizan la agencia histórica, la autonomía y la subjetividad que las mujeres desempeñan en esta región. Gloria Anzaldúa en *Borderlands / La Frontera* enfatiza que todo arte y literatura tiene una historia y ese trabajo “has an identity; it is a ‘who’ or a ‘what’ and contains the presence of persons, that is, incarnations of gods or ancestors or natural and cosmic powers” (89). Por lo tanto, me es de suma importancia adentrar en este tema puesto que es necesaria la creación e interpretación de representaciones femeninas que transgredan, transformen y respondan a lo establecido en los discursos políticos locales, nacionales y globales.

Panorama teórico y conceptos relevantes

La investigación se realiza desde una perspectiva feminista transnacional e interseccional propuesta desde la década de 1980 por feministas de color como Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Kimberlé Crenshaw, Chandra Talpade Mohanty, bell hooks,

Audre Lorde, entre otras. Además, se respalda en teorías de académicos del área de estudios fronterizos como las de Cynthia Bejarano, María Socorro Tabuenca, Debra Castillo, Roxana Rodríguez, Sayak Valencia, Marcela Lagarde de los Ríos y Oscar Martínez, entre otras.⁷

Este trabajo se sustenta de estudios interdisciplinarios, mayormente de las humanidades y ciencias sociales, debido a que éstos fundamentan la complejidad y multiplicidad que se establece entre las diferentes culturas que interactúan entre diferentes contextos y lugares de la región. Asimismo, estos estudios permiten elaborar en las similitudes, diferencias y relaciones que existen entre los individuos y sistemas que operan en uno, el otro o ambos lados de la frontera. Esto último, involucra factores económicos, políticos, sociales y culturales que sirven para constituir diferentes tipos de comunidades, con distintas necesidades y problemáticas. Cabe señalar que esta genealogía literaria no es una definición de las únicas identidades de las mujeres en la región fronteriza y no exhibe todas las formas de violencia y opresión, al contrario, ésta tiene el propósito de incorporar otras identidades a partir de las nacionalidades y de género (masculinas y LGBTQIA+), del pasado, presente y futuro para adentrar y problematizar en otros escenarios de resistencias, violencias y opresiones.

⁷ Al igual que Sara Ahmed en *Living a Feminist Life*, esta investigación tiene como objetivo crear: theoretical work that is in touch with a world is the kind of theoretical work I wanted to do...to write from my own experiences: the everyday as animation...I want[] to stay even closer to the everyday than I had before. This [research] is personal. The personal is theoretical. (10)

En esta investigación mi rol como académica de la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso toman en consideración lo expuesto por Claudia Cervantes-Soon al abordar lo que se debe de tomar en cuenta al ser de la misma región que se está trabajando en la investigación viniendo de una institución estadounidense. Para mayor información ver: "The U.S.-Mexico Border-Crossing Chicana Researcher: Theory in the Flesh and the Politics of Identity in Critical Ethnography."

En esta investigación me aproximo a las “identidades de las mujeres” en plural, y no en singular, ya que esta categoría no es monolítica, al contrario, es múltiple y a ella se añaden otras identidades femeninas de la frontera. Sin embargo, el concepto de identidad en relaciones a las mujeres es basado en lo descrito por Lagarde de los Ríos en “Identidad femenina”⁸ quien describe que:

La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen. (1)

Se entiende entonces, que las identidades de las mujeres en la frontera son fluidas y en ciertos momentos pueden desafiar las violencias y volverse sujetos y en otros casos no tienen forma de resistir al sistema de poder y se vuelven objetos o víctimas. Además, los personajes femeninos en estas obras literarias proporcionan características (diferencias, similitudes, privilegios y desventajas) pertinentes a las comunidades que conforman la

⁸ Mayra Patricia Dávila en “La construcción de la identidad de la mujer a través de la escritura femenina” hace un análisis de un personaje femenino a través del proceso de (re)interpretación de la identidad femenina para resaltar la agencia y el rol de guerrera que la escritora Gioconda Belli crea dentro de una sociedad patriarcal. El ensayo completo se puede acceder en: <http://kajanegra.com/librosb4tipos-identidad-mujer-escritura-femenina/?fbclid=IwAR2Zj6TXwSPvW2ecQ2FVNqzBVNatp3yBqMIsTUQuoka8wzoeRgTWE7P4lks>

frontera que logran profundizar, reflexionar y responder a las violencias que enfrentan dentro de distintos contextos y ámbitos.

En este estudio se muestra como las escritoras exponen los abusos a los que se enfrentan las mujeres (que son diferentes en uno o el otro lado de la frontera), pero alertan que en un momento dado todas pueden estar sujetas a una violencia que determina la vida o la muerte. Esto remite a los escenarios de femicidios a los que Lagarde los Ríos en “Preface: Feminist Keys for Understanding Femicide. Theoretical, Political, and Legal Construction”, describe en México, pero que se pueden observar a nivel transnacional en mujeres mexicanas o extranjeras:

The girls and women murdered in Mexico [have] different ages, and included girls, elderly women, young women, older women, and adolescents. They belonged to all social classes and socioeconomic strata; some were rich women, from the upper class and the elite, though the majority were poor or marginal. The full array included illiterate women, with little schooling...through there were also students in vocational schools and universities, and graduate students with excellent academic records. To their assailants, these women, either single or married, were spouses, former spouses, coinhabitants, girlfriends, former girlfriends, daughters, step-daughters, daughters-in-law, mothers-in-law, cousins, close friends, neighbors, employees, bosses, subordinates, or unknown. Their occupations varied...Also killed were women associated with criminals,

and upstanding citizens, activists, politicians, and women in government...(*Terrorizing Women* xviii)

De tal forma que al analizar las identidades de las mujeres en la frontera se observan distintos casos de violencia en los que ésta puede ser cometida por el sector privado o público, ya sea en el lado mexicano o estadounidense, por un individuo o por el Estado.

Para adentrar en las experiencias rutinarias en las que estas mujeres de la frontera se enfrentan desde sus propias identidades, las interseccionalidades que las conforman son analizadas. Patricia Hill Collins y Sirma Bilge en, *Intersectionality*, sugieren la siguiente descripción de interseccionalidad, que engloba, en general, lo que ésta representa:

A way of understanding and analyzing the complexity in the world, in people, and in human experiences. The events and conditions of social and political life and the self can seldom be understood as shaped by one factor. They are generally shaped by many factors in diverse and mutually influencing ways. When it comes to social inequality, people's lives and the organization of power in a given society are better understood as being shaped not by a single axis of social division, be it race or gender or class, but by many axes that work together and influence each other.

Intersectionality as an analytic tool gives people better access to the complexity of the world and of themselves. (2)

Por lo tanto, al incluir las interseccionalidades como una herramienta analítica en la frontera, los mecanismos de violencia y opresión a los que se enfrentan las mujeres son

mejor interpretados, ya que se accede a la complejidad y particularidad de las múltiples identidades.

Sin embargo, Kimberlé Crenshaw, una de las primeras feministas que pone en contexto esta definición, en “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color” señala,

that intersectionality is not being offered here as some new, totalizing theory of identity. Nor do I mean to suggest that violence against women of color can be explained only through the specific frameworks of race and gender considered here. Indeed, factors I address only in part or not at all, such as class or sexuality, are often as critical in shaping the experiences of women of color. My focus on the intersections of race and gender only highlights the need to account for multiple grounds of identity when considering how the social world is constructed. (2)

Por ende, al considerar las interseccionalidades en las mujeres de la frontera es importante tener en mente que la violencia de género, por el lado de México, viene desde un sistema colonial-patriarcal que se transmite a través de la religión católica y, desde el lado de Estados Unidos, desde un sistema colonial-imperialista en el que el capitalismo tiene un rol fundamental. Asimismo, al ser la frontera una región dividida de manera geopolítica, la nacionalidad, la ciudadanía y el estatus migratorio deben ser considerados como tres

elementos que influyen drásticamente en la complejidad de los habitantes de ambos lados de la frontera.⁹

De modo que, estas mujeres cargan consigo características propias de quienes forman parte de la frontera, puesto que, al estar en uno, otro o ambos lados de la frontera, está presente, de manera directa o indirecta, la relación de intercambio, intervención o conexión entre distintas culturas. En el caso del lado estadounidense es generalmente percibido como parte de la cultura dominante y superior que representa la innovación, el progreso y el éxito. Por otro lado, la cultura mexicana se relaciona con lo tradicional (retraso social), el folclor y el ambiente corrupto y peligroso. Sin embargo, son las interseccionalidades y subjetividades de los personajes las que detonan la particularidad y complejidad que existe en las identidades de las mujeres de la frontera.¹⁰

Con esto en mente, la construcción de esta genealogía transfronteriza es con el fin de crear un instrumento para exponer y añadir las múltiples identidades de las mujeres de la frontera mediante la (re)interpretación de imágenes estereotipadas o estigmatizadas en la franja fronteriza. Esta construcción se fundamenta en teoría feminista y de las identidades desde la perspectiva de ambos lados de la región fronteriza. Gilles Deleuze en “Intellectuals and Power” menciona como, una genealogía “does not totalize; it is an instrument for multiplication and it also multiplies itself” (208). Por lo tanto, Kathy

⁹ Para más información de las interseccionalidades desde un contexto en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, ver: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf

¹⁰ Cabe señalar que el aspecto de nacionalidad y ciudadanía / estatus migratorio en las subjetividades e interseccionalidades de estos personajes de la frontera es un tema que requiere de mucha más investigación ya que tiene muchas ramificaciones que constantemente cambian según el territorio y las políticas de migración de cada país.

Ferguson en “Interpretation and Genealogy in Feminism”, señala que una genealogía “is more of an activity than a theory in the interpretive sense in that it takes up a posture of subversion toward fixed meaning claims. Yet its emphasis on subversion positions is at odds with authority, inclining it to the side of the powerless and marginal” (324). De este modo, la construcción de esta genealogía, mediante la (re)interpretación de personajes femeninos, pone en conjunto la búsqueda de los orígenes de estas mujeres para articular las bases de las identidades de las mujeres de la frontera. El uso de la (re)interpretación es con el fin de buscar explicaciones en las estructuras de violencia, opresión y dominación derivadas del sistema patriarcal y sus vertientes en la región fronteriza. Por lo tanto, al poner en conjunto la actividad genealógica con la (re)interpretación se crea una genealogía transfronteriza que juntas “are disruptive of established power, but in rather different ways; interpretation subverts the status quo in the service of a different order, while genealogy aims to shake up the orderedness of things” (Ferguson 333). Por lo tanto, este trabajo añade a las múltiples identidades de las mujeres marcando sus subjetividades y así expone las similitudes y diferencias de cada sujeto.

Asimismo, el análisis y la construcción de esta genealogía literaria tiene como objetivo el crear una consciencia transfronteriza la cual reúne ambos lados de la frontera para interpretar las identidades y sus experiencias resistiendo la mirada colonial, imperial y de otredad. Este tipo de pensamiento y conocimiento está basado en el concepto de “la consciencia de la nueva mestiza”¹¹ propuesto por Gloria Anzaldúa. Cabe señalar que este

¹¹ Gloria Anzaldúa en *Borderlands / La Frontera* describe: *la mestiza* undergoes a struggle of flesh, a struggle of borders, an inner war. Like all people, we perceive the version of reality that our culture communicates. Like others having or living in more than one culture, we get multiple, often opposing messages...The *new mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity.

concepto surge de sus experiencias en el territorio físico entre el suroeste de los Estados Unidos en Texas y la frontera con México, y de ahí se expande y desarrolla a fronteras metafóricas, psicológicas, sexuales y espirituales. Por lo tanto, en este análisis me es pertinente volver a la región fronteriza y su delimitación geopolítica para enfatizar la necesidad de concientizar, conectar y desarrollar lo propuesto por Anzaldúa y añadir a la experiencia mexicana y a la cultura transfronteriza, el contexto de las mujeres que navegan o están conectadas con ambos lados de la frontera México-Estados Unidos en los siglos XX y XXI.

Dentro de este análisis y la construcción de una genealogía literaria transfronteriza, el objetivo de fomentar una consciencia transfronteriza se cimenta en el reconocimiento de estas identidades como una forma de comunidad basada en las diferencias de cada una de las mujeres. En esta investigación, esto se lleva acabo al analizar las identidades y exponer las diferencias de sus subjetividades y experiencias. De modo que las mujeres también utilizan sus interseccionalidades como una forma para cuestionar y dismantelar los sistemas que rigen la violencia y la opresión. Esto parte de lo que Audre Lorde menciona en “The Master’s Tools Will Never Dismantle The Master’s House”:

Difference is that raw and powerful connection from which our personal power is forged. As women, we have been taught to either ignore our differences or to view them as causes for separation and suspicion rather than as forces for change. Without community, there is no liberation,

She learns to be an Indian in Mexican culture, to be a Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode—nothing is trust out, the good the bad and the ugly, nothing rejected, nothing abandoned. Not only does she sustain contradictions, she turns the ambivalence into something else. (100-101)

only the most vulnerable and temporary armistice between an individual and her oppression. But community must not mean a shedding of our differences, nor the pathetic pretense that these differences do not exist.

(95)

En este sentido, la construcción de esta genealogía literaria transfronteriza sirve como un ejercicio para crear una comunidad en la que se no se ignoren las diferencias y se vean como una forma de separación.¹² Al aprender a reconocer las diferencias dentro de las identidades se forja una liberación de las mujeres de la frontera. Esto hace eco a las palabras de Lorde, que enfatiza:

It is learning how to take our differences and make them strengths. For the master's tools will never dismantle the master's house. They may allow us temporarily to beat him at his own game, but they will never enable us to bring about genuine change. And this fact is only threatening to those women who still define the master's house as their only source of support.

(95)

Por lo tanto, la construcción de la genealogía transfronteriza no es con el objetivo de crear una herramienta que esté buscando un apoyo del sistema patriarcal y sus vertientes, sino

¹² Trinh T. Minh-ha en "Not You/Like You: Post-Colonial Women and the Interlocking Questions of Identity and Difference" señala como la identificación de las diferencias en las identidades no es un acto que enfatice separación si no todo lo contrario: Difference in such a context is that which undermine the very idea of identity, differing to infinity the layers of totality that forms I. Hegemony works at leveling out differences and at standardizing contexts and expectations in the smallest details of our daily lives. Unconverging this leveling of differences is, therefore, resisting that very notion of difference which defined in the master's terms often resorts to the simplicity of essences. Divide and conquer has for centuries been his creed his formula of success... Difference, in other words, does not necessarily give rise to separatism. There are differences as well as similarities within the concept of difference. One can further say that difference is not what makes conflicts. It is beyond and alongside conflict. (372)

que se crea para servir como un recurso de transformación y cambio desde las mismas subjetividades de las mujeres y las experiencias de violencia y opresión que continuamente se enfrentan en la frontera.

Las experiencias de las mujeres de la frontera en este análisis se basan en las siguientes definiciones de migrante, inmigrante, fronteriza/o y transfronteriza/o. En esta investigación se utiliza el término migrante para referirme a los individuos que migran desde el interior del país o desde América Latina, en este caso, del sur al norte de México.¹³ En el caso del concepto de inmigrante es en referencia a quienes cruzan a Estados Unidos basándome en la definición que se ha establecido desde Estados Unidos.¹⁴ De modo que al referirme a (in)migrante es para indicar como el individuo en algunos casos es migrante pero al cruzar a Estados Unidos sin documentos su estatus es percibido de manera diferente. El término fronterizas/os refiere a aquellos individuos que, según sus identidades (mexicano/a, chicano/a, mexicanoamericano/a, indígena, anglosajón, entre otras) conforman la frontera ya sea de lado mexicano o estadounidense y viven, en uno o el otro lado de la frontera manteniendo relaciones transfronterizas y transnacionales en sus

¹³ De acuerdo con la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), migrante se define como cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independiente de: 1) su situación jurídica, 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, 3) las causas del desplazamiento, o 4) la duración de su estancia.

¹⁴ El término inmigrante lo voy a usar al referirme a los individuos que migran/cruzan a los Estados Unidos. Me baso en lo propuesto por Francisco A. Lomelí, Denise A. Segura y Elyette Benjamin-Labarthe en *Handbook of Chicana/o Studies*: We use the contrastive term “(im)migration” because for Chicanas/os and Latinas/os the processes for immigration and migration are not mutually exclusive. Immigration traditionally refers to the movement of people to another country, whereas migration emphasizes global movements of populations occurring across the world. These processes are intimately related, hence our use of the term (im)migration to acknowledge both processes, which are important to Chicana/o, Mexican, and Latina/o communities, among others. Indeed, questions regarding (im)migrations and pathways to citizenship and who constitutes a legitimate applicant for residency or citizenship vex national and local politics. (3-9)

vidas diarias. El concepto de transfronterizas/os se refiere a las dinámicas de habitantes de la frontera que viven, ya sea en el lado mexicano o estadounidense, o en ambos, y tienen la posibilidad de interactuar constantemente en ambos lados por cuestiones laborales, académicas, sociales y comerciales. Estudios pasados como el de Oscar J. Martínez en *Border People*, atribuyen estas actividades solamente a los mexicanos que cruzan a Estados Unidos denominándolos “Transnational Fronterizos” (77). Sin embargo, yo argumento que estas dinámicas suceden en ambos lados y las llevan a cabo la mayoría de los individuos que pueden cruzar a uno o el otro lado de la frontera.¹⁵

En este sentido, utilizo teorías de feministas de color en Estados Unidos, latinoamericanas, de la frontera e indígenas para analizar las identidades de las mujeres en la frontera entre México y Estados Unidos. Esto con el fin de profundizar en como estas identidades son múltiples y al navegar dentro de un espacio regido por una división geopolítica, sus interseccionalidades y subjetividades fluyen de acuerdo con el lado en que se encuentren. Por lo tanto, la violencia y opresión contra las mujeres no siempre opera de la misma manera, en algunos casos, es una violencia micro, indirecta o (in)visible y en otros es macro, directa y visible a tal grado de llegar a ser la más extrema, el feminicidio. Siendo así que la labor de estas escritoras de crear a estos personajes femeninos dentro de narrativas de la frontera permite la construcción de una genealogía literaria transfronteriza compuesta por mujeres guerreras. Además, este trabajo cuestiona las normas sociales de la mujer en el lado estadounidense y mexicano, (de)construyen la imagen “tradicional-

¹⁵ Para más detalle ver: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612017000300061

patriarcal” de la mujer y subvierten los estereotipos negativos de las mujeres en uno o el otro lado de la frontera.

Panorama de capítulos

En esta sección se da una breve descripción de los que se va a ver a detalle en cada uno de los capítulos de esta investigación y la estructura de este análisis.

En el primer capítulo, a través de la poesía de Natalie Scenters-Zapico en las colecciones, *The Verging Cities*¹⁶ y *Lima :: Limón*¹⁷ y de Amalia Ortiz en, *Rant.Chant.Chisme*.¹⁸ y *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs*¹⁹, planteo que las mismas escritoras incorporan sus interseccionalidades y subjetividades como mujeres, nativas de la frontera estadounidense y reflexionan a violencias (in)visibles que han afectado a sus pares hasta llevarlas a la muerte. Asimismo, considero que ellas responden a situaciones críticas como el feminicidio y el mecanismo de inmigración en la frontera y polemizan el poder que tienen las mujeres, las comunidades fronterizas y la literatura en sí, para volverse agentes de transformación y crear herramientas de activismo, justicia social, solidaridad y unión.

En el capítulo dos, a través de crónicas de Adriana Candia en, *Mujeres eternas: Crónicas de Adriana*²⁰ y cuentos de Alicia Gaspar de Alba en, *The Mystery of Survival and Other Stories*²¹, identifico las identidades de múltiples personajes femeninos en

¹⁶ Los poemas que trabajo de esta colección son: “Woman Found Near Sunland Park Mall” y “Placement”.

¹⁷ La poesía de esta colección es: “More than One Man Has Reached Up my Skirt”.

¹⁸ Los poemas analizados de esta colección son: “The Women of Juárez” y “Unnamed”.

¹⁹ La poesía de esta colección es: “Power in a Woman”.

²⁰ Las crónicas analizadas de esta colección son: “Del cerro a Cielo Vista”, “Ellas cobran la edad”, “Mazahua” y “Las que se van”.

²¹ Los cuentos trabajados de esta colección son: “The Mystery of Survival”, “El Pavo” y “The Piñata Dream”.

ambos lados de la frontera, trazo y examino la violencia cultural a las que se enfrentan y expongo estrategias de sobrevivencia que desempeñan y desarrollan desde los flujos migratorios, inmovilidad y la movilidad transfronteriza. En este capítulo a partir de las identidades de Kika, las mexicanas y mexicanoamericanas, la “Mazahua”, la mujer “indocumentada”, la hija y la madre migrantes, Gabriela y Xóchitl María presento dichas identidades como sujetos de transgresión y transformación (incluso entre ellas mismas), dentro de sus comunidades, como una estrategia de la resistencia y el cambio.

En el capítulo tres, a través de cuentos de la colección, *Delincuentes: Historias del narcotráfico*²² de Arminé Arjona y en, *Ellos no saben si soy o no soy*²³ de Elpidia García Delgado, identifiqué identidades femeninas en los sectores laborales del narcotráfico y la maquiladora, trazo y examino la violencia estructural a la que se enfrentan y muestro las estrategias de desafío y resistencia que desempeñan y desarrollan desde el uso de sus subjetividades. En este capítulo aprovecho las identidades de Pilar, Beatriz, Raquel, Cecilia, la China, Toñita y Ana para demostrar las formas en las que estos personajes plantean su subjetividad, empoderamiento y autonomía para desafiar o resistir a las estructuras de poder masculino. Y como consecuentemente esto provoca que el sistema patriarcal ejerza estrategias de violencia, dominación y control hacia estas mujeres.

Mediante esta investigación se plantea cómo cada uno de los poemas, las crónicas y los cuentos de escritoras locales añaden a la representación de múltiples identidades y diversas voces y se expone un panorama más amplio del feminismo y las luchas femeninas en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso. Natalie Scenters-Zapico, Amalia

²² Los cuentos incluidos de esta colección son: “Pilar” y “American, Sir...”.

²³ Los cuentos incorporados de esta colección son: “La danza de las sillas” y “Yabadabadú”.

Ortiz, Adriana Candia, Alicia Gaspar de Alba, Arminé Arjona y Elpidia García Delgado ofrecen una temática relevante para las diversas comunidades fronterizas y transfronterizas (mexicanoamericana, chicana, mexicana, mazahua, centroamericana) de la frontera, reflejando los mecanismos de violencias y opresiones y las estrategias que las mujeres desarrollan para resistir, desafiar, cuestionar y superar. Además, al escribir de sus propias comunidades y mostrar las relaciones transnacionales, binacionales y transfronterizas, estas autoras ayudan a diversificar la temática y representación de la identidad y la frontera, en general, así como a abrir campo para el análisis fronterizo y transfronterizo en la literatura y el género. Es decir, su contribución literaria expande a una genealogía literaria transfronteriza de personajes femeninos y a un legado intelectual, social, cultural, histórico y político, netamente de la frontera, los cuales están compuestos por obras narradas desde ambos lados de la frontera en cuestión.

CAPÍTULO 1.

¡Mujeres unidas!: Reflexiones y cuestionamientos a violencias (in)visibles

“Las muertas de Juárez” son personas reales, jóvenes quienes, al igual que mi hermana, salían a trabajar o estudiar en las madrugadas; madres, como la mía, que tenían que recorrer grandes distancias para llevar el sustento a su casa; mujeres, en fin, como cualquiera de nosotras, con un nombre, una familia, un rostro y un alma. Mujeres “que no merecían ni morir asesinadas; ni quedar en la memoria colectiva como una fotografía de la nota roja”.

—Amalia Rodríguez Isaís
“Gritos que desgarran o un silencio compartido”

“Any woman’s death diminishes me.”

—Adrienne Rich
“From an Old House in America”

Introducción

A partir de 1993, cuando se empezaron a hacer visibles los feminicidios en la frontera de El Paso, Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua, los crímenes, la identidad e imagen de las mujeres juarenses y, en general, del área fronteriza, se convirtieron en un tema controvertido a nivel local y global. Esto produjo una serie de noticias sensacionalistas, aumento en la producción literaria y artística, y una intervención extranjera que abrió paso a la divulgación, imposición y malinterpretación de identidades generalizadas, estereotipadas y problemáticas de las personas afectadas, las comunidades y el entorno fronterizo. Ante la necesidad de descolonizar, humanizar y responder a la continua violencia racial y de género a la que han sido expuestas las comunidades fronterizas de la región, es importante revisar este tema y sus distintos escenarios.

Marcela Lagarde de los Ríos en el prólogo de *Terrorizing Women: Feminicide in the Américas* señala la vasta producción de material producido, desde noticias amarillistas a investigaciones serias respecto al tema:

A particular culture has emerged around the crimes of Ciudad Juárez and Chihuahua constituted by how what has happened is addressed, and also by literary and poetic, pictorial sculptural, musical, photographic, theatrical, filmic, and other artistic creations. The communications media—including the print media, radio, and, especially, television, as well as national and international news programs— have gone to the scene and covered the issue from various perspectives, ranging from yellow journalism to serious journalistic analysis in pursuit of the truth. Academics have also approached the issue, and long-term research projects have been undertaken, as well as theses, essays, courses, seminars, and short courses (diplomados), all motivated by a profound commitment to contribute, through scientific inquiry, to the analysis of the situation to take action and eradicate crimes against girls and women. (xii-xiii)

A pesar de la amplia producción, de manera cultural y social, la imagen que aún predomina es que los feminicidios son un problema del lado mexicano (tercermundistas), en el que se asocia y asume a Ciudad Juárez como un lugar de violencia donde sus habitantes son solamente “muertas”, “bárbaros”, “salvajes”, “machistas” que matan mujeres. Asimismo, este tipo de imágenes y discursos han provocado que las comunidades de la frontera estadounidense se hayan distanciado y/o rechacen su conexión

con la frontera mexicana a causa de los feminicidios, la violencia y la impunidad del Estado. Esto resulta en parte por campañas como El Paso, Texas “one of the safest cities in the United States” y Ciudad Juárez, Chihuahua “una de las ciudades más peligrosas del mundo”²⁴, que terminan por reforzar la división, fragmentar a las comunidades y debilitar la unión, la lucha y la solidaridad de las vecindades fronterizas. Además, estas generalizaciones terminan por invisibilizar y manipular la violencia y la opresión racial y de género a la que se han enfrentado las comunidades vulnerables en ambos lados de la frontera a lo largo de la historia.

En este capítulo utilizo las interseccionalidades de género, raza y ciudadanía / estatus migratorio para identificar las violencias (in)visibles ante escenarios de (in)migración y feminicidios en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso. Además, destaco cómo Natalie Scenters-Zapico y Amalia Ortiz, dos escritoras estadounidenses, reflexionan, problematizan y cuestionan, a nivel individual, literario y colectivo, a las actitudes misóginas, racistas, supremacistas y oportunistas que la sociedad y las instituciones de poder han ejercido en ambos lados de la frontera. El análisis se hace a partir de seis poemas: “Woman Found Near Sunland Park Mall” y “Placement” publicados en *The Verging Cities* (2015) por Center for Literacy Publishing y “More Than One Man Has Reached Up My Skirt” publicado en *Lima :: Limón* (2019) por Copper Canyon Press, de la poeta fronteriza, Natalie Scenters-Zapico; “The Women of Juárez” y “Unnamed” publicado en *Rant.Chant.Chisme.* (2015) por Wings Press y “Power in a

²⁴ Aquí algunas de las noticias más reciente de estos datos:
<https://www.kvue.com/article/news/local/el-paso-again-tops-list-of-safest-us-cities/269-e4d89fbe-060a-4dfd-9243-85e1beb9351e>
<https://diario.mx/juarez/es-juarez-quinta-ciudad-mas-violenta-del-mundo-20190312-1489024/>

Woman”, de la colección de *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs* (2019) publicado por Aztlán Press, de la actriz/escritora/activista tejana, Amalia Ortiz.

El orden de los poemas se entremezcla con el fin de exponer las violencias (in)visibles en distintos contextos, a nivel personal y después a nivel literario y colectivo. En primera instancia muestro como el feminicidio también es cometido en el lado estadounidense de la frontera mediante la historia de una mujer (in)migrante. En segundo lugar, en dos de los poemas expongo las diferentes formas de violencia a la mujer a raíz de la división geopolítica entre México y Estados Unidos, la cual marca un distanciamiento, rechazo y privilegio ante el rol social de la mujer y los feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez. Posteriormente, le sigue el poema en el que muestro una violencia en la creación literaria y artística al hablar por/de otros y el distanciamiento que se toma después de la producción; en esta línea, en el quinto poema expongo el tema de la “crisis de la frontera” ante la llegada de mujeres y niños/as (in)migrantes centroamericanos/as; y, por último, planteo el desarrollo de una solidaridad comunitaria y la unión femenina como una forma de responder a la individualidad que fomenta el sistema patriarcal capitalista en la frontera. La primera sección consiste en la reflexión de las violencias (in)visibles a través de los poemas, “Women Found Near Sunland Park Mall” y “More Than One Man Has Reached Up My Skirt” de Scenters-Zapico y “The Women of Juárez” de Ortiz. La segunda sección incorpora los cuestionamientos a las violencias (in)visibles a través de las piezas “Placement” de Scenters-Zapico y “Unnamed” y “Power in a Woman” de Ortiz.

En este capítulo, parto de las violencias (in)visibles en estos poemas basadas en lo que en 1989 Toni Morrison denominó como, “invisible things are not necessarily not-there’ encourages the complementary gesture of investigating how that which appears absent can indeed be a seething presence” (17). En relación con esta ausencia que puede señalar una presencia problemática, considero las violencias (in)visibles, ejercidas por hombres y/o mujeres, como actitudes que de manera individual y/o colectiva afectan la integridad y subjetividad de individuos y comunidades vulnerables dentro del entorno fronterizo. Igualmente presento como el sistema patriarcal y sus vertientes, coloniales, capitalistas, neoliberales, racistas y transnacionales funcionan e invisibilizan este tipo de agresiones.

Estas violencias (in)visibles son expuestas de la siguiente manera: en el primer poema desde la aparición y crimen de una mujer (in)migrante en El Paso, Texas; en el segundo y tercer poema a través de las diferencias y similitudes presentes en escenarios de violencia de género y el feminicidio en las mujeres de color de la frontera México-Estados Unidos, la intervención capitalista de las maquiladoras y el turismo extranjero en la frontera mexicana; en el cuarto poema mediante la producción literaria y artística producida por extranjeras/os del feminicidio y la violencia en la frontera de Ciudad Juárez; en el quinto poema ante la falta de humanización de las mujeres y niñas (in)migrantes dentro del contexto de “la crisis de la frontera”. El último poema expone el asunto del empoderamiento de las mujeres, que se hace posible y necesario al transgredir fronteras geopolíticas y metafóricas para poner en práctica una solidaridad y unión entre mujeres de la frontera de ambos lados. De tal forma que en este capítulo la construcción

genealógica culmina con un llamado a una consciencia transfronteriza que enfatice el establecimiento de un apoyo mutuo, siempre y cuando se consideren y se tomen en cuentas las diferencias, particularidades y privilegios entre mujeres. Este llamado se basa en el feminismo comunitario e interseccional y el activismo transnacional propuesto por feministas como Julieta Paredes, Marcela Lagarde de los Ríos, Cherríe Moraga, Chandra Tapalde Mohanty, bell hooks, entre otras.

Los primeros cuatro poemas hacen referencia al asesinato de mujeres dentro de diferentes escenarios en la región fronteriza. Para analizarlos, me baso en la definición de feminicidio acuñado por Lagarde de los Ríos. Este es el genocidio en contra de las mujeres que ocurre cuando, desde su condición genérica, produce prácticas sociales que permiten los atentados violentos en contra de la integridad, salud, libertades y las vidas de niñas y mujeres (*Terrorizing Women* xvi).²⁵ Igualmente, incorporo en este análisis la violencia feminicida como uno de los actos violentos de los que se hace referencia en los primeros tres poemas. Esta es la culminación de muchas formas de violencia de género contra las mujeres que representan el ataque a sus derechos humanos y que termina en diversas formas de muerte violenta tolerada por la sociedad y el estado; en otras ocasiones, las mujeres viven violencia feminicida con impotencia, ya que hay muy pocas vías disponibles para ejercer sus derechos (xxi).

Además, contemplo el aporte que han hecho las madres de las desaparecidas, académicas, activistas y otras defensoras de esta región quienes se han encargado de

²⁵ La categoría y la teoría del feminicidio surge de la teoría feminista del trabajo de Diana Russell y Jill Radford en *Femicide: The Politics of Women Killing* (1992). Ellas propusieron la definición de femicidio que representa el homicidio de mujeres.

cumplir con la valiosa labor de denunciar, hacer justicia y abrir espacios comunitarios de protección. Esto con el fin de concientizar la gravedad de los hechos, la violencia de género presente en esta área y los esfuerzos para la recuperación de la memoria histórica de las mujeres afectadas,²⁶ como lo sugieren los trabajos de Julia Monárrez Fragoso, Cynthia Bejarano, Rosa-Linda Fregoso, Alicia Schmidt Camacho, Melissa Wright, Claudia Cervantes-Soon, María Socorro Tabuenca Córdoba, Esther Chávez Cano, Alejandra Aragón, Ivonne Ramírez Ramírez, entre otras. De igual manera, escritoras, artistas y directoras de cine, locales y regionales, como Susana Chávez, Arminé Arjona, Alicia Gaspar de Alba, Lourdes Portillo, Elina Chauvet, Jannette Terrazas Islas, por nombrar algunas, confirman que es posible analizar el tema desde las distintas producciones literarias y artísticas a partir de diferentes perspectivas, especialmente desde la teoría y práctica feminista.²⁷ El aporte de algunas de estas producciones, de manera local y al cruzar la frontera, ha sido la transmisión de un mensaje de denuncia, concientización, lucha y representación de la violencia y opresión de género del sistema patriarcal y sus distintas vertientes en esta región fronteriza.

Al considerar el aporte que han brindado académicas, escritoras, artistas y defensoras de la comunidad en investigaciones, obras literarias, proyectos y movimientos acerca del feminicidio de la frontera me es de suma importancia abordar el tema desde la

²⁶ Algunas de las organizaciones como: Casa Amiga fundada por Esther Chávez Cano y Amigos de las mujeres de Juárez cofundado por Cynthia Bejarano, Nuestras Hijas de Regreso a Casa, Justicia para Nuestras Hijas son algunas organizaciones que surgieron a raíz de la situación de los feminicidios en la frontera. Así como el establecimiento en Ciudad Juárez de, el Instituto Municipal de las Mujeres.

²⁷ Alguna de esta producción literaria y artística se puede encontrar a través de estos sitios: <https://primeratormenta.blogspot.com/>, <https://juaritosliterario.com/category/procesos/feminicidios/>, <http://www.desertblood.net/>, <http://entretextos.leon.uia.mx/num/26/cucharadas-de-luna/PDF/ENTRETEXTOS-26-C1.pdf>, https://www.lourdesportillo.com/films/films_senorita.php, <https://www.pikaramagazine.com/2015/06/zapatos-rojos-arte-y-memoria-feminicidio/>

literatura narrada en el lado estadounidense de la frontera.²⁸ Cabe señalar, que me enfoco en tres poemas de Natalie Scenters-Zapico y tres de Amalia Ortiz ya que considero que ambas ponen en diálogo el tema de las mujeres de la frontera entre ambos lados: el mexicano y el estadounidense. Asimismo, ambas, como mujeres de color y nativas de la frontera tienen un conocimiento personal de lo que significa vivir en estos espacios y están conscientes de que la violencia fomentada por el sistema patriarcal es algo a lo que todas están sujetas.²⁹ Su lírica se dirige a tener una conexión con el lado mexicano para así cuestionar y responder a las agresiones raciales y de género ante un continuum que se ejerce de manera diferente, pero en ambos lados de la frontera.

Al considerar el lugar de nacimiento de ambas poetisas, sus estudios de MFA (Master of Fine Arts) en la frontera³⁰ y al ser parte de una generación de escritoras jóvenes, los mensajes que transmiten desde su poesía abren un diálogo para entender problemas de justicia social desde sus propias vivencias, identidades y comunidades en relación con ambos lados. Además, la identidad de la frontera, de manera muy particular, ha sido una fuerte influencia en la escritura de ambas poetisas. Debra Castillo y María Socorro Tabuenca Córdoba en *Border Women*, hacen referencia a este tipo de escritura fronteriza y a la forma de lectura e interpretación que se debe considerar, al señalar:

²⁸ Algunos de estos trabajos incluyen: *Terrorizing Women: Feminicide in the Americas, Making a KILLING: Feminicide, Free Trade, and La Frontera*, *Juárez Girls Rising: Transformative, Education in Times of Dystopia*, *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, la cartografía digital *Ellas tienen nombre*: <http://www.ellastienennombre.org/>, *Ecos del desierto*: <http://ecosdeldesierto.org/>, Cartografía textil del feminicidio: <https://www.facebook.com/mustangjane.art/posts/1231509630295555>

²⁹ En un futuro este análisis incorporará la novela de *Desert Blood* de Alicia Gaspar de Alba ya que los temas y la trama se relacionan con las violencias (in)visibles en la frontera.

³⁰ Natalie Scenters-Zapico estudió el MFA en la Universidad de Texas en el Paso (UTEP) y Amalia Ortiz hizo el programa en la Universidad de Texas en el Rio Grande Valley (UTRGV).

These women write from a background of movement (migration) and thwarted motion (border posts), and the reader's role in these texts is to also follow these flows of halting and sometimes frustrated movement. Aesthetic choices are intimately tied up in social and political realities; political realities inflect an individual's understanding of self and community. The encounter with these texts can result in misreading, but the reader cannot remain passive. (233)

De modo que, al haber incluido en este capítulo a Scenters-Zapico de la región de El Paso y Ciudad Juárez y a Ortiz del valle del sur de Texas, frontera con Tamaulipas, México, conlleva a interpretar sus poemas desde una perspectiva en la que se plantea entender, conectar y responder a las continuas agresiones desde un pensamiento colectivo en el que se involucren comunidades a lo largo de la franja fronteriza entre México y Estados Unidos.

Las escritoras hacen referencia a cómo su identidad y la comunidad en que crecieron ha sido parte esencial en su escritura. En una entrevista a Amalia Ortiz, Michelle Newby Lancaster le preguntó, qué tanto había influido en ella el haber crecido y estudiado en la frontera, y ella respondió:

To say that growing up in the valley influenced my writing is a huge understatement. The intersection of growing up on the border, living in poverty, being a woman of color in a world of machismo, and dealing with race and language issues in the US was heavy to say the least. I will

spend the rest of my life unpacking, explaining, and trying to make sense of those issues. (“Lone Star Listens”)

De igual modo, Natalie Scenters-Zapico en una entrevista con Casandra López, la escritora respondió a una pregunta acerca de su identidad como poeta e individuo:

I have such a hybrid identity and experience. My father is Anglo, from Wisconsin, and my mother is from Asturias, Spain. My mother came to the U.S. in her twenties after falling in love with my father. I grew up in a fully bi-lingual household, in a bi-lingual city, El Paso, Texas, and went to a high school at a time when over half of my graduating class was from Cd. Juárez and crossed the bridge every day for school. I also married a Mexican man, who was educated in México and the U.S. and is also bilingual. I grew up surrounded by hybridity and a variety of experiences. I grew up where multiplicity was never seen as a positive or negative thing, only a fact of existence on the border. I think that all of these things affect how I identify as an individual and then what my concerns are as a poet. (“Interview with Scenters-Zapico”)

De manera tal, la poesía de ambas escritoras denota la búsqueda hacia una concientización en la que las mujeres de la frontera, desde el lado estadounidense se vuelven, lo que Cherríe Moraga en *A Xicana Codex of Changing Consciousness* describe como “a traitor to geopolitical borders that divide nations of people, which separate [us] from identifying with the loss and death of human relatives across the globe. Who are truly my allies? Certainly not those U.S. leaders who exercise genocide in my name” (29). Lo que

representa una poesía orientada a la justicia social, desde lo personal a lo político, que propone un despertar de la conciencia para derrocar las fronteras y aliarse y cuestionar a quienes verdaderamente han afectado y siguen violentando a las mujeres y sus comunidades.

Reflexiones de la violencia de género y feminicida en la frontera a nivel personal

En la primera sección, a través de los poemas “Woman Found Near Sunland Park”, “More Than One Man Has Reached Up My Skirt” y “The Women of Juárez”, nuestro como las interseccionalidades de personajes femeninos marcan una diferencia entre el tipo de violencia que el sistema patriarcal y sus vertientes ejercen en el cuerpo y en el ser de mujeres de la frontera. Asimismo, me aproximo a las reflexiones que las mismas autoras, Natalie Scenters-Zapico y Amalia Ortiz, hacen en estos poemas al presentar violencias (in)visibles que ponen en conjunto las interseccionalidades de género y raza y responden a los efectos que crea la división geopolítica de esta región fronteriza.

En el primer poema, “Woman Found Near Sunland Park Mall” de la colección *The Verging Cities*, Scenters-Zapico narra la historia de una mujer (in)migrante que se encontraba deshidratada afuera de una tienda comercial en El Paso, Texas. Al ver que pedía agua, un agente de la patrulla fronteriza optó por asfixiarla con sus propias manos. De modo que en este poema considero que se problematiza la vulnerabilidad de una mujer (in)migrante y la impunidad ante el abuso de poder de las instituciones, en este caso representado por la patrulla fronteriza. Además, argumento que en este poema se muestra la complejidad de un acto feminicida al identificar cómo las interseccionalidades de esta

mujer (género, raza y estatus migratorio) se entrelazan con un sistema patriarcal en Estados Unidos que respalda la invisibilidad de este tipo de violencias.

La autora narra la aparición y el asesinato de una mujer (in)migrante en el lado estadounidense de la frontera a manos de un agente de la patrulla fronteriza. Considero que este crimen es un acto feminicida que se vuelve una violencia (in)visible a raíz de la ubicación del hecho (frontera estadounidense) y las interseccionalidades del personaje femenino (género, raza y estatus migratorio) que se entrelazan con un individuo que forma parte de una institución de poder, la Oficina de Aduanas y Protección Civil de Estados Unidos (CBP U.S. Customs and Border Protection)³¹. La vulnerabilidad e invisibilidad en esta escena se debe, primero que nada, a que ella como mujer (in)migrante se convierte en un ser minoritario dentro del mismo desplazamiento migratorio. Aunado a esta situación, en el caso específico del personaje femenino, su condición de género y su estatus migratorio que la identifican como un individuo que cruzó sin documentos, añaden peso a la invisibilidad de este feminicidio en el lado estadounidense de la frontera.

En relación con las mujeres migrantes, María del Carmen García García y Mercedes Olivas en “Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación” describen que:

las consecuencias de la migración a través de los procesos interrelacionados de clase, género y etnia o cultura que colocan estructuralmente a los/as migrantes, sobre todo si son indocumentados y mujeres, en una situación extrema de discriminación, desigualdad y

³¹ Aquí la misión de esta institución gubernamental. <https://www.cbp.gov/about>

precarización de sus derechos desde antes de salir de sus lugares y durante su recorrido, generándoles una situación de gran vulnerabilidad y violencia social que no sólo atentan contra sus derechos sino, frecuentemente, contra su existencia misma. (36)

De tal forma que García García y Olivas confirman cómo al entrecruzarse con sistemas y mecanismos de poder, las interseccionalidades de las mujeres migrantes las posicionan en un estado de vulnerabilidad total al salir de sus lugares de origen y durante sus recorridos. No obstante, considero que en el caso de la mujer (in)migrante del poema, ella también está expuesta a consecuencias como la muerte, incluso del lado estadounidense de la frontera.

El poema inicia cuando unos clientes de la tienda Target en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas, reportan el hallazgo de una mujer deshidratada que pedía agua en español. La zona en la que encuentran a la mujer es cerca del centro comercial, *Sunland Park Mall*, ubicado a un costado del Río Bravo, en un área de clase socioeconómica media alta³². Al llegar al lugar:

When he finds the woman the Target customers
have been reporting, she is open-mouthed,

and whispers, *agua*. He thinks how common
to find a woman who crossed the desert without

enough water. He gets close to her face; her body
has betrayed her. Water is heavier the drier

the landscape... (Sceners-Zapico 25)

³² Ubicación geográfica del centro comercial Sunland Park Mall:
<https://www.google.com/maps/place/Sunland+Park+Mall/@31.8144207,-106.5527989,14z/data=!4m5!3m4!1s0x0:0x1d40fcb49553e50a!8m2!3d31.8144216!4d-106.5440443>

En esta primera parte del poema se introduce al personaje principal como una mujer cuyo nombre no se sabe y de quien no se tiene ninguna otra información, a excepción de su delicado estado de salud y la presunción de que es (in)migrante.³³ El otro personaje en la escena es un hombre, de quien tampoco se tiene ninguna información que lo identifique. Tomando en cuenta los perfiles de ambos personajes, la superioridad de la figura patriarcal se impone ante una mujer migrante en estado crítico. En relación con la imagen del (in)migrante en la literatura, Patricia Poblete Alday en “Monstruos posmodernos: Figura de la inmigración en el México contemporáneo” describe, que “el migrante ha pasado de ser una amenaza real (el afuerino que llega a delinquir y a contaminar una pretendida pureza), a ser víctima de una barbarie que no se contrapone a la civilización” (251). Entonces, al identificarla, el hombre la categoriza, generaliza y denigra como una mujer inmigrante y, en consecuencia, descarta ofrecerle agua a pesar de mostrar signos de deshidratación. Esta acción evidencia, a primera instancia, una violencia de género y racial que pronto conlleva a la muerte.

Posteriormente, al no brindarle la ayuda necesaria para mejorar su estado, la figura masculina decide agredirla físicamente y esto provoca su muerte: “He puts his foot on her neck / and watches how slowly her face turns with blood” (Scenters-Zapico 25). En estos versos, la autora muestra la manera en la que el hombre comete el asesinato de una mujer

³³ De acuerdo con María da Gloria Marroni y Guillermo Alonso Meneses en “El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos”, la gran mayoría de los riesgos para ambos sexos están relacionados con la inmigración sin documentos que se desvió hacia los desiertos para poder entrar clandestinamente. Esto coincide, y de hecho está relacionado, con un incremento en el número de mujeres que están yendo a Estados Unidos en calidad de esposas o hijas que van al encuentro del marido/padre y que, ante los operativos de control fronterizo, optan por permanecer en Estados Unidos. Pero también existe una mayor migración de mujeres que viajan de manera independiente por razones laborales [o huyendo de la violencia en sus países de origen]. (14)

vulnerable. Este tipo de escenarios son algunos de los riesgos a los que las mujeres migrantes están sujetas. Al respecto, autores como María da Gloria Marroni y Guillermo Alonso Meneses en “El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos” señalan:

Usualmente, se considera que el principal riesgo para la mujer migrante es su muerte; en segundo lugar, su “captación” (mediante distintas estrategias, ya sean coactivas o coercitivas) para su explotación laboral o incluso sexual (prostitución, pornografía, violación y abuso sexual). Sin mencionar otros atentados de distinta naturaleza que mellan su dignidad como persona y que el hecho de ser mujer acentúa: como burlas y chismes que atentan contra su honor, reputación o integridad moral. La tragedia, con todo, es inaprensible. (13)

Añadiendo a lo mencionado por Marroni y Alonso Meneses, como se describe en el poema, el riesgo a la muerte no ocurre solamente durante el cruce de la frontera—como suele asociarse al riesgo del trayecto a los Estados Unidos, durante el paso por México o en el desierto mexicano— sino que en este caso es una violencia feminicida ejercida ya en el lado estadounidense de la frontera.

Al final del poema, la autora revela parte de la identidad del hombre que asfixió a la mujer y muestra cómo su poder le permite manipular la escena del crimen: “When the other border agents ask what state he found / this woman in, he has a story that involves water,” (Scenters-Zapico 25). Evidentemente, el hombre involucrado en la escena era un agente de la patrulla fronteriza quien fácilmente pudo justificar la muerte de la mujer

inmigrante con la falta de agua. Además, el hecho de ser un representante de la ley denota un abuso de poder dentro de este tipo de escenarios. El acto que llevó a cabo el agente lo suma a otros individuos que se relacionan generalmente con ejercer una violencia feminicida a mujeres migrantes, como es el caso del pollero, el coyote, o el narcotraficante. En general, este tipo de individuos se convierten en lo que Poblete Alday describe como,

“Monstruo-moral” aquel individuo que no simplemente mata, viola, secuestra o roba, sino que además se solaza en el ejercicio de estas transgresiones, o que es incapaz de sentir compasión, remordimiento o arrepentimiento. Diríamos: quien, en medio del caos social, ha perdido conexión con el otro y con cuanto de humano hay en sí. No se trata, sin embargo, de una excepcionalidad psicológica ni de un desvío a corregir, sino de la adhesión a un sistema perverso que por sí solo sintetiza el conjunto de todas las perversiones posibles. (253)

Por lo tanto, en el personaje masculino observo esa desconexión con el otro (la mujer migrante), el consentimiento de un sistema que no tiene compasión hacia el (in)migrante, y un sistema patriarcal que desvaloriza a la mujer.

En un tono irónico, Scenters-Zapico cierra el poema con dos líneas en las que regresa al inicio del poema para hacer una crítica social, de manera general, y otra a los agentes de la patrulla fronteriza involucrados en el asesinato de la mujer (in)migrante, de manera particular. La autora narra: “how some can buy it at Target and how others / don’t know how to call it by its proper name” (Scenters-Zapico 25). Ante esta reacción,

considero que la escritora muestra la ironía de la situación ya que, en este caso, los clientes de Target al haber encontrado a la mujer en tan mal estado pudieron haberle comprado agua, sin embargo, optaron por reportarla a las autoridades. Además, se resalta el privilegio que tienen unas personas al poder comprar agua sin ningún problema en lado estadounidense y como otros, como esta mujer, no lo pueden hacer. Por otro lado, la autora señala cómo los agentes de la patrulla fronteriza no “supieron” dar una versión precisa de lo sucedido, lo que expone cómo entre ellos respaldaron el asesinato de la mujer al no cuestionar a profundidad la causa de la muerte. Esto convierte el acto feminicida en una violencia (in)visible. En esta postura, el poema sirve para mostrar un escenario en el que también desde el lado estadounidense se llevó a cabo un feminicidio cuyo asesino, en este caso en particular, fue el Estado y por lo tanto queda impune.

Es importante señalar, que en esta escena el asesinato no es solamente por razones misóginas, sino que se entrelaza con discriminación y xenofobia. En efecto, esto hace eco de lo que Kimberle Crenshaw en “Mapping the Margins” enfatiza al analizar la violencia de mujeres de color³⁴ desde las interseccionalidades: “The experiences of women of color are frequently the product of intersecting patterns of racism and sexism” (1243). De tal forma que, en este caso, además de las interseccionalidades de género y raza se suma la del estatus migratorio y se entrelaza con el sistema patriarcal y sus vertientes (Patrulla Fronteriza y el sistema de inmigración). Esto convierte a la mujer (in)migrante en un individuo sujeto a una violencia (in)visible en ambos lados de la frontera.

³⁴ Hago referencia a mujer de color según la definición estadounidense de racialización abierta con la que se designa a personas negras, latinas o de una raza distinta a la europea.

Por ende, en este poema se muestra cómo esta mujer no tiene muchas vías para ejercer sus derechos como ser humano ya que está sujeta a una violencia feminicida por su género, raza, y ciudadanía (estatus migratorio) dentro de una sociedad y el Estado que ejercen y toleran este tipo de abusos hacia los/as migrantes. Lo que resulta por mostrar cómo el estatus migratorio de la mujer migrante, que después pasa a ser inmigrante, la suman a uno de los grupos más vulnerables, maltratados y vejados no solamente durante el cruce de la frontera, sino, en este caso, en el lado estadounidense de la misma. Esto demuestra cómo su vulnerabilidad y opresión se triplica por su raza y estatus migratorio.

En el siguiente poema de Scenters-Zapico de su colección *Lima :: Limón*, titulado “More Than One Man Has Reached Up My Skirt” profundizo en como la línea geopolítica facilita o castiga las acciones que una mujer puede tener en relación con la autonomía y liberación de su ser y su cuerpo. A través de este poema expongo el privilegio que tiene la narradora (mujer residente de los Estados Unidos) y el control que tiene el patriarcado en las mujeres de ambos lados de la frontera. Esto se lleva a cabo al contrastar y comparar la violencia que las mujeres del lado estadounidense reciben y el estigma y la violencia feminicida que reciben las mujeres del lado mexicano. De tal forma que mediante la narración argullo que Scenters-Zapico reflexiona ante la existencia de una violencia (in)visible que favorece y divide a ciertas razas y clases de mujeres mediante la gobernación y control de las fuerzas sociales, económicas y legales de lo que estos sujetos pueden y no pueden hacer en su vida cotidiana.

El poema por una parte crea un monólogo en inglés en el que la narradora, mujer estadounidense, reflexiona sobre la violencia a la que ella se enfrenta y la compara con la

El poema comienza cuando la narradora reflexiona ante una violencia “micro” / “sutil” a la que ella se enfrenta desde el lado estadounidense de la frontera:

53

atrevida.
I've has a miscarriage. I've let a man
kiss me
after an abortion
& comforted his hot tears. (Scenters-Zapico 34)

En esta estrofa, el lenguaje es pausado y en cada verso se incluye una de las acciones que el hombre o ella hacen. Este tipo de estructura poética indica como la mujer procesa lentamente las violencias que él ejerce sobre ella. En esta estrofa se exhiben tres escenarios de violencias (in)visibles: en primera instancia, la normalización interna de la narradora al señalar que deja de cuestionar, con el uso del “¿Why?”, por qué el hombre le chifla exigiéndole una cerveza y ella se la lleva con una sonrisa; por otra parte, ella termina por ejercer una violencia física, como forma de defensa, al darle una cachetada al hombre y correr, no obstante, él se ríe y la hace menos al agredirla verbalmente con la palabra de “atrevida”, lo que resulta por revertir la actitud de defensa que tiene ella contra él; y, en tercera instancia, la mujer después de haber tenido un aborto termina ella por consolarlo a él. De tal forma que estos tres casos, la prosperidad, autonomía y liberación de la mujer en Estados Unidos se borra ya que ella siempre está sujeta a la fuerza del sistema patriarcal, en el que, en este caso, el hombre revierte las actitudes de la mujer para tener control psicológico y emocional sobre ella.

No obstante, los tres ejemplos que se exhiben en la primera parte del poema conllevan a reflexionar ante una violencia “micro” / “sutil” en la que no se presenta una violencia física del hombre hacia la mujer. Sin embargo, sí se plantea la problemática de una violencia normalizada e incrustada de manera natural en la cultura y la sociedad. Las violencias (in)visibles que la autora narra, exponen una violencia verbal y psicológica la

cual señala la diferencia y el privilegio que hay de por medio al no ser una violencia física a la que posteriormente se hace referencia con las agresiones que las mujeres de lado mexicano enfrentan.

Al entrar en este punto de comparación y contraste, considero realmente importante la manera en la que Scenters- Zapico expone las diferencias y los privilegios de género que existen entre el lado estadounidense y mexicano. En los siguientes versos, la narradora dirige al lector a cruzar hacia la frontera mexicana y reflexionar ante las situaciones a la que se enfrentan algunas mujeres, como las empleadas-operadoras de la maquiladora o las sexo servidoras en los burdeles. Esto señala como el sistema patriarcal aunado a las vertientes coloniales, capitalistas e imperialistas en el lado mexicano, las mujeres están sujetas a una violencia y opresión de género mucho más visible a raíz de la corrupción e impunidad del Estado. Cabe señalar que la violencia y la opresión de género a la que está sujeta la mujer mexicana también está lindada por la disparidad económica que han generado intereses institucionales y económicos transnacionales como lo es la industria maquiladora.

En los siguientes versos, la narradora reflexiona ante la situación y menciona, “I’ve done these things, / while other girls / work in maquilas / piercing together / Dell computer boards, / while other girls / work in brothels, / & cake foundation across / their bruised arms, / while other girls / ride the bus home alone / at night, every night,” (Scenters-Zapico 34). De modo que la narradora a raíz de su ciudadanía estadounidense reconoce su estado de privilegio al señalar cómo ella puede tomar decisiones sobre su cuerpo y su vida. Desde el lado mexicano, la diferencia que se presenta en el poema es a

través de mujeres que se enfrentan a una violencia que percibe a la mujer como “objetos de producción reemplazable” impuesta por un sistema patriarcal con intereses capitalistas e imperialistas. A tal grado que ni el gobierno ni las empresas invierten para que sus habitantes/empleadas transiten por lugares seguros.

Asimismo, ante la disparidad de violencia a la que se han enfrentado las mujeres del lado mexicano, la autora hace referencia al caso de los feminicidios en Ciudad Juárez: “while other girls are found / wearing clothes / that don’t belong to them, or no / clothes at all. I’ve done all of this / while other girls are found / with puta / written in blood across / their broken bellies” (Scenters-Zapico 34-35). La autora al incorporar la violencia feminicida presenta uno de los contrastes entre las situaciones a las que se relacionan las mujeres de la frontera del lado mexicano. No obstante, la narradora muestra como las actitudes que ella presenta en Estados Unidos no simbolizan ser una amenaza de castigo físico a pesar de ser similares a las de las mujeres de lado mexicano. De tal manera que los escenarios que se presentan de las mujeres mexicanas repercuten a una conquista sexual de la frontera propuesta por Cristina Morales y Cynthia Bejarano en “Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at a Mexico—U.S. Border”. Es decir que la violencia sexual y de género a la que están expuestas las mujeres en Ciudad Juárez no deriva particularmente de la cultura mexicana, sino que es a raíz de los intereses para fortalecer las economías de la nación-estados y las corporaciones transnacionales (Morales y Bejarano 435).

Por otra parte, es importante señalar que el uso de la palabra “puta” es un ejemplo preciso de como la división geopolítica marca las diferencias y los privilegios. Como se

puede observar en el verso anterior, en el lado mexicano la palabra y sus connotaciones siguen persuadiendo la subordinación, opresión y violencia hacia la mujer. En uno de los cuerpos se le marca con sangre la palabra “puta”. Lo que representa que el mensaje que se quiere transmitir es que por puta se le castigó a tal grado de la muerte. En este caso “puta” puede significar muchas cosas a consecuencia de la alteración del rol sumiso que el patriarcado ha impuesto a la mujer.

Al final lo escrito en la mujer perpetúa el control del cuerpo y transmite un mensaje de dominio y advertencia a la sociedad en general. Respecto al tema, Lagarde los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres* señala que: “Putas es un concepto genérico que designa a las mujeres... El interdicto confiere la carga negativa y la desvaloración con que se aprecia a las putas... Una de las formas de dominio y agresión más importante que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas” (411). En efecto, en este caso la mujer mexicana es considerada puta porque su género y raza forman una intersección que después se entrelaza con un sistema patriarcal y las vertientes coloniales que siguen presidiendo en la vida y el cuerpo de las mujeres en la frontera mexicana.

Igualmente, estas agresiones verbales tienen una relación colonial que generan un castigo hacia la mujer al asociarlas dentro de las categorías de “la puta” o “la bruja” que repercuten a los ejemplos que Ramón Gutiérrez en “Women on Top” menciona. Gutiérrez presenta casos en relación con las mujeres indígenas en Nuevo México que se les

castigaba a tal grado de la muerte por desempeñar roles que alteraban la superioridad de los españoles en el territorio dentro de un contexto social pero también en el acto sexual.³⁵

Por otro lado, en el poema se muestra, como desde el lado estadounidense la mujer tiene la oportunidad de distanciarse de la construcción social negativa que se le ha impuesto a la designación de puta y de ahí apropiarse de la palabra y revertir el significado. En los últimos versos, el poema culmina con la exposición de este contraste: “My mother used to cover / my eyes / when we’d walk by girls / working the corner / & say: / See how lucky you are, / Not to have to work / *like they do*? I have been / muy puta, / have been called puta. / Yes, I’d say, *very lucky*” (Scenters-Zapico 35). La reflexión que tiene la narradora al final del poema hace notar dos cosas: por una parte, como la madre es quien enfatiza la construcción patriarcal y marca la otredad con las mujeres que trabajan como sexo servidoras. A través de su vocabulario impone una separación entre su hija y ellas con el fin de hacer una distinción entre “mujeres malas” y “mujeres buenas”. Contemplando esta división se presenta la libertad que tiene la narradora de empoderarse de las actitudes que ha llevado a cabo y como ella puede apropiarse de ser “muy puta”.

La narradora sitúa el concepto de puta de una manera más amplia en la que hace notar su privilegio y como para ella la palabra “puta” significa una liberación femenina.

³⁵ Ramón Gutiérrez describe en el artículo “Women on Top: The Love Magic of the Indian Witches of New Mexico”: “the major accusations made against the Indian women denounced as witches was that when they engaged in the carnal act, they were always on top. They had control over Spanish men and so completely dominated them that they could ensnare their affections and even regulate their sexual functions. Such sexual inversions of the established gender order were extremely subversive, or so opined the Spanish colonial authorities. How could an Indian woman dominate a man? How could a woman have more power than a man? In short, how could Indian women be on top? Obviously, it was only by diabolical means that such things could transpire. During the eighteenth century a number of Indian and racially mixed women were prosecuted by civil authorities and by the Holy Office of the Inquisition for being witches, for practicing the black arts, and for having implicit, if not explicit, pacts with the devil. (377)

En su caso ella expresa que ha llevado a cabo actitudes que la denominan como puta en las que se le ha agredido solamente de manera verbal. En comparación al lado mexicano donde las agresiones son físicas a tal grado de la muerte que deja claro un mensaje de amenaza y advertencia por el comportamiento de la mujer cómo puta. En este caso se observa que por un lado el sistema patriarcal ha impuesto la categorización de quienes son putas como “mujeres malas” asociándose a las sexo servidoras o a quienes rompen con los comportamientos “apropiados” de la construcción patriarcal de la mujer. Al mismo tiempo, la autora problematiza la diferencia y el privilegio que conllevan las diferentes interseccionalidades de las mujeres para señalar quienes reciben el castigo o las formas de control de su cuerpo y vida en uno u el otro lado de la frontera.

En resumen, a través del poema, “More Than One Man Has Reached Up my Skirt”, la autora reflexiona acerca de las violencias (in)visibles que hay de un lado o el otro de la frontera y problematiza como el sistema patriarcal y sus vertientes ejercen un control dependiendo de las subjetividades de las mujeres, el territorio y el momento. Asimismo, este poema expone de manera realística las diferencias y privilegios de distintas mujeres con el fin de reflexionar en la complejidad que existe entre las formas de violencias a las que se enfrentan las féminas en la frontera. Con esto en mente, considero que Scenters-Zapico ejemplifica lo que Audre Lorde en “The Master’s Tools Will Never Dismantle The Master’s House” propone al señalar que es necesario no ignorar las diferencias entre mujeres ya que esto conlleva a la formación de una comunidad cimentada en las diferencias para fomentar una verdadera liberación. En palabras de Lorde: “Difference is that raw and powerful connection from which our personal power is

forged...As women, we have been taught to either ignore our differences or to view them as causes for separation and suspicion rather than as forces for change” (95). Por lo tanto, este poema aporta una reflexión ante las violencias (in)visibles que exponen las diferencias, los privilegios y las similitudes que pueden crear la separación o intuir en las fuerzas de cambio personal y colectivo.

El tercer poema por analizar en esta sección titulado, “The Women of Juárez” de Ortiz, se encuentra en la sección de Madre Valiente y sus Hijas de la colección de *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs*. En este poema se aborda el feminicidio en Ciudad Juárez desde una perspectiva en la que se narran las similitudes que tienen las mujeres de color en ambos lados de la frontera. A su vez, la autora narra la manera en la que una parte de la sociedad y el gobierno estadounidense ha participado en este entorno, aunque a la misma vez rechace su participación y se separe de la situación. Considero que a través de este poema y las interseccionalidades de las féminas es posible contextualizar las similitudes y los privilegios de las mujeres en ambos lados de la frontera. Asimismo, argumento cómo Ortiz reflexiona ante las violencias (in)visibles en relación con el feminicidio de la frontera desde su propia perspectiva como mujer de color y nativa de la frontera y cuestiona problemas patriarcales y sociopolíticos entre estadounidenses y mexicanos en esta región.

Ortiz se aproxima al feminicidio comenzando con el título del poema, en el que no generaliza a todas las mujeres como las “muertas de Juárez”. No obstante, sí las pone en una sola categoría: “mujeres de Juárez” / “Women of Juarez”, asumiendo que sus identidades, subjetividades y particularidades quedan descartadas al no darles un nombre

propio.³⁶ Carlos Urani Montiel, Amalia Rodríguez y Antonio Rubio en *Cartografía literaria de Ciudad Juárez* hacen una crítica literaria a esta situación y mencionan que es necesario:

No...descartar la influencia mediática en el diseño de un personaje tipo y colectivo: “las muertas de Juárez”, término que ejemplifica la deshumanización en la que se ha englobado un sinnúmero de historias con “santa y seña”. El vocablo “muertas” reduce centenas de rostros a un montón de *Huesos en el desierto* y, además, oculta el carácter violento con que llegaron a ese estado, perpetrado por asesinos con nombre propio. (64)

Esto es importante de considerar por qué a pesar de que en este poema no se deshumaniza a los personajes femeninos sí se generaliza y se marca una división entre las mujeres de Ciudad Juárez y las estadounidenses. Respecto a este escenario, es importante señalar cómo la imagen de “las muertas de Juárez” y mensajes como “Ciudad Juárez, el lugar donde matan mujeres” aún prevalecen y dan cabida a una serie de interpretaciones colonialistas y patriarcales que refuerzan la división, otredad y deshumanización de las comunidades y mujeres de la frontera.³⁷

³⁶ La escritora Marjorie Agosín escribió en el 2006 una colección de poemas en relación con los feminicidios de Ciudad Juárez titulada, *Secrets in the Sand: The Young Women of Ciudad Juárez*

³⁷ Julia Monárrez Fragoso en “La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999” señala cómo: “Cuando se hace referencia a las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez de 1993 a 1999, se hace una alusión significativa a un estereotipo: ‘la mayoría de ellas eran mujeres jóvenes y empleadas de la maquiladora’. En este nivel de generalización se pierden las diferentes identidades que tuvieron todas aquellas mujeres que no encajan en esta descripción. Por otra parte, manejar estereotipos evita que la sociedad tome la violencia masculina en contra de la mujer con la seriedad y la gravedad que el caso requiere”. (88-89)

En este poema, Ortiz crea una reflexión personal acerca de los feminicidios cometidos en la frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua, a partir de los años noventa.³⁸ Al estar mayormente en inglés se muestra lo mismo que en el poema pasado, un mensaje limitado en caso de ser dirigido a un público en el lado mexicano. La narrativa incorpora a las/os habitantes de la frontera estadounidense con las/os residentes de la frontera mexicana. A través de este poema, la autora responde al feminicidio desde un contexto social y cultural, particularmente del área fronteriza de Ciudad Juárez y El Paso. A través del monólogo que la autora crea, en este poema se hace una crítica a la disparidad de los feminicidios y enfatiza la postura de privilegio, complicidad, intervención y rechazo de la sociedad y los gobiernos mexicano y estadounidense ante las desapariciones de un número indefinido de mujeres. Ortiz nos acerca al escenario del feminicidio en la frontera desde la perspectiva de una mujer de color en el lado estadounidense, reflexionando ante dos tipos de violencias: la visible, los feminicidios de las mujeres en Ciudad Juárez, y la invisible, la intervención, directa e indirecta, de la sociedad y el gobierno estadounidense en la región fronteriza mexicana.

El poema comienza ubicando al lector en la frontera entre El Paso y Ciudad Juárez de manera geográfica y hace énfasis en cómo la división geopolítica ha creado una separación entre las de allá y las de acá. La protagonista narra: “At the West tip of Texas / a line divides us from them / and on the other side / they all look like me / yet on my side we sit passively nearby / while the other side allows a slow genocide” (Ortiz 83). La

³⁸ Cynthia Bejarano y Rosalinda Fregoso en *Terrorizing Women*, señalan que en Ciudad Juárez los feminicidios han sido: “Between 1985 and 1992, thirty-seven women had been violently murdered, whereas in the same seven-year time frame (1993-2001), women’s rights groups documented an increase of 700 percent, or 269 violent murders.” (36)

división geopolítica muestra cómo ha surgido ignorancia, arrogancia y distanciamiento entre las comunidades fronterizas ante el fenómeno del feminicidio. La autora utiliza el “us” para referirse a los/as del lado estadounidense y el “them” para señalar a los/as del lado mexicano. Asimismo, incorpora a una narradora protagonista “me”; y mediante las similitudes de género y raza transmite una reflexión personal y un mensaje colectivo entre mujeres de ambos lados de la frontera. Dando la idea de que se suma a una postura que reconoce ser cómplice del rechazo a los feminicidios que se están cometiendo en la frontera mexicana y señala que nadie, incluyéndola a ella, ha hecho algo al respecto. Por otra parte, Ortiz hace referencia al feminicidio con vocablo de genocidio, de modo que estos escenarios los plantea como un delito internacional que comprende cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

A partir de la segunda estrofa, se introduce el escenario de los feminicidios cometidos en la frontera de Ciudad Juárez. La autora como nativa de la frontera entre Texas y Tamaulipas, presenta la violencia visible de los feminicidios en las ciudades de El Paso-Juárez, dejando a un lado la ficción para narrar algunos datos públicos de la complejidad de estos casos de mujeres desaparecidas: “500 missing women / some claim more / some less / some dismissed as runaways / against parents’ protest / hundreds found dead / hundreds still missing / the exact count is a mystery / and those disappearing daily / they all look like me” (Ortiz 83). En relación, a los datos que Ortiz incluye en el poema, estos hacen referencia a lo que Cynthia Bejarano y Rosalinda Fregoso en *Terrorizing Women* señalan, “Since 1993, more than five hundred women and girls have been

murdered and more than one thousand have disappeared in the state of Chihuahua, Mexico, alone” (6). El tono de estos versos permite ver la magnitud del problema al señalar como no hay un número en concreto de mujeres asesinadas ni desaparecidas. No obstante, la autora incorpora el “me” para señalar las similitudes que encuentra entre ella y ellas.

En segundo lugar, la autora se vuelve a incorporar con el uso del “I”: “I am a dead ringer / for an army of the dead / Mexico’s slaughtered sisters / all slime, long dark hair, petite / some say pretty / all young / all lost /or dead / and they all look like me” (Ortiz 83). En estos verbos ella señala que ante la impunidad de los hechos ella está ausente. Incluso, hace esto para indicar la similitud entre las mujeres desaparecida al dar una breve descripción de los rasgos físicos de algunas de las féminas identificadas. Este perfil de las mujeres desaparecidas se basa en lo que se especuló en un principio. De acuerdo con Julia Monárrez Fragoso en su ponencia, “Elementos de análisis del feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez para su viabilidad jurídica”, “En Ciudad Juárez, los códigos que identifican a las víctimas son los siguientes: hay un predominio de mujeres jóvenes, son morenas, son estudiantes, son obreras, son niñas, pero todas ellas son económicamente marginales” (7).³⁹ Posteriormente, Lagarde de los Ríos en “Preface: Feminist Keys for Understanding Femicide. Theoretical, Political, and Legal Construction” agregó que quienes eran las mujeres y niñas asesinadas, “had different ages... They belonged to all

³⁹ Julia Monárrez Fragoso señala cómo cuando se hace referencia a las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez de 1993 a 1999, se hace una alusión significativa a un estereotipo: “la mayoría de ellas eran mujeres jóvenes y empleadas de la maquiladora”. En este nivel de generalización se pierden las diferentes identidades que tuvieron todas aquellas mujeres que no encajan en esta descripción. Por otra parte, manejar estereotipos evita que la sociedad tome la violencia masculina en contra de la mujer con la seriedad y la gravedad que el caso requiere. (88-89)

social classes and socioeconomic strata; some were rich women...though the majority were poor or marginal...Almost all were Mexican, and among them, some were Tzotzil... Rarámuris, and Nahua. Others were foreigners..." (xviii). Siendo así que la intersección de género y raza tienen un fuerte peso en la reflexión que la autora presenta en el poema, pero al mismo tiempo lleva al lector a contemplar el feminicidio de una forma más amplia en la que al poner en conjunto el territorio se incorporan otros aspectos como el de clases sociales, edades y nacionalidades, por nombrar algunos. Por otro parte, dentro de estas estrofas la narradora constantemente enfatiza con un tono de reflexión que estas mujeres tienen un parentesco con ella. De tal manera que Ortiz, al incorporarse al final de la estrofa, implica que sus interseccionalidades de género y raza son dos aspectos similares que comparte con las mujeres desaparecidas.

El tercer escenario de los feminicidios de la frontera que Ortiz presenta en este poema es el desconocimiento de quienes estaban cometiendo los asesinatos. Desde un tono irónico, Ortiz añade su crítica ante las presuntas creencias: "some foolishly search for one serial killer / when bus and cab drivers even cops are under suspicion / while the ever growing number reflect an entire society / where young women are expendable / young women like me" (Ortiz 83). Aquí observo como la autora descarta la presunta sospecha de un asesino en serie y menciona cómo los choferes del transporte público y privado al igual que la policía (dos representantes del capitalismo y el Estado), son presuntos sospechosos. De acuerdo con Héctor Domínguez-Ruvalcaba y Patricia Ravelo Blancas en "Obedience without Compliance" la participación de la policía en el crimen organizado ha sido

ampliamente documentada⁴⁰ a partir de numerosos casos que implican a oficiales de distintas entidades policiacas en la desaparición de mujeres o, por lo menos, su complicidad y negligencia ante los hechos (183). Por lo tanto, desde estudios sociológicos, se evidencia como las instituciones de poder están involucradas en estos asesinatos. En el poema, Ortiz cuestiona esta participación y también hace un énfasis en las actitudes que toma la sociedad ante los feminicidios.

La autora al hacer una crítica a la sociedad en general remite a lo que Alicia Schmidt Camacho en “Ciudadana X” indica, “El feminicidio...se desenvuelve como una imposibilidad total de imaginar una vida de mujer libre de violencia. Esta tragedia indica un profundo fracaso colectivo de entender a las mujeres como seres autónomos, de reconocer su valor como sujetos y así protegerlas” (30). De modo que la misma sociedad, las corporaciones públicas y privadas y las instituciones que ejercen la “justicia y la ley” al estar cimentadas en un sistema patriarcal terminan por perpetuar y, en muchos casos, justificar la cultura misógina y los asesinatos de las mujeres. Por lo que al final, Ortiz menciona cómo la mujer, desde sus interseccionalidades de género y raza, se convierte en un ser desvalorizado y desechable a raíz de su formación genérica.

De igual manera, la autora aborda en la siguiente parte del poema, la producción y reproducción de la impunidad, así como de actitudes misóginas que tomaron las autoridades involucradas durante la investigación de los feminicidios. En el poema se indica:

mothers recognize raped and mutilated remains

⁴⁰ Washington Valdez (2005), González Rodríguez (2002), Héctor Domínguez-Ruvalcaba y Patricia Ravelo (2006) y en documentales tales como *Señorita Extraviada* (Portillo 2001) y *La batalla de las cruces* (Bonillas y Blancas 2005). Para ver más información ver “Obedience without Compliance” p. 183.

daughter's clothes with mismatched human bones
DNA that doesn't match
those are her shoes
but that's not her hat
this shirt is my sister's
but those aren't her slacks
dumped like trash
burnt to ash
in the desert that keeps its secret
one body found dumped in the middle of the street (Ortiz 83-84)

La autora utiliza versos libres al no incluir ni mayúsculas, ni ningún tipo de puntuación, lo que muestra como la violencia hacia estas mujeres no tiene una estructura, al contrario, las agresiones han sido de todo tipo perpetuando así la complejidad de los feminicidios. Al describir estos escenarios, la autora muestra la situación a la que se enfrentaron algunas de las madres y familiares de las mujeres desaparecidas. Durante la búsqueda e investigación, hubo casos en los que se encontraron cuerpos con evidencia de haber sido mutilados y violados; en otras instancias se puso en evidencia que los asesinos y la policía habían intercambiado la ropa entre los cuerpos, generando falta de pruebas para rastrear evidencias claras de los feminicidios.⁴¹ A consecuencia de estos códigos, Monárrez Fragoso en su ponencia califica estas situaciones como un feminicidio sexual sistémico ya que es:

el asesinato codificado de niñas y mujeres por ser mujeres, cuyos cuerpos expropiados han sido torturados, violados, asesinados y arrojados en escenarios transgresivos, por hombres que hacen uso de la misoginia y el sexismo, para delinear cruelmente las fronteras de género por medio de un terrorismo de Estado, secundado por los grupos hegemónicos, que refuerza

⁴¹ En el documental *Señorita Extraviada*, Lourdes Portillo expone esta situación a detalle y señala claramente cómo instituciones de poder como la policía fueron cómplices de una cultura misógina que interfirió e imposibilitó procesos de investigación fiables.

el dominio masculino y sujeta a familiares de víctimas y a todas las mujeres a una inseguridad crónica y profunda, a través de un período continuo e ilimitado de impunidad y complicidades. (“Elementos de análisis del feminicidio...” 9)

La cita de Monárrez Fragoso permite entender cómo la violencia a la mujer de la frontera está bajo un sistema corrupto que hace impune estas agresiones. De tal manera que los múltiples datos que presenta Ortiz en la primera parte del poema (cifras indefinidas y perfil de las mujeres desaparecidas, presuntos asesinos y las firmas de los asesinatos) son un reflejo de la información presentada públicamente en investigaciones que llevaron a cabo académicas y mujeres activas en esta comunidad.

Con esto en mente, las estrofas anteriores hacen un recuento de lo sucedido en el lado mexicano, es decir, de la violencia visible ante los feminicidios de la frontera de Ciudad Juárez. La segunda parte del poema es en donde la autora se adentra en lo que ha hecho Estados Unidos al respecto. Esto lo considero como parte de las violencias (in)visibles de la sociedad, grupos hegemónicos (gobierno estadounidense, el ejército y las corporaciones) hacia la frontera mexicana. La autora vuelve a situar al lector en la frontera de Estados Unidos e incorpora el “I” para señalar: “in a neighborhood not unlike mine / on my side of the line / where I am alive / and my father reclines / in his retired military easy-chair bliss / of Fort Bliss” (Ortiz 84). En estos versos se refleja el privilegio que tiene la narradora protagonista al indicar que al estar en el lado estadounidense ella está viva. Además, hace referencia a lo irónico que es tener a familiares en organizaciones de poder, en este caso su padre (un ex militar que tampoco hace nada ante la situación, a pesar de

ser parte de uno de los fuertes militares más grandes de los Estados Unidos y establecidos en El Paso, Fort Bliss).⁴²

Aunado a esta crítica sobre las fuerzas armadas estadounidenses, en las siguientes estrofas Ortiz presenta otra situación de distanciamiento ante los actos feminicidas en la frontera: la intervención del turismo extranjero en la región fronteriza mexicana. A partir de 1917, cuando entró en vigor la “Ley Seca” en la que se prohibía la producción, la venta y el consumo de licor en el estado de Texas, Ciudad Juárez se volvió el lugar de escape para muchos residentes estadounidenses. Claudia Cervantes-Soon en, *Juárez Girls Rising* describe como,

As Pasoans turned to their Mexican neighbor as their exhaust valve to engage in these and other morally permissive activities, they fostered an industry that thrived due to consumer demand often from affluent tourists, the U.S. military, and other clandestine clientele wishing to enjoy alcohol, sex, and drugs not readily available in the United States. (32)

De esta manera se observa cómo la frontera mexicana se vuelve un lugar en donde todo lo prohibido es posible. Además, la línea divisoria permite una doble moralidad ante este tipo de actitudes. Sin embargo, cuando se empiezan a hacer visibles los feminicidios en Ciudad Juárez, la imagen negativa de la frontera mexicana aparece, provocando un distanciamiento y sentimiento de miedo para muchos extranjeros que usualmente cruzaban en plan de diversión, comercio, servicios médicos o visitas a familiares.

⁴² Para más información del fuerte militar instalado en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Fort_Bliss, <https://home.army.mil/bliss/index.php>

No obstante, en este poema, Ortiz narra una escena en la que el privilegio que representa la ciudadanía estadounidense dentro de la frontera va más allá de la posibilidad de cruzar de un lado a otro, sino de una protección exclusiva a los estadounidenses y al sueño americano en tierras mexicanas. La autora narra:

Mom and Dad warn to be careful
but aren't overly concerned
when my brothers and I
cross the border from El Paso to Juárez
for late-night cheap college drink-a-thons
as long as we stay on the touristy paths
that may exploit
but do protect Americans and our American dreams (Ortiz 84-85)

Aquí observo cómo la postura de los hermanos y ella, al ser estadounidenses, marca un privilegio en el momento de cruzar a la frontera mexicana. Esta ventaja se ve reflejada en la hija y los hermanos en el lado estadounidense ya que ni la madre, ni el padre están preocupados de que ellos vayan como turistas a la frontera mexicana. Incluso, ella menciona que al ser “Americans”, este es uno de los privilegios que tienen y que les da el derecho de disfrutar de lo que les ofrece la frontera como parte del “American Dream”. Por lo tanto, la ciudadanía dentro de un entorno fronterizo es uno de los aspectos que contribuye a una violencia (in)visible hacia las comunidades del lado mexicano. Es decir, que al percibir la frontera mexicana como “la válvula de escape” los residentes estadounidenses toman ventaja de lo que este lugar ofrece y quedan exentos de la violencia que enfrenta la ciudad.

Por lo tanto, también al catalogar de manera contradictoria la región mexicana como “la ciudad más peligrosa” es posible distanciarse de los problemas “tercermundistas” al relacionarlos como cuestiones que solamente son producidos y

afectan a las otras y no a ellas. De modo que la autora hace una reflexión ante esta problemática en la frontera y expone la disparidad y el privilegio entre ser “Mexican” o ser “American”. En el poema se describe: “we are different / and even my parents don’t seem to see / all those missing women / they all look like me / but I am told I am different / less Mexican, less poor / American thus worth more / different” (Ortiz 85). A pesar de las similitudes de género y raza que la autora menciona entre ella y las mujeres desaparecidas, el territorio, la ciudadanía y nacionalidad son tres aspectos que marcan la diferencia entre ellas. Esto conlleva a entender cómo estas dos interseccionalidades terminan por ser aspectos que dividen, controlan y oprimen a comunidades que son de la misma raza pero que fueron separadas por una división geopolítica y reforzadas por mecanismo de división. Es decir, se divide y permite el derecho de disfrutar como turista en la frontera mexicana a quienes son “American” y se oprime a los “Mexican” al percibirlos como diferentes, inferiores, pobres.

A pesar de que la autora expone claramente los privilegios que emergen ante esta división geopolítica, la narradora protagonista dirige al lector hacia las similitudes (género, raza, clase trabajadora) y diferencias (nacionalidad, ciudadanía y territorio) entre las mujeres de lado mexicano y ella, como mujeres de color, dentro del ámbito laboral. Este sistema en el lado mexicano controlado por el capitalismo extranjero provoca violencias (in)visibles al hacer de sus individuos, seres que no estén al tanto del daño que generan corporaciones como las maquiladoras en Ciudad Juárez y en otras ciudades fronterizas en México, así como en otras partes de Latinoamérica. Ortiz relata: “yet all I can see are eerie similarities / they all worked like I do / so many last seen / going to or coming from work /

at US corporate owned maquiladoras / but I'm told this isn't an American issue / and I'm lucky here on the safe side" (85). Por lo tanto, el discurso que se crea en relación con los feminicidios en Ciudad Juárez ha forjado una perspectiva que deslinda a Estados Unidos y otros países de Asia y Europa de estos escenarios de violencia. En efecto, la pobreza y la disparidad económica que este sistema neoliberal ha generado en ciudades fronterizas no se asocia con la intervención e intereses capitalistas de los Estados Unidos y México.

Al respecto, Juan Gonzalez en *Harvest of Empire* describe como "Those who managed to find jobs in the maquilas soon found that their meager wages bought less and less each day. Real wages in the industry plummeted when measured against the U.S. dollar" (257). Por otra parte, esta estrofa dirige al lector a entender que las malas condiciones a las que están expuestas las trabajadoras de las maquiladoras son parte de una negligencia en la que las compañías y los gobiernos ven a la mujer como un objeto de producción desechable donde el capital económico es la prioridad y no su seguridad y estabilidad. Ortiz hace esta denuncia al señalar como algunas mujeres al ir a su trabajo ya no han vuelto a casa, lo que señala la falta de seguridad pública en los corredores donde las trabajadoras de la maquiladora transitan.

Como monstruos morales, Ortiz expone a instituciones de poder (el ejército estadounidense y corporaciones extranjeras) las cuales imponen una estructura que se distancia ante los feminicidios, lo que provoca que la sociedad en general se deslinde del problema y lo atribuya al gobierno y a las mujeres mexicanas. La autora en la penúltima estrofa del poema reflexiona de manera personal y colectiva sobre el feminicidio y enfatiza que toda mujer está sujeta a estos crímenes puesto que cualquiera puede ser el

asesino. Ortiz narra: “have you seen this girl? / she is my sister / ¿la has visto? / es mi niña / my baby / mi hermana / my wife / have you seen her? / this face? ¿esta cara? / when you fit the profile of a predator’s prey / you can’t help but take the crimes personally” (86). La autora al incorporar el inglés y el español en estos verbos ejemplifica como toda mujer puede ser una de las desaparecidas y asesinadas. Incluso, el uso del “mi” y el “my” es sumamente relevante para adentrar en quienes están expuestas a estas violencias, es decir que incluso los familiares más cercanos pueden ser el “profile of a predator’s prey”.

Desde esta postura, Ortiz expone el feminicidio como una situación personal y global al reflexionar y concientizar la violencia feminicida desde el lado estadounidense. Esto con el fin de plantear la violencia de una manera que se aleja de esa perspectiva paternalista o de “White savior”. Además, propone una lucha de manera colectiva, lo que hace eco a la propuesta de Moraga al referir que: “Violence against women remains the common ground on which women of color in América can reconstruct a living feminist movement. But we have to see ourselves reflected in mirrors not distorted by the imperial gaze —neither West to East, nor rich to poor” (*A Xicana Codex* 145). De modo que las violencias en contra de la mujer son situaciones que dirigen a las mujeres en uno y el otro lado de la frontera a estar unidas y en solidaridad para así luchar ante esto. Con esto en mente, este poema hace una denuncia a la mirada imperial y a las violencias (in)visibles que ella, sus familiares, la sociedad e instituciones estadounidenses han hecho en el lado mexicano de la frontera. En resumen, en esta segunda sección del poema considero que la autora presenta las violencias (in)visibles provocadas y controladas por el sistema

patriarcal y sus vertientes con el fin de ver cómo esa división geopolítica privilegia a unas/os a expensas de otras/os mediante la ciudadanía y la nacionalidad.

Al final del poema, Ortiz vuelve a reflexionar sobre la división geopolítica, ubicando a la narradora protagonista como un símbolo de sobrevivencia que tiene la oportunidad de desafiar el silencio. En la última estrofa del poema se expone:

I am a symbol of those who survive
mouth open in defiance of their silence
spared by a line in the sand
drawn between their grandfather
and mine
and if that line had fallen closer to home
somewhere between you and I
who would I be?
what would my worth be then?
and if I silenced who would speak for me? (Ortiz 86)

Además de presentarse como una sobreviviente, Ortiz también expone como en el pasado, la división y ambiente violento en la frontera no era tan notorio. Es decir, la vida que su abuelo tuvo en la frontera, años atrás, era muy diferente a la manera en la que en el presente se percibe y se vive en uno o el otro lado. Una de las cosas que ha transformado la vida en esta región es la intervención capitalista, la globalización y la militarización que poco a poco intervienen y distorsionan más la integridad de las comunidades fronterizas. Este poema denota la necesidad de una conciencia que rompa con las nociones de división entre las comunidades fronterizas y responda al feminicidio como un delito transnacional. Por ende, Ortiz cierra el poema con tres preguntas que demandan alzar la voz. Para así cuestionar y responder a las violencias (in)visibles que amenazan con desestabilizar la integridad de las comunidades y la seguridad y libertad de las mujeres de la frontera.

En resumen, estos tres poemas “Woman Found Near Sunland Park Mall”, “More Than One Man Has Reached Up My Skirt” y “Women of Juárez” exhiben como la división geopolítica marca una diferencia entre las mujeres de la frontera y en muchos casos crea privilegios que perjudican la integridad y subjetividad de los individuos en el lado mexicano de la frontera. Esto es importante de reconocer y reflexionar al respecto para de ahí estar consciente de la realidad y establecer estrategias de resistencia ante la constante amenaza de separación que el mismo sistema patriarcal impone. Con esto en mente, en la siguiente sección, a través de tres poemas, presento como las autoras, desde sus posturas como escritoras de la frontera estadounidense, cuestionan y proponen respuestas ante estas violencias (in)visibles mediante una concientización personal y colectiva que humaniza la representación de identidades de mujeres de la frontera en contextos literarios y sociales sobre el feminicidio y la inmigración.

Cuestionamientos a escenarios de feminicidios e inmigración en la frontera a nivel literario y colectivo

Considerando las violencias (in)visibles relacionadas a escenarios de violencia de género y raza y respondiendo a la última pregunta del poema anterior, ¿Y si callo, quién va a hablar por mí?, en los poemas “Placement”, “Unnamed” y “Power in Woman” las autoras, Natalie Scenters-Zapico y Amalia Ortiz, levantan la pluma con el objetivo de transmitir un mensaje de concientización. Mediante los dos primeros poemas, es posible ver un panorama de la producción literaria y artística creada por extranjeros basada en los feminicidios de Ciudad Juárez y el acto de escribir y ayudar a las y los (in)migrantes de

Centroamérica ante el abrumante recordatorio de la “crisis de la frontera”. El último poema de esta sección se incluye con el fin de la conceptualización de pensamientos y prácticas que intuyen solidaridad, comunidad y unión femenina en el entorno fronterizo. Con esto en mente, en esta sección, muestro las violencias (in)visibles que perpetúan los estereotipos de la inmigración y el feminicidio con el fin de hacer hincapié en una (re)interpretación que humanice, conecte con las comunidades y resalte la agencia y subjetividad de las mujeres de la frontera en el pasado y en el presente.

Es importante destacar este tema ya que la cuestión de quién escribe/expone y cómo se escribe/expone sobre las mujeres de la frontera y la región fronteriza va más allá de una obra literaria o una exhibición. Teóricas feministas como Linda Martín Alcoff en “The Problem for Speaking for Others” han discutido este tema y señalan como “the work of privileged authors who speak on behalf of the oppressed is becoming increasingly criticized by members of those oppressed groups themselves” (3). Con esto en mente, la escritura sobre feminicidio en la frontera es un terreno muy delicado y ambiguo ya que termina por ser una representación local y global de estas comunidades, que está entrelazada con lo social, cultural, histórico y político.

En el primer poema de esta sección, titulado, “Placement”, Scenters-Zapico narra casos muy particulares de escritores/as y artistas extranjeras/os, que basan sus obras en un tema externo a ellos/as. Por ejemplo, una escritora que evidencia nunca haber estado en Ciudad Juárez pero en su obra narra la descompostura del cuerpo de una de las víctimas; una directora de cine que nunca regresa a la frontera pero menciona que va a resolver el misterio de los crímenes; un escritor que confirma que nunca volverá a la región y

desconoce de los feminicidios pero escribe acerca de hombres en hoteles y arena; y un novelista que, a pesar de la magnitud de violencia presente en la frontera, decide convertirla en ficción. Con esto en mente, propongo que Scenters-Zapico cuestiona ante una violencia (in)visible creada desde las prácticas literarias y artísticas que se apropian y alteran situaciones críticas de las comunidades e individuos vulnerables de la frontera de Ciudad Juárez.

En relación con el distanciamiento que tienen las/os escritores o artistas al crear piezas literarias y artísticas de la violencia y los feminicidios también se hace ver un tipo de violencia (in)visible. Es decir, que al tomar en cuenta su distanciamiento para crear el producto, observo como esto interviene en el mensaje y la verdad que el producto transmite. Alcoff describe que uno de los problemas al hablar por otros es que, “where one speaks from affects both the meaning and truth of what one says, and thus that one cannot assume an ability to transcend her location” (2). Respecto a esto, la autora, Scenters-Zapico cuestiona y responde desde su postura como nativa de la frontera al hacer una crítica a individuos que desde sus espacios de privilegio solamente utilizan el tema del feminicidio para crear un producto, además de promover y vender sus obras con falsos mensajes de compromiso social al transmitir frases como “I will solve the mystery of the murders”.

La autora expresa una crítica a la ignorancia, apropiación, oportunismo y falta de compromiso social que han tomado algunos/as artistas y escritores/as ante eventos que involucran la vulnerabilidad, subjetividad e integridad de seres humanos. Durante una entrevista Luis López Maldonado le preguntó a Scenters-Zapico sobre el significado de

este poema, y ella respondió que durante el proceso de creación de *The Verging Cities* le recomendaron consultar diversos libros que se habían escrito de la frontera. La autora describe:

As I started engaging with these different books and works of art I grew exasperated by how many people were creating art “to bring awareness to the issues: feminicide, the life of undocumented immigrants, the dangers in crossing the border, etc.” I find that border art that arises purely from a need to “bring awareness” is rapid vapid and self-serving. Now, if you have personal experiences with these issues in a sustained way, and write a poem that happens to be political, but didn’t begin in that space I hold much more respect for the work. I think, of course, writers like Gloria Anzaldúa, Benjamin Alire Sáenz, Alberto Ríos, writers who are trying to capture their lives, and in doing so, their lives become an intersection with the political. (“An Interview with Natalie Scenters-Zapico”)

La autora responde a violencias (in)visibles dentro de la producción literaria y artística a través de una crítica social que emerge desde su postura como escritora y sus interseccionalidades de género, raza y ciudadanía (nativa de la frontera de Estados Unidos). El tipo de actitudes que refiere la autora dentro del ambiente literario y artístico las identifico como violencias (in)visibles al ser (micro)agresiones que afectan indirectamente la identidad de mujeres, comunidades y el entorno fronterizo. Cabe señalar que Scenters Zapico les da más autoridad a las personas fronterizas, sin embargo, esto

puede caer en un esencialismo ya que no todos lo que son de la frontera necesariamente van a escribir crítica y conscientemente de las temáticas de esta región. Además, al ser una región con múltiples identidades y diferentes formas de vivir y percibir la frontera, la escritura de esta puede tener un enfoque particular en uno, el otro lado o ambos lados. Por ejemplo, ella escribe para un público en Estados Unidos en el que narra experiencias mayormente del lado estadounidense de la frontera exponiendo su postura como nativa de El Paso, Texas. A pesar de esto, Scenters-Zapico reflexiona sobre la problemática de crear literatura fronteriza, mexicana o US Latino que solamente tenga una prioridad en los beneficios que el sistema capitalista ofrece. Es decir, en el caso de la literatura de la frontera en muchos casos las editoriales tienden a dar preferencia a obras que expongan de manera sensacionalista y alterada la violencia en los cuerpos y en la vida cotidiana.

Con esto en mente, en primera instancia, basado en la problemática de hablar por otras/os y el distanciamiento e ignorancia perpetuada en la producción de trabajos sobre mujeres desaparecidas de una manera distante, la autora presenta dos escenarios al respecto.⁴³

2.

A book of poems about the women found in pieces. The line breaks, disjointed like severed limbs across the page. I ask the author if she's ever been to Juárez. She says, *It's terrible what's happening*. She doesn't face me.

3.

⁴³ Las siguientes dos estrofas del poema, "Placement" no fueron incluidas en esta parte del análisis ya que no adentran en el argumento presentado: "1. / In the New York gallery the shoes hang by red ribbons. A storm / of high heels, of wedges, of flat sandals. This is for the women / gone missing. *This is tribute*, the artist says. *This is for awareness*. / 5. / Another poet says he keeps returning to the border. I tell him / I wish I had the same curse. He says, *It's hard to leave / the violence; some days I feel we never can*" (28).

In the film, opera music bellows over photographs of women found beheaded. The documentarian says she'll solve the mystery of the murders. She says she only spent a year in Juárez and never returned. (Scenters-Zapico 28)

En la primera parte de la escena dos, la autora hace referencia a un poemario que narra solamente una imagen de mujeres que fueron encontradas en pedazos y nada más. En la segunda parte, Scenters-Zapico se incorpora desde el uso del “I” para responder ante esto y le hace un cuestionamiento a la autora de la obra y evidencia que está hablando de un tema del que solamente se ha informado a distancia. En la escena tres, se expone un filme que exhibe fotografías de mujeres decapitadas y la directora del documental menciona que “She’ll solve the mystery of the murders”. No obstante, en la última oración Scenters-Zapico responde ante esta actitud de “salvadora” y evidencia que la artista solamente estuvo un año en el lugar de los hechos y nunca regreso. En estas dos estrofas considero la representación de una violencia (in)visible al presentar a dos mujeres, una poeta y una directora de cine, quienes como mujeres caen en la trampa de hablar de las otras con la idea de concientizar acerca de los feminicidios en la región fronteriza. Sin embargo, la imagen que ambas utilizan es una representación que invisibiliza las identidades de estas mujeres antes de haber sido asesinadas.

La forma de representación de estas mujeres, en el poema y el documental, puede volverse problemática ya que la subjetividad de la mujer desaparece, su representación se convierte en un objeto y se deshumaniza su identidad. Alcoff señala que al hablar de las/os otras/os es particularmente problemático, llamándolo así, la crisis de la representación. Es decir, que el hablante en el acto de representar la situación del otro, o al

mostrar quienes son, basado en su interpretación situada, participa en la construcción de un sujeto u objeto (5). De tal forma que en el caso de las representaciones señaladas en el poema y el documental se participa en la creación de mujeres sin vida es decir se contribuye a convertirlas en objetos. Nuria Villanova en “Memoria y anonimato: Representaciones discursivas de las muertas de Ciudad Juárez” indica que la mayoría de las veces, las mujeres de los feminicidios son primero reconocidas y documentadas por los medios y la sociedad como cuerpos sin vida. Villanova describe:

These women are, without a doubt, victims excluded from a society in which their memory becomes inscribed only after their death. That memory, in a paradoxical way, is generated by their death since the victims and the perpetrators, like two inseparable pieces of a sinister game, become part of the memory of violence and death in Juárez. (145– 146)

Por lo tanto, este tipo de violencia (in)visible está incrustada en la representación de las mujeres que es presentada después de su muerte y es a través de un cuerpo en pedazos o cuerpos decapitados. De manera que estas formas de representación invisibilizan quiénes eran estas mujeres y el mensaje opta por desviarse y convertirse en un mensaje sensacionalista o morboso.

Los siguientes dos escenarios que se presentan en el poema hacen notar una crítica a escritores que por una parte ignoran del problema de las mujeres desaparecidas y basan su escritura en descripciones que refuerzan una cultura machista y misógina y por otro lado aluden a la violencia creando más ficción dentro de sus narrativas. En este tipo de

relatos se observa, una vez más, la actitud de “usar” la frontera solamente para la creación y después desecharla y despreciarla.

4.

One poet says he doesn't know about the women but wrote
about the men—pacing the hotel lobby, talking about sand.
The border, he says, I'll probably never go back...

6.

The novelist says, *Hell must look like Juárez*. He says,
Bodies are buried in the walls of abandoned buildings.
But this violence wasn't enough, so he fictionalized it. (Scenters-
Zapico 28)

En la cuarta escena se presenta el caso de un poeta que desconoce de la situación de las mujeres en Ciudad Juárez y escribe de hombres en hoteles y de arena. Además, en la última oración se expone la actitud que tiene el poeta hacia la frontera, dejando muy claro que él probablemente nunca va a volver a ese lugar. Por otra parte, en la sexta escena, se presenta a un novelista que expresa percibir a Ciudad Juárez como el infierno ya que hay cuerpos quemados en edificios abandonados. A pesar de notar esta imagen tan fuerte de violencia, el novelista incorpora la ficción dentro de estas escenas para deshumanizar estos cuerpos. En estas dos escenas argumento que Scenters-Zapico cuestiona este tipo de violencia (in)visible transmitida a través de una poesía que perpetúa la violencia misógina al priorizar la historia de un hombre en un hotel y una narrativa ficticia para presentar una sola imagen de la frontera mexicana como un infierno.

Igualmente, en ambas escenas se expone un sentimiento de rechazo y desprecio a la frontera. Por una parte, se expresa que el poeta nunca más va a regresar y en el otro el

novelista transmite un sentimiento negativo hacia la región. Esto denota la mentalidad que genera el capitalismo, en este caso desde el ámbito de la producción literaria y artística de la frontera, las mujeres, sus comunidades y situaciones como el feminicidio, la violencia, el narcotráfico, la inmigración, entre otros, son temas perfectos para utilizarse, explotarse y después desecharse. Este tipo de violencia es precisamente visible e identificada en el caso de las trabajadoras de las maquiladoras en la frontera mexicana quienes se perciben como objetos de producción, explotación y al final son desechables y reemplazables. En este caso, este poema cumple con la importante labor de problematizar estas actitudes y cuestionar una producción literaria y artística que transmite una violencia (in)visible influenciada por un sistema que propaga los intereses económicos, la fama y el poder.

Las violencias en estos escenarios son muestra de los que Sayak Valencia aclama como una representación del capitalismo gore. Es decir, la creación de un producto literario con el fin de producir riqueza económica. Valencia señala que este tipo de capitalismo es una violencia que se ejecuta principalmente de manera “física y directa sobre los cuerpos, porque la consideramos también en sus modalidades de violencia simbólica y violencia medial” (181). De tal forma, que en el poema “Placement”, las actitudes que se presentan en las escenas anteriores conllevan a una violencia hacia los cuerpos de mujeres y de comunidades vulnerables, particularmente, de la frontera de Ciudad Juárez.

Las escenas previamente mostradas, además de identificarlas como violencias (in)visibles también se encuentran atadas con una violencia económica. Este concepto es mencionado en la entrevista que Alice Driver tuvo con Julián Cardona incluida en su libro

More or Less Dead. La violencia económica hace referencia a obras literarias y artísticas que exponen un Estado de excepción, en donde no es el caos que precede al orden, sino la situación que resulta a causa de su suspensión;⁴⁴ un caos como algo orquestado por el Estado, por la falta de acción del Estado, una inacción y ausencia ligadas a intereses capitalistas (Driver 64). De tal forma que los casos que se exponen en el poema muestran cómo el patriarcado y su vertiente, el capitalismo, terminan por regir lo simbólico. Asimismo, dentro del tema del capitalismo, los escenarios expuestos ejemplifican obras que al ser parte de un sistema globalizado pueden cruzar fronteras donde la economía primermundista, los mercados financieros legales internacionales, las economías tercermundistas y los grupos hegemónicos permiten hacer de esta producción la representación “oficial” de una región y quienes la conforman.

Scenters-Zapico culmina el poema utilizando el “I” para responder a la necesidad de escribir otras historias, de personas cuando estaban vivas. La última estrofa dice:

7.

I write of the boy I loved gone missing, his father found with no teeth
in an abandoned car. Some say you have no right to talk about the dead.
So I talk of them as living, their bodies standing in the street’s bend.
(29)

En la séptima escena, desde el uso del “I”, la autora se incorpora y expresa que ella escribe del hombre que amaba y que su padre lo encontró en un carro abandonado.

Además, en la segunda y tercera oración del párrafo, la misma autora reflexiona sobre la crítica previa de escribir sobre la muerte y responde a esto, enfatizando que ella, en

⁴⁴ El estado de excepción / the State of Exemption es acuñado por el teórico, Giorgio Agamben.

cambio, escribe de los muertos cuando estaban vivos. Scenters-Zapico, al ser nativa de la frontera, el mensaje final en este poema dirige al lector a crear una conciencia comunitaria ante el poder que existe en la representación transmitida a través de la escritura y el arte. De modo que en esta escena se presenta como la escritora ante el hallazgo del chico que amaba, el cual se encontraba abandonado y sin dientes; el acto de escribir desde lo personal es con el fin de crear algo político al representar en vida a individuos vulnerables o personajes subalternos.

En resumen, a través de este poema Scenters-Zapico cuestiona la violencia (in)visible de crear literatura y arte sin estar conscientes del daño que derrama el patriarcado y el capitalismo, de manera directa o indirecta, en las comunidades fronterizas. Los ejemplos de violencia (in)visible narradas en el poema atestiguan como las historias tienen poder y son dependientes del sistema patriarcal y sus vertientes. Por lo tanto, es importante cuestionar como se están narrando las historias de las mujeres de la frontera, quiénes las cuentan, en qué momento se relatan, cuántas historias se están contando, entre otros aspectos. Igualmente, la representación de una sola imagen de esta región o de las mujeres de la frontera puede producir estereotipos negativos que contribuyen a invisibilizar la complejidad de los hechos que se quieren denunciar. Chimamanda Ngozi Adichie en el video “The Danger of a Single Story” describe como la creación de, “single story creates stereotypes and the problem with stereotypes is not that they are untrue but that they are incomplete. They make one story become the only story” (Ngozi Adichie).⁴⁵ En efecto, al concientizar quiénes crean y qué mensaje transmite esta literatura basada en

⁴⁵ “The Danger of a Single Story” por Chimamanda Ngozi Adichie.
<https://www.youtube.com/watch?v=D9Ihs24Izeg>

las temáticas de la frontera, se abre campo para no solamente contar una historia sino múltiples.

Consecutivamente, en el siguiente poema titulado, “Unnamed”, Ortiz narra la historia de mujeres y niños (in)migrantes de Honduras.⁴⁶ La autora responde a la “crisis de la frontera” al enfatizar que más allá de escribir poemas de la situación es necesario reconocer sus nombres, sus historias, sus necesidades con el fin de solidarizar con la comunidad de (in)migrantes. En este poema argumento que Ortiz responde a la violencia (in)visible que se crea al señalar cómo situaciones críticas categorizadas con el nombre de “la crisis de la frontera”⁴⁷ ignoran y ocultan la agencia y resiliencia que se encuentra en las experiencias de las/os individuos que han llegado recientemente a las regiones fronterizas. Este poema sirve como ejemplo de una escritura que trasmite un mensaje en conexión con la comunidad con el fin de que se escuchen, ayuden y se respeten las propias voces e historias de los (in)migrantes.

En la primera parte del poema, Ortiz plantea firmemente que la “crisis de la frontera” involucra la vida de seres humanos. En la primera parte del poema, la autora introduce los nombres de algunos de los (in)migrantes y alguna de su información biográfica:

The border crisis has a name. It is Cristal. Her name is Kiara.
The border crisis speaks Spanish so quickly, my rusty tongue is inept.
The crisis named Kelley has carried her son Peter all the way from
Honduras.

⁴⁶ Para más información de las olas migratorias de Centroamérica previo a la situación del siglo XXI. <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states>

⁴⁷ Aquí incluyo algunos de los encabezados que generalizan a la frontera como una crisis: <https://www.newyorker.com/tag/border-crisis>, <https://www.usatoday.com/in-depth/news/2019/09/23/immigration-crisis-migrants-us-mexico-border/2022670001/>, <https://www.newsweek.com/topic/border-crisis>, <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-44319094>

The crisis is five years old. He is 3 years old. She is in her mid-twenties. The crisis is two years old and learned to walk, but does not trust his own feet anymore. (Ortiz 108)

En esta parte, se introducen a Cristal, Kiara, Kelley y su hijo Peter. Como se observa en los versos, la narradora responde a una “crisis de la frontera” generalizada en la que contrarresta esta imagen y presenta a las personas como mujeres, hispano hablantes, provenientes de Honduras y en el caso de Kelley, como una madre que migró con su hijo de 3 años. Desde esta descripción, la autora señala las interseccionalidades de estas mujeres (in)migrantes recién llegadas a la región fronteriza: género, raza, nacionalidad, estado civil y ciudadanía / estatus migratorio. Igualmente, es importante tener en cuenta que además de la vulnerabilidad presente en ellas por ser mujeres (in)migrantes también se expone la situación crítica a la que se enfrentan a raíz de la inestabilidad de su estatus migratorio.

Respecto al trasfondo migratorio de las mujeres y niños representados en el poema, ellas son parte de las recientes migraciones provenientes de países de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras), las cuales tienen su origen en movimientos de población forzados por la pobreza, la violencia extrema, los desastres naturales, la intervención extranjera e incluso el cambio climático. Esta región posee una estructura económica, política y social precaria, una realidad fuertemente vinculada a los estragos causados por los largos conflictos armados en la región entre 1960 y 1990, como se indica en un estudio del Colegio de la Frontera Norte titulado, “La caravana de migrantes de centroamericanos en Tijuana 2018”. Aunado a las razones de su movilidad migratoria a la frontera entre México y Estados Unidos, la interseccionalidad con su

estatus migratorio es muy ambigua. Allison O'Connor, Jeanne Batalova y Jessica Bolter en un reportaje en línea, "Central American Immigrants in the United States" describen:

Since fiscal year (FY) 2011, U.S. Customs and Border Protection (CBP) has apprehended growing numbers of unaccompanied children and migrants traveling as families. In FY 2018, CBP apprehended more than 38,000 unaccompanied children and nearly 104,000 people traveling as families from El Salvador, Guatemala, and Honduras at the U.S.-Mexico border. In FY 2018, 58 percent of unaccompanied minors and 49 percent of those migrating as a family from the Northern Triangle were Guatemalan. As of June 2019, CBP had apprehended more than 363,000 migrants in families from the three countries during the first nine months of the fiscal year, more than tripling total FY 2018 apprehensions. With significant shares of families and unaccompanied children requesting asylum, many have been released into the United States pending long-off hearings in U.S. immigration court. ("Central American Immigrants in the United States")

Por lo tanto, las interseccionalidades de raza, nacionalidad y ciudadanía/estatus migratorio en estos casos representa que más allá de un proceso para obtener una visa que permita el acceso (temporal o permanente) al país; su estatus es incierto, reteniéndolos en refugios o centros de detención. Asimismo, al encontrarse en una región fronteriza, los personajes de este poema en el lado mexicano son migrantes indocumentadas y en el lado estadounidense son inmigrantes detenidas en centros de detención sujetas a que sus casos

migratorios sean procesados para determinar su permanencia o deportación de los Estados Unidos.

En la segunda estrofa del poema, la autora dirige al lector a adentrar en el estado en el que estas mujeres se encuentran al estar alojados en un refugio. En los versos se describe:

The crisis border does not trust being outside of a mother's embrace.
The crisis needs a shower. It has been 8 days. It has been 20 days.
It has been *God-knows-how-long* since the crisis has showered.
The border crisis has tiny dreadlocks beginning to form at the nape.
At the Sacred Heart church, everyone claps when the border crisis enters.
Bien venidos. We welcome you
Now, tell us your name. (Ortiz 108)

A través del lenguaje en esta parte del poema observo como la autora repite “the border crisis” y muestra lo que está detrás de esta frase para recalcar la humanidad que está presente y para enfatizar que la crisis no es causada por los migrantes sino todo lo contrario, es a lo que se están enfrentando. También se presenta solamente una palabra en español, “bien venidos”, lo que muestra la tensión en estos lugares al dirigirse a los migrantes mayormente en inglés cuando ellos hablan español o un lenguaje indígena. Incluso, esta palabra muestra lo irónico de la situación ya que estos individuos en ningún momento están recibiendo una bienvenida, sino todo lo contrario, están siendo “aceptados” bajo condiciones que las/os hacen sentir externas/os. Con esto en mente, se presenta como estos personajes no han tenido la oportunidad de poderse bañar y la incertidumbre presente al no saber hasta cuándo van a seguir en esas circunstancias.

Asimismo, la autora expone, desde un contexto social, una de las experiencias a la que los migrantes se enfrentan al llegar al refugio, en este caso a la iglesia del Sagrado Corazón. Cabe señalar que, desde las llegadas de los primeros grupos de migrantes de Centroamérica a ciudades fronterizas, la Diócesis Católica y organizaciones sin fines de lucro se movilizaron para prestar sus servicios y ofrecer un hogar provisional a muchos de los migrantes. Por ejemplo, en el caso de El Paso, Texas, la Diócesis Católica y organizaciones como Annunciation House recibieron y alojaron una cantidad alta de migrantes mientras arreglaban los procesos para encontrarse con familiares en los Estados Unidos.⁴⁸

Respecto al tema de “la crisis de la frontera”, la autora vuelve a expresar estar abrumada por todo lo que se habla del tema. En respuesta a la situación, desde el uso del “I”, ella plantea que más allá de hablar del tema de manera controvertida, es necesario tomar acción con las cosas que tienen control como es el de brindar ayuda. En el poema se describe: “Overwhelmed by the border crisis, / I try to focus on what is controllable, / like two small girls in a portable shower stall. / The sisters, Cristal and Kiara, trust so easily, / could wet their weary feet with my tears— / bow my head and offer my hair as an unworthy washcloth...” (Ortiz 108-109). Aquí la narradora, aunque dice estar consternada por la situación de las mujeres y enfatiza que se va a concentrar en lo que tiene control, en estos versos se presenta como ella al convivir con las hermanas, Cristal y Kiara, se desorienta y termina por no poder controlar sus emociones, soltándose en llanto.

⁴⁸ Para más información de los servicios que se ofrecieron por la Diócesis Católica y organización sin fines de lucro ver: <https://www.elpasotimes.com/story/news/2018/10/30/el-paso-catholic-diocese-hosts-central-american-migrants-after-mexico-journey/1826742002/>, <https://www.texastribune.org/2019/02/28/el-paso-sector-migrants-crossings-catholic-support/>

No obstante, la narradora deja muy claro que su postura con las (in)migrantes no es en plan de ser la yo (“I”) “salvadora” o la “heroína”. En cambio, su respuesta es con el fin de que las (in)migrantes tengan privacidad y dignidad. En la siguiente estrofa Ortiz expresa:

Overwhelmed by the border crisis,
I try to focus on what is controllable,
like two small girls in a portable shower stall.
The sisters, Cristal and Kiara, trust so easily,
could wet their weary feet with my tears—
bow my head and offer my hair as an unworthy washcloth...
Overwhelmed by the border crisis,
I try to focus on what is controllable—
unfit am I to even be their Mary Magdalene
No room. Many will say.
Cast stones and spit. Turn the border crisis away
Overwhelmed by the border crisis,
I try to focus on what is controllable
like dressing the little one quickly,
so Cristal is left with some privacy and dignity. (Ortiz 109)

La autora vuelve hacer una constante repetición de la frase “I try to focus on what is controllable” y ofrece ciertas formas de ayuda accesibles, como vestir a una de las niñas para que su madre pueda descansar un poco. Considero que, en esta parte del poema, la autora cuestiona y opta por dar una respuesta directamente a la violencia (in)visible que se ha creado al no proyectar soluciones viables a “la crisis de la frontera”. De esta forma, Ortiz hace la importante labor de ir más allá de la manera de informar o “de tomar conciencia” y cuestiona lo que se ha invisibilizado al narrar la humanidad de los migrantes, sus luchas de sobrevivencia y las necesidades a la que ellas se enfrentan en esos momentos.

Asimismo, la autora en vez de crear ficción de estas situaciones tan críticas, apropiarse o alterar las experiencias personales de los (in)migrantes, Ortiz hace un giro y narra sus propios sentimientos, pensamientos y reflexiones respecto a la inmigración de mujeres y niños de Centroamérica en la frontera. El énfasis que la autora hace con “I try to focus on what is controllable” conlleva a una verdadera conciencia del rol que están tomando los demás individuos. En relación con la solidaridad que se dio a los (in)migrantes en la frontera, múltiples organizaciones locales y nacionales de México y Estados Unidos respondieron a sus necesidades.⁴⁹ Sin embargo, es importante señalar como entre las mismas comunidades fronterizas, esta presente una reacción negativa hacia los (in)migrantes, percibiéndolos como “intrusos” externos a la frontera. En ciudades fronterizas como Tijuana o Ciudad Juárez hubo expresiones de odio y xenofobia; por ejemplo, un grupo de residentes de las Playas de Tijuana atacaron a los integrantes de la Caravana Migrante para exigir que se retiren del lugar, bajo el argumento de que representan un riesgo para la comunidad (Villanueva “Indignante”).

Al final del poema, Ortiz utiliza su propia subjetividad de mujer de la frontera y escritora para ejemplificar la ayuda que ella da en apoyo a las mujeres y niños (in)migrantes que han llegado a la frontera. Los últimos versos responden a una situación en la que más allá de escribir un poema, está la necesidad humana y el respeto que se le debe de dar a las mujeres (in)migrantes:

They asked me to give you a poem.
But what you need is a bowl of soup.
They asked me to give you a poem.

⁴⁹ La visualización de “Allies” / “Aliados” en el proyecto de Torn Apart / Separados mapea las distintas organizaciones que ofrecen servicios a los (in)migrantes <http://xpmethod.plaintext.in/torn-apart/allies.html>

But instead, I will fit you for shoes.
They asked me to give you a poem.
But, what you need is a shower and a bed.
They asked me to give you a poem.
But instead, I will comb out your hair, and paint your tiny nails.
They asked me to give you a poem.
But, what you need is a safe
home.
They asked me to give you a poem.
But, all the talking in the world is not what you needed.
So instead, I will stay quiet and listen
as you tell me your name. (Ortiz 109-110)

La autora continuamente expresa estar en un estado de confusión entre escribir un poema mientras se da cuenta que puede ayudar de otra forma cómo proveerles comida y ropa a estas mujeres. A pesar del cuestionamiento que tiene la autora al respecto de la producción literaria en momentos críticos, lo contradictorio es que la autora termina por escribir el poema. Sin embargo, Ortiz crea una poesía que funciona como herramienta para transmitir un mensaje en el que la comunidad fronteriza de ambos lados conecte y ayude a la comunidad de (in)migrantes. Igualmente, dirige un mensaje a las/os escritoras/es en el que la labor de escribir en base a estas situaciones críticas no es solamente levantar la pluma sino también comprometerse con estos seres humanos. En el poema Ortiz muestra haber tenido contacto con algunos migrantes y la poesía que escribe es desde un lenguaje accesible a las comunidades en Estados Unidos.

La poesía de Ortiz se remite a la tradición oral de las culturas indígenas ya que la autora la transmite de manera oral para el pueblo estadounidense a través del *performance*.⁵⁰ En la introducción a la colección, Ortiz señala:

⁵⁰ Este poema y el resto de los poemas de esta colección, “The Canción Cannibal Cabaret”, han sido declamados en espacios públicos por la poeta como “performance poetry”, political poetry, “propaganda”. Amalia Ortiz menciona que ella “returns to [her] spoken word roots. [She] embraces [her] aesthetics to the

As a live performer trying to connect with people, obscuring meaning from an audience does not work. I see nothing wrong with clarity of meaning. But what I see as a strength in my work, other academics have labeled a weakness. These criticisms have not deterred me from trying to create a poetry that is above all else accessible. My poetics highlight the intersection of racial discrimination, poverty, and gender inequality impacting lives and identities of people of color. I center and claim space for marginalized voices in my writing, therefore, it must be decidedly political and accessible. (x-xi)

Por lo tanto, el lenguaje que Ortiz usa en sus poemas y su *performance* humaniza las experiencias de Cristal, Kiara, Kelley y Peter, mujeres y niños de Centroamérica, que han llegado recientemente a la frontera entre México y Estados Unidos. Asimismo, la autora levanta la pluma y la voz para que en conjunto ayudemos a estas comunidades que están incorporándose a la frontera. Por ende, la incorporación de las identidades de estas mujeres e interseccionalidades se añaden a quienes forman parte de la región fronteriza y se vuelven una representación del acto feminista que constantemente resiste a la xenofobia, racismo y violencia de género.⁵¹

Ante una situación en la que el sistema patriarcal, sus vertientes y la división geopolítica han separado de manera violenta a los individuos que residen y que llegan a

extreme to prove that what critics label weaknesses are actually strengths. Spoken word is heavily influenced by the art of people of color...” (xiii).

⁵¹ Cabe señalar que estas comunidades una vez dan una señal de lo importante que es profundizar en las múltiples identidades que componen la frontera, desde su pasado hasta el presente, ya que en todas hay un aspecto de movilidad / migración que compone a las mujeres y comunidades de la frontera.

esta región, han impuesto una hegemonía entre comunidades y fragmentado los lazos entre las mujeres de ambos lados de la frontera es necesario buscar alternativas subversivas a lo establecido. En relación con lo que el sistema del patriarcado y la vertiente del capitalismo ha creado en las sociedades, Susan Willis en *Specifying: Black Women Writing the American Experience* sugiere,

While traditional society defines the subject in terms of community, advanced capitalism has generated a society in which subjects are isolated individuals. If the struggle against oppression (which involves the struggle for selfhood) is waged for the sake of the individual, it will necessarily end in the isolation of the subject and the fragmentation of social relationships.

(213)

A pesar de que Willis hace referencia a esta situación respecto a las mujeres de color en Estados Unidos, en el caso de las mujeres de la frontera también es cada vez más necesario ir en contra del aislamiento del sujeto y la fragmentación de las relaciones sociales. En el último poema de este capítulo titulado, “Power in a Woman”, la autora Amalia Ortiz, responde y transmite un mensaje colectivo para resistir a la individualidad. Considero que a través de este poema la autora muestra un empoderamiento desde sus propias interseccionalidades de género, raza, ciudadanía y escritora de la frontera, y expone el establecimiento de una unión y solidaridad duradera entre mujeres y sus comunidades

Desde su lírica, la autora enfatiza el poder que tiene la mujer y hace hincapié en la necesidad de fortalecer a la familia y la comunidad para luchar en contra el sistema

patriarcal y derrocar los mecanismos de opresión transnacionales, la colonización y la guerra. Considero que este poema, desde un tono feminista, en este caso de las mujeres de la frontera, se hace un llamado social a lo que bell hooks señala en, “Sisterhood: Political Solidarity Between Women”: “We can be sisters united by shared interests and beliefs, united in our appreciation for diversity, united in our struggle to end sexist oppression, united in political solidarity” (65). De modo que a través de los personajes femeninos en este análisis es necesario poner en conjunto las interseccionalidades para responder a la cultura individualista y forjar la unión y fuerza femenina de esta región fronteriza.

Al entretejer propuestas de varias feministas del continente americano me dirijo a prácticas que unan a las mujeres y las comunidades de regiones fronterizas entre México y Estados Unidos. Asimismo, me baso en el ejemplo de pueblos transfronterizos, como la comunidad Tohono O’Odham en la frontera entre Arizona y Sonora, cuyos territorios ancestrales quedaron divididos por las fronteras entre países pero que los límites político-administrativos son divisiones que estos pueblos continuamente están resistiendo.⁵² Es decir, que a través de este poema la autora, responde a la división geopolítica y el sistema patriarcal del territorio al indicar que el poder de la mujer está en la unión femenina y colectiva. En relación con la identidad de la escritora como nativa de la frontera estadounidense, Moraga señala cómo la liberación de las mujeres está basada en una identidad conectada con las comunidades indígenas y las de otros países con el fin de

⁵² Para más información acerca del territorio Tohono O’Odham y su comunidad, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=QChXZVXVLKo>, <http://www.tonation-nsn.gov/>
Otros pueblos transfronterizos en Latinoamérica se pueden consultar aquí: <http://territorioindigenaygobernanza.com/web/pueblos-transfronterizos/>

romper con la idea monolítica de centrarse en ser solamente de Estados Unidos. Moraga menciona:

The continually changing demographics of people of color in the United States are the product of its cultural, military, and economic invasions around the globe. As “refugees of a world on fire,” women of color seek a liberation that is not confined to our state-imposed identity as residents of the United States. Instead our origins oblige us to assume a transnational activism, while at the same time honing a politics which addresses our concerns as Native and Asia- and Africa-originated women living within the nation-state. (*A Xicana Codex of Changing Consciousness* 20)

Por lo tanto, en este poema Ortiz hace un llamado al activismo feminista, transnacional, interseccional y comunitario en el que se fomentan prácticas de solidaridad, resistencia y resiliencia entre mujeres de ambos lados de la frontera.

Ortiz abre el poema haciendo referencia a tres canciones: “*after ‘There is Power in a Union’ by Billy Bragg, / after ‘There is Power in the Blood’ by Lewis Jones, and after ‘Battle Cry of Freedom’ by George F. Root*” (34)⁵³ que enfatizan acciones hacia el futuro, un después posterior a movimientos liderados por el hombre, a través de la unión de los trabajadores, de la religión y durante la guerra civil estadounidense. Mediante estas canciones observo la ausencia de la mujer, lo cual el uso del “after” lo interpreto como una indicación de la autora para señalar que es el momento de incorporar la fuerza de las

⁵³ Aquí los video de las tres canciones: <https://www.youtube.com/watch?v=DwbzxemJZlC>, <https://www.youtube.com/watch?v=3UbxglOTRCo>, <https://www.youtube.com/watch?v=l352d002di0>

mujeres. Ortiz, en la siguiente estrofa enfatiza: “There is power in the family, power in the home / Power in the hands of the mother / But we’re stronger with out sisters than when we each stand alone, / There is power in a woman” (34). Lo que representa que el verdadero poder se encuentra en las manos de la madre, lo que la mujer ha construido, la familia y el hogar.

Sin embargo, la autora indica que este poder es mucho más fuerte cuando se es en conjunto. En respecto a la dificultad de resistir a la individualidad y establecer una colectividad entre mujeres, bell hooks describe: “We are taught that our relationships with one another diminish rather than enrich our experience. We are taught that women are ‘natural’ enemies, that solidarity will never exist between us because we cannot, should not, and do not bond with one another” (“Sisterhood” 43). A pesar de que hooks hace referencia a una solidaridad dirigida a las mujeres afroamericanas, esto también resuena en las mujeres que radican en la frontera. De modo que es necesario cuestionar y deconstruir el pensamiento individualista que se le ha impuesto a las mujeres y así aprender a entretejer lazos.

En la siguiente estrofa, Ortiz muestra cómo la guerra ha sido uno de los peores errores del hombre, en el cual la mujer ha tenido que pagar por ello. En el poema se narra: “All the wars of the oppressors demand innocent blood. / The mistakes of the machos, we must pay for. / From the cities and the ranchos to colonias roads of mud, / Daughters divide are conquered in each man’s war” (34). En relación con las guerras en el territorio de la frontera es necesario remontarnos a los tiempos coloniales de la conquista del imperio español para trazar el inicio de una violencia que ha afectado particularmente a

las mujeres.⁵⁴ De ahí se involucra la guerra entre México y Estados Unidos que en 1848 dividió este territorio;⁵⁵ la guerra contra el terrorismo a partir del ataque del 11 de septiembre de 2001,⁵⁶ en el que Estados Unidos impuso una vigilancia extremadamente militarizada y la guerra contra el narcotráfico, en la que el ejército mexicano intervino en la vida diaria de los/as fronterizos.⁵⁷

Stephanie Chaban en “The Other Borderlands: Militarized Spaces and Violence against Women and Girls” señala que “In the case of Ciudad Juárez, it can be argued that

⁵⁴ Juan Gonzalez en *Harvest of Empire* señala: “By the late 1500s, a mere century after the Conquest began, scarcely 2 million natives remained in the entire hemisphere. An average of more than 1 million people perished annually for most of the sixteenth century, in what has been called ‘the greatest genocide in human history’” (10). “Annexation of the Spanish speaking borderlands evolved in three distinct phases: Florida and the Southeast by 1820; Texas, California, and the Southwest by 1855; and, finally, Central American and the Caribbean during the second half of the century, a phase that culminated with the Spanish-American War of 1898. Those annexations transformed an isolated yeoman’s democracy into a mayor world empire” (28).

⁵⁵ Juan Gonzalez en *Harvest of Empire* añade: “The Treaty of Guadalupe Hidalgo finally forced Mexico to relinquish that half of its territory that was the least densely populated and that included that present-day of New Mexico, California, Nevada, parts of Arizona, Utah, and the disputed sections of present-day Texas. Five year later, the United States added an additional strip of land in Sonora, the Gadsden Purchase” (44).

⁵⁶ Cherríe Moraga en “From Inside the First World / 2001 on 9/11 and Women-of-Color Feminism” desde un tono personal respecto al ataque del 11 de septiembre menciona: “Geopolitical borders mean little when the technological capacity of destructive weaponry available to countries (as well as the ‘terrorist’ discontent) ensures our shared status as a world population of potential victims. In a very brutal way, all that has changed with the attacks of September 11 is the illusion that U.S. border protect those who reside within them, an illusion seldom shared by this country’s residents of color” (19).

La militarización en la frontera también fomentó lo que Stephanie Chaban en “The Other Borderlands: Militarized Spaces and Violence against Women and Girls” argumenta: “militarized border areas promote and, in some instances, tolerate violence against women and girls. [In] border areas, there is a clear collision between militarized and nonmilitarized spaces creating a literal and figurative no-man’s-land where women and girls are treated as personae non grata. Within these militarized border spaces, violence against women and girls takes on many forms: from denial of education, to control of physical movement, to physical abuse and rape, to murder” (169).

⁵⁷ Claudia Cervantes-Soon en *Juárez Girls Rising* describe: “Shortly after Felipe Calderón assumed México’s presidency in 2006, he declared a war on drug trafficking... In Juárez, Calderón’s war fueled an already bloody battle between the Sinaloa cartel (the largest in Mexico) and the Juárez cartel. Thus, since 2008, over six thousand cartel-related deaths were reported in Juárez alone, making it Ground Zero of this bloody and uncontrolled war. Still under the shadow of the feminicides, and the impunity that reigns in the city, a multitude of additional crimes, ranging from armed robberies and assaults to extortions and kidnappings, proliferated exponentially. Though never a completely peaceful city, Juárez was hardly what it turned into as a consequence of the drug wars. Juárez became the deadliest city in the country from 2006 to 2010 and was fifth among those with the highest rates of homicides not attributed to organized crime” (43).

the U.S.-Mexico border, while militarized, is the site of indirect occupation based on historical colonization and contemporary globalization patterns” (169). De tal manera, la guerra en general ha violentado a las mujeres a tal grado que conquistó y separó a comunidades enteras de la frontera, y en las dos últimas guerras ha fragmentado las similitudes de las mujeres a través del estatus migratorio y ciudadanía,⁵⁸ además de reforzar la jerarquía entre países al asociar la violencia con el lado mexicano. En efecto, a través de la historia, las mujeres de la frontera han sido divididas y afectadas por guerras que han definido las nociones binarias de otredad, subordinación, superioridad o intrusividad. Ante este panorama, la unión entre mujeres no solamente puede ser propuesta en base al género, sino que debe responder a hechos históricos y políticos que han marcado las diferencias de los habitantes de esta región.

Basada en estos antecedentes históricos y la presente realidad a la que se enfrentan las mujeres de la frontera es evidente el abuso de ambas naciones y de instituciones que definen y enmarcan la autonomía femenina. Igualmente, la mujer es violentada basada en los distintos aspectos que la componen (género, sexualidad, raza, etnia, clase social, nacionalidad y ciudadanía, entre otros). Lagarde de los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres* hace referencia de esta situación al señalar, “Todas las mujeres, en todas situaciones particulares de vida, por su condición genérica comparten la carencia de libertad. Sin embargo, las mujeres se distancian entre ellas por las diferencias de sus situaciones particulares, por el conjunto de características históricas de cada una...” (565) Por lo tanto, Ortiz responde una vez más con el énfasis de la unión entre mujeres para así

⁵⁸ Chandra Talpade Mohanty en *Feminism Without Borders* describe, “citizenship and immigration laws are fundamentally about defining insiders and outsiders” (67).

poder luchar por derechos que subvierten su condición genérica. En el poema se describe:
“¡Mujeres unidas defending our rights! / Down with machismo! All women unite! / With
our families and our allies we will form a righteous clan! / There is power in a woman!”

(34). Cabe señalar que la propuesta de la autora en este poema no es a través de una unión femenina que descarte la participación del hombre, al contrario, es un llamado para que en conjunto con las familias y los aliados de las mujeres se cree esta unión.

Aunado a la necesidad de aprender a navegar entre las diferencias y particulares, la autora desarrolla un pensamiento descolonizador y recalca que se necesita organización para verdaderamente desafiar y defenderse del sistema patriarcal y sus vertientes. En la siguiente estrofa Ortiz narra: “Now, I’m longing for the day when we are decolonized. / Brutality and injustice can’t defeat us. / But to defend ourselves, my sisters, we must be organized, / When the patriarchy exploits and mistreats us” (Ortiz 34). Por lo tanto, ante un mundo en el que cada vez se crean más formas de invisibilizar la historia binacional de los territorios fronterizos, las mujeres de la frontera, las familias (tradicionales y alternativas) y aliados deben crear estrategias para mantener las relaciones mutuas entre ambos lados.

Ortiz hace hincapié que esta unión de solidaridad representa la lucha a la humanidad y la paz. El poder de la mujer no representa una guerra en contra de otros seres humanos, al contrario, es una alianza con las/os afectados por el sistema patriarcal y sus vertientes. En la penúltima estrofa aclama, “¡Mujeres rebeldes luchando por la paz! / For every mother, we rise with our cause! / For the orphan, for the widow, lasting peace will soon be won. / There is power in a woman!” (34). El poder de la mujer se encuentra en la

búsqueda de uniones que establezcan la paz duradera. Un ejemplo de esta unión son las madres activistas de las mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez quienes no han “quitado el dedo del renglón” en busca de justicia y paz, así como las mujeres que han salido a las calles en contra de la violencia de género o las que han denunciado a través de plataformas digitales.

En un artículo reciente, “‘The Patriarchy is Going Down’: Mexican Women are Rising Up”, Chantal Flores menciona el caso de mujeres como Norma Ledezma, quien es una de las líderes por la lucha en contra de los feminicidios en el estado de Chihuahua y en todo el país. Asimismo, Flores recalca como, “Feminist collectives in more than half of the Mexican states called for protests, including Tamaulipas, the northeastern state just across from Texas—where women are constantly under threat from both domestic violence and organized crime—and which held its first feminist protest just days later” (“The Patriarchy is Going Down”). Cientos de mujeres indígenas en Estados Unidos han desaparecido y las autoridades no toman acción,⁵⁹ en la frontera y en todo México siguen sucediendo feminicidios y la sociedad y las autoridades no hacen algo al respecto,⁶⁰ así como la impunidad ante declaraciones públicas de violencia de género por representantes políticos y académicos.⁶¹ A pesar de los múltiples esfuerzos, en los que las mujeres han

⁵⁹ Para más información acerca de una base de datos que recopila los nombres de las mujeres indígenas desaparecidas en Estados Unidos visitar: <https://www.sovereign-bodies.org/mmiw-database>

⁶⁰ Aquí dos proyectos que mapean las desapariciones y asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y en todo el país: <http://www.ellastienennombre.org/mapa-1.html>, <http://mapafeminicidios.blogspot.com/p/inicio.html>

⁶¹ Dos casos recientes son las declaraciones en contra del juez de la Suprema Corte de los Estados Unidos, Brett Kavanaugh: <https://www.vox.com/a/sexual-harassment-assault-allegations-list/brett-kavanaugh> y el movimiento en Twitter de denuncias a escritores, académicos, entre otros profesionales: <https://www.milenio.com/cultura/too-escriitores-mexicanos-denuncian-twitter-acoso-violencia-sexual>

luchado por las desaparecidas, asesinadas, los/as huérfanos/as y los/as afectados/as, la violencia de género y de raza sigue presente de manera local y global.

Por ende, considero necesario interpretar la frase “There is power in a woman” de Ortiz desde una unión transfronteriza y comunitaria entre mujeres y comunidades de ambos lados de la frontera. Es decir, una enseñanza que fomente el pensamiento y la práctica de unión solidaria que como indica Chandra Talpade Mohanty en *Feminism Without Borders*, “requires understanding the historical and experiential specificities and differences of women’s lives as well the historical and experimental connections between women from different national, racial, and cultural communities” (242). De igual manera, es un pensamiento que intuye a un feminismo comunitario, de lo que Julieta Paredes en *Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario*” describe como,

una propuesta para toda la comunidad y todo nuestro pueblo, muestra también el camino de las alianzas con otras mujeres no feministas y con los hombres que quieran también estas revoluciones. Nuestro feminismo es despatriarcalizador. Por lo tanto, es descolonizador, desheterosexualizador, antimachista, anticlasista y antirracista. (120)

Siendo así que para derrocar ambos sistemas patriarcales desde el lado estadounidense y mexicano es necesario considerar y respetar las diversas identidades y experiencias de los individuos de la frontera para establecer una unión con la comunidad en general.

Las mujeres al estar consciente de como sus interseccionalidades se entrelazan con sistemas e instituciones de poder para ejercer violencia y opresión es posible utilizar los aspectos de las interseccionalidades, a partir de las similitudes, diferencias y particulares,

como herramientas para establecer una unión mutua. “All women unite! / With our families and our allies, we will form a righteous clan” es un llamado a que como mujeres es necesario luchar por nuestros derechos de manera unida y organizada. No obstante, también es crucial remontarnos a la enseñanza de las comunidades indígenas y trabajar de manera colectiva para así resistir a una línea divisoria y un sistema colonial que de manera geográfica y política invisibiliza la violencia en común.

Conclusiones

Con la intención de ir más allá de percibir la violencia de género y escenarios de feminicidios e inmigración como un problema solamente del lado mexicano surge la necesidad de indagar en actos de resistencia y resiliencia ante los efectos de la división geopolítica. Por lo tanto, este capítulo a través de la poesía da a conocer el importante trabajo de reflexionar, problematizar, cuestionar y responder a violencias (in)visibles dentro de entornos locales y globales. Desde el punto de partida de un feminicidio del lado estadounidense a resistir a una cultura individualista para reforzar el poder de la mujer, en estos cuatro poemas de Scenters-Zapico y Ortiz presentó como las autoras y sus personajes femeninos exponen las interseccionalidades de género, raza, clase social, nacionalidad y ciudadanía (estatus migratorio). Con esto en mente se plantea una concientización urgente y en colectivo ante agresiones raciales, xenofóbicas y de género derivadas por la división geopolítica y el sistema patriarcal y sus vertientes en el entorno fronterizo.

De esta forma, el tema de cada poema muestra la complejidad que existe respecto al tema de la violencia de género, feminicida y la (in)migración en ciudades fronterizas. Lo que resulta por señalar la importancia de crear, documentar, interpretar y representar las relaciones transfronterizas y transnacionales que están presentes en las identidades, historias y experiencias de las mujeres y las comunidades en ambos lados de la frontera. Por ende, las situaciones representadas en estos poemas forman parte de la conciencia que crea esta genealogía transfronteriza. Asimismo, invita a reflexionar y poner en práctica diálogos, pedagogías, investigaciones, organizaciones y proyectos que establezcan lazos y puentes transfronterizos con el fin de formular una identidad transfronteriza compuesta por las múltiples identidades que desde el pasado hasta el presente conforman y transforman la región fronteriza. Esta identidad transfronteriza abarca las comunidades indígenas que siempre han sido parte de los territorios fronterizos, las comunidades de (in)migrantes que se establecieron y que siguen estableciéndose en uno o el otro lado de la frontera y quienes nacieron y han crecido en la región. Esto con el fin de resistir agresiones internas y externas que imponen división, inferioridad, otredad y en el peor de los casos la muerte.

CAPÍTULO 2

De sur a norte y de norte a sur: Estrategias de sobrevivencia a violencias culturales

*Desert women know
about survival.
Fierce heat and cold
have burned and thickened
our skin. Like cactus
we've learned to hoard,
to sprout deep roots,
to seem asleep, yet wake
as the scent of softness
in the air, to hide
pain and loss by silence,
no branches wail
or whisper our sad songs
safe behind our thorns*

*Don't be deceived.
When we bloom, we stun.*

—Pat Mora
“Desert Women” (*Borders*, 1986)

Introducción

En palabras de Pat Mora, poeta de El Paso, Texas, las mujeres del desierto saben de sobrevivencia y a pesar de toda adversidad se adaptan y se superan entre el dolor y la pérdida. Haciendo homenaje al título y tema principal del poema anterior, este capítulo consiste en primera instancia en hacer visible la movilidad de las mujeres de la frontera, destacar su agencia histórica desde narrativas de su vida cotidiana y las estrategias de sobrevivencia. A través de la crónica y el cuento se trazarán los flujos migratorios, (in)movilidades (trans)fronterizas y maneras de adaptación cultural de algunas mujeres del desierto con el fin de interpretar las formas de sobrevivir y desafiar a la cultura patriarcal

y los sistemas de opresión en la frontera. Las experiencias en las que me voy a concentrar son las de: Kika, quien es madre soltera y cruza continuamente al lado estadounidense para limpiar casas; las mexicoamericanas y mexicanas que cruzan frecuentemente al lado mexicano en busca de diversión nocturna; la “Mazahua”, quien migró de Toluca, México a Ciudad Juárez y trabaja vendiendo dulces a lado del puente internacional; la mujer que decidió cruzar la frontera sin documentos, migro a Colorado y trabaja en un hotel en el área de limpieza; la mamá y la hija que migraron de Querétaro, México, al norte del país para después cruzar a los Estados Unidos; Gabriela, quien es una niña que vive en la frontera estadounidense y navega entre la cultura mexicana y anglosajona; y Xóchilt María, quien nació y se crió en la región fronteriza y después migró al medio oeste de los Estados Unidos.

El análisis de mujeres del lado mexicano de la frontera se hace por medio de la periodista Adriana Candia en distintas crónicas publicadas en periódicos y revistas de Ciudad Juárez desde 1986 hasta 2009. Estas obras fueron después recopiladas en el libro, *Mujeres eternas, crónicas de Adriana*, publicado en 2016 por la *Revista Arenas Blancas* de la Universidad Estatal de Nuevo México. También identifiqué las experiencias migratorias y de interacción desde el lado estadounidense de la frontera que lleva a cabo la escritora chicana Alicia Gaspar de Alba en varios cuentos publicados en 1993 en su libro *The Mystery of Survival and Other Stories* por Bilingual Press/Editorial Bilingüe. Desde la mirada y experiencias personales de las escritoras de la frontera, Candia y Gaspar de Alba narran los diferentes movimientos y flujos migratorios y las distintas formas de sobrevivencia de estas

mujeres ante la violencia cultural y opresión de género en distintos espacios de ciudades fronterizas.

Utilizo la crónica ya que este género literario permite estar en contacto con una narrativa basada en hechos verídicos, costumbres, personajes, lugares y anécdotas curiosas, además de ser una narración lineal de sucesos que pretende convencer a través de la escritura sencilla y de una experiencia verificable (Montiel Contreras et al. 133). En el caso del cuento, este género ayuda a analizar como desde el uso de la ficción se representan historias que incorporan experiencias personales y conocimientos de la frontera. Como Pat Mora afirma “life en la frontera is raw truth, and stories of such life, fictitious as they may be, are even truer than true” (qtd. in Cantú xxvii). Al interactuar en este análisis con estos dos géneros literarios, es posible señalar cómo las experiencias de movilidad son un punto de partida en la naturaleza de las identidades, establecidas y en desarrollo, presentes en uno, el otro o ambos lados de la frontera. Este capítulo pone en diálogo las múltiples perspectivas de cómo las mujeres perciben/viven la frontera. De tal forma que desde un trazo genealógico transfronterizo se humanizan las diferentes experiencias de los personajes, se desmantelan los diferentes tipos de violencia cultural y los múltiples sistemas de opresión y se navega entre ambos lados para resistir las imposiciones de la división geopolítica de la región.

Al enfocar las distintas circunstancias de cómo se llega, cruza, interactúa o reside en uno, otro o ambos lados de la frontera, se pueden observar las diferencias, las adversidades, los privilegios y las similitudes a las que se enfrentan estos personajes en la región fronteriza, entre Ciudad Juárez, Chihuahua, México y El Paso, Texas, Estados Unidos. Cabe mencionar que en la literatura de la frontera se pueden señalar este tipo de

experiencias, ya que las escritoras incorporan historias de varios individuos en distintos tiempos, lugares y espacios, etc. A partir de estas narrativas se ve cómo cada personaje percibe o ha vivido la frontera; por ejemplo, la “Mazahua” y la mamá e hija quienes migraron de ciudades del sur de México al norte del país, la mujer que cruzó a Estados Unidos y ya no volvió al lado mexicano, Xóchilt y Gabriela, quienes nacieron y crecieron en el lado estadounidense y sus padres o abuelos son migrantes mexicanos, o los casos de Kika, las mexicoamericanas y mexicanas que pueden interactuar entre los dos lados para llevar a cabo actividades relacionadas con lo laboral, la diversión o con el día a día.

A través de la literatura de la frontera, México-Estados Unidos, en este caso desde la crónica, narrada en el lado mexicano, y el cuento, narrado en el lado estadounidense, observo la complejidad que denotan los flujos migratorios y (in)movilidad (trans)fronteriza en la identidad de los personajes femeninos. Como mencionan Carlos Urani Montiel Contreras, Amalia Rodríguez Isais y Antonio Rubio Reyes en *Cartografía literaria de Ciudad Juárez*:

Uno de los temas más complejos y retratados por la literatura fronteriza es el del flujo migratorio. El conflicto resulta familiar en [ciudades] a la que todos hemos llegado y de donde nadie es; abandonar el terruño en busca de mejores oportunidades se percibe como rito de paso de madres o abuelos ya residentes en Juárez [o en El Paso]. La complejidad del fenómeno, y quizá ahí radique su atractivo literario, toca de lleno asuntos sociohistóricos, situaciones de violencia, rastreo de un mejor porvenir familiar, alteridad (al

estar en contacto con lo otro y con el otro) y cuestiones de espacialidad. (73-74)

Por lo tanto, me es de suma importancia abordar el tema de las distintas formas de migración, movilidad e inmovilidad en esta región por ser uno de los fenómenos más particulares de las identidades establecidas y en desarrollo de la frontera. En ese caso, el enfoque son las diferentes experiencias de las mujeres puesto que se exhiben otros aspectos, como la adaptación cultural o el desafío a políticas establecidas entre ambos países, que limitan el progreso de la mujer.

En el caso de los cuentos de Gaspar de Alba, las experiencias de los personajes femeninos evidencian lo que Gloria Anzaldúa propuso en 1987 como “a new *mestiza* consciousness, *una conciencia de mujer*”. It is a consciousness of the Borderlands” (99).

Desde esta postura:

The new *mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be a Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode —nothing is thrust out, the good the bad and the ugly, nothing rejected, nothing abandoned. Not only does she sustain contradictions, she turns the ambivalence into something else. (101)

De este modo, los cuentos descritos por la misma autora en 1989 como “frontera folk tales” son historias en las que, como Cordelia Candelaria confirma, “each narrator’s and/or protagonist’s [have a] strong oppositional voice, usually not as obvious political

rebels pushing a monolithic ideology... but as complex, conflicted individuals struggling to comprehend their places within cultures, political states, and philosophically, within the cosmos” (“Piñata of Memory” 2-4). En la misma línea, las experiencias de los personajes femeninos en estos cuentos y en las crónicas muestran lo que Anzaldúa y Candelaria aglomeran como una serie de contradicciones, complejidades y transiciones que personifican los caracteres plurales de esta región fronteriza.

En las obras, “Del cerro a Cielo Vista”, “Mazahua”, “Las que se van”, “Ellas cobran la edad” y “The Mystery of Survival”, el enfoque particular son las diversas experiencias migratorias y de movilidad y en “El Pavo” y “The Piñata Dream”, el análisis se plantea en la vivencia entre dos culturas, con el fin de mostrar, desde la raíz, la complejidad y particularidad de las identidades de las mujeres en uno o el otro lado de la frontera. En estas narrativas se trazan violencias culturales a las que se enfrentan los personajes ante agresiones misóginas, racistas y discriminatorias que continuamente amenazan, de manera directa o indirecta, a las mujeres de la región. Por ejemplo: las adversidades a las que se enfrenta una madre soltera y trabajadora indocumentada para poder sacar adelante a su familia en la frontera mexicana; el ser indígena migrante y ser excluida de ciertas partes de la ciudad; o el haber nacido y crecido en la frontera estadounidense y ser agredida por no hablar “bien” el español. En esta línea, considero que las escritoras añaden, a través de los personajes femeninos, a un despertar de la conciencia que hace subjetiva la agencia de sobrevivencia desde múltiples perspectivas.

Además, dentro de todas estas experiencias observo una fuerte interacción o intervención, directa o indirecta, de ambos países en la forma de vivir de los personajes o

el desarrollo de una cultura fronteriza por la conexión de las mismas comunidades de la frontera. De este modo, las autoras retratan escenas en las que los personajes llevan a cabo dinámicas transfronterizas y están en contacto con ambos lados, o está el caso de los personajes que no cruzan al otro lado de la frontera, mexicana o estadounidense, pero la cultura influye en su forma de vivir o las políticas gubernamentales intervienen en la vida de estos personajes. Oscar J. Martínez en *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands* indica que los fronterizos de ambos lados muestran una diversidad sustancial (xvi) que es generada por patrones y relaciones estructurales evidentes en la frontera México-Estados Unidos que incluyen: “the evolution of transnational interaction, the emergence of societal subtypes in border society, and cross-boundary and cross-cultural links” (xvii). De igual modo, Christina Sisk en *Mexico, Nation in Transit: Contemporary Representations of Mexican Migration to the United States* hace referencia al concepto de “transnational communities” para señalar “[the] various ways that migrants can be involved in national and local institutions and organizations in Mexico and in the United States, but it also includes the assorted familial and noninstitutional modes of contact between migrants living in the United States and Mexicans still residing in Mexico” (3). Lo que a través de los personajes se ve reflejada una comunidad que, por una parte, al estar en constante interacción binacional desempeñan dinámicas transfronterizas y una cultura de la frontera, y, por otra parte, mantienen lazos transnacionales en los que se hace un intercambio desde lo cultural y lo social.

Al considerar estas múltiples dinámicas e interacciones fronterizas desde un pensamiento de justicia social es necesario poner en conjunto la resistencia y lucha en

contra de la colonización e intervención capitalista e imperialista que se impone y se intercambia entre las mujeres de color y comunidades que conforman la frontera de ambos lados. María Cristina Morales y Cynthia Bejarano, en “Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at a Mexico-US Border” enfatizan esta observación en el que argumentan resaltar la agencia que desempeñan las mujeres ante el fenómeno de la conquista sexual en la frontera y señalan,

[that] women at this border refuse to be seen or treated as ignorant or passive...women recognize the oppressive structures working against them...they not only advocate for their individual need, but also defend their communities...women’s resilience confronting ongoing struggles against neoliberal conquest, forming what [Emma] Pérez calls a border diasporic subjectivity that is oppositional and transformative. (428)

Esto es posible al poner en práctica la teorización de agencia, identidad y resistencia desde el contexto de solidaridad feminista entre el hemisferio sur y norte propuesto por Chandra Talpade Mohanti. De tal forma y como lo propone Talpade Mohanty en *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*: “the challenge is to see how differences allow us to explain the connections and border crossing better and more accurately, how specifying differences allows us to theorize universal concerns more fully” (540) y así enfatizar “[the] solidarity perspective[s] [that] understand the historical and experimental connections between women from different national, racial and cultural communities” (548). Siendo así que, desde un contexto histórico y social, considero que al

exhibir los distintos tipos de violencia cultural y las estructuras de opresión de diferentes mujeres de la frontera se resalta su agencia al confrontar y superar las adversidades.

En el pasado la representación de las mujeres de la frontera entre México-Estados Unidos ni siquiera se contemplaba, después fue muy limitada, y luego se convirtió en objeto de estudio. Vicki Ruiz y Susan Tiano en la introducción a *Women on the U.S.-Mexico Border: Responses to Changes*, señalan: “In general, border scholars either ignore women entirely or rely on well-worn stereotypes...when viewed through the distorting lens...[it] has led the media and some researchers to place women operatives in a type of ‘double jeopardy’...[and] a differing interpretation...[as] the objects of popular and academic criticism” (4-5). Por lo tanto, en el presente al analizar la representación de la mujer en y de la frontera, es crucial evitar la representación negativa de personajes subalternos ante fenómenos como la (in)migración, la aculturación dentro de un sistema patriarcal, capitalista e imperialista.⁶²

En contraste, desde una aproximación transfronteriza —poner en contexto la interacción fronteriza en regiones entre México y Estados Unidos y evitar la interpretación binaria entre primer y tercer mundo— las narrativas de la vida diaria de las mujeres en la frontera rompen con la idea construida por ambas naciones. Esta interpretación esta mayormente centrada en una visión jerárquica, machista y patriarcal en la que se controla a

⁶² En este capítulo se incluye dentro de los grupos subalternos a las mujeres en general, sin embargo, de acuerdo a su interseccionalidad estos sujetos y grupos ocupan diferentes tipos e instancias de subordinación. Los sujetos y grupos que se analizan son las indígenas, las migrantes, las indocumentadas, las mexicanas, las mexicana-americanas, las chicanas, las madres solteras y las mujeres dentro del sector laboral: trabajadoras domésticas.

El concepto de subalterno y subalternidad se basa en la teoría propuesta por Gayatri Chakravorty Spivak en “Can the Subaltern Speak?”. Material adicional se puede encontrar en el trabajo editado con por Gayatri Chakravorty Spivak y Ranajit Guha: *Selected Subaltern Studies y A Subaltern Studies Reader, 1986-1995*.

la mujer al capturarla como objeto dentro de estereotipos tradicionales como el de mujer (madre, hija, trabajadora, ciudadana, migrante, inmigrante) sumisa, abnegada, ignorante o victimizada.⁶³ Esta perspectiva la completa Marcela Lagarde de los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres* al indicar que “las mujeres aprovechan sus condiciones de vida, en que evaden las sanciones, eluden los poderes, enfrentan las situaciones más difíciles, y sobreviven. Pero no todas lo hacen como seres devastados en quienes la enajenación se enseñase: al vivir se enriquecen, confrontadas, conflictuadas y, en ocasiones sin clara conciencia del futuro” (21). Cabe señalar que al visibilizar estas experiencias propongo el desarrollo de una interpretación que rompa con la percepción monolítica de la migración a la frontera, y así mostrar desde las representaciones de las mujeres las razones de migrar, movilidad/inmovilidad y sus desafíos y resistencias al habitar en un lado o ambos lados la frontera.

A través de las perspectivas de escritoras fronterizas como Candia y Gaspar de Alba, se destaca cómo cada una de las mujeres que crean en sus obras se enfrenta a diferentes desafíos que oscilan entre la razón por la que deciden migrar, la forma en que la sociedad fronteriza las acoge o las maneras de percibir el lado mexicano o estadounidense de la frontera. A demás de otras dinámicas en las que sus actitudes muestran transición, aculturación y la formación de nuevas identidades desarrolladas específicamente en estas ciudades fronterizas. Esto concuerda con el enunciado de Debra Castillo y María Socorro Tabuenca Córdoba en *Border Women: Writing from La Frontera*, que indica, “it is, then, important to rethink our habitat (home, city, country, world) not as a static place with people

⁶³ Me baso de esta interpretación por las propuestas de María Lugones en “Indigenous Movements and Decolonial Feminism” y Nira Yuval-Davis en *Gender & Nation*.

who enjoy fixed identities, but rather as dynamic territories and peoples with multiple identities” (2). Por consiguiente, al repensar y reinterpretar las múltiples identidades de estos personajes femeninos, considero que es importante analizar sus experiencias desde las interseccionalidades en esta área binacional. Los aspectos por considerar son, género, nacionalidad, ciudadanía, etnia, clase social y estado civil, los cuales están entrelazados con las dinámicas transfronterizas, las comunidades, instituciones y políticas, binacionales y transnacionales. De tal forma que, en este análisis, las mujeres exhiben identidades fluidas y se observa como su subjetividad u objetividad cambia de acuerdo con el lado de la frontera en el que se desenvuelven.

Un ejemplo son las mujeres mexicanoamericanas, de edad adulta y solteras, al estar en el lado estadounidense son mujeres subordinadas por su raza, pero al cruzar al lado mexicano de la frontera, ellas se vuelven sujetos con poder por su proveniencia de Estados Unidos. Esto es en parte, a que ellas pagan en dólares, sin embargo, su subjetividad es momentánea ya que, al estar en un bar, un lugar masculino, el sólo hecho de ser mujeres las pone en una posición en la que los hombres se aprovechan de esto y terminan siendo percibidas como un objeto sexual y económico. En las siguientes crónicas y cuentos se analizarán sus interseccionalidades para exponer las subjetividades de estos personajes femeninos y como estas se entrelazan en sistemas y dinámicas en las que ellas navegan dentro de la frontera.

Estrategias de movilidad en las crónicas fronterizas de Adriana Candia

En *Mujeres eternas, crónicas de Adriana*, las crónicas analizadas son, “Del cerro a Cielo Vista”, “Ellas cobran la edad”, “Mazahua”, y “Las que se van” desde las experiencias de Kika, las mexicanoamericanas y mexicanas, la “Mazahua” y la mujer indocumentada. A través de estas historias, Adriana Candia narra desde la perspectiva mexicana, movimientos migratorios y movilidades muy particulares de la región que permiten adentrar en algunas de las múltiples identidades de las mujeres de la frontera. La dinámica transfronteriza de trabajar y comprar artículos del hogar en El Paso y vivir en Ciudad Juárez; cruzar a la frontera mexicana en busca de diversión nocturna; la migración del sur al norte de México de comunidades indígenas; y el cruce sin documentos a la frontera estadounidense son algunas de las experiencias narradas en estas crónicas. Estas movilidades son una forma de interpretar, a través de las interseccionalidades, la forma en la que los personajes femeninos se enfrentan a distintas violencias y discriminación, de género, raza y etnia, y como ellas navegan en forma de sobrevivencia. Asimismo, la narración de Candia desde la perspectiva del lado mexicano permite hacer un trazo histórico de las regulaciones gubernamentales que han causado o limitado la interacción y el intercambio entre las comunidades de ambos lados.

La crónica fronteriza es un género literario que permite analizar la cotidianidad de la vida en las fronteras. Los estudios de periódicos publicados durante la Revolución Mexicana en ciudades fronterizas del lado estadounidense son completamente relevantes para observar los antecedentes de la participación de las mujeres en la literatura, y para

analizar el rol de la mujer en la sociedad. Clara Lomas en “The Transborder Discourse: The Articulation of Gender in the Borderlands in the Early Twentieth Century”, señala,

[The] articulation of gender issues within an environment of revolutionary change must have encouraged rethinking of women’s role in society. While we now know that the Mexican Revolution was a catalyst for the women’s movement in Mexico, we know little of its repercussions for women’s lives in the U.S. Southwest. Recovery of periodicals such as *Pluma Roja* and research of their impact on various communities and of women’s social history should reveal the development of feminist consciousness in the borderlands. (63)

Cabe mencionar que, desafortunadamente, la crónica fronteriza escrita por mujeres no forma parte del canon literario de ninguna de las dos naciones. En su investigación, Lomas reconoce cómo:

Until now, these women’s work as activists and their intellectual, written contributions have remained virtually unrecognized. Either due to their political affiliations or to gender discrimination, their work has not been recognized in Mexico. In the United States, these factors, as well as racial and linguistic biases, have relegated their work to oblivion. Nevertheless, these women’s stories and their publishing efforts capture the realities of a people, the significance of whose daily existence transcends the limitations imposed by national, political, gender, and class boundaries. (52)

La ubicación de estos periódicos, así como la nacionalidad de estas escritoras resulta un obstáculo para que este legado sea tomado en cuenta como parte de la literatura de la frontera entre ambas naciones.

En el caso de las crónicas de Adriana Candia, algunas ediciones de los periódicos, en los que ella publicó durante el siglo XX y XXI, permanecen archivados de forma física en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En la colección, la autora señala,

comencé a escribir crónica urbana y crónica literaria a principios de los años 80s en el periódico *El Fronterizo*, donde le llamaban a estos curiosos textos, notas de color o notas con sentido humano... Algo similar ocurre con las crónicas urbanas que publiqué a la par con muchos trabajos de investigación en *El Diario* de Ciudad Juárez entre 1985 y 1986. (5)

A pesar de la limitada consideración de estas crónicas, existen pocas iniciativas, regionales o sin fines de lucro, que trabajan para recuperar y preservar, ya sea de manera física o digital, estos periódicos en los que se publica esta literatura, que documenta la producción de cronistas de la región fronteriza.⁶⁴ Asimismo, la iniciativa personal de

⁶⁴ El programa de Recuperación del Legado Escrito Hispano de los Estados Unidos (“Recovery”) tiene disponible periódicos, en formato digital, publicados en los estados del suroeste de los Estados Unidos bajo las bases de datos Newsbank y EBSO: “Hispanic American Newspapers: 1808-1980” <https://www.readex.com/content/hispanic-american-newspapers-1808-1980>; “Arte Publico Hispanic Historical Collection: Series 1”; “Arte Publico Hispanic Historical Collection: Series 2”, <https://www.ebsco.com/products/digital-archives/arte-publico-hispanic-historical-collection-series-1> <https://www.ebsco.com/products/digital-archives/arte-publico-hispanic-historical-collection-series-2> The University of Texas at El Paso y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez tienen periódicos, en formato de microfilm, publicados en Ciudad Juárez. Actualmente el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Campus Monterrey (ITESM) trabaja en una iniciativa de recuperar los periódicos publicados en los estados del noroeste de México. http://avimexnews.com/la-mujer-del-noreste-en-la-letra-impresa/?fbclid=IwAR3Kacp9pbxmOottAtKqZ51qUksG8z_ell067HmzT5VRfUCHljpYGFH3ZM

Candia al regresar a los periódicos, recopilar algunas de sus crónicas y publicarlas en conjunto en, *Mujeres eternas: Crónicas de Adriana*, aporta a la documentación literaria de las escritoras de la región, así como también a la distribución de una literatura escrita por mujeres para un público mucho más amplio.

En las crónicas de Candia se retratan escenas de la vida diaria de mujeres, quienes cumplen con su rol de madres y de trabajadoras, y de personajes que de ninguna otra manera hubieran sido noticia en la región fronteriza entre Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas. Trata de historias de personas que casi siempre son olvidadas o, en muchos casos, cuyas noticias han sido alteradas o enfocadas en la crítica hacia el tercer mundo. Entre ellas se encuentran las de: la sirvienta, la vendedora, la indígena, la mujer que se alquila para bailar y la obrera de la maquiladora, entre otras. La autora informa a la comunidad juarense de los sucesos de la vida cotidiana en esta frontera. De modo que la información que Candia narra a través del género literario de la crónica termina por ser la representación de una época.

En estas crónicas se informa de sucesos clave cómo los movimientos migratorios de México a Estados Unidos y viceversa y los flujos transfronterizos (cuestiones laborales y comerciales), así como de personajes únicos de esta frontera como las mujeres que trabajan en Estados Unidos y viven en México, las mujeres indígenas y las matronas, entre muchas otras. Igualmente, Candia utiliza un lenguaje regional con el fin de representar a

Cartografía literaria de Ciudad Juárez, es un proyecto digital que hace accesible literatura regional de Ciudad Juárez, en ella se incluyen las obras literarias de cronistas como Adriana Candia, entre otros/as escritores/as. <https://juaritosliterario.com/>

Crónicas del siglo pasado: Ciudad Juárez, su vida y su gente (2013), es una colección publicada por Raúl Flores Simental que retrata la vida de los juarenses en determinados momentos o circunstancias donde aparece la esencia del pasado y presente de la ciudad fronteriza.

las comunidades que incorpora en sus crónicas.⁶⁵ En el prólogo de la obra de Candia, el académico José Manuel García-García añade,

La crónica breve es un estilo, es un género, y también es un vehículo para expresar una ideología personal: la crítica social. La mayoría de las crónicas de Adriana son denuncias de una forma de injusticia; los personajes sirven de alegorías de la condición marginal. Detrás del humor literario está la responsabilidad de tratar temas serios en formatos breves, de anécdotas pensadas para hablar de lo que los sociólogos llaman la subalternidad fronteriza...Sus crónicas breves condensan la simpatía por las víctimas sociales, la admiración por el ingenio de la sobrevivencia y contra la apatía de los que han originado esta condición sociopolítica. (11)

De tal forma que, por medio del texto breve, Candia muestra la subjetividad y objetividad de las mujeres de la frontera a raíz de sus experiencias migratorias y flujos transfronterizos. En sus piezas destaca la sobrevivencia de las mujeres ante el sistema social y cultural patriarcal en México y la conexión e intervención continua del sistema estadounidense.

Los trabajos que Candia documenta en sus crónicas son de mujeres que ejecutan labores domésticas (ya sea en México o en Estados Unidos). Por esta razón, la narrativa de Candia denota una agencia histórica, particularmente de mujeres cuyos trabajos muchas veces son denigrados o percibidos con poco o ningún valor porque ellas no tienen formación académica. Aquí se observa que, además de cumplir con los roles de

⁶⁵ Al final de la colección, *Mujeres eterna. Crónicas de Adriana*, la autora incluye un Glosario de regionalismos, pp. 112-114.

maternidad dentro de la esfera doméstica, los personajes revierten el rol pasivo de depender del hombre y servir solamente como objeto reproductor y mantener los valores de la familia.

Durante el siglo XIX, la nación para producir riqueza mantenía a la mujer como objeto reproductor para procrear seres humanos que se convertirían en mano de obra. Para mantener a la mujer dentro de este sistema, las formaciones sociales y culturales limitaban a la mujer de no optar por ser independiente y no reproducir. Como menciona Mary Louise Pratt en “Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación”, las escritoras señalaban que “El trabajo de la mujer será reproductivo, en el sentido amplio de la palabra; económicamente ella será dependiente, o muy pobre; su valor social contingente: dependerá de su capacidad reproductora ejercida dentro de la familia patriarcal” (266). Aunque en la mayoría de las crónicas de Candia se habla de mujeres que continúan siendo seres reproductores, no lo hacen de forma dependiente sino ejerciendo el rol de madres solteras, lo que muestra una forma de desafío y resistencia al desprenderse de una estructura patriarcal. Ellas desempeñan un rol como mujeres que buscan la forma de salir adelante sin depender de la figura paterna-patriarcal dentro de la imagen de familia tradicional.

Para resumir, en las crónicas analizadas los roles a presentar son de los siguientes: Kika (mexicana y madre soltera) que trabaja y compra en el lado estadounidense, pero vive en México; las mexicanoamericanas y mexicanas (mujeres solteras), que trabajan y viven en Estados Unidos y cruzan a la frontera mexicana en busca de diversión nocturna; La “Mazahua” (indígena, esposa y vendedora), quien migró del sur al norte de México y

trata de adaptarse a la vida en la frontera mexicana; y la mujer indocumentada (soltera) que cruzó el río para trabajar en los Estados Unidos.

En la crónica, “Del cerro a Cielo Vista”, la autora narra, la vida rutinaria del personaje protagónico, Kika, mostrando varias formas de sobrevivencia de una madre soltera que vive en la frontera mexicana y es trabajadora doméstica en hogares de la ciudad vecina.⁶⁶ La mujer que vive en la periferia de Ciudad Juárez, todos los días madruga para primero cumplir con sus responsabilidades como madre de familia:

Igual que hace 17 años, también hoy se levanta temprano en lunes.

Como un remolino atiende la cocina, los hijos, su arreglo personal: una cola de caballo, pañoleta y pasaporte en la enorme bolsa de mano; pantalón cómodo, sudadera y tenis. Baja el cerro, sube la rutera, aborda el taxi del chofer del 4, su viejo conocido en la avenida Juárez” (Candia 17).

El rol de este personaje femenino es primero cumplir como madre, con las labores de la casa y de sus hijos, y de ahí prepararse para ingeniar cruzar a los Estados Unidos y hacer el trabajo doméstico de otra familia y casa.⁶⁷ El trabajo que desempeña Kika es el de limpiar la casa, los muebles, la ropa y preparar la comida en algunos hogares de la ciudad vecina.

⁶⁶ El poema de “Mexican Maids” también documenta a una mujer de la frontera que es trabajadora doméstica en la frontera. El poema se puede encontrar en *Chants* (1984). “Maid in America” es un documental que también ayuda a contextualizar las experiencias de las mujeres de color, particularmente de Latinoamérica, en el trabajo doméstico en Los Ángeles, California, Estados Unidos. Dirigido por Anayansi Prado y producido por Kevin Leadingham. <http://www.pbs.org/independentlens/maidinamerica/film.html>

⁶⁷ Vicki Ruiz menciona, como “Mexican domestics have developed elaborate strategies for crossing the United States-Mexico border. Some time their routes precisely so that they will arrive at a border bus stop at the same time as the scheduled bus...Others prefer to cross before daybreak and then depend on rides to the downtown plaza, where they can make their SCAT connections all over the city. Para más detalle ver p. 72-73

Esta labor en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas (mayormente ejercido por mujeres migrantes) es uno de los que más beneficia a sectores de la clase media alta, que dependen de estos servicios para ellos poder ejercer otro tipo de actividades laborales. A través de un estudio que incorpora historias orales, la historiadora Vicki Ruiz en “By the Day or the Week: Mexicana Domestic Workers in El Paso” respalda esta situación al mencionar, “Domestic workers are welded into the city’s life-style, particularly for middle- and upper-income families...Not only Anglos employ household workers but also Mexican Americans and Mexican nationals residing in El Paso. In fact, many working-class homes benefit from live-in labor” (64). De modo que, el trabajo doméstico además de ser compuesto por mujeres con bajos niveles de estudio también tiene que ver con las interseccionalidades de nacionalidad y ciudadanía (individuos sin documentos para trabajar, sin hablar el inglés o sin estudios académicos avalados en Estados Unidos) ya que esto se presta para un salario más bajo del mínimo. Kika representa a este tipo de trabajadora doméstica. Ella al cruzar a El Paso, Texas, con visa de turista, documento que no le permite trabajar en Estados Unidos, se convierte en una trabajadora indocumentada por lo que se atiene a un salario menos del mínimo y a estar limitada de exigir sus derechos laborales.

Las responsabilidades de Kika en su empleo muestran que ella es una parte fundamental para el estilo de vida de las familias en Estados Unidos. Candia narra:

Ya en la 423 levanta un tapete, recoge la llave de hace tantos años y penetra como una tromba benéfica: Conectando aspiradora, lavadora de trastos y de ropa. Después, como una gacela que no tuviera que cargar con

sus 200 libras de peso, trepa en las escalerillas cambia cortinas, amontona sábanas, coloca nuevas sobrecamas con aroma a *dauni*, y mientras toma un poco de leche, remoja parrillas, porcelanas de espaciosos baños, la campana engrasada de la estufa, la puerta del refrigerador, enormes recipientes con remembranzas de quince días. (Candia 17-18)

El rol de Kika en esta casa representa el de una empleada, de estrato social bajo, que se dedica a trabajar en las labores domésticas de un hogar ajeno al de ella. Kika, al ser quien trabaja para proveer a su familia, expone una subjetividad cómo mujer independiente. Sin embargo, al ser un trabajo determinado por el género, la clase social y en este caso tan particular, por el estatus migratorio, abre campo a que su subjetividad se convierta en objetividad a causa del mal pago y la falta de reconocimiento del aporte económico a los Estados Unidos. Lagarde de los Ríos reconoce este trabajo como “madres-siervas” quienes “son madres de los otros, por sus funciones y siervas porque el tipo de relación política es de servidumbre asalariada, la subalternidad es doble de género y de clase, mujer y asalariada” (129), aunque en este caso al convertirse en trabajadora indocumentada es triple de género, de clase y de ciudadanía (estatus migratorio).

Asimismo, la autora muestra la dinámica transfronteriza de cruzar a la ciudad fronteriza de El Paso para poder trabajar de aquel lado de la frontera. En esta crónica se señala la travesía de cruzar a Estados Unidos poco antes que tomara efecto la ley de inmigración Simpson-Rodino de 1986 aprobada por el presidente Ronald Reagan, en Estados Unidos conocida como Immigration Reform and Control Act (IRCA / Simpson-

Mazzoli Act).⁶⁸ La autora da seña de esta ley al narrar lo que Kika sentía en ese momento: “Mientras sube por el cerro sin sentir las piernas y los brazos, la luna redonda se le va apareciendo por encima de las casas de adobe. Kika ya no piensa en que no tendrá derecho a la *Simpson*, ni en su recorrido de mañana. Un cansancio espeso se apodera de su mente, de su cuerpo, de sus 47 años de edad” (Candia 18). En esta historia registro la facilidad que había para cruzar y trabajar en Estados Unidos y regresar a vivir en México, aunque con las constantes amenazas de las leyes migratorias y la vigilancia en los puntos de entrada. Durante esta época, las comunidades fronterizas se vieron afectadas, ya que una de las implementaciones de esta ley era castigar a los empleadores de migrantes indocumentados con el objetivo de “recuperar el control de las fronteras”. Cabe señalar que, en este caso, los personajes femeninos (Kika y Mague) sí tenían pasaporte para cruzar a los Estados Unidos, pero no permiso para trabajar.⁶⁹

Esta crónica resalta cómo el cambio de leyes migratorias produce una sensación de incertidumbre en las trabajadoras que cruzan continuamente a los Estados Unidos al no saber concretamente si el gobierno estadounidense les va a permitir seguir con esta dinámica fronteriza de trabajar en el Norte y regresar a México. Desde un contexto social y político Carlos García y Griego publicó en 1987 un artículo titulado, “Orígenes y supuestos de la ley Simpson-Rodino de 1986”, en el que explica la situación de

⁶⁸ Para más información sobre esta ley de inmigración ver: Griego, Manuel García “Orígenes y supuestos de la Ley Simpson-Rodino de 1986.” *Foro Internacional*, vol. 27, no. 3 (107), 1987, pp. 437–442. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/27738168.

⁶⁹ Oscar J. Martínez describe a este grupo como “Commuters: Whether originally from the Mexican interior or the border area, commuters are permanent residents of the Mexican frontier; their major distinguishing characteristic is dependence on employment on the U.S. side... A second group of commuters are the people who misuse *pasaportes* locales to commute to unauthorized jobs on U.S. soil. Interestingly, holders of *pasaportes locales* cross the border legally but by virtue of working for pay in the United States become ‘undocumented’ persons.” (81)

incertidumbre que había al no saber concretamente lo que iba a implicar esta reforma migratoria:

En los últimos años, vimos aumentar el número de observadores convencidos de que, tarde o temprano, el Congreso aprobaría una ley como la Rodino-Simpson, con sanciones a empleadores, legalización y admisión de trabajadores migratorios. Las dudas siempre fueron cuándo ocurriría esa aprobación y cuál sería el contenido preciso de sus disposiciones: las sanciones podrían ser duras o leves, más o menos efectivas; la legalización, generosa o punitiva; la admisión de trabajadores temporales, amplia o reducida. (García y Griego 439)

De tal forma que Kika y sus compañeras de trabajo, Mague y Gonzala, expresan esta incertidumbre al mencionar,

—No Kika, nada de eso, lo que pasa es que ayer me re-fastidiaron en la parada del *bas* mi comadre y Gonzala. Estaban muy asustadas, que porque nosotras no vamos a poder entrar en los derechos en la nueva ley, que quién nos va a reconocer como empleadas y pos' sí es cierto, ¿quién va a tener el valor de hacerlo? Y luego que ya no vamos a poder pasar, ¿tú crees? (Candia 17)

Aquí se observa claramente, cómo las constantes y confusas amenazas respecto a la accesibilidad del cruce fronterizo terminan por ser una forma de control sobre las personas, como Kika, que no son reconocidas por el sistema estadounidense, pero dependen económicamente de este.

Sin embargo, en esta crónica, Kika al seguir trabajando sin documentos, demuestra un desafío hacia ambos gobiernos, ya que como ciudadana mexicana trabaja en Estados Unidos con pasaporte de turista. Juana Moriel-Payne en “La trabajadora doméstica mexicana en la frontera México-Estados Unidos: Historia de esfuerzo y fe” señala estos desafíos como una:

estrategia para participar en la economía de ambos países y en la de sus hogares. De esta manera [la trabajadora doméstica] ha logrado, dentro de sus pocos recursos, ampliar su movilidad económica y social fuera de la esfera del hogar. Estos logros son más evidentes cuando se consideran las maniobras utilizadas por estas mujeres para adaptarse y tomar ventaja de los cambios a las leyes migratorias de Estados Unidos, así como también para resolver los dilemas económicos que le ha impuesto México a través de su historia. (3)

El acto de trabajar en el otro lado de la frontera es una estrategia de sobrevivencia, ya que el pago es en dólares y equivale a ser un mejor salario para vivir en México. Ruiz hace referencia a esto al mencionar “[that w]hile their pay remains low, it is enough to provide food, clothing, and shelter for their families in Ciudad Juárez” (69). No obstante, en esta crónica, el personaje femenino de Kika también cuestiona los dilemas económicos que le ha impuesto México, en este caso desde un linaje patriarcal en la que las madres solteras tienen más obstáculos para salir adelante. Ella reflexiona, “los 150 dólares de esta semana solamente alcanzarán para componer el techo de la casa, comprar los libros de Pedro y Rosalba que ya entraron a la Universidad y ‘acabe usted de contar’” (Candia 18). A pesar

de recibir un salario en dólares, Kika, como único sustento económico del hogar es un ejemplo de la mujer que rompe con la imagen tradicional de mujer sumisa al cuestionar y desafiar el sistema patriarcal y migratorio que fomenta la opresión de la mujer de color. Es decir, el personaje, como madre soltera busca la forma de sacar adelante a su hijo e hija de manera independiente sin recurrir a una figura paterna y como trabajadora doméstica al desempeñar la dinámica transfronteriza de cruzar a la frontera y trabajar sin permiso en el lado estadounidense.

Si bien uno de los principales motivos del cruce es la oportunidad de trabajo, también es cierto que la travesía de estas mujeres, que desempeñan dinámicas transfronterizas, tiene opciones de poder comprar artículos en ambos lados dependiendo de su precio y calidad. Esta situación también refleja una estrategia de sobrevivencia en la que el personaje toma ventaja de la dinámica de la frontera y se suple de algunos artículos domésticos. Esto a su vez también contribuye al comercio fronterizo por medio de un sector laboral que participa en la economía de ambos países. Este tipo de dinámica es posible por la proximidad de las ciudades. Sergio Peña Medina en “Comercio transfronterizo y su impacto en la región de El Paso-Ciudad Juárez” denomina esto como “comercio transfronterizo [que consiste] en un intercambio que es producto de las diferencias estructurales nacionales y que la contigüidad espacial de ciudades lo facilita” (187). Asimismo, estas dinámicas transfronterizas muestran como “Mexicans in the border zone have consumed a wide variety of American products because of quality and price advantages over goods produced in Mexico” por lo que “[t]his system has spawned the binational consumers, people who are very knowledgeable about the comparative

advantages of making selected purchases at home and others abroad” (Martínez 77). Estas estrategias las lleva a cabo la protagonista antes de regresar a su casa en Ciudad Juárez. A su vuelta al lado mexicano, Kika “Sube al *bus* de regreso y baja en su tienda preferida: la *Niuberri*, para comprar *Dobe* porque está muy barato, una caja de harina para preparar un pastel este domingo, manteca, las donas que tanto le gustan a Pepe, mantequilla, papel, pastas y aretes para Rosalba” (Candia 18).

Las diferentes estrategias de sobrevivencia expuestas en esta crónica muestran que personajes como Kika y sus compañeras Mague y Gonzala constantemente desafían la división geopolítica, los sistemas nacionales y la cultura patriarcal, a través de las dinámicas transfronterizas. En palabras de Ruiz, ella enfatiza que “Though frequently victimized, Mexicana domestics are not victims, but women who meet each day with integrity and endurance. As one woman states, ‘I go where I have to go. I do what I have to do’” (74). Por lo tanto, es importante tener en consideración como las interseccionalidades de estas mujeres, género, clase social, estado civil, nacionalidad y ciudadanía se entrelazan y fomentan la opresión de distintas formas. Igualmente, la representación de subjetividad a objetividad cambia de acuerdo con el país en el que se encuentra; por ejemplo, en México Kika se enfrenta y supera los obstáculos al ser una madre soltera y en Estados Unidos, ella toma ventaja de la oportunidad, pero se convierte en una trabajadora doméstica indocumentada.

El siguiente ejemplo de movilidad es el de las mujeres que cruzan de Estados Unidos a la frontera mexicana en busca de diversión nocturna. Esta dinámica transfronteriza en general la llevan a cabo las comunidades de la región; sin embargo,

como Claudia Cervantes-Soon en “The U.S.-Mexico Border-crossing Chicana Researcher: Theory in the Flesh and the Politics of Identity in Critical Ethnography” argumenta, existe una desigualdad en la que,

The subsequent unequal power relations that have characterized binational confrontations and arrangements between the U.S. and Mexico in this region have obligated Mexico to give in to the United States’ forceful and ambitious demands on many occasions... El Pasoans used Juárez as their “exhaust valve” to engage in morally permissive activities and have hypocritically used Juárez’s negative reputation to boast about El Paso’s superiority. (99)

En la crónica titulada, “Ellos cobran la edad” se puede observar cómo la frontera mexicana es un lugar que siempre le da a la población estadounidense lo que necesita; sin embargo, aquí a pesar de que las mujeres mexicanoamericanas y mexicanas que cruzan a México se benefician, el sistema patriarcal también se ve favorecido por los servicios que las mujeres solicitan. Candia muestra en esta crónica que el movimiento migratorio de mujeres que tienen un permiso o la ciudadanía para poder cruzar de Estados Unidos a México les brinda una serie de libertades y beneficios:

No hace mucho que se inauguró el lugar, pero nadie sabe cómo o quién estableció las normas que diferencian claramente al tipo de mujeres y hombres que llegan ahí.

Ellas proceden generalmente del vecino país y se distinguen por sus ropas de colores llamativos, “made in Taiwan”, que resaltan las formas

redondas difíciles de esconder aún con rudas fajas. No tienen más de cincuenta años, pero las que tienen veinte son muy pocas, se les identifica rápidamente y no permanecen ahí más de dos horas. (Candia 37)

El texto no sólo destaca la dinámica fronteriza de mujeres que cruzan a divertirse en la ciudad vecina, sino que al adentrar en la crónica también se reflejan las interseccionalidades de ellas: género, edad, raza, nacionalidad, ciudadanía y clase social dentro del contexto de la frontera y la fluidez de sujeto a objeto de estas mujeres.

Dentro de un contexto geopolítico al situar esta crónica en la frontera, las interseccionalidades hacen que las mujeres cambien su subordinación al cruzar al lado mexicano. Desde un punto de vista feminista, Dorota Golańska y Aleksandra M. Różalska en, *New Subjectivities: Negotiating Citizenship in the Context of Migration and Diversity* señalan que la interseccionalidad, “not only acknowledges the recategorization of women but also recognized diverse axes of domination and discrimination” (10). De tal forma, que las mujeres que cruzan al bar son identificadas, obviamente por su género, después por su ciudadanía al ser provenientes del vecino país; consecuentemente se les categoriza por su raza y nacionalidad y al final se les identifica por su estrato social. En el texto se describe:

Todas son mexicanas o mexicoamericanas que penetran al lugar, solitarias o acompañadas de una amiga con los mismos deseos de diversión.

La clase social de la cual provienen se les nota en los zapatos del color de su vestido, en los aromas que dejan al pasar y en las carteritas

negras con chaquiras, muy bien dotadas con maquillajes de marca y billetes con la imagen de Lincoln, por lo menos. (Candia 37)

Estas diferentes recategorizaciones basadas en las interseccionalidades de estas mujeres muestran como los factores previamente mencionados se entrelazan y marcan los privilegios de estas mujeres mexicanas y mexicanoamericanas. Por ejemplo, se señala la posibilidad de cruzar y tener diversión en el lado mexicano y como la opresión que reciben en Estados Unidos por ser mexicanas y mexicanoamericanas aquí desaparece y su estatus social es superior al venir del país dominante. Uno de los simbolismos que también marca ese privilegio y superioridad es a través del uso de la palabra “penetran”, ya que se relaciona con el acto masculino de introducir el pene en la vagina. De tal forma, que estas mujeres entran al lugar desde una postura con poder masculino lo que las hace imponerse como seres superiores.

Desde esta perspectiva se observa cómo a estas mexicanas y mexicanoamericanas provenientes de Estados Unidos no se les castiga por ir en contra de lo que espera la sociedad patriarcal de ellas, ya que están aportando dinero extranjero al comercio de la frontera mexicana. Aquí se presenta claramente cómo el privilegio de la ciudadanía estadounidense les permite llevar a cabo acciones que las convierten en mujeres liberales capaces de desafiar las normas del patriarcado en esos momentos de esparcimiento. Las mujeres en la crónica:

Sonríen con coquetería, igual que hace diez o veinte años, seguras de la conquista y del peso de sus carteras; en tanto que ellos, sin contrato previo y sin establecerlo verbalmente, empiezan a proporcionar sus servicios de

grandes caballeros, invitándolas a bailar, con palabras suaves y modales finos...Una y otro olvidan edades, problemas cotidianos, juegan su rol, participan en la embriaguez de los danzones, de los mambos y las cumbias, se quieren y se dejan querer. Ellas pagan las copas y ellos cobran la edad.

(Candia 38)

La forma en la que estas mujeres pueden navegar como sujetos en estos espacios tiene que ver con la percepción de que son percibidas de estrato social alto y de su proveniencia de Estados Unidos, ya que mayormente la mujer en la vida nocturna es vista como objeto de placer. Por otra parte, aunque el hombre a veces se vuelve un objeto de estas mujeres, suele tomar ventaja de las necesidades emocionales y de la edad de ellas como una forma de negocio, lo que las convierte en objetos. De tal forma, la posibilidad de que estas mujeres puedan desempeñar actitudes liberales e imponer superioridad por su estatus económico, es sin embargo de manera momentánea a causa de su identidad genérica que controla su opresión y el dominio de la cultura patriarcal capitalista que rige en la frontera.

Otro de los movimientos migratorios que forma parte de las crónicas de Adriana Candia es la experiencia de la migración del sur al norte de México. En la crónica titulada, “Mazahua”, se ve involucrada una mujer indígena, de la comunidad mazahua, que llega a la frontera y se adapta a esta nueva vida. Me es pertinente incluir este tipo de migración desde la perspectiva femenina, ya que es sumamente importante poner en diálogo la presencia de la mujer indígena en la frontera, en el caso de los y las mazahuas han sido un grupo que desde tiempos pasados se establecieron en esta región; actualmente las mazahuas migran del sur de México al norte para trabajar en la industria maquiladora.

Asimismo, esta es la única crónica donde Candia documenta a la mujer indígena como protagonista que migró a la frontera mexicana y se puso a trabajar en lugares públicos, lo cual es un desafío a una sociedad que continuamente invisibiliza la agencia de la mujer indígena.⁷⁰ Los mazahuas son uno de los grupos indígenas que llegan a la frontera a vender distintos productos; continuamente se ven forzados a desafiar el gobierno y varios sectores de las poblaciones.

De acuerdo con un reportaje de Mayra Selene González, la frontera de Ciudad Juárez cuenta con alrededor de nueve mil habitantes de la comunidad mazahua, originarios del estado de México. El cambio climático, las reformas agrarias y económicas, la violencia, así como tratados transnacionales han provocado que estos grupos indígenas se vean con la necesidad de migrar a la frontera norte, puesto que en sus pueblos carecen de empleo y del acceso a elementos básicos para vivir (“Mazahuas juarenses” 2018). Maya Lorena Pérez Ruiz en “Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez” menciona que,

El lugar preferido por éstos para la venta de sus productos es la Avenida Juárez, paso obligado para quienes quieren cruzar hacia Estados Unidos desde el centro de Ciudad Juárez, y para todo aquel que quiere regresar por la misma vía. Su presencia es incómoda para autoridades civiles, policiacas y ciudadanos en general, pues consideran que además de afear la entrada a México y molestar a los turistas, son muestra del atraso y la pobreza que

⁷⁰ En la colección de Adriana Candia, La crónica “Casa con pájaros” documenta la vivencia de un indígena que migró de Michoacán. Esta crónica puede expandir el análisis de la presencia de los grupos indígenas de la frontera. Para más detalle ver p.87

vive el país en algunas regiones... Por lo anterior, los indígenas son acosados permanentemente con campañas de “limpia” que tratan de alejarlos del lugar. Campañas promovidas por el ayuntamiento, a veces en coordinación con las autoridades estadounidenses, y que implican desde el despojo de sus escasas mercancías y la amenaza de cárcel, hasta la deportación ilegal de Ciudad Juárez hacia su lugar de origen. (65)

De tal manera, Candia, en la crónica “Mazahua”, narra la nostalgia, la decepción de una mujer que migró a la frontera norte con el sueño de progresar; sin embargo, la vida en esta región hizo que se deslindara de sus costumbres.

Se acordó de aquel paisaje de Toluca que miraba cada mañana al despertarse. Un cielo amplio bordeando el cerro y sus verdores, confundiéndose con el humo de las casitas recién despiertas.

Se le antojó hasta una de aquellas tortillas que echaba su madre en el comal antes de preparar el atole calentito de cada día. Pero, qué lejos estaban sus días de infancia, sus trenzas negras y la agilidad de sus piernas para trepar el cerro y correr con la seguridad de que la tierra que se pisa es propia.

¿Cuántos años habrán pasado desde el día en que ya casada salió con rumbo al norte? “¡Pues quién sabe!” porque de años y de cuentas ella no sabe mucho. Solo aprendió a contar el dinero cuando se vio obligada a vender todos los días en la misma calle del centro, chicles y golosinas de colores. (Candia 27)

En esta parte de la crónica, el personaje femenino señala una perspectiva en la que la frontera no era lo que ella esperaba, especialmente por la añoranza a ciertas cosas que el dinero no puede sustituir como el paisaje que miraba cada mañana, el humo de las chimeneas de las casas, las tortillas que hacía su madre, así como la seguridad de tener una tierra propia.

La historia muestra como a la mujer indígena las “ganas de progresar se las quitó la indiferencia de la gente, las angustias continuas por poseer un pedazo de tierra, por no ser empujadas del ‘cachito’ de cemento en donde vende sus dulces” (Candia 27). Aquí observo cómo “la mazahua” (referencia al personaje ya que no tiene nombre) es un ser humano al que ni el gobierno, ni la sociedad le permite progresar en una ciudad en la que: “apenas un poco después de que llegaron los inspectores, se llevaron su mercancía y la obligaron a caminar fuera del puente. Otra vez por la Avenida Juárez rumbo a la Colonia Santa María” (Candia 28). Estas actitudes del gobierno hacia ella, como mujer indígena, indican una violencia cultural en la que las oportunidades que se anuncian en la frontera no son para todos. Asimismo, como escribe Lagarde de los Ríos, “La situación de las mujeres indígenas está definida por la conjugación de varios núcleos de relaciones opresivas, en un mundo clasista, etnocida y patriarcal. Las indígenas están sometidas a una triple opresión...opresión genérica, la opresión clasista y la opresión étnica” (107). Por lo tanto, la discriminación y el racismo cruza fronteras y vive presente en la cultura mexicana y estadounidense hacia los grupos indígenas, lo que termina por ser un obstáculo para su desempeño en la región fronteriza.

A pesar de que en esta crónica no se ve explícitamente un personaje femenino que desafíe o resista los sistemas de opresión, el acto de haber migrado es una estrategia de sobrevivencia, además, la misma reflexión que se lleva a cabo es un acto de protesta al cuestionar los patrones de violencia a los que se enfrenta la mujer indígena en la frontera mexicana. Un ejemplo es como una y otra vez se impone la colonización en la que se enfatiza dejar a un lado las raíces indígenas; esto se observa en el enunciado “Otra vez por la Avenida Juárez rumbo a la Colonia Santa María” en referencia a Benito Juárez, primer presidente indígena de México, y Santa María que fue la mayor de las tres embarcaciones que trajo Cristóbal Colón a América en 1492. Asimismo, además de identificar una experiencia de migración de un personaje subalterno, una mujer migrante e indígena, también recalca las interseccionalidades que componen a este personaje. El género, raza, etnia y su estatus como migrante son factores que se entrelazan constantemente y provocan la subordinación y opresión de este individuo en una región regida por políticas de ambos países. No obstante, al establecerse en esta ciudad, este personaje femenino pasa de ser migrante a convertirse en una habitante de la frontera mexicana.

El último ejemplo incluido de las crónicas de Candia es el de la migración de México a Estados Unidos a través de “Las que se van”. En esta crónica se profundiza la experiencia de una mujer migrante que cruza al lado estadounidense sin documentos para irse a trabajar al estado de Colorado. Sus distintos desafíos se inician desde que toma la decisión de salir de casa y cruzar el río para llegar al otro lado de la frontera,

Era tan jovencita cuando se le metió aquella idea en la cabeza que nadie en la casa la tomó en serio cuando empezó a preguntar cosas y cosas de los

ilegales, de la parada por el río, de los trabajos en *Gringolandia*, de La migra, de la vigilancia en los aeropuertos y en las calles de Colorado.

Por eso, cuando una tarde de junio se despidió de la abuela cargando solamente un beso, una bendición, una dirección arrugada y dos mudas en una maletita nueva, ya ninguno pudo decir algo para detenerla. Tenía el susto en sus ojitos cuando se trepó a la espalda del *pollero*, y el río negro, ancho, se extendía bajo sus pies, amenazante como el país de enfrente. (Candia 26)

Es importante señalar que esta crónica muestra la actitud desafiante del personaje femenino (sin nombre), desde el momento en que decide dejar a su familia, pagarle a un pollero⁷¹ y cruzar cómo inmigrante indocumentada, constantemente en busca de formas de sobrevivencia. No obstante, al haber tomado la decisión de salirse de casa por decisión propia representa un hecho que la borra de la historia ya que abandona a su familia, deja su país de origen, México, y después se incorpora a Estados Unidos como indocumentada. Esto es evidente, puesto que desde un principio nunca se menciona su nombre y después al cruzar sin documentos se da a entender que no va a quedar ningún registro de ella.

La identidad que denota esta crónica es la de una inmigrante indocumentada en la frontera estadounidense, un personaje femenino que en un principio al haber tomado la decisión de cruzar sola desempeña una forma de agencia, sin embargo, al cruzar a los

⁷¹ Pollero es la persona dedicada al tráfico de migrantes. Muchos de ellos son parte de las redes de alguna de las muchas organizaciones armadas que existen en México, aunque no todos. Para más información del vocabulario utilizado por los migrantes visitar: “El Coyote, La Bestia, El Pollero: manual para entender el léxico del camino migrante hacia EEUU” por Eliana Gilet, <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201808071081011169-mexico-frontera-migrantes-eeuu-bestia/>

Estados Unidos se convierte en un objeto doblemente oprimido. Por una parte, ya no cuenta con nación alguna que la proteja y por otra, su individualidad desaparece desde el momento que el sistema la clasifica dentro del grupo de “las ilegales”: “Los primeros cinco días los pasó escondida y temerosa en un cuarto feo, amontonada con diez muchachas tan ilegales como ella, que ya se movían en la tierra desconocida casi casi sin temor” (Candia 26). No obstante, esta experiencia por la que se enfrentan ella y las demás muchachas no las detiene de salir adelante, y buscan la forma de desafiar las adversidades a las que se van a enfrentar en Estados Unidos.

De ahí en adelante, este personaje femenino se sumerge en el sistema estadounidense en el que la iglesia le brinda ayuda para adaptarse a la normativa a través de su forma de vestir y así poder sobrevivir. Esto también representa el proceso de volverla un objeto dentro de un modelo colonial-capitalista. Aquí a la protagonista: “La llevaron antes que a otra parte, a la iglesia de asistencia para que encontrara gratis ropa a su medida y se vistiera en forma normal, ‘como se acostumbra acá’, según le dijeron” (Candia 26). De tal forma que el personaje entra en un espacio en el que se le indica que su vestimenta es “anormal” y para poder incorporarse al país debe dejar a un lado quien es y adaptarse a las costumbres estadounidenses. Igualmente, al personaje como una forma de subsistencia mínima, “Después le consiguieron ‘una casa’ para que a cambio de 30 dólares limpiara pisos, desvanes, ‘closedos’, una enorme cocina, cuatro recámaras, ‘un cuarto de estar’, un recibidor y un comedor” (Candia 26). Evidentemente, el personaje al cruzar a la frontera estadounidense inmediatamente entra a un sistema capitalista que la convierte en un objeto de producción y de servicio, porque como inmigrante “she [is]

expected to become part of the dominant culture; ... urged to adopt its habits and forget their own —to erase” (Pérez 78). De esta forma, se retrata como el personaje para poder sobrevivir, el sistema la hace que olvide sus raíces y su identidad a través del cambio de su vestimenta y la incorporación a un trabajo que mayormente se les asigna a los inmigrantes en los Estados Unidos.

Aquí el personaje por ser mujer indocumentada y trabajar en un sector laboral menospreciado hacen que el sistema capitalista la incorpore a la sociedad como un objeto de producción, lo que la cotidianidad provoca que sus particularidades y, por ende, su subjetividad, se borren por completo. La razón por la que ella cruzó fue a causa de un mejor futuro, no obstante, al estar ya en Estados Unidos, las adversidades a las que se enfrenta la protagonista ahora son triples (mujer de color, soltera y trabajadora indocumentada). Esta situación la menciona la historiadora Emma Pérez en *The Decolonial Imaginary*, al señalar: “The repetition of struggles, of oppression, seems endless, as if never to gain movement forward into another future, one where change would be hopeful or better. Perhaps all one can really hope for is survival” (76). Por ello, en esta escena además de retratar el sistema de opresión al que se enfrenta la mujer inmigrante desde que logra cruzar, también se expone su adaptación como una estrategia de sobrevivencia. De modo que, al final se menciona como el personaje utiliza la herramienta de escribir a pesar de llevar una rutina laboral que cada vez la va consumiendo más. Ella documenta su subjetividad, señalando su estatus migratorio y la razón por la cual no puede regresar a la frontera mexicana: “escribe de vez en cuando, llora en alguna ocasión, trabaja diez horas diarias y piensa poco en volver porque ahora ya

lo sabe: ‘Como ilegal nunca tendrá la fortuna con la que una vez soñó regresar’” (Candia 26). Desde esta forma, el acto de escribir simboliza que la protagonista sin nombre se resista a ser borrada de la historia al ella misma analizar su experiencia personal. Además, señala como su estatus migratorio es lo que la imposibilita de poder regresar a la frontera mexicana.

En resumen, la labor que lleva a cabo Candia en estas cuatro crónicas muestra cómo Kika, las mexicanoamericanas y mexicanas, la “Mazahua”, y la mujer indocumentada desde su estado civil, migratorio, nacionalidad-ciudadanía (estatus migratorio), raza y etnia reaccionan de manera distinta al llegar, vivir, interactuar o (in)migrar dentro de la región fronteriza. Asimismo, desde estas historias tan particulares se observan los factores que estos personajes tienen en común, a través del género y la raza, los cuales intervienen en el tipo de violencia cultural y la forma de opresión que enfrentan estas mujeres ya sea en uno, el otro o ambos lados de la frontera. Es importante señalar cómo estas distintas experiencias —llegar a la frontera, cruzar a uno o el otro lado e interactuar con ambos lados— transforman y marcan la subjetividad y objetividad desde las múltiples y complejas identidades de las mujeres de la frontera narradas en estas crónicas.

No obstante, y cómo se observó anteriormente en el caso de Kika, a pesar de su subordinación como madre soltera y trabajadora indocumentada, la dinámica transfronteriza le permite sacar adelante a su familia. En el caso de las mexicoamericanas y mexicanas, la movilidad transfronteriza les permite desafiar al sistema patriarcal y disfrutar su estatus como mujeres solteras e independientes. Por otra parte, la “Mazahua”

representa la tenacidad de una mujer indígena migrante, que a pesar de las agresiones racistas a las que se enfrenta no deja de luchar y buscar formas de sobrevivencia en la frontera. En el caso de la mujer indocumentada, el hecho de haber decidido cruzar a los Estados Unidos y entrar dentro del sistema capitalista señala una forma de resistir a la opresión patriarcal a la que se enfrentaba en México. Todas estas experiencias definen a sujetos femeninos de la frontera que reconocen las estructuras de opresión y trabajan para ir en contra de ellas a través de los flujos migratorios, la movilidad fronteriza y la (des)aculturación.

Estas crónicas fronterizas permiten adentrar en experiencias que se perciben desde el lado mexicano para así entender sus posturas dentro de esta región. De tal forma que en la siguiente sección profundizo en las experiencias que se perciben desde el lado estadounidense, las cuales establecen identidades que se desplazan hacia el norte y es limitada la movilidad al lado mexicano de la frontera. Por ende, al poner en diálogo personajes femeninos narrados desde ambos lados del mapa conlleva al entendimiento de las diferencias y las similitudes para así enfatizar la necesidad de solidaridad y unión entre las mujeres del desierto en general.

Estrategias de (in)movilidad en los cuentos fronterizos de Alicia Gaspar de Alba

The Mystery of Survival and Other Stories (1993), libro galardonado con el Aztlán Literary Prize (1993), es la primera colección de cuentos cortos de la escritora chicana Alicia Gaspar de Alba. En esta obra de ficción, me enfoco en los siguientes cuentos, narrados desde una perspectiva estadounidense de la frontera: “The Mystery of Survival”,

“El pavo” y “The Piñata Dream”. A través de las interseccionalidades de los personajes femeninos analizo las formas de sobrevivencia que desempeñan ante la violencia cultural anclada al sistema patriarcal y colonial. Estas son desde las experiencias de: la madre y la hija que migraron del sur de México a El Paso, Texas; la adaptación entre culturas (mexicana y estadounidense) de Gabriela y el despertar de conciencia de Xochilt al migrar al norte de los Estados Unidos. La historiadora Vicki Ruiz en *From Out of the Shadows: Mexican Women in the Twentieth-Century America*, hace hincapié en prestar atención a las trayectorias de la migración interna que desempeñan las mujeres en su nueva vida en Estados Unidos y enfatiza: “women’s border journeys not solely in terms of travel, but internal migration [are] —creating, accommodating, resisting, and transforming the physical and psychological environs of their ‘new’ lives in the United States. These are the journeys of survival, resiliency, and community” (xv). Desde lo propuesto por Ruiz, me es de suma importancia adentrar en cómo a través de la literatura Gaspar de Alba cumple con la valiosa labor de narrar estas trayectorias para señalar los desafíos a los que se enfrentan las mujeres en territorio estadounidense. Asimismo, se exponen los privilegios que tienen para desarrollar estrategias que cuestionen y resistan los sistemas que continuamente fomentan la opresión de la mujer y las comunidades fronterizas.

Los cuentos en los que voy a concentrarme retratan escenas de sobrevivencia, resistencia y desafío de personajes que viven en la frontera estadounidense. Me enfoco particularmente en las vivencias de mujeres que cruzaron a Estados Unidos, las comunidades fronterizas ya establecidas en Estados Unidos y las mujeres que migran al norte del país, porque son las que evidencian la necesidad de conectarse con el pasado y

replantear su identidad transfronteriza desde la conciencia de la nueva mestiza⁷². De esta manera, considero que Gaspar de Alba denota las interseccionalidades de mujeres de color que forman parte de la frontera estadounidense y se entrelazan con las experiencias de las mujeres de la frontera mexicana. No obstante, a través de la raza, la nacionalidad, la ciudadanía, el lenguaje y la cultura de la frontera observo como estos son factores que provocan el distanciamiento entre las comunidades fronterizas. Por ende, es muy importante señalar las diferencias entre las experiencias migratorias e (in)movilidad de algunos personajes femeninos en el lado estadounidense, ya que muestran su percepción y vivencia de y en la frontera y su conexión o distanciamiento con la cultura y sociedad de lado mexicano.

Las experiencias de Gaspar de Alba como chicana fronteriza hacen posible que su literatura sea un reflejo de sus propias realidades físicas con el fin de transmitir, desde lo personal de sus personajes, algo político que surja de la necesidad de ser representada. Castillo y Tabuenca Córdoba señalan que la narrativa de Gaspar de Alba “is marked in a particular manner by her own social commitment, her own imbrication in a border reality

⁷² En la obra de *The Mystery of Survival* las identidades de los personajes femeninos que voy a trabajar son mexicanas de nacimiento o de descendencia mexicana, sin embargo, las identidades que se presencian varían entre la identidad mexicana, mexicoamericana, chicana o fronteriza (por nombrar sólo cuatro). En general, este estudio tiene como objetivo abrir el diálogo sobre las intersecciones de estas identidades, las cuales tienen una fluidez constante y expandirlo en futuro va a ser sumamente necesario con otras identidades presentes en la frontera como la de los grupos asiáticos, centroamericanos, haitianos, cubanos, entre otros.

Oscar Martínez en *Border People* define a los grupos demográficos de mexicanoamericanos o chicanos y angloamericanos o anglos en la frontera de la siguiente manera: Mexican Americans...[are] people of Mexican heritage who live permanently in the United States. At the end of the Mexican American or Chicano spectrum are individuals who are fully assimilated into U.S. society, while at the other extreme are newly arrived immigrants just beginning the journey toward integration...Anglo Americans or Anglos refers to people of white European extraction (other than people of Spanish origin), who live permanently in the United States. (59)

that has left the northern border of Mexico out of official histories of the country, and at the same time has left Chicano history out of official histories of the United States” (41). El compromiso social y la conexión que tiene la autora con la realidad fronteriza, a través de su literatura, hacen eco a lo propuesto por las feministas de color en los años ochenta, al transmitir lo personal en sus obras literarias.

Moraga, en el prólogo de la cuarta edición de *This Bridge Called My Back*, menciona que ella y Anzaldúa estaban interesadas en que la sociedad usara sus experiencias personales para crear un conocimiento intelectual anclado en movimientos de resistencia y liberación: “a ‘theory in the flesh,’ that makes sense of the paradoxes of our lives; that complex confluence of identities —race, class, gender, sexuality— systematic to women of color oppression and liberation” (xix).⁷³ Por ende, es evidente que la influencia de estas feministas en Gaspar de Alba hizo posible que la autora escriba ficción basada en sus propias experiencias vividas en la frontera cómo un acto para ilustrar las experiencias e identidades y cuestionar la violencia y los sistemas de opresión.

En la introducción de la colección de cuentos, Candelaria presenta a la escritora como “a true fronteriza, that grew up near El Paso’s Cordova Bridge and was immersed in the Mexicano/Tejano ambience on the Border” (2). Gaspar de Alba, en su ensayo personal “Literary Wetback”, le llama a esta dinámica fronteriza “cultural schizophrenia” (242).

⁷³ Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga en *This Bridge Called My Back* describen: “A theory in the flesh means one where the physical realities of our lives—our skin color, the land or concrete we grew up on, our sexual longings—all fuse to create a politic born out of necessity... We do this bridging by naming our selves and by telling our stories in our own words” (p. 19). Asimismo, Claudia G. Cervantes-Soon como chicana de la frontera que hace investigación transfronteriza añade: “Theories in the flesh thus conceptualize the body as the material site on which women of color experience the consequences of living in a particular social and geopolitical location and as the basis for an intellectual knowledge that is inexorably rooted in politics of resistance and liberation” (98).

Esta percepción muestra cómo ella “writes of the border terrain that is El Paso and Juárez and of the Córdova Bridge, as a central metaphor for the mixing and clash of two cultures and two systems of knowledge” (Segovia 307). De esta forma, la autora destaca en estos cuentos las experiencias de las migrantes que llegan a la frontera mexicana del sur de México y después cruzan y hacen vida en los Estados Unidos, las distintas comunidades que interactúan entre ellas del lado estadounidense y, por último, las mujeres que migran al norte de los Estados Unidos.

Por otra parte, a través del lenguaje, Gaspar de Alba articula experiencias de la realidad en la frontera física y de ahí pasa a desarrollar las distintas fronteras metafóricas a las que sus personajes se enfrentan. Ella utiliza el lenguaje popular para mostrar la realidad de la región al incorporar el spanglish en la mayoría de sus cuentos (dos en español y nueve en inglés). A través de la variedad lingüística que utiliza la autora en su escritura es posible adentrarse en la cultura de estas ciudades fronterizas. Roberto Sánchez Benítez en *Identidades transfronterizas: migración y cultura chicana* señala cómo desde “la periferia del Imperio, el lenguaje crea otras posibilidades de tiempo e historia, de vida comunitaria, de subjetividad. La literatura, el lenguaje como elemento de reinención y de defensa; luchan ante el avasallamiento del Imperio” (405). Esto lleva a contrarrestar la percepción negativa de que el lenguaje de la frontera es un factor que altera la normatividad y muestra a profundidad que es una de las razones por las que los sistemas nacionalistas tienden a forjar la separación de las comunidades fronterizas. Castillo y Tabuenca apoyan esta idea y argumentan cómo la autora hace visibles varias tensiones, ya que “In each case, the weighted choice of Spanish or English or Spanglish in these

stories evokes the tensions of living in two languages and two cultures languages that conflict not only with each other but also with the presumed cultural underpinnings that, in the border zone, are frequently highly charged”(41).

Asimismo, Gaspar de Alba utiliza estas variedades lingüísticas como un acto político para realmente representar a las comunidades de la frontera desde el ámbito literario. Una de estas variaciones es lo que Anzaldúa describe como “Chicano Spanish” el cual “is a border tongue which developed naturally. Change, *evolución*, *enriquecimiento de palabras nuevas por invención o adopción* have created variants of Chicano Spanish, *un nuevo lenguaje. Un lenguaje que corresponde a un modo de vivir*. Chicano Spanish is not incorrect, it is a living language” (77). Además, la autora utiliza el lenguaje popular de la frontera en sus cuentos y lo convierte en uno de los temas principales de dos de ellos. En “El Pavo” y “The Piñata Dream”, en donde se narra a detalle cómo la cultura patriarcal castiga o intimida al individuo de raíces mexicanas que no habla bien el español, lo mezcla con el inglés o habla solamente inglés. De esta forma, el lenguaje de la frontera se ejemplifica en las historias para mostrar desde la ficción, la interacción y violencia/fricción cultural y social que persiste entre las distintas generaciones de mexicanos y mexicanoamericanos de la región fronteriza.

En esta colección, también se ve cómo Gaspar de Alba considera los límites entre los sexos, los amantes, las culturas, las generaciones y las creencias, y presenta un conjunto de obras que permiten a sus personajes desafiar y celebrar estas fronteras metafóricas. En estos cuentos están presentes quienes exploran tenazmente sus lugares en el mundo, partiendo específicamente de las ciudades fronterizas entre Ciudad Juárez,

Chihuahua y El Paso, Texas. La autora narra historias de sobrevivencia como la de una madre e hija que huyen de una relación violenta y deciden migrar a la frontera, la de una niña que desafía a su abuelo al ser juzgada por ser una “pocha desvergonzada”, la de una joven fronteriza que se arraiga a su identidad como chicana de la frontera al migra al interior de los Estados Unidos, entre otras. Al explorar estos límites, estos personajes aprenden a definirse a sí mismas y, en última instancia, descubren no solo cómo sobrevivir, sino también entender sus experiencias entre dos mundos y diversas culturas.

En el primer cuento de la colección titulado, “The Mystery of Survival” se da a conocer una trayectoria migratoria en la que el personaje de la “Mamá” o “Madre” decide partir con su hija de Querétaro, México, a la frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua, donde vive su prima Lucía. La historia es narrada por la hija, quien interpreta que la mamá la dejó en la frontera de lado mexicano por haber desobedecido a su padrastro:

When my mother left me in the Colonia La Gran María, I was ten years old and I hated men. My stepfather had once told me that women were like the earth, and that men could mine them and take anything they wanted. Girls, he said, especially ones like me who talked back and disobeyed, had to be dealt with in a special way. I remember that evening like a deep secret I must never tell. My mother had gone to the orphanage with food and some of my old clothes. (Gaspar de Alba 9)

El secreto que la niña guarda es un comentario que el padrastro le hizo como una forma de control y a raíz de eso ella cree que su ida a la frontera es una manera para castigarla.

Consecuentemente, la hija después recuerda la manera en la que el padrastro abusó

sexualmente de ella. El padrastro termina por chantajear a la madre diciéndole que la niña es muy desobediente, que ya no la soporta y que su hija debe irse de la casa. A pesar de que la madre nunca reconoce que este hombre le hizo daño a su hija, ella decide irse, migrar a la frontera y emprender una vida sin él. Aquí la hija cuenta la escena:

“I’m not a woman,” I cried, terrified, staring down at the thing sticking out of his pants.

“You’re a bad girl!” he told me, spanking me hard. “Men have to punish bad girls.”

He spanked me again and made me take it in my mouth. Later, when my mother came home, he went into the kitchen and told her I could no longer stay in his house.

“He doesn’t love you. We can’t live here anymore,” my mother said as we walked to the plaza. “We’re going away. To la frontera. To my cousin Lucía’s house.” (Gaspar de Alba 9)

Esta agresión sexual, es la razón por la que la madre decide dejar a su pareja y migrar a la frontera. Aunque la madre, a raíz de su formación patriarcal, hace que la hija crea que por su mal comportamiento ese hombre ya no la quiere, el hecho de haberlo dejarlo representa una forma de protección y resistencia a la violencia de la que ella y su hija eran víctimas. El desprendimiento de la madre de una dependencia patriarcal y su decisión de dejar atrás su estabilidad a lado de un hombre, su familia y su país, representan una forma desafiante de salir delante de manera independiente.

Desde que llegan a la frontera, las dos mujeres solas se enfrentan a la agresividad de la región. Al llegar a la frontera, la hija y la madre se convierten en lo que Anzaldúa presenta en “The Homeland, Aztlán / El otro México” “a refugee, [that] leaves, the familiar and safe homeground to venture into unknown and possibly dangerous terrain” (34-35). La autora documenta la frontera del lado mexicano como un lugar de paso y caótico, y de ahí el lado estadounidense como el lugar donde se anhela residir. En el cuento, la madre y la hija migraron a esta región con la única intención de que la madre cruce primero a los Estados Unidos para conseguir un trabajo y después regrese por su hija:

Thirty-six hours later, we were stepping onto the platform of the station in Ciudad Juárez, where we were instantly swallowed into a crowd...Mamá did not tell me we were coming to a place where people did not wash, a place that had beggars on every corner and more trash than trees...

“I don’t like it here,” I told Mamá.

“You didn’t like it at home, either.” she said...

A rat ran out of the Abarrotes store, chased by a woman with a broom.

“This is the ugliest place I’ve ever seen,” I said.

“Ugly is in your soul,” she answered. “If your soul is clean, nothing around you can ever be ugly.”

“Then why are you taking so long to turn around?” I said. She slapped me, then continued wiping my face.

“You don’t speak to your mother that way,” she said. The kids laughed.

“Besides, this is temporary.” She put the handkerchief away and turned around to face the colonia. “When I get a job, we’ll—” She drew her breath. “—we’ll move,” she said. (Gaspar de Alba 12-13)

La hija muestra desagrado hacia la frontera mexicana y la madre le dice que todo va a cambiar, y se van a mover de ese lugar pronto como ella consiga un trabajo. En el cuento, esto marca la diferencia entre las ciudades fronterizas donde se observa un sistema binario de contraste entre pobreza y riqueza. El lado estadounidense de la frontera se presenta de la siguiente forma: “Past the last row of shacks, I could see a cottonwood, and below it, the spare, green bank of a narrow river. Two wide highways, separated by a stretch of desert, shimmered on the other side of the river. Beyond the highways, on a landscape hill, stood a pair of tall, white buildings and a parking lot with rows of cars” (Gaspar de Alba 13). El lugar que refiere este cuento presenta una parte de la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso con una importante diferencia socioeconómica; del lado mexicano se retrata una de las colonias más pobres de la zona, Anapra, y del otro lado del río se habla de la interestatal 10 y la Universidad de Texas en El Paso (UTEP).

Esta imagen muestra la visión colonialista de un primer mundo y un tercer mundo en la que se impone un mensaje de inferioridad hacia las comunidades que habitan el lado mexicano de la frontera y una imposición de superioridad a la nación estadounidense.

Cervantes-Soon argumenta cómo El Paso, Texas tiende a ser la representación del poder, la riqueza, el progreso y la seguridad y señala que:

El Paso and Juárez share a common region, different economies and institutions govern the daily lives of people on each side of the border. For example, U.S. minimum wages are currently about eleven times the minimum wages of Juárez. Paradoxically, while Juárez is considered an economically advantaged city in comparison to the rest of Mexico, El Paso is one of the poorest cities in the United States. Yet, from Hollywood movies to Anderson Cooper's special reports, U.S. media has produced and consumed images of Juárez as a human landfill of social degradation, corruption, poverty, and violence. Meanwhile, El Paso has enjoyed for many years its reputation as one of the safest cities in the United States. The stark differences between the two cities, as well as the history that has contributed to their collective identities, often position their residents in dichotomous ways, as winners and losers, criminals and puritans, legal and illegal. (100)

A pesar de que estas dos ciudades fronterizas tienen dinámicas binacionales y transnacionales dentro en un mismo territorio, la disparidad económica y social entre ambas resalta la desigualdad que hay entre las comunidades de la frontera. Sin embargo, la historia transfronteriza y binacional que ha existido en esta región fronteriza es poco expuesta y eso provoca que las comunidades de color no encuentren similitudes en la violencia estructural a la que se enfrentan en ambos lados de la frontera.

Cabe señalar que el 3 de agosto de 2019, la frontera de El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, Chihuahua, y áreas circunvecinas vivieron una tragedia, que afectó a individuos de ambos lados, uno de los peores ataques de odio en la historia del estado de Texas. Esa mañana, un hombre anglosajón viajó desde la ciudad de Dallas para disparar en un Wal-Mart de la ciudad de El Paso, una tienda comercial ubicada en una de las áreas más concurridas por las comunidades fronterizas de ambos lados de la frontera. Este hecho tan trágico evidenció una violencia cultural y de odio que, a pesar de ser ejercida de diferentes formas, las comunidades de ambos lados han estado sujetos a ellas por siglos en base a cuestiones raciales y/o de género.⁷⁴ Este hecho refuerza la necesidad de contextualizar y entender la región, su historia binacional y las historias personales que involucran la relación entre ambas ciudades fronterizas, con el objetivo de fomentar la unión, solidaridad y resistir a una imagen dividida y desproporcionada.

La perspectiva que se desarrolla en este cuento señala cómo la hija desde un principio rechaza la frontera, pero enfatiza más su desagrado por el lado mexicano. Castillo y Tabuenca Córdoba dicen que la frontera “reflects those stereotypes about itself that each society has refused, while readmitting the stereotypes about the refused other; it also reflects the border as a well-known site of refusal—the literal and figurative dump for each society’s urban, industrial, toxic, and sexual wastes” (38). En este caso, desde la

⁷⁴ Para leer más de este ataque de odio desde una perspectiva transfronteriza, ver “The El Paso shooting must be seen in a broader context of racial violence at the US-Mexico border” por Gabriella Sánchez. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2019/08/07/the-el-paso-shooting-must-be-seen-in-a-broader-context-of-racial-violence-at-the-us-mexico-border/?fbclid=IwAR2-hBIULDamxzM0rm1K3mDbBmPKnXr67kUNLLFFsbf9sy8IQjr0DfC5inI>

postura de la madre, la frontera del lado estadounidense es vista como un lugar de esperanza para el futuro de ambas. Desde este punto de vista, cruzar a El Paso, en primera instancia, representa la prosperidad para los migrantes que posteriormente aspiran con lograr el “sueño americano” (un trabajo, estabilidad económica, estatus migratorio y, en el caso de la mujer, independencia y protección). Kimberly Amadeo en “What is the American Dream? The History that Made it Possible” señala cómo el “sueño americano” es “the ideal that the government should protect each person's opportunity to pursue their own idea of happiness.... That allows them to contribute their utmost to society. It is the belief that the best way to ensure national progress is to protect citizens' right to improve their lives”.⁷⁵ En este cuento, el propósito de la madre era llegar a la frontera mexicana para cruzar a los Estados Unidos con la intención de conseguir trabajo en alguno de los edificios que se ven desde el otro lado. Por ende, la madre al haberse separado de un hombre que abusaba de la hija de ella tiene la expectativa que la nación estadounidense las va a recibir y proteger, sin embargo, no contempla que aún este “sueño americano” está atado a un sistema migratorio y económico que brinda protección, seguridad y oportunidades de vida de acuerdo a la ciudadanía/estatus migratorio, nacionalidad y raza.

Al final, el texto narra cómo la madre tiene que dejar a su hija con su prima Lucía en Ciudad Juárez para poder cruzar y buscar un trabajo, esto con el anhelo de regresar por ella con una visa de trabajo en mano.⁷⁶ La madre le dice a la hija,

⁷⁵ Para más detalle de la historia del “sueño americano ver: <https://www.thebalance.com/what-is-the-american-dream-quotes-and-history-3306009>

⁷⁶ Green card / Visa de trabajo es en referencia a una tarjeta de identificación que indica el estado del titular e indica que puede vivir y trabajar en los Estados Unidos de forma permanente. <https://www.green-card.com/what-is-a-green-card/>

“I’m going to try to cross the river tonight,” she said.

“Lucía tells me they are hiring at the university. I’ll be close by. Right across the river in those buildings we saw.”

“That’s a university?” I said, my eyes sinking deeper and deeper into sleep.

“I’ll take you to the movies every Sunday, just like I used to in Querétaro. And I’ll bring you story books in English; Doña Inés can teach you how to read them. By the time you’re fifteen, I’ll have my green card, and we can live on the other side. (Gaspar de Alba 16)

Así que la experiencia migratoria reflejada en este cuento señala la causa por la que esta madre decide migrar al norte. Sin embargo, el énfasis que tiene la madre del tiempo para ella obtener la visa y poder regresar por ella, supone que la madre desea que su hija pase a la edad adulta, culturalmente, para que la hija pueda desempeñar ciertas responsabilidades sin tener que depender de la madre en todo momento. Es decir, a los quince años su hija ya se podrá cuidar sola y eso permitirá que la madre pueda tener un horario más flexible para desempeñar sus responsabilidades laborales y tener una vida personal.

La estrategia de sobrevivencia de la madre y la hija señala la adversidad de migrar del sur de México y tomar la decisión de dejar a su hija con un familiar en el lado mexicano mientras ella cruza hacia el otro lado. También se observan los retos que asume la madre al separarse de una forma u otra de sistemas patriarcales en México como lo fue dejar al esposo y a su familia. El acto de haber migrado al norte en busca de un trabajo y un mejor futuro expresa la decisión que tomó la madre para sobrevivir a lado de su hija,

ambas como mujeres mexicanas. Sin embargo, al cruzar, ella se enfrenta a otro tipo de adversidades en las que el sistema estadounidense aún perpetúa la opresión de la mujer a a cause de su estatus migratorio.

En el siguiente cuento, la autora documenta la historia de una niña llamada Gabriela que vive con su abuelo y su papá en el lado estadounidense de la frontera. Con el título “El Pavo”, en referencia a la celebración del “Día del pavo (Acción de gracias)” / “Thanksgiving Day”, el cuento trata de un día en el que le regalan un pavo a Pepe, el papá de Gabriela, y él, muy contento, lo lleva a casa para hacerle una cena a su hija. Sin embargo, el abuelo Elías se molesta y exige que se regrese ese pavo, ya que él no quiere más festejos después del fallecimiento de su esposa. Gaspar de Alba señala cómo la cultura patriarcal en lado estadounidense influye en la figura del abuelo para impartir una violencia cultural de manera verbal que amenaza con convertirse en agresión física, por la asimilación a la cultura estadounidense que manifiestan su hijo y su nieta.

La forma de hablar de Gabriela, su comportamiento liberal y sus ansias de celebrar tradiciones estadounidenses son las razones por las que el abuelo constantemente regaña a la niña y se queja de ella con su hijo. El enojo del abuelo surge porque a él le molesta que su nieta hable inglés en su casa, que juegue con las piernas abiertas y con niños anglos, y que no cumpla con las labores domésticas. Las actitudes del abuelo muestran la representación de un patriarcado que quiere controlar a la mujer en Estados Unidos para prevenir que se vuelva mujer “liberal” y “agringada”. De tal forma, en este cuento se destacan las tensiones que causan estas imposiciones y las estrategias de sobrevivencia y

desafío que lleva a cabo Gabriela, junto con su padre, para desempeñar su identidad en un espacio entre la cultura mexicana patriarcal y la cultura estadounidense dominante.

En la siguiente escena, Gaspar de Alba retrata un momento clave que demuestra el choque de generaciones en la que el abuelo, a pesar de ser quien cuida de la nieta dentro del hogar, se molesta con ella porque en primera instancia no está ejerciendo su rol de mujer obediente y sumisa:

—Ahí anda esa condenada chavala— exclama, agarrando la escoba detrás de la estufa al salir. Se para en el porche, una mano a la cintura, la otra estrujando la escoba.

—Oye tú, chirota, ¿que no te dije que te pusieras a barrer? (Gaspar de Alba 19)

De manera que el abuelo se molesta porque la nieta no estaba cumpliendo con las responsabilidades que la cultural patriarcal le ha asignado a la mujer mexicana. En segunda instancia, el abuelo se molesta con Gabriela porque, en primer lugar, ella le responde en Spanglish y después porque está jugando de una manera “indecente” o “liberal”, viéndose desde una forma conservadora, ya que la niña está haciendo un movimiento en el que está abierta de piernas y enseñando el pecho:

Gabriela, parada de manos frente a Pepe, le grita:

—Ahí voy, Grandpa. Le ‘stoy enseñando a mi daddy un cart-wheel.

Se echa la maroma con las piernas abiertas y la blusa se le sube hasta el cuello, descubriéndole el pecho pálido y huesudo.

—'Hora sí— grita el viejo, casi tropezándose al bajar los escalones
—'hora sí me las pagas, pocha desvergonzada ésta. . .

Se empieza a quitar el cinturón y la niña sale corriendo por la calle.

(Gaspar de Alba 19-20)

De modo que el enojo del abuelo se intensifica al momento que la niña le muestra dos señales que van más allá de no cumplir con las responsabilidades de la casa. Las actitudes que muestra la nieta son de una identidad en la que ella se expresa con dos lenguajes y juega de una manera en la que se desprende de los tabús de no enseñar ninguna parte del cuerpo. En última instancia, el abuelo termina por expresar el motivo de su enojo, el cual es a raíz de que la niña no cumple con sus labores de la casa por estar jugando con un niño que es güero. Esto último evidencia que el enojo en sí es porque el abuelo considera que la nieta está siendo influenciada “conquistada” por la cultura anglosajona.

Pepe, con unos lentes de sol que lo hacen verse como Eric Estrada de
“Chips”, se acerca al viejo y le entrega un cartón de Pall Malls.

—¿Cómo está, 'apá? —le pregunta en voz alta.

— Pos, ¿cómo voy a estar? — contesta el viejo, tomando el cartón
de cigarros e inspeccionándolos para ver si está abierto.

— Aquí con tu hija que no hace caso. Tres veces le he dicho que
barra, pero cómo . . . si anda volada con el güerillo ese.

Pepe se quita los lentes y suspira profundamente.

—¡Ay, 'apá! Usted y sus cosas...Nomás porque 'amá...

—Tú cállate— le interrumpe el viejo, los labios estirados sobre sus encías moradas. —Tú que sabes, cabrón— se da la vuelta y avienta la escoba a la tierra. (Gaspar de Alba 20)

En general, el enojo representa la preocupación o miedo del abuelo a que su nieta, por ser mujer, está adquiriendo los “malos” modales que Estados Unidos representa para la cultura mexicana. Y de manera metafórica, para el abuelo, cómo hombre mexicano, Gabriela está siendo una “traidora” de la patria mexicana. Sin embargo, la nieta forma parte de una generación en la que su identidad se va desarrollando y transformando a raíz de haber nacido y crecido en Estados Unidos.

Gabriela, al no cumplir con las responsabilidades de la casa, el hablar en Spanglish, el jugar y enseñar partes del cuerpo, y el estar de volada con un niño anglo son las actitudes que causan su desobediencia. Estas tres actitudes que tiene la nieta con su abuelo hacen que él se deje llevar por lo que la cultura patriarcal-colonial le inculcó y use la amenaza física y verbal, al señalar que la va a golpear con el cinturón o al decirle “pocha desvergonzada”. Esto viene con la intención de sembrar miedo en ella como forma de poder y control del cuerpo y de su comportamiento. De manera denigrante, el agredir verbalmente a Gabriela, quien representa a una mujer fronteriza establecida en Estados Unidos, se muestra la percepción negativa hacia su identidad, ya que este nuevo lenguaje y cultura de la frontera son despreciados por el abuelo. De acuerdo con Anzaldúa, en la sección “Oye como ladra: el lenguaje de la frontera”, el pocho/la pocha es juzgado por ser “‘cultural traitor, you’re speaking the oppressor’s language by speaking English, you’re ruining the Spanish language,’ I have been accused by various Latinos and Latinas.

Chicano Spanish is considered by the purist and by most Latinos deficient, a mutilation of Spanish” (77). De tal forma, al contemplar lo descrito por Anzaldúa y lo sucedido en la escena previa interpreto como las diferentes generaciones muestran una actitud de rechazo, a la asimilación o integración de este lenguaje y cultura de la frontera en sus vidas diarias. Asimismo, es importante contemplar como el modo de hablar el español, el inglés o el Spanglish interfiere mucho en qué es aceptado o rechazado en la sociedad y en este caso para Gabriela y Pepe la mezcla de los dos lenguajes es parte de su identidad, sin embargo, para el abuelo no lo es.

El desafío de Gabriela ante las agresiones de su abuelo viene de una cultura que ha sido diseñada acorde con el hombre. Anzaldúa describe esto como “cultural tyranny” y menciona:

The culture expects women to show greater acceptance of, and commitment to, the value system than men. The culture and the Church insist that women are subservient to males. If a female rebels she is a *mujer mala*. If a woman doesn’t renounce herself in favor of the male, she is selfish. If a woman remains a *virgen* until she marries, she is a good woman. For a woman of my culture there used to be only three directions she could turn: to the Church as a nun, to the streets as a prostitute, or to the home as a mother. (39)

Desde esta “tiranía cultural” impuesta a la mujer, Gaspar de Alba ejemplifica el personaje de Gabriela como una mujer que cuestiona estas imposiciones y reclama sus derechos como ciudadana estadounidense. Por otra parte, en este cuento la figura paterna de

Gabriela muestra un hombre que no fomenta las imposiciones patriarcales de manera violenta, sin embargo, también se encuentra en esta encrucijada. Entonces, por respeto y miedo a su padre, Pepe le advierte a su hija que no hable inglés porque debe respetar la casa del abuelo o si no le van a pegar. Anzaldúa señala que en la cultura mexicana y después reforzado en la cultura anglo “*Respeto* carries with it a set of rules so that social categories and hierarchies will be kept in order: respect is reserved for *la abuela, papá, el patrón*, those with power in the community. Women are at the bottom of the ladder one rung above the deviants” (40). De modo que la escena retrata como el papá de Gabriela, a pesar de no estar de acuerdo con el enojo que tiene el abuelo hacia su hija, él no lo contradice y le trasmite a la hija un consejo de obediencia y respeto hacia el hombre, en este caso por el hecho de ser el dueño de la casa, una persona adulta y la figura paterna de la familia.

En la siguiente escena Pepe le dice:

—¡Gaby! — le grita a su hija que anda jugando a las escondidas con un gato. —Andale, ayúdame con estas bolsas.

—¿Qué me compraste, Daddy? ¿Los pencils pa’ la escuela? — pregunta ella jadeante, con los ojos saltándole como pájaros negros. Pepe no contesta. Le da la bolsa de pan y los huevos y recoge las otras dos. Camina muy despacio, mientras Gabriela hace una mamaleche imaginaria hacia la puerta, llevando la bolsa como muñecas de trapo en la mano.

—No se te vaya a caer, ¿eh?

—No Daddy, yo sé cómo. You know what?

—Habla español, hija, tu abuelo te va a pegar.

Gabriela se detiene en sus brincos y voltea la cara hacia su padre:

—¿Por qué tengo que hablar ‘spañol? This is a free country.

Pepe se agacha en cuclillas y baja la voz:

—Free or not, young lady, you talk Spanish in this house. It’s his house, ¿me entiendes?

La niña empieza a saltar de nuevo.

—Yes, Daddy, I mean, sí, papi. (Gaspar de Alba 20)

La respuesta de Gabriela al final representa como ella está consciente de la situación y continuamente busca formas de navegar entre esta “tiranía cultural” para emancipar el control de su propia opresión y libertad. Así, Gabriela se enfrenta a una situación en la que:

the ability to respond is what is meant by responsibility, yet our cultures take away our ability to act —shackle us in the name of protection.

Blocked, immobilized, we can’t forward, can’t move backwards...And there in front of us is the crossroad and choice: to feel a victim where someone else is in control and therefore responsible and to blame...or to feel strong, and, for the most part, in control. (Anzaldúa 42-43)

En conclusión, a través de este cuento, Gaspar de Alba presenta la experiencia de una mujer que vive en la frontera estadounidense y se enfrenta a distintas adversidades dentro de un contexto de violencias culturales al vivir en un entorno entre dos mundos. Por lo

tanto, la historia de Gabriela es una representación de sobrevivencia ante la cultura patriarcal mexicana y estadounidense.

En el siguiente cuento se observa la trayectoria migratoria de una mujer que su madre cruzó a la frontera estadounidense y ya ella como, fronteriza estadounidense, migra hacia el norte de los Estados Unidos. Con el título de “The Piñata Dream”, Gaspar de Alba narra la historia de Xóchilt María, una joven escritora chicana de El Paso, Texas que fue becada en el programa de escritura en Iowa, City, que concientiza su identidad a partir de la distancia y la escritura. En esta historia se refleja la experiencia personal de la autora —de la frontera, escritora, mujer— el cual será analizado con la “Teoría de la carne” propuesta por Anzaldúa y Moraga, y lo que Anzaldúa propone como “la conciencia de la nueva mestiza”, con el fin de traer a colación la invisibilidad y el renacimiento de la identidad de la chicana de la frontera en el interior de Estados Unidos.

En este cuento, algunas experiencias personales de la autora se entrelazan con la historia de la protagonista y evidencian cómo Gaspar de Alba pone en práctica la “teoría de la carne” para crear una conciencia a través de la literatura. Este acto refuerza lo dicho por Moraga:

women of color writing is one liberation tool at our disposal...The very *act* of writing then, conjuring/coming to ‘see’, what has yet to be recorded in history is to bring into consciousness what only the body knows to be true. The body—that site which houses the intuitive, the unspoken, the viscera of our being.— this is the revolutionary promise of “theory of the flesh;” for it is both the expression of evolving political consciousness and the

creator of consciousness itself. Seldom recorded and hardly honored, our theory incarnate provides that most reliable roadmap to liberation. (xxiii-xxiv)

Las experiencias de la autora en este cuento son particularmente relacionadas con su identidad como chicana de la frontera, sus vivencias en la región fronteriza y en el interior de los Estados Unidos, y su formación como escritora dentro de ambientes donde domina la cultura patriarcal anglosajona. Gaspar de Alba escribe desde una postura de resistencia y liberación para las comunidades de color (mexicanoamericanas, chicanas, fronterizas) del lado estadounidense. Sin embargo, la autora desde su lugar de privilegio, al residir y ejercer como académica en los Estados Unidos, las representaciones de la frontera mexicana y sus comunidades, así como los efectos que ha tenido la intervención de sistemas capitalistas patriarcales en la zona y la vida del lado mexicano de la frontera, las cuenta desde una mirada distanciada. En los cuentos de Gaspar de Alba se vuelve a presentar la cultura de la frontera pertinente a los Estados Unidos como en la obra de Anzaldúa; lo que Castillo y Tabuenca critican, al indicar que, en el análisis de Anzaldúa, ella:

does not take into cognizance the many other otherness related to a border existence; her ‘us’ is limited to U.S. minorities; her ‘them’ is U.S. dominant culture. Mexican border dwellers are also “us” and “them” with respect to their Chicana/o counterparts; they can in some sense be considered the “other” of both dominant and U.S. resistance discourses. (15)

Por lo tanto, la interpretación de los cuentos va orientada hacia un análisis que ponga en diálogo las identidades del lado estadounidense con el lado mexicano de la frontera. En este caso expongo identidades en formación/transición que hacen conciencia de la conexión que se tiene con el lado mexicano de la frontera de manera física y no solamente metafórica.

En el prefacio del libro, *[Un]framing the "Bad Woman"*, Gaspar de Alba menciona una experiencia personal que entrelaza con la del personaje principal del cuento. Ella describe,

When I left El Paso in 1985 to embark on my adventure in doctoral studies at the University of Iowa...Dazed with culture shock, I kept asking myself, what is a Chicana from the El Paso-Ciudad Juárez border doing in the Midwest? Little did I know how many other Chicana/os inhabited that cold landscape. It wasn't the long winter that scared me...What really terrified me was sitting in those classrooms listening to white men lecture about what it meant to "do" American Studies, and whether the frontier or the garden were better ways to conceptualize "the West" from the point of view of the pioneers. (ix)

Esta situación se ve reflejada en el cuento cuando la protagonista dice que no sentía un sentido de pertenecía con el grupo de escritores que convivía y tampoco se sentía identificada con la cultura mexicanoamericana de Iowa. En el texto narra,

The class was starting to constipate her, in every sense. And when anybody reminded her that she was the only 17-year-old ever to get a scholarship to

the Iowa Writer's Workshop, she'd put her finger down her throat and gag as a response. She was also the only one in the Workshop who had a book of stories published. Besides she was a female and had a Mexican last name. Even though there was a town full of Mexicans fourteen miles away from Iowa City, even though there was a Chicano House on campus, Mexican American weren't exactly a constituency in the writer's community. (Gaspar de Alba 54)

Ambas experiencias muestran cómo la autora nos traslada a un viaje en el que la memoria y el subconsciente hacen que Xochilt María se empodere de su identidad. Este empoderamiento se lleva a cabo desde la identidad que Anzaldúa llama la “nueva mestiza” en donde se desarrolla,

a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode —nothing is trust out, the good the bad and the ugly, nothing rejected, nothing abandoned. (Anzaldúa 101)

La conciencia se realiza desde el sueño que tiene Xóchilt María en el que se presentan ciertos traumas que la han reprimido desde su infancia como es el caso del lenguaje (entre el español y el inglés) y la mezcla de la cultura mexicana y estadounidense. Asimismo, en un momento la protagonista menciona, “My first name is Xochilt, which is an Aztec name, but my mom told me that the priest wouldn't baptize me unless I had a Christian name to go along with it, so they name me Xochilt María, and the nuns started calling me

Mary in the first grade” (Gaspar de Alba 59). Por lo que el nombre de la protagonista refleja el simbolismo del mestizaje entre sus raíces indígenas, la colonización española y la imposición de la cultura anglosajona. Estos tres procesos que se ven reflejados a través de su nombre muestran una identidad arraigada a su pasado y a su presente en los Estados Unidos.

A través del personaje de Hazel, que interfiere como el subconsciente de Xóchilt María, se observa cómo la consciencia de la nueva mestiza pasa por el proceso de psicoanálisis de los sueños, así como los traumas emocionales y recuerdos escondidos en la mente. Sigmund Freud refiere esto como, “the activities whose successful performance in dreams excited astonishment are now no longer to be attributed to dreams but to unconscious thinking” (486). En el sueño de Xóchilt María, las diferentes actividades que lleva a cabo son parte de un pensamiento que después va a intervenir en el desarrollo de su conciencia. Por otra parte, el significado del sueño y su mensaje es también una conexión espiritual que viene de las culturas Maya y Náhuatl. El personaje describe:

“Okay, I’m about eight or nine in this dream,” the girl began suddenly,
“and my mom is dressing me up to go to a birthday party across the border
in Juárez. I’ve got this white dress on, real shiny material, like satin, with a
blue satin bow at the back of my waist and another one on my head... I’m
not thrilled about going to this party. It’s not just my clothes that make me
uncomfortable; it’s something else that I never remember at this point in
the dream. But my mom is making me go, kind of dragging me there,
actually. (Gaspar de Alba 58)

Aquí observo como a primera instancia, el personaje expresa varias razones por las que no quiere ir a la fiesta que va a tener lugar en Ciudad Juárez. Este sentimiento de rechazo es una forma de exponer una de las limitaciones que existe en grupos de mexicanoamericanos en la frontera, en este caso, que no quieren cruzar al lado mexicano por experiencias que han marcado esa separación. Entonces, el rechazo no ocurre por su estatus migratorio o ciudadanía que le impida cruzar a la frontera mexicana, sino por un sentimiento de que la hace sentirse ajena a la cultura del otro lado. En esta parte, la protagonista menciona que la forma en la que la viste la madre es lo que le incomoda; sin embargo, después ella reflexiona y da a entender que hay algo mucho más profundo que la detiene a no querer ir a esa fiesta.

En el cuento, el personaje principal señala que la fiesta se da a cabo en uno de los lugares más pobres de la frontera, y se da cuenta de lo que la hace sentirse insegura de asistir al festejo,

Anyway, we go through the turnstile and then go around the corner at the Mexican customs building and head towards the colonias, the poorest section of Juárez, which is directly across the river from the university. As we're walking along the riverbank, I can hear all the kids at the party screaming and laughing , rattling on in Spanish, and I begin to realize in the dream that this is part of what makes me uncomfortable about coming to this party. Everybody's speaking Spanish, and I can't speak Spanish very well. (This is not just part of the dream. I really do have a gringa accent from having gone to school on the El Paso side all my life and not

being allowed to speak Spanish at any of those schools.) So I decided not to talk or play with anybody at this party. I feel real stupid in this fancy dress, too, because all the other kids look like the little beggars that hang out on the Córdoba bridge. (Gaspar de Alba 58)

Es a la mitad del sueño cuando el personaje menciona que, a pesar de ser de la misma raza, no tiene una conexión con las personas de la frontera mexicana debido al lenguaje. Respecto al tema, el lenguaje de la frontera es una forma de hablar en la que el inglés y el español siempre están en contacto. Sin embargo, las comunidades mexicanoamericanas en el lado estadounidense de la frontera se han enfrentado a una violencia cultural en la que desde el lado mexicano se les ha criticado por incorporar el inglés en su habla. Por otra parte, esto también forma parte de que en el lado estadounidense esta comunidad está sujeta a un sistema social en el que el hablar inglés permite mejores oportunidades dentro de espacios sociales, académicos y/o laborales. Tabuenca Córdoba en su artículo “Discourses of violence and peace: About and on the U.S.-Mexico border” traza una serie de agresiones físicas y verbales a las que las comunidades fronterizas se han enfrentado desde que se crea la línea divisoria en 1848. La autora, quien parte de una identidad como “fronteriza-Mexicana-Chicana” indica, “In the school system Mexican Americans describe incidents such as teachers and professors having low expectations on their performances, assuming students don’t speak English, getting in trouble for speaking Spanish, and being called ‘wetback’ or other derogatory names” (140). Estas agresiones a las que las comunidades fronterizas de lado estadounidense han sido sometidas dan señal de la intervención violenta que ha tenido el sistema estadounidense en las identidades de

los mexicoamericanos en este caso. Sin embargo, es importante señalar como en la frontera de El Paso, Texas, la comunidad mexicanoamericana ha sido mayoría, por lo que el español ha prevalecido de generación en generación, obviamente teniendo un contacto con el inglés y los regionalismos presentes en esta región fronteriza.

Estas formas de separar a la comunidad mexicanoamericana a través del lenguaje son una de las causas que provocan sentimientos reprimidos en el personaje y explican el temor que tiene Xóchilt María por interactuar con las comunidades de la frontera mexicana. Esta violencia cultural es tan grave y se suma a un sistema de control, opresión y marginalidad hacia las comunidades de mexicanoamericanos en el que se castiga y margina a las personas por hablar español o spanglish en las escuelas y en los lugares públicos. Anzaldúa, desde su experiencia personal, menciona en el capítulo “How to Tame a Wild Tongue” que,

I remember being caught speaking Spanish at recess—that was good for three licks on the knuckles with a sharp rule. I remember being sent to the corner of the classroom for “talking back” to the Anglo teacher when all I was trying to do was tell her how to pronounce my name. “If you want to be American, speak ‘American.’ If you don’t like it, go back to Mexico where you belong.”

“I want you to speak English. Pa’ hallar buen trabajo tienes que saber hablar inglés bien. Qué vale toda tu educación si todavía hablar inglés con un ‘accent,’” my mother would say mortified that I spoke English like a Mexican. (75-76)

Por otra parte, la autora resalta el caso del personaje de la madre, quien migró de México a los Estados Unidos. En este caso, se muestra el completo rechazo de la madre que no quiere volver a saber nada del país de origen (lo que es un problema para la identidad de su hija a quien se le transmite ese distanciamiento). En el cuento, Xóchilt María reflexiona sobre su sueño y se extraña de que haya sido su madre quien le insistió de ir a la fiesta en Ciudad Juárez. Desconcertada, Xóchitl María menciona,

“The funny thing is, though, that my mom hated Mexico. She was from there, from the interior, but she hated talking about it, and she never wanted to go across the bridge to the mercado or the bullfights with my dad and me. She used to say there was too much pain in Mexico, and that she couldn’t stand remembering the pain. She never would’ve taken me to a party in the colonias.” (Gaspar de Alba 60)

De tal forma, la postura de la madre incita a la hija a olvidarse de su pasado, de una parte de sus orígenes. Esto termina por confundir a Xóchilt María, ya que, al estar en un ambiente regido por un sistema anglosajón (imposición dominante y superior), su cultura, historia e identidad son borradas, invisibles y, en muchos casos, mal representadas por quienes ostentan el poder. Esta situación hace que ella, para ser aceptada en este ambiente, se aleje de dos identidades, la chicana y mexicana de la frontera, a las que ella podría tener una conexión. A pesar de ello, Xóchilt María cuestiona sentimientos que ha reprimido por imposiciones nacionales y patriarcales y, con la ayuda de Hazel, se propone “romper la piñata”.

Aquí Hazel le plantea a Xóchilt María reinterpretar su sueño de la siguiente manera:

“You are at Xochilt birthday party,” said Hazel, “which is happening on the most impoverished side of your psychic border, the Mexican side of your identity. And you’re dressed for a communion ceremony because, in effect, you are going to commune with Xochilt, the mysterious one, the part of you that you’ve repressed because she represents negative things like your mother’s pain, or poverty, or not fitting in.

“But Xochilt lives inside the piñata. I’m interpreting the star-shaped piñata as a symbol for Mexico. And the piñata holds this mysterious identity of yours that you’re afraid to see because of its negative connotations. But remember, the blindfolded woman has a choice to make: you can continue to see Xochilt in a negative light, or you can take off the blindfold and see her in the light of this glass piñata. Either way, you’re going to break the piñata. That’s Pandora’s way of telling you that you need to confront this issue on a conscious level. And the Death card suggests that at the end of the process, you will experience a rebirth.”

(Gaspar de Alba 66)

La propuesta de Hazel para Xóchilt María es entrar en “a site of remembrance” (como lo llama Emma Pérez), para de ahí desarrollar una “conciencia de la nueva mestiza” en que debe tomar lo negativo que le han inculcado su madre, la sociedad, la

nación y las instituciones y no cegarse ante esta realidad que forma parte de ella. Desde la conciencia de la “nueva mestiza” y del feminismo del tercer espacio propuesto por Pérez, Xóchilt María va a entrelazar sus interseccionalidades —mujer de color, de madre mexicana, habitante de la frontera estadounidense— para aprender a negociar sus contradicciones y embarcarse en el proceso de la “conciencia de la mestiza”. De acuerdo con Anzaldúa, lo contradictorio que se convierte en ambivalencia crea una conciencia donde: “En pocas centurias, the future will belong to the mestiza. Because the future depends on the breaking down of paradigms, it depends on the straddling of two or more cultures. By creating a new mythos —that is, change in the way we perceive reality, the way we see ourselves, and the ways we behave— la mestiza creates a new consciousness” (102).

Consiguientemente, a través de esta conciencia y el feminismo del tercer espacio, se forja la identidad de Xóchilt María, de chicana de la frontera, partiendo de una cultura que migró de la frontera de lado mexicano hacia el lado estadounidense y ahí se estableció. Aida Hurtado en, *Voicing Chicana Feminisms: Young Women Speak Out on Sexuality and Identity* detalla la complejidad de la identidad que parte desde la frontera estadounidense al mencionar:

It was at the border that Chicana/mestiza learned the socially constructed nature of all categories. By standing on the U.S. side of the river they saw Mexico and they saw home; by standing on the Mexican side of the border they saw the United States and they saw home. Yet they were not really accepted on either side. Their ability to “see” the arbitrary

nature to all categories but still take a stand, challenges...to exclude while including, to reject while accepting, and to struggle while negotiating. (15)

Por ende, es importante, como enfatiza Pérez, “[to] no longer resort to simple binaries that determine enemies or friends according to their color, class status, gender, sexualities, and any other differences that become our historical bodies” (127). Lo que sirve para revertir la imposición binaria o de separación que reconstituya la realidad de Xochilt María, la cual puede relacionarse con las realidades de otras mujeres como ella.

Este cuento muestra la transgresión de la identidad de Xóchilt María, quien creció en la frontera estadounidense, cuya madre emigró de México, y después ella migra al norte de los Estados Unidos. El conflicto al que las mujeres de este cuento se enfrentan representa el enlace entre ambos lados de la frontera y el movimiento migratorio hacia el norte de los Estados Unidos; otro tipo de migración. Asimismo, el mensaje final que Hazel le da a Xóchilt María, al momento de ella abrir la caja de Pandora, simboliza el empoderamiento de la identidad fronteriza en el lado estadounidense desde su propia perspectiva y el reconocimiento de las imposiciones del sistema patriarcal y sus vertientes coloniales e imperialistas. Al final, el diálogo queda abierto y se le propone que utilice la escritura para crear su propia forma de definirse a ella misma, sin dejar a un lado ninguna de las dos partes de su identidad y así renacer desde sus propias experiencias:

“I mean Xochilt and Mary will become one,” said Hazel. “You don’t have to go to any extremes for that to happen, but maybe you should find out who Xochilt is. What’s her history? What’s her genealogy? What does her name means? Pandora already knows all this, but she won’t release the information until

you're ready to commune with Xochilt, and what better way than to communicate through the medium of your own writing? You told me on Saturday that writing is your truth. If you infuse that truth with Xochitl's spirit, I think you could achieve a true balance between two sided of your identity. And that's when you would experience your rebirth."

Rebirth. Truth. Spirit. Balance. (Gaspar de Alba 66-67)

Aquí lo que Hazel le propone a Xóchilt es poner en conjunto sus diversas identidades, Xóchilt, María y Mary, y encontrar un balance entre las tres para así poder ejercerlas de una manera en la que pueda incorporarse a diferentes comunidades sin tener que rechazar ninguna de ellas. Por lo tanto, lo propuesto por Hazel es un mensaje hacia la reivindicación de las identidades divididas de la frontera y hacia un encuentro entre uno, dos o más lados de la identidad.

En conclusión, "The Piñata Dream" es un cuento que lleva a una de las identidades de la mujer fronteriza a trascender con el fin de crear una historia, una escritura y una cultura que empodere, abrace y represente lo bueno, lo malo y lo contradictorio de uno mismo, sin rechazar nada. Esta propuesta se basa en la noción de no olvidarse del pasado, negociar y, a su vez, cuestionar constantemente la diferencia entre "*lo heredado, lo adquirido, lo impuesto*" o en dado caso el rechazar lo que intuye a la opresión, que bien refiere Anzaldúa como parte del proceso de concientización de mujeres que viven entre dos mundos y diversas culturas (104). Xóchilt María representa una chicana de la frontera radicada en Estados Unidos quien desde la escritura ancla el reconocimiento de sus raíces en un mundo que quiere deshacerse de sus orígenes. Esto va de la mano con lo que

Moraga en el prólogo de la cuarta edición de *Bridge* propone al enfatizar una mirada alejada del feminismo arraigado a los privilegios de las mujeres blancas y adentrarse en “the process of discerning the multilayered and intersecting sites of identity and struggle—distinct and shared—among women of color across” (xvi). Lo que es un simbolismo del renacimiento, es decir un mensaje para las nuevas generaciones de la frontera de desempeñar estrategias de sobrevivencia a las violencias culturales y físicas. Ya que estas han marcado la separación entre mujeres de ambos lados de la frontera y es necesario establecer diálogos y crear puentes entre las mujeres de color de Latinoamérica y Estados Unidos.

Los cuentos de Alicia Gaspar de Alba en *The Mystery of Survival and Other Stories* abren camino a leer y (re)interpretar historias que se entrelazan con las experiencias personales de la autora como chicana de la frontera entre El Paso y Ciudad Juárez. Desde su postura como chicana radicada en Estados Unidos, la autora documenta las adversidades a las que las mujeres del lado estadounidense se enfrentan y como ellas responden desde la creación de nuevas culturas, lenguajes y formas de vivir que rompen con las imposiciones tradicionales de la mujer mexicana y estadounidense. La influencia de las feministas chicanas de los ochentas en la autora permite que, a través de los cuentos, se abra campo al desarrollo de múltiples identidades que crean puentes entre la separaciones físicas y culturales que ha marcado la frontera geopolítica entre México y Estados Unidos.

Conclusiones

Con la intención de ir más allá de los estereotipos de la migración en la frontera, y de estigmas como “madre soltera”, “indocumentada”, “puta”, “pocha” y “traidora”, este capítulo da a conocer, a través de la crónica y el cuento de dos autoras fronterizas, Adriana Candía y Alicia Gaspar de Alba, el importante trabajo de crear historias que profundicen en las experiencias de diversas mujeres en la frontera. Desde el punto de partida de la migración/inmigración y movilidad/inmovilidad fronteriza, estas historias exponen las interseccionalidades de género, raza, etnia, clases sociales, estado civil, nacionalidad y ciudadanía (estatus migratorio) que nos dirige hacia una concientización de la opresión y la resistencia que hay en ambos lados de la frontera. De esta forma, todas estas historias muestran a mujeres de ambos lados de la frontera como sujetos de transgresión y transformación (incluso entre ellas mismas), dentro de sus comunidades. Del mismo modo, estas narrativas señalan como las identidades de la frontera transicionan y tienen como base experiencias de sobrevivencias, las cuales han marcado la vida de estos individuos desde tiempos pasados. Por ende, las mujeres representadas en estas narrativas forman parte de una genealogía transfronteriza que invita a reflexionar las diferencias y semejanzas que surgen a raíz de las experiencias de movilidad en ciudades fronterizas como Juárez-El Paso y a lo largo de la franja fronteriza.

CAPÍTULO 3

De aquí y de allá: Desafíos y resistencias a violencias estructurales

Ni Guadalupe era una indígena desamparada, ni ella una chicana indefensa. Las dos eran mujeres sin privilegios acostumbradas a la lucha diaria; hijas de trabajadores migrantes. Ahora ella sabía valer sus derechos y los de Guadalupe... Si no luchamos para que castiguen a Dick Thompson, siempre se agredirá a los débiles. Defendiéndote a ti es como si defendiera a otras mujeres que han sido violadas, por eso te pido que me ayudes. No lo hagas únicamente por ti, hazlo por las demás, explicó enfáticamente Nicole.

—Rosario Sanmiguel
“El reflejo de la luna” (*Callejón Sucre*, 1994)

Introducción

En la escena anterior, la escritora juarense, Rosario Sanmiguel, presenta una lucha en contra de la violencia de género y de raza que las mujeres en ambos lados de la frontera tienen en común. Las mujeres en la región fronteriza han incursionado en distintos sectores laborales en los que una violencia estructural ha interferido en la autonomía y la liberación femenina. Mediante la literatura de la frontera, en este caso en cuentos, este capítulo consiste en trazar las violencias estructurales a las que se enfrentan mujeres que trabajan dentro de sistemas laborales como el narcotráfico y la industria maquiladora. Igualmente, se destacan las estrategias de desafío y resistencia que desempeñan las féminas para navegar dentro de estos espacios dominados por un patriarcado capitalista y una cultura misógina. Al analizar las identidades transfronterizas de las trabajadoras en el narcotráfico de Pilar, Beatriz, Raquel y Cecilia, y las identidades fronterizas de las

operadoras de la maquiladora de la China, Toñita y Ana, es posible analizar las interseccionalidades que las componen en este tipo de escenarios dentro de la región binacional en Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas.

De modo que en este capítulo identifico e incorporo a la genealogía transfronteriza a personajes femeninos, trabajadoras transfronterizas y fronterizas, creadas desde la perspectiva de escritoras de la frontera mexicana. En el sector laboral del tráfico de drogas, el análisis se hace con dos cuentos: “Pilar” y “American Sir...”, recopilados en *Delincuentes: Historias del narcotráfico* de la escritora Arminé Arjona.⁷⁷ De igual modo, se incorporan las identidades fronterizas (mexicanas) en el sector laboral de la industria maquiladora, desde el análisis de dos cuentos, “La danza de las sillas” y “Yabadabadú”, de Elpidia García Delgado en *Ellos no saben si soy o no soy*.⁷⁸ A través de estos cuentos, las autoras utilizan la expresión fronteriza, es decir incorporan modismos anglosajones, regionalismo y el lenguaje popular de la frontera para que la narrativa describa cotidianamente la realidad en la que se gesta. Asimismo, este gesto ancla al lector a adentrar en la cultura y variedad lingüística de esta región fronteriza en particular, lo que posibilita la recuperación de una parte sustancial de la memoria y archivo colectivo de personajes de la comunidad juarense.⁷⁹

⁷⁷ *Delincuentes: Historias del narcotráfico*, fue primero publicado en 2005 por la editorial Al Límite Editores y la segunda edición en 2009 por el Instituto Chihuahuense de la Cultura.

⁷⁸ Elpidia García Delgado primero participó en la antología, *Manufacturera de sueños: literatura sobre la industria maquiladora en Ciudad Juárez* (2012); dos años después publicó, *Ellos no saben si soy o no soy* (2014) por Ficticia editorial, Gobierno del estado de Chihuahua y el Instituto Chihuahuense de la cultura (CONACULTA).

⁷⁹ En el caso de Arminé Arjona, la colección de cuentos incluye un diccionario para orientar al lector, particularmente con la variedad lingüística que existe en relación con la mariguana y la cultura en el narcotráfico. Elpidia García Delgado al haber trabajado para la maquiladora, sus maneras de narrar son utilizando el habla de los/las empleados para adentrar al lector en el ambiente que se vive dentro de la cultura de la maquiladora en la frontera.

Por otra parte, en ambas obras se señala la preocupación de las autoras por colocar en la mira del debate público temas críticos como la violencia de género dentro del narcotráfico y la maquiladora, y la participación de mujeres de la frontera en estos escenarios locales que están ligados a intereses globales. Arjona y García Delgado, desde una postura de justicia social, al escribir en un tono de activismo, detallan la complejidad de las estructuras de violencia patriarcal e institucional dentro del narcotráfico y la maquiladora en la frontera. Asimismo, a través de sus personajes, en estas obras se muestra la labor feminista de representar la subjetividad de las mujeres y comunidades de ambos lados de la región fronteriza.

En el caso de la escritora Arminé Arjona, Carlos Urani Montiel, Amalia Rodríguez y Antonio Rubio, en *Cartografía literaria de Ciudad Juárez*, describen cómo la autora:

mezcla ingenio con activismo, pues cabe resaltar que no se limita a criticar y juzgar, desde un discurso de resistencia, la problemática que percibe y sufre a su alrededor, sino que participa en la búsqueda de soluciones, de justicia al menos de un respiro, para que la ciudad no continúe asfixiándose lentamente. Su obra en general denuncia a una sociedad que no debería permitir que la memoria se haga polvo ni que el olvido sepulte nuestro duelo. (126)

La escritura de Arjona representa, tenazmente, la respuesta literaria actual comprometida a la denuncia de la violencia en la región fronteriza entre México-Estados Unidos. Sus textos abordan asuntos tan elementales en el desarrollo de una literatura de la frontera como lo son los conceptos de identidad y género y adoptan un punto de vista crítico y de

denuncia al expresarse en contra de la violencia, la deshumanización, la indiferencia y el abandono social, así como la impunidad. Respecto a esta voz, la misma violencia ha hecho a Arjona comprometerse, expresarse, volverse una voz de lucha social comprometida, una voz tan activa como activista. En efecto, la publicación de esta obra simboliza un compromiso con quienes se ven representados en estos cuentos. En la presentación de la primera edición de *Delincuentes*, Juan Carlos Martínez Prado hace hincapié en la necesidad de publicar obras literarias de escritoras locales, como Arjona, con el fin de mantener viva la conciencia de la historia fronteriza (“La apuesta” 9-11).

Asimismo, en el caso de Elpidia García Delgado, el acto de escribir para ella fue una forma “de desahogar [su] frustración contra el aparato neoliberal de la industria maquiladora que, con sus bajos salarios y su modelo de deslocalización de las empresas, deja en la indefensión a trabajadores desplazados en todo el mundo” (Liceaga “Elpidia García/Entrevista”). Además, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2018) la autora compartió su experiencia:

Trabajé en una maquiladora por más de 30 años, pero la literatura siempre me gustó, leía y escribía en el poco tiempo que tenía disponible... En la maquiladora cuando pasaban los americanos y nos veían sin hacer nada nos decían “muevan las manos”, y no nos dejaban parar nunca. Escribir, creo, es lo mismo, mover las manos y no parar nunca, seguir aunque lo que salga no sea perfecto, quizá sí, escribes 500 cuentos, uno será bueno. (Piñon “De la maquila a la literatura”)

De esta manera, considero que la autora cumple la labor de dar a conocer sus experiencias a través de la escritura y revierte la idea de que los empleados de la maquiladora, y en este caso las mujeres, son solamente objetos de producción manufacturera u objetos sexuales que no pueden desarrollar un pensamiento crítico a través de la literatura o las artes.

Desde la escritura de García Delgado se observa que la cuentista no narra desde el “yo” femenino como una obligación histórica, sino que sus historias responden a otros asuntos de la escritura. Ella toca temas sobre la violencia que ha imperado en los últimos años (de los siglos XX y XXI) en esta ciudad fronteriza como un asunto público, pero también como parte de la vida íntima de sus personajes. En un reportaje titulado, “Premian su letra” se menciona como la autora considera que, “es importante [abrir espacios para representar] a los trabajadores de maquila, aunque sea a través de la ficción... y en especial a las madres trabajadoras, que se ven en la necesidad de dejar solos a sus hijos por un sueldo que no alcanza ni para lo elemental” (Camacho).

En conjunto, la labor de escritura de Arjona y García Delgado, y la importancia de ambas obras supera lo literario y nos ofrece una visión preocupada de su circunstancia histórica y social, ya que estos cuentos tienen una base en la experiencia personal de las autoras como habitantes de la frontera. De tal manera que parte de mi argumento es que ambas escritoras integran en su literatura la “teoría de la carne” propuesta por Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga en *This Bridge Called my Back*, para representar desde su postura como habitantes de la frontera a individuos de sus comunidades que están vinculados a sistemas de opresión laboral o que son víctimas de estereotipos íntimamente

relacionados con la xenofobia y la misoginia.⁸⁰ En estas dos obras se observa cómo Arjona y García Delgado, conceptualizan el cuerpo como el sitio material en el que las mujeres de color experimentan las consecuencias de vivir en un lugar social y geopolítico particular, la base de un conocimiento que está ligado en las políticas de resistencia y liberación (Cervantes-Soon 98). En este sentido, el acercamiento que hacen las autoras a los temas, desde un contexto fronterizo, permite una mirada local e intimista a historias que llevan al lector a entender y relacionar los hechos a un contexto global mediante experiencias personales.

En este análisis también propongo cómo las escritoras, a través de los personajes femeninos, abren un despertar de la conciencia desde una perspectiva transfronteriza y transnacional que invita al cuestionamiento y al desmantelamiento de identidades estigmatizadas como son las “maquilocas” y las “narcotraficantes”, en sectores laborales ligados al capitalismo global. De modo que los sujetos fronterizos y transfronterizos que narran Arjona y García Delgado parten de una frontera, que de acuerdo con Roxana Rodríguez Ortiz en *Alegorías de la frontera México-Estados Unidos*, es una región que “debe entenderse como un concepto que engloba diferentes fenómenos sociales producidos por un intercambio transfronterizo constante dentro de un marco geográfico” (24). Esto significa que la frontera al ser una región que mantiene relaciones transnacionales abre paso a una económica de negocios (legales e ilícitos), cómo el narcotráfico y la industria maquiladora, en el que se establecen estructuras de intercambio y dependencia de ambos lados a través de la oferta y a la demanda.

⁸⁰ La “teoría de la carne” o “theory of the flesh” es propuesta por Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa. Para más información ver *This Bridge Called my Back*.

Ambos negocios han establecido una jerarquía desproporcionada de las ganancias y el progreso, y por ende quienes trabajan en estos sectores laborales han sido afectados o beneficiados de manera social y económica.⁸¹ A través de las mujeres transfronterizas (Pilar, Beatriz, Raquel y Cecilia) y fronterizas (la China, Toñita y Ana) en estos cuentos observo como los personajes femeninos navegan constantemente y aprovechan las dinámicas de intercambio que se crean en este entorno fronterizo. Al profundizar en estos personajes se observa lo que Rodríguez Ortiz argumenta: “Los sujetos transfronterizos [y fronterizos] juegan con las fronteras, las desestabilizan y rompen con lo instituido, lo cual se aprecia en la conformación urbana de los estados fronterizos y en su dinámica cotidiana regida, en la mayoría de los casos por la industria maquiladora” (58); así como también dentro del tráfico de drogas, en donde las mujeres mexicanas de la frontera buscan formas para contrarrestar la violencia y opresión cotidiana a la que se ven expuestas y, que en muchos casos, se vuelven partícipes de ellas para sobrevivir.

Alicia Gaspar de Alba en *[Un]Framing the “Bad Woman”* trae a cabida como desde el pasado precolombino al presente transnacional, las mujeres que han rechazado ser parte de la construcción social patriarcal de “niñas y mujeres buenas” han sido categorizadas como “mujeres malas”, según lo definido por su lugar, cultura y el tiempo, además de terminar siendo responsables de las consecuencias por su mal comportamiento (7). Una de las figuras femeninas que Gaspar de Alba menciona son las “*Maquilocas*,

⁸¹ Shaylih Muehlmann en *When I Wear my Alligator Boots: Narco-Culture in the U.S.-Mexico Borderlands*, examina cómo las vidas desposeídas de hombres y mujeres se ven afectadas por el aumento del narcotráfico a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. En particular, el libro explora una tensión crucial en la guerra contra las drogas: a pesar de la violencia y el sufrimiento provocado por los carteles de la droga, en los sectores rurales en el norte de México, el narcotráfico ofrece uno de los pocos caminos hacia la movilidad ascendente y es una poderosa fuente de significados culturales y prestigio local.

assumed to be maquiladora workers living *la vida loca*, or *vida doble*, of a border metrópolis, coded languages for prostitution” (134). Al profundizar en las narrativas de empleadas de la maquiladora, se contrarresta esta imagen negativa, al evidenciar cómo es la cultura patriarcal y una estructura capitalista que mantiene y fomenta el dominio y el control del cuerpo y la vida de mujeres en la frontera. Otra figura femenina que tiene una connotación negativa son las “narcas”, es decir las mujeres que se desenvuelven, participan y/o están relacionadas al negocio del narcotráfico. Al adentrarse en historias literarias de mujeres narcotraficantes es posible analizar las causas por las cuales ellas se incorporan a este negocio ilícito y la manera en que se desempeñan, dentro de este trabajo dominado por el hombre, como una forma de sobrevivencia.

Al ser el narcotráfico y la maquiladora dos sectores laborales controlados por el hombre, de manera directa o indirecta, las mujeres que trabajan bajo estos sistemas se han apropiado de estos espacios públicos y han transgredido las fronteras de la cultura política patriarcal. No obstante, Jorge Balderas Domínguez en *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*, demuestra que “se sigue considerando a los espacios públicos como el trabajo y los de uso del tiempo libre como ‘masculinos’, mientras lo privado se relaciona a la esfera del hogar considerada eminentemente femenina” (95). Por lo que, hasta el día de hoy, las trabajadoras de la maquiladora y del narcotráfico han quedado estigmatizadas en los discursos hegemónicos de la comunidad por transgredir roles de género y culturales, y romper reglas políticas dentro de estos espacios. Esta designación minimiza su vulnerabilidad y las agresiones recibidas, por lo que es de suma importancia adentrarse en estas identidades a través de historias que narran eventos de su vida rutinaria.

Considerándose las dinámicas en las que navegan los sujetos transfronterizos y fronterizos es necesario poner en conjunto la resistencia y lucha en contra de la intervención patriarcal capitalista vinculada a actividades laborales que se imponen en estas mujeres. En este capítulo utilizo como base de análisis las interseccionalidades de género, sexualidad, clase social, ciudadanía y nacionalidad de estos sujetos y cómo estos factores se entrelazan con sistemas de poder y perpetúan la “conquista sexual en la frontera”. Este concepto lo proponen María Cristina Morales y Cynthia Bejarano en, “Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at a Mexico-US Border”, al describir: “Border sexual conquest occurs when nation-states, along with transnational corporations, exacerbate sexual and gendered violence through the exploitation of local places and their people (particularly women), whom they perceive as marginalized (Juárez-El Paso border) and ‘marginalizable’” (424). De tal modo, que esta conquista la trazo al conectar las interseccionalidades de las mujeres con cuatro componentes: las estructuras político-económicas, la subyugación del lugar local, la cultura patriarcal, la desigualdad de género y clase, y la resistencia de las mujeres (424).⁸²

⁸² Cristina Morales y Cynthia Bejarano describen detalladamente su argumento entre las interseccionalidades y el entrecruce de la siguiente manera: “While vulnerability to sexual and gendered violence is an illustration of gender oppression, it is also connected to women’s statuses as ‘third-world’, ‘underdeveloped’, ‘poor’, and ‘brown’. Feminists of color, Chicana feminists, women from the Global South or post-colonial feminists provide the basis for discussions on the intersectionality (Collins 2000; Fregoso 2003; hooks 1995; Mohanram 1999; Mohanty 1991; Moraga and Anzaldúa 1984; Segura and Pesquera 1999) and interlocking (Razack 2005) of discrimination. The history of racism and imperialism illustrates how sexual conquest permeated the cultures of European and US expansion as a form of eroticized power (Bhattacharyya et al. 2002; Falcón 2006). Sexual violence is then not only a tool for patriarchal control but also an instrument of racism and colonialism (Smith 2005)”. (427)

Al analizar las interseccionalidades de las mujeres transfronterizas en el sector laboral del narcotráfico, en los cuentos de Arjona observo como por ejemplo: Pilar y Beatriz en “Pilar” y Raquel y Cecilia en “American, Sir...” los aspectos de: género (mujeres), nacionalidad (mexicana), ciudadanía (estadounidense, mexicana con visa estadounidense de turismo), clase social (bajo recursos) y estado civil (solteras y casada con un narcotraficante) se entrelazan con el sistema patriarcal mexicano, el sistema capitalista en la frontera y el sistema de inmigración estadounidense para ejercer de formas diferentes una violencia estructural y opresión de género. Sin embargo, estas mujeres utilizan estos aspectos como “master’s tools”, propuestas por Audre Lorde, para resistir y desafiar a estas estructuras de opresión y subordinación dentro de su alcance. Por otra parte, en el análisis de las interseccionalidades de mujeres fronterizas en la industria maquiladora, en los cuentos de García Delgado observo como por ejemplo: la China y Toñita en “La danza de las sillas” y Ana en “Yabadabadú” desde los aspectos de: género (mujeres), nacionalidad (mexicana), clase social (bajos recursos y empleadas-obreras), estado civil (soltera) se entrelazan con el sistema patriarcal mexicano y extranjero dentro del sector laboral y se llevan a cabo maneras de castigo y humillación como formas de “poner en su lugar” a la mujer que se salga de sus roles “tradicionales”. No obstante, estos personajes a través de sus identidades cuestionan y alteran el sistema de opresión y subordinación de las mujeres, trabajadoras de la maquiladora.

Por lo tanto, me es pertinente traer a colación la reinterpretación de personajes como Pilar, Beatriz, Raquel, Cecilia, la China, Toñita y Ana quienes “transforman lo político y lo social y trascienden, cuestionan o frenan la brutalidad de la violencia, el

horror de la explotación y la mediocridad de los discursos políticos que reducen la realidad a contraposiciones de buenos y malos, güeros y prietos, sur y norte” (Melgar y Belausteguigoitia 8). De modo que es fundamental en este análisis adentrarse en las distintas formas de cómo las mujeres se adaptan a transformaciones estructurales, navegan en espacios dominados por el hombre, responden o crean representaciones de sus identidades (transgresoras) y dan voz a la complejidad de su agencia y subjetividad en esta región fronteriza. Por lo tanto, desde las narrativas de “Pilar”, “American Sir...”, “La danza de las sillas” y “Yabadabadú”, basadas en las experiencias personales, sociales, culturales y laborales de Arjona y García Delgado, se muestran las diferencias, privilegios y similitudes de mujeres como Pilar, Beatriz, Raquel, Cecilia, la China, Toñita y Ana, en distintos escenarios. Con esto en mente la incorporación de estas identidades formula una comunidad liberatoria a través de esta genealogía transfronteriza.

A partir de estas narrativas se ve cómo cada personaje ha vivido la frontera dentro de estos dos sectores laborales regidos por un sistema transnacional capitalista y una cultura patriarcal. A través de este récord de experiencias se desmantelan y cuestionan sistemas y mecanismos de poder y pone en diálogo la manipulación de escenarios de violencia local que perpetúan la opresión y división entre las mujeres de ambos lados de la frontera. En efecto, estos cuentos dan a conocer monstruos morales cómo las mismas instituciones y sus representantes, ligadas con intereses de ambos países, están involucradas en movimientos ilícitos relacionados al tráfico de drogas y explotación laboral en la que se ejerce una violencia estructural para controlar a la mujer.

De esta manera, señalo cómo desde el género literario del cuento creado por escritoras locales se dan a conocer distintos fenómenos transfronterizos y fronterizos — ligados a los efectos de las actividades laborales y al capitalismo reinante en esta región— a partir de personajes femeninos como sujetos en constante transición e interacción binacional. Al visibilizar estas experiencias se propone el desarrollo de una genealogía que rompe con la percepción occidental, machista y patriarcal de algunas “mujeres malas” en el entorno fronterizo. Esto con el fin de mostrar desde las representaciones de las mujeres en la industria maquiladora y el narcotráfico las razones de sus acciones en uno, el otro o ambos lados de la frontera y los desafíos que desempeñan para resistir sistemas que fomentan la violencia y la opresión.

Transfronterizas en el narcotráfico a través de los cuentos de Arminé Arjona

Escrito desde la perspectiva del lado mexicano, *Delincuentes* es un libro que reúne dieciséis cuentos en los que las protagonistas son, en general, mujeres de bajos recursos, aunque también se encuentran campesinos, inmigrantes y hombres narcotraficantes y estadounidenses que cruzan a México en busca de diversión. A través de los personajes femeninos, Pilar, Beatriz, Raquel y Cecilia, en los cuentos “Pilar” y “American Sir...”, analizaré cómo Arminé Arjona muestra las relaciones que existen de la industria del narcotráfico con ambos lados de la frontera y la participación de las mujeres en el negocio como una forma alternativa de sobrevivir dentro de una ciudad regida por el capitalismo imperialista. Guadalupe de Anda y Melissa W. Wright mencionan en el prólogo de la obra, cómo en estos cuentos se observa que:

el narcotráfico opera con gente de carne y hueso, con gente que conocemos, con quien vivimos, con quien tenemos relaciones. Es un asunto de familia y de vecindario donde mujeres, tanto como hombres, ejercen papeles fundamentales en la estructura local de los que es el comercio global del narcotráfico. De hecho, ellas son las protagonistas en la mayoría de los relatos donde juegan un papel muy importante, aunque sus posiciones siguen siendo bajas respecto a sus colegas hombres. Ellas son las “puchadoras”, las “burras”, las que pasan la droga por la frontera, las que más se arriesgan y las que menos ganan. (14)

Todas las protagonistas en el análisis de Arjona desempeñan la movilidad transfronteriza, ellas residen en el lado mexicano, pero la mayoría puede cruzar a Estados Unidos con un permiso o con ciudadanía estadounidense. De modo que a partir de las interseccionalidades de raza, nacionalidad y ciudadanía se observará como “El [la] narcotraficante surge en las intersecciones de ambos procesos locales y globales, en un lugar ubicado estratégicamente para el mercado insaciable en los EUA” (de Anda y Wright 15).

Las mujeres participan en un juego en el que el sistema de inmigración, “la migra”, aparece como un trámite burocrático que hay que cumplir entre dos países y que solamente se ejerce la ley cuando no hay un acuerdo de por medio. Es decir, “en este juego nuestros pequeños delincuentes arriesgan su todo en un forcejeo del micropoder a ver qué cosa ingeniosa se les ocurre para engañar a los ‘migras’” (de Anda y Wright 15-16). De modo que, en los cuentos es evidente que estos personajes femeninos desafían a la

cultura patriarcal (en general) y a las autoridades de migración estadounidense a través de varias estrategias.⁸³ Además, estos personajes señalan cómo los sistemas de inmigración y las actividades patronales son un disfraz de la ley, la justicia, la prosperidad y el progreso. De tal forma que, a través de las protagonistas de los cuentos, la autora sitúa a los personajes femeninos en espacios mayormente controlados por el hombre con el fin de exponer los desafíos, resistencia y superación ante toda una cultura patriarcal machista que perpetúa la cosificación, la violencia, la opresión de la mujer y la discriminación de las comunidades vulnerables.

En el cuento, “Pilar”, analizo como Arjona expone la identidad de una mujer transfronteriza que se hace cargo de su sobrino y su abuela, quienes viven en Ciudad Juárez, Chihuahua. Pilar, la protagonista, trabajaba para una industria textil en El Paso, Texas, pero cuando la compañía se traslada al lado mexicano, la protagonista pierde su trabajo y entra en el tráfico de drogas para poder seguir manteniendo a su familia. Este cuento es un ejemplo para entender cómo la industria maquiladora, primero estaba instalada en el lado estadounidense de la frontera y luego al trasladarse al lado mexicano, así como en otras partes de Latinoamérica, transformó la vida de las mujeres y comunidades fronterizas.⁸⁴

⁸³ Me refiero a mujeres de la frontera o mujeres de color para señalar a las mujeres que navegan en la región fronteriza ya sea con una identidad fronteriza (mexicana o estadounidense), transfronteriza o mujeres migrantes de cualquier país de Latinoamérica.

⁸⁴ La industria maquiladora se refiere a plantas manufactureras contratadas, ya sea con capital nacional o extranjero, que se dedican al ensamble de componentes y/o procesamiento de materias primas, las cuales se importan de Estados Unidos y otros países desarrollados, y una vez terminado el proceso de maquila, los productos se reexportan a las plantas de origen (twin plants). Para más información ver: *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora* de Jorge Carrillo y Alberto Hernández, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985.

A través de Pilar, quien es una mujer soltera, residente mexicana con ciudadanía estadounidense, identifico como sus interseccionalidades de género, estado civil, nacionalidad y ciudadanía, se entrelazan como el sistema patriarcal mexicano, el narcotráfico y el de inmigración estadounidense y se convierten en un mecanismo que la oprime y violenta en su vida rutinaria. Por ejemplo: Pilar tiene la presión de la sociedad por ser mujer soltera, al ella resistirse a no depender de un hombre, por lo tanto, busca formas de sobrevivencia para sustentarse ella misma, a su abuela y sobrino de manera independiente. Por otra parte, Pilar al estar sujeta al sistema de la maquiladora, después del narcotráfico y el de inmigración, estos sistemas tienen el control de ella en ambos lados de la frontera. No obstante, al ella desempeñarse en ambos lados de la frontera, la protagonista utiliza sus mismas interseccionalidades para desafiar los sistemas. Es decir, Pilar en primera instancia, toma ventaja de su ciudadanía estadounidense para trabajar en El Paso y vivir en el lado mexicano, consecuentemente, al ella perder su trabajo y entrar en el negocio de las drogas vuelve a utilizar su ciudadanía y género para navegar en el sistema del narcotráfico y desafiar a las autoridades de inmigración.

Al principio del cuento se introduce a la protagonista, describiendo una serie de adversidades a las que se enfrenta como mujer soltera. De manera consciente cuestiona:

Me quedé en el *wari* —como decía mi abuela—, o sea, en el canasto: solterona. Mi abuelita vivía conmigo; mi papá, que era su hijo, huyó de la casa hace un chingo y de la pena, mi mamá se fue a rendirle cuentas a Diosito. Cuando llegó Manolito se complicaron las cosas, a pesar de ello salí adelante —y ahorita salí hasta atrás con la “mota”—. Nací en El

Paso, trabajaba en una fábrica de pantalones en “El Chuco”. Una chinga la maquila, más la cosida, es re’te pesada, te acaba machín. Ganaba dólares que aquí en Juárez rinden más y de vez en cuando jalaba horas extras para sacar más lana. (Arjona 56-57)

Ser “solterona” no sólo implica no tener una pareja (en este caso masculina), sino que no se había casado, habiendo ya sobrepasado una edad en la que la cultura y sociedad, en este caso mexicana, establezca que ya deba estar casada. De igual modo, el ser “solterona” también representa a un sujeto que busca la manera de salir adelante de forma independiente bajo el yugo de estructuras patriarcales. Por otra parte, el personaje asume la responsabilidad de cuidar de su abuela y de “Manolito”, el hijo de su hermana quien un día se lo dejó diciéndole: “no podemos traer al niño rodando con nosotros sin rumbo fijo” (56). La hermana al decidir emprender un viaje solamente entre ella y el papá del niño le sede la responsabilidad a su hermana, Pilar. Ella al asumir el cuidado y manutención de su sobrino termina por tener una existencia maternal en la sociedad. En este caso a Pilar se le impuso la responsabilidad que conlleva ser una madre, lo que hace eco a lo que Marcela Lagarde de los Ríos en, *Los cautiverios de las mujeres*, argumenta que las mujeres “aunque no sean madres (no tengan hijos) ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son concebidas y son madresposas de maneras alternativas; cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustituidos y en instituciones afines” (281). A pesar de ello, la responsabilidad que toma Pilar al hacerse cargo de su sobrino y abuela es la representación de una mujer que forma su propia comunidad, logra crear un sentido de familia y salir adelante sin una figura paterna.

Por otra parte, la identidad de Pilar es la de una mujer transfronteriza puesto que vive en Ciudad Juárez y toma ventaja de ser ciudadana estadounidense para trabajar en El Paso. Dentro de este contexto, Arjona narra un momento clave en la historia de las mujeres de la frontera del siglo XX, cuando un gran porcentaje de mujeres fronterizas (estadounidenses) y transfronterizas trabajan en la industria textil establecida en la frontera estadounidense.⁸⁵ De acuerdo a César M. Fuentes a principios del siglo XX, la ciudad fronteriza de El Paso se convirtió en la capital del mundo en producción de pantalones de mezclilla y mucho del trabajo de fabricación estaba relacionado con la industria textil (“Globalization and The Transborder Metropolis”). A partir del trabajo de Pilar se cuenta cómo se contrataba a mujeres mexicanas, particularmente, para dedicarse a la costura y plancha de pantalones de mezclilla, lo que pone en evidencia cómo las interseccionalidades de la protagonista, género, raza y clase social se entrelazan con el sistema capitalista de la industria maquiladora y hacen que ella se vuelva un objeto de producción. No obstante, la ciudadanía (ser estadounidense) y la movilidad transfronteriza (poder cruzar y trabajar en El Paso, Texas y vivir en Ciudad Juárez, Chihuahua) son las que, en ese momento, le permiten a Pilar desempeñar una subjetividad en el lado

⁸⁵ La industria maquiladora en El Paso, Texas, fue establecida a principios del siglo XX, con el nombre de Farah Manufacturing Company por el empresario paseño, William Farah. Fue la industria manufactura más grande de pantalones para hombres y niños en los Estados Unidos. La compañía teñía un total de once plantas establecidas en San Antonio, El Paso, Victoria y Nuevo México con un total de 10,400 empleados. Cinco plantas estaban localizadas en El Paso, convirtiéndose en el mayor empleador de la ciudad. Las compañías de El Paso también fueron el mayor empleador privado y estaban casi completamente desorganizadas. Ver más detalle en: “Union Drive in the Southwest: Chicanos Strike at Farah.” By The San Francisco Bay Area Farah Strike Support Committee. <https://www.marxists.org/history/erol/ncm-1/farah.pdf>. “Farah Strike Ends After 21 Months” by Emanuel Perlmutter. New York Times, Feb. 25, 1974. <https://www.nytimes.com/1974/02/25/archives/farah-strike-end-after-21-months.html>. “Farah: Unfinished Story” by Laurie Coyle and Emily Hong and Gail Hershtatter, NACLA, Sept. 25, 2007. <https://nacla.org/article/farah-unfinished-story>

mexicano de la frontera. Es decir, Pilar tiene un salario en dólares, lo que en México equivale a ser un mejor salario que le permite sustentar los gastos de ella, su abuela y sobrino.

A Pilar le fue posible sostener económicamente a su familia mientras tuvo el trabajo en el lado estadounidense de la frontera, sin embargo, después de que la compañía para la que ella trabajaba cierra, una serie de adversidades se le vienen encima:

Bueno, ahí la íbamos pasando esta bonita familia de tres personas hasta que llegó el día atroz en que cerraron la fábrica. No sé si se acuerdan, en ese tiempo cerraron muchas maquilas de El Paso para traérselas a Juárez. No vi un sólo quinto de compensación, a pesar de tres años de trabajo como esclava. De pronto me vi sin empleo, con una abuela enferma y un niño adorable con muchas necesidades. (Arjona 57)

El momento al que la protagonista hace mención, fue un hecho real que afectó a muchas de las mujeres que trabajaban para Farah Manufacturing Company desde principios del siglo XX. A pesar de que esta compañía ofrecía trabajos con muy malas condiciones y bajos salarios, el cierre de esta fuente de trabajo en la frontera estadounidense y su traslado al lado mexicano afectó la estabilidad de muchas familias fronterizas y transfronterizas de esta región. Anteriormente, en 1970, un grupo de mujeres, mayormente chicanas se levantaron en huelga para exigir mejores condiciones de trabajo; sin embargo, este movimiento no tuvo gran impacto ya que terminó por trasladarse a México, otras partes de Estados Unidos y del mundo.⁸⁶

⁸⁶ Emily Honij describe en, “Women at Farah Revisited: Political Mobilization and its Aftermath among Chicana Workers in El Paso, Texas 1972-1992”, la resistencia que hicieron muchas mujeres al crear

En el cuento, Arjona exhibe las adversidades a las que se enfrentó una mujer transfronteriza que vive en México. En el caso de Pilar, seguir trabajando en la industria maquiladora, pero ahora del lado mexicano, limitó sus ingresos, puesto que estas maquiladoras basan su salario mínimo en la economía mexicana. A través del cuento, se muestra cómo la protagonista se vio afectada por este suceso y así lo expresa:

Se me puso bien canija la situación, por no decir perra. Estaba desesperada. No conseguí chamba. Si las maquilas de El Paso estaban mal pagadas, ahora imagínense en Juárez los pinches tres pesos para vivir. Cuando trabajaba en El Paso tenía el turno de la mañana, de esa manera podía dedicarle más tiempo a mi familia.

Pasaron tres meses que se me acabó el ahorrito que tenía guardado. No tengo estudios, las únicas chambas que podía conseguir ofrecían unos sueldos miserables. ¡Qué esperanzas de seguir pagando a alguien para que cuidara a mi “Tanita” y a Manolito mientras yo *camellara*! No podía darme ese lujo. (Arjona 57-58)

sindicatos de trabajo en esta ciudad fronteriza: “Chicana garment workers who from 1972 to 1974 participated in a strike at the Farah Manufacturing Company in El Paso, Texas.² When 4,000 workers walked out on strike in 1972, demanding to be represented by the Amalgamated Clothing and Textile Workers' Union, they were confronting the city's largest industrial employer and pitting themselves against El Paso's famously anti-union local patriarch (Willie Farah's family had been operating pants-manufacturing plants in El Paso. (425)

Janet Zandy en “Women have Always Sewed: The Production of Clothing and the Work of Women” señala cómo procedió la huelga: El Paso and the two-year strike at Farah Manufacturing Company in El Paso, Texas. A. A typical labor story: the owner, Willie Farah, claimed he'd rather be “dead than union.” The workers had low wages, unsafe conditions, and, frequently, speedups. The local power structure harassed the strikers with police dogs and anti-picket ordinances. The strikers had the support of the Amalgamated Clothing Workers of America, which mustered a boycott of Farah pants. After two years the strike ended with a weak union contract. B. The Farah strikers were virtually all Chicanas. C. The Farah strike illustrates the difficulty of unionization in the garment trade and in the face of the mobility of capital and the abundance of needy workers. D. Border cities like El Paso have been able to take advantage of documented and undocumented laborers from Mexico. (166)

La situación a la que Pilar se enfrentó después de haber sido despedida de la compañía, Farah, se suma a lo que Bejarano y Morales describen como la conquista sexual en la frontera. Y esto se ve claro cuando en 2004, en una columna del diario *The New York Times*, el senador del estado, Eliot Shapleigh, describió la situación de la siguiente manera: “El Paso has cheap, willing labour. But Juárez has cheaper, more willing labour. And so the older American workers, particularly from the immigrant classes, are the throwaways in the new economic order” (Leduff). De este modo, la mano de obra barata de la que se tomaba ventaja en el lado estadounidense pasó a ser mucho más barata al implementarse en el lado mexicano, lo que resultó por afectar gravemente el nivel económico de muchas trabajadoras.

A través de la identidad transfronteriza, como la de Pilar, su ciudadanía se entrelaza a un sistema capitalista transnacional que complica la forma de vivir entre ambos lados y limita el progreso de las mujeres que transita en las ciudades. En este caso, se observa cómo ella está consciente de que la falta de trabajo en Estados Unidos y la carencia de estudios reduce sus oportunidades de trabajo en el lado mexicano y no tendrá suficiente sustento para su familia. Lo que indica claramente cómo el ingreso de las maquiladoras, primero a través del Programa de Industrialización Fronteriza en 1965 y, posteriormente, con la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1990, llevó a un sector de las mujeres de la frontera y sus comunidades a buscar otras vías de trabajo para sobrevivir. De tal manera que la maquila reforzó la vulnerabilidad de la mujer y de las comunidades que dependen de este sector laboral en la frontera que, como indica José Manuel Valenzuela en la entrevista con

Mauro Cerbino y Anahí Macaroff, “Heridas abiertas en la frontera México-Estados Unidos: migración, feminicidio y narco-cultura”:

La maquila está marcada por la feminización laboral...la maquila es un abaratamiento en los salarios y la migración de mujeres desprovistas de sus redes sociales, de las certezas que proporciona la familia, las redes comunitarias y las redes socio-afectivas. La maquila efectivamente va forjando una fuerte indefensión y vulnerabilidad en esa población. Estas son piezas importantes que nos permiten empezar a entender el incremento de la vulnerabilidad social de ciertos sectores de la población fronteriza, particularmente de las mujeres. (174)

Por lo tanto, en el caso de Pilar, la vulnerabilidad que ya había en ella al ser una trabajadora de la maquiladora en el lado estadounidense iba a incrementar al verse en una situación en la que, si ella decidía seguir trabajando para este negocio, pero ahora en el lado mexicano, su estatus económico se iba a ver afectado.

Cuando Pilar, desesperada y sin muchas opciones se encuentra con Beatriz, una ex-amiga que la asombra con su “buena apariencia” producto del negocio de su esposo, se convence de entrar a trabajar con ellos, cruzando marihuana a los Estados Unidos:

De repente apareció en escena mi amiga Beatriz. Éramos “mugre y mugre” desde pequeñas. Teníamos dos años sin vernos. Llegó en una trocota bien linda, con muchas joyas, perfume caro y buena garra. Se le notaba lo próspero. Recuerdo tan claro aquel momento, que me parece oírnos hablar...

Cuando ensayaba mentalmente mi discurso de agradecimiento a la buena “compa” que me iba a regalar un préstamo, Beatriz dijo matándome la patada:

—Yo puedo alivianarte, nomás tienes que brincar...

—¿Brincar? —Pregunté azorada.

—Sí, *güey*, “brincar mota” a El Paso...

—¿Cómo crees, pendeja? —Respondí.

—¿Pues de dónde crees que salió todo esto, mi reina? —Dijo con una maliciosa sonrisa. (58)

Beatriz ve a Pilar como blanco perfecto, porque al ser mujer y con ciudadanía estadounidense, ella tiene la facilidad de usar estas dos herramientas para cruzar a Estados Unidos sin tanto cuestionamiento. En este caso, Beatriz por ser la esposa de uno de los jefes tenía muchos más privilegios, lo que terminaba por llamar la atención de las demás mujeres, como fue el caso de Pilar. Por otra parte, la vulnerabilidad a causa de la falta de empleo y la responsabilidad de Pilar con su sobrino y su abuela la hacen considerar la propuesta de Beatriz. Aquí se observa cómo la posibilidad de entrar al narcotráfico es una forma alternativa para sobrevivir, pero también representa el desafío que se toma para resistir a una opresión causada por el sistema capitalista transnacional en esta región. Este escenario muestra cómo los acuerdos comerciales previos, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), han reforzado y empujado a muchos individuos a formar parte del negocio del narcotráfico en la frontera.

Mujeres y jóvenes, cómo es el caso de Pilar y Beatriz, ejemplifican un grupo de individuos, que, por la falta de trabajos y los bajos salarios, han optado por integrarse al negocio del narcotráfico y, por ende, a su cultura y dinámica de vida. Esto hace eco de lo que Valenzuela explica en la entrevista:

Estamos atrapados en una lógica donde el TLC [Tratado de Libre Comercio]⁸⁷, los acuerdos comerciales, el mismo modo de desarrollo de la economía está precarizando a la gente. De ahí, que lo que sí se presenta como alternativa para muchos jóvenes sea el narcotráfico, visto como la posibilidad de acceso a lo que no van a obtener de ninguna otra manera. Una sociedad de códigos cruzados absolutamente. Ahí surge la fuerza de la narco-cultura, que defino desde el papel del narcotráfico como referente en la construcción de sentido y significado de la vida y de la muerte. Millones de personas, en el caso mexicano, asumen o interiorizan la opción de convertirse en narcos e incorporan la lógica de la muerte como presencia cotidiana. (177)

En la historia de Pilar y Beatriz observo cómo estas dos jóvenes ven la opción de trabajar para el narcotráfico como una forma alternativa para tener acceso a lujos que el mismo

⁸⁷ Un tratado de libre comercio (TLC) consiste en un acuerdo comercial regional o bilateral para ampliar el mercado de bienes y servicios entre los países participantes de los diferentes continentes o básicamente en todo el mundo. Eso consiste en la eliminación o rebaja sustancial de los aranceles para los bienes entre las partes, y acuerdos en materia de servicios. Este acuerdo se rige por las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) por mutuo acuerdo entre los países. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en inglés *North American Free Trade Agreement (NAFTA)* y en francés *Accord de libre-échange nord-américain (ALÉNA)*, es una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. El Tratado permite reducir los costos para promover el intercambio de bienes entre los tres países. Para más detalle ver: Carlos Alba Vega, "México después del TLCAN. El impacto económico y sus consecuencias políticas y sociales". <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1679/1669>

sistema capitalista ha incorporado en la cultura de la sociedad fronteriza. Asimismo, ambas mujeres están conscientes de los riesgos que este negocio involucra y desempeñan estrategias para desafiar el castigo de la ley o la misma muerte.

Al adentrarse en la plática de cómo Beatriz lleva a cabo este trabajo ante la fuerte vigilancia de los agentes de migración estadounidense, se pone en evidencia cómo el narcotráfico en la frontera también es una actividad económica en la que instituciones de ambos lados colaboran. Esto se evidencia cuando Pilar le pregunta a Beatriz,

—¿Y no tienes miedo de que te “tuerzan”?

—¡Ay, no, *güey*! ¡Ni lo mande Dios! Ya te dije que sí me da un poco de miedillo. Esta gente trabaja en serio. Tienen armada su buena clicca y están arreglados con los *gringos*...

—¡No! Me estás cotorreando... querida Beatriz.

—Neta, Pilar. Siempre tienen a alguien apalabrado en la pasada. Saben cuándo y a qué hora cruzar la “merca”. No hay “pedo”. Te lo juro, amiga. ¡Oh! ¿Qué no ves mi camioneta? (Arjona 59)

En esta escena observo como Beatriz convence a Pilar de que entre al negocio, al sembrarle un sentido de confianza mencionando que los agentes de migración corroboran con ellos para que no haya problemas al cruzar la mercancía. Este diálogo pone en evidencia la dinámica de complicidad de Estados Unidos y muestra claramente cómo los individuos que van a cruzar la mercancía y los que la esperan del lado estadounidense

tienen un acuerdo con las instituciones de inmigración y policiacas para poder llevar a cabo este tipo de transacciones.⁸⁸

Asimismo, en algunos casos cuando no se tenía un acuerdo estable con las autoridades, Pilar y Beatriz, quienes eran las que cruzaban la droga a Estados Unidos, utilizaban la herramienta de la mujer “sexy” —vestimenta atractiva y provocadora, construida por el cine hollywoodense — para facilitar el cruce a los Estados Unidos. Raquel le menciona a Pilar: “—Así es más fácil despistar al enemigo con una vieja tan guapota como yo. Me voy bien escotada y con una faldita de lo más rabona; eso sí, de buena marca. Me baño de perfume y... ¡listo!” (60). Después, al saber cómo funcionaba este sistema, Pilar y su amiga utilizan esta misma cultura capitalista y consumidora fomentada por Estados Unidos para lograr su objetivo: “Traíamos una bolsa con ‘garras’ de tienda cara. Cuando nos preguntaban: ¿A qué van a El Paso? Decíamos que a cambiar la ropa. El estómago se me hizo de acero y la mirada tan limpia como una celestial criatura” (60). En efecto, Pilar y Beatriz, usaban como estrategia, su feminidad, la ciudadanía estadounidense junto con la dinámica de la frontera, ir a comprar ropa de marca en Estados Unidos, para lograr su cometido.

Desde mi punto de vista, gracias a estas características, este cuento representa cómo el tratado de libre comercio (TLCAN) que se implementó en ciudades fronterizas a partir de 1990, con el fin de generar estabilidad y prosperidad económica en la frontera,

⁸⁸ *Sicario: Autobiografía de un asesino a sueldo*. Editado por Charles Bowden y Molly Molloy, 2012. Es el testimonio de un asesino a sueldo que fungió como comandante en la policía estatal de Chihuahua y fue entrenado por el FBI en Estados Unidos. En este libro, se puede observar la corrupción total del Estado mexicano y estadounidense a través de dinámicas transfronterizas que el individuo llevaba a cabo en ambos lados de la frontera entre El Paso, Texas y Ciudad Juárez.

resultó en lo opuesto, en este caso para las mujeres transfronterizas que trabajaban en las maquiladoras de lado estadounidense. De tal forma que, a través de los personajes de Pilar y Beatriz, el empleo de la maquiladora en el lado mexicano resultaba ser un trabajo con un salario muy bajo para poder salir adelante, al ser ellas ciudadanas estadounidenses, la opción de trabajar en el negocio del narcotráfico fue la mejor opción para recibir una mejor paga. Sin embargo, al estar dentro del narcotráfico, estas mujeres estaban sujetas a las órdenes y decisiones de sus superiores, generalmente hombres, lo que hacía que no siempre tuvieran seguro un acuerdo para cruzar la mercancía a los Estados Unidos.

En una ocasión, “el cuñadito de Beatriz, el tal Gabriel”, “el hermanito menor del preciso, o sea, el esposo de Beatriz” (61), por cuestiones de envidia, ya que Pilar resultaba ser más efectiva en su trabajo y para protegerse de un robo que él cometió, le puso una trampa a ella en el momento que iban a cruzar la mercancía. Pilar describe que, al momento de estar en el puente internacional, Gabriel iba enfrente de ella, ya que él se iba a encargar de darle la clave al agente aduanal, y de manera inusual iba acompañado de su esposa. Posteriormente cuando ya iba a ser el turno de Gabriel para cruzar, él se bajó del carro, pasó a pie y su esposa fue la que cruzó el carro sin ningún problema. Pilar al ya ser su turno de cruzar y darse cuenta de que los aduanales no la iban a dejar cruzar con la mercancía tuvo que disimular sus nervios para no levantar sospecha. Al llegar su turno, Pilar describe:

Traté de conservar toda la calma y sangre fría del mundo.

—*Citizenship?*

—*American...*

—¿Qué traes?

—Nada señor. *Nothing at all.*

—Abre la cajuela.

—¿Qué?

—Que abras la cajuela.

—¿Cómo dijo?

—¡Que abras la cajuela! *Open your trunk...*

—¡Ni madres, güey! —Contesté. (Arjona 63-64)

En este momento se exhibe el control que tiene el sistema del narcotráfico en el trabajo de Pilar. Gabriel al tener un poder superior al de ella logra manipular la situación y hace que el sistema de inmigración ejerza la ley de manera muy particular y se vaya en contra de Pilar. De modo que en esta escena se observa cómo trabaja el sistema del narcotráfico al estar en contacto con los agentes de inmigración estadounidense, en el que se es posible el cruce de la mercancía o se imposibilita este tipo de trabajos, afectando directamente a la persona que tiene la labor de cruzar la mercancía.

No obstante, Pilar, al darse cuenta de que se va a meter en problemas con los agentes, se ingenia una estrategia para escapar de la revisión. En la siguiente escena se exhibe el conocimiento del espacio geográfico de la frontera que tiene la protagonista. Igualmente se presenta como Pilar está consciente de la dinámica de la frontera y lo usa a su beneficio, es decir que ella cruza a México para deslindarse del problema en el que se iba a meter si se quedaba en Estados Unidos. Pilar menciona:

“Metí el acelerador a fondo. En el vuelo de mi desesperación me pasé el alto de la Calle 9 y El Paso. Di vuelta a la derecha por la Calle 8, me volé el alto de la calle Oregon y con velocidad giré hacia la derecha por la calle Stanton sin hacer alto en el semáforo; por fortuna era de noche y no había gente en el centro, tampoco patrullas. Frené al llegar a la caseta de pago. Aventé el dinero del peaje y regresé a gorro a Juárez por el Puente Lerdo. No podía dar crédito: ¡No me torcieron! ¡No me torcieron! ¡NO ME TORCIERON! —Grité eufórica y llena de miedo a la vez—.” (Arjona 63-64)

Esta situación exhibe la manera en la que Pilar se las ingenia para navegar dentro de un espacio en el que no tenía el control absoluto de los escenarios. Cabe señalar que esta escena en particular muestra cómo la autonomía y progreso de Pilar dentro del sistema del narcotráfico en la frontera está sujeta a las decisiones de sus superiores y la postura de instituciones de poder como el sistema de inmigración estadounidense.

Como se mostró anteriormente, a través de la movilidad transfronteriza, la ciudadanía es un factor de las interseccionalidades que abre paso a una serie de privilegios y opresiones. En el cuento titulado, “American, Sir...”, Arjona habla de dos personajes femeninos, con los nombres de Cecilia y Raquel, que se ven involucrados en una situación compleja en la que deben recoger un carro cargado de droga en México y cruzarlo a Estados Unidos. Ambos personajes trabajan para la industria de la droga porque les permite sustentar a su familia. En este cuento utilizo las interseccionalidades de género, nacionalidad, ciudadanía y clase social para explicar cómo estos elementos se entrelazan

con sistemas de poder (autoridades de migración de Estados Unidos) que controlan y vigilan a la mujer de color en ambos lados de la frontera. Asimismo, en el cuento se muestra cómo las protagonistas utilizan su conocimiento como transfronterizas y las “master’s tools”, a través del lenguaje (inglés) y la ciudadanía estadounidense, para desafiar este sistema como una forma de sobrevivencia temporal.

En primera instancia, las protagonistas Cecilia y Raquel, viven en una familia con un padre ausente en la que ellas mantienen a la madre. Ambas practican la religión católica, lo que representa una de las tradiciones más arraigadas a la cultura mexicana. Esto concuerda con lo dicho por Armando García Chang en, “Los estudios sobre lo religioso en México. Hacia un estado de la cuestión” al mencionar que, en México, la religión católica siempre ha desempeñado un papel central en la vida nacional. Asimismo, enfatiza cómo,

no es exagerado decir que el catolicismo de origen español, que llegó con la conquista, modeló la sociedad durante más de cuatro siglos y que su influencia se extiende hasta nuestros días. En el contexto mexicano, la religiosidad sigue siendo evidente, a pesar de un proceso de secularización institucional impulsado por el Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX. (2)

Por otra parte, las protagonistas vienen de un estrato social bajo, como se reconoce al mencionar que viven en las colonias de lado mexicano y el trabajo que tienen lo llevan a cabo en secreto. Las colonias en ambos lados de la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso son establecimientos que mayormente se encuentran en las orillas de la ciudad y carecen

de las necesidades básicas para vivir.⁸⁹ Datos recopilados en el estudio de Socorro Arzaliz y Mario Alberto Jurado en “Estrategias de combate a la pobreza” indican cómo en las colonias de bajos recursos en Ciudad Juárez,

el tránsito diario de las mujeres al trabajo y de éste a su casa es peligroso, por las condiciones físicas de las calles y de los caminos inmediatos a la vivienda y la colonia. El transporte urbano...no lleva a las mujeres cerca de sus casas, debido a las malas condiciones de las calles. Además, la falta de luz mercurial en los terrenos baldíos, laderas y calles dificulta el acceso nocturno inmediato de las mujeres a su casa. La problemática en una colonia donde una gran cantidad de mujeres trabaja en forma asalariada es compleja, porque involucra a las actividades de los otros miembros de la unidad familiar. (110)

En el caso específico de Raquel y Cecilia se muestra como estas colonias han sido completamente abandonadas por el gobierno. Esto insinúa a que ellas como mujeres solteras deban buscar los servicios del hogar arriesgándose a un entorno que se es más difícil llevar a cabo cuando son ellas quienes cumplen con estas responsabilidades para mantener a las familias.

En la escena del cuento, se ven las adversidades a las que se enfrentan las protagonistas al vivir en esta parte de la región y a lo que se enfrentan, culturalmente, al

⁸⁹ The term "colonia" in Spanish means a community or neighborhood. These residential areas are found within 50 miles of U.S.-Mexico border and they commonly lack some of the most basic living necessities, such as potable water and sewer systems, electricity, paved roads, and safe and sanitary housing; unemployment rates are commonly several times the state averages. Para más información ver: <https://people.uwec.edu/ivogeler/w188/border/coloniasTX.htm>

ponerse de acuerdo para realizar el trato de cruzar el carro con droga. Raquel le dice a Cecilia,

—Deja que salga el solecito. Allá en mi colonia vieras qué *colas* para comprar petróleo. Está cabrón torear el frío desde las seis que abren los expendios.

—¿Almorzaste?

—No. ¿Tú crees que tengo hambre? Mi jefa hasta se agüitó. Dice que ando muy rara desde hace varios días. Yo me hice güey, no le contesté nada y me salí.

—Oye, si todo sale bien te invito a desayunar al Mac Donald's.

—No echas la sal. Todo va a salir bien.

—Toca madera, toca madera.

Silenciosamente siguieron el trayecto hasta llegar a la Iglesia de San Lorenzo. La helada salpicaba el pasto como raspa de limón.

—¿Con cuántas veladoras crees que nos aliviane?

—Mira, para estas cosas no hay que tacañear. Yo diría que dos grandes y dos chicas cada una, además de los escapularios.

—Aquí en el altar. Órale, tú reza como puedas, yo me voy a echar tres rosarios.

Hincadas las dos amigas se ponen a orar con los ojos cerrados y las manos hechas nudo, sudorosas a pesar del frío. (Arjona 35-36)

En esta escena, se introduce a dos mujeres que, ante las adversidades del clima extremo de la región, las dos eran las que se encargaban de comprar petróleo, el cual se utilizaba en los calentones, durante las bajas temperaturas en el invierno y para encender las lámparas, ya que en esta zona de la ciudad no había sistema de luz eléctrica en todas partes. Por otra parte, a pesar del miedo que ambas tenían de trabajar para el narcotráfico, al hacer este trabajo a escondidas de la madre, se respaldan de su fe católica como una forma de protección. De modo que, desde la introducción, ambas protagonistas rompen con imposiciones patriarcales de la cultura mexicana: primero, ellas como mujeres son quienes proveen algunos recursos básicos para vivir; segundo, desobedecen a la madre y buscan la forma de proveer dinero independientemente; y tercero, practican la religión como un acto de fe y no de seguir los valores de la institución, como la obediencia, la sinceridad y el no hacer cosas ilícitas.

Posteriormente, al llegar al lugar donde se les indicó que iba a estar el carro, ellas empiezan a prepararse con las cosas elementales para dar la mejor impresión al momento de cruzar: alistan el carro, ponen a la vista los documentos requeridos y escogen música “chole”, es decir de “quien no usa drogas. Fresa” (Arjona 104).

—¿Trajiste las llaves, Raquel? —Pregunta Cecilia al llegar al centro comercial.

—¡Claro mujer! ¿Cómo crees que se me iban a olvidar? Allí está el carro. Párate en la esquina.

Discretamente se bajaron del auto para instalarse en un carro color verde metálico de reciente modelo.

—Mira, dejaron una tortilla en el asiento.

—Así déjala. No hay que tirar basura.

—Aquí está el *spray*. Fumiga bien y abre tu ventana, al cabo ya ni siento el frío. Pásame un cigarro y pon otros dos en el cenicero. Anda fúmate uno.

—Saca el pasaporte —dice Raquel al llegar al puente libre—. No te apures, calmadona, prende el radio y pon una estación chole, no le subas mucho al volumen. (Arjona 36)

Aquí se muestran como Raquel y Cecilia están conscientes que los agentes de migración se basan en el aspecto de las personas que cruzan a los Estados Unidos y, al aparentar que son de un estrato social alto, ellas previenen ser revisadas y cuestionadas severamente. De modo que, al llegar a la aduana fronteriza de Estados Unidos, el individuo que busca ser admitido se sitúa dentro de un espacio en el que, además de otros factores, va a ser evaluado por su aspecto físico y sus modales. Robert DeChaine en la introducción de *Border Rhetorics: Citizenship and Identity on the US-Mexico Frontier*, señala como:

[B]orders are thus always invested in power. Moreover, it is important to remember that since borders are human symbolic construct, the power that they hold, or wield, does not issue from border per se, but rather from specific persons who call upon the figure of the border in specific ways in order to do specific things. In short, border symbolism constitutes a powerful form of social sense-making—a public *doxa*, or

structure of belief, that informs cultural values, shapes public attitudes, and prescribes individual and collective actions. (1-2)

En este cuento, el puente es el lugar donde se evalúa su admisión o se le niega el acceso. En la narrativa se expone cómo las protagonistas, como sujetos transfronterizos, además de saber cómo tienen que preparar la situación, también calculan la mejor forma de cruzar. Y es aquí donde ambas utilizan las “master’s tools”, herramientas del lenguaje y la ciudadanía estadounidense para desafiar a las autoridades de migración. Cecilia le dice a Raquel,

—¿Qué línea te gusta?

—La de la orilla.

—¿Cómo es la revisada?

—Está leve, dale.

Un agente migratorio de aspecto latino se acerca a la ventanilla y pregunta:

—Citizenship?

—*American, sir* —dice Raquel muy tranquila, mientras Cecilia le entrega el pasaporte. El tiempo se desliza cual “yoyo” eterno.

—*What are you bringing?* ¿Qué traen?

—*Nothing at all.* Nada señor, contestan a coro las dos. Muy serio el agente llena una papeleta amarilla y señala: pásenle al número dos.

—Calmada —dice Raquel mientras se dirigen al punto de revisión.

—¡Chin! Es una vieja y trae el perro.

—Tranquila, compa, —murmura Raquel como ventrílocua.

—Bájese del carro, por favor. ¿No traer comida ni licor? —

Pregunta la agente.

—No —contestan un par de voces angelicales.

El perro salta primero al asiento de enfrente y enseguida al de atrás. Un ruido extraño hace que las tres mujeres volteen a ver al susodicho animal, quien tras engullir la tortilla en dos atracones, mueve la cola agradecido y sale del carro como si nada hubiera pasado. Conteniendo la risa, la americana enfatiza sin continuar la revisión:

—Dijeron que no traer comida...

—¡Ah! —Dice Raquel bien fresca— pensé que fruta o verdura...

—Okey, pueden pasar. (Arjona 36-38)

Con el proceso de revisión, considero como en este cuento Arjona describe un caso muy pelicular en el cual señala cómo el sistema migratorio institucional perpetúa la división entre los latinos y las mujeres en la frontera. Ambos agentes de migración representan ser de comunidades minoritarias y subordinadas: un hombre latino y una mujer (no sé específica su nacionalidad). Sin embargo, la fricción se crea al ser ellos quienes ejercen la ley y quienes pueden dictaminar su detención.

Por otra parte, se registra el desafío a esta estructura de poder al señalar cómo las protagonistas se respaldan con ciertas herramientas: responden en inglés, hablan con seguridad y respeto, dicen que son ciudadanas americanas y maniobran una respuesta sobre los artículos que son permitidos o no. Asimismo, se muestra cómo la ciudadanía estadounidense y el dominio del inglés son cosas que facilitan la admisión a Estados Unidos. No obstante, la documentación de este suceso también muestra cómo era el panorama antes de que el sistema de migración, a partir de ataque del 11 de septiembre de

2001, en el que se implementan estrategias de control más severas para cruzar a los Estados Unidos.⁹⁰ Por ejemplo, en el cuento se muestra que se podía cruzar con solo decir “American Citizen”, lo cual pasó a requerir documentos oficiales para comprobar la ciudadanía. En “Fronteras porosas: El caso de México-Estados Unidos”, Jorge Rebolledo Flores señala que, “Históricamente, dicha frontera ha dado forma a un sinnúmero de estrategias de control fronterizo que la han convertido, además, en fuente de permanente conflicto en la relación bilateral entre ambos países” (174). De modo que en el cuento se observa un escenario previo a una nueva estrategia de control en los puentes internacionales de ciudades fronterizas.

Las estrategias utilizadas por Cecilia y Raquel permiten que logren cruzar al lado estadounidense el carro cargado de droga. Al estar en la frontera estadounidense, ambas mujeres expresan su felicidad por haberse salvado de no ser detenidas y celebran que ahora sí van a poder comprar algunas cosas para ellas y para su hogar y familia.

Pasan los toques en silencio y se dirigen al *freeway*.

—¡Ay, Dios! ¿quién iba a pensar que una simple tortilla nos salvaría?

⁹⁰ En el cuento se expone un momento en el que se permitía que los ciudadanos estadounidenses cruzaran de México a Estados Unidos sin ningún documento. A partir de los ataques del 9/11 se implementaron nuevas leyes que requirieron que todo aquel que cruzara a Estados Unidos tenía que presentar documentos oficiales que comprobaran su “legalidad” en el país (pasaporte, visa o permiso). Rebolledo Flores describe: “a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la comunidad de inteligencia de Estados Unidos fue sometida a un profundo proceso de reestructuración. Al tiempo que las Fuerzas Armadas estadounidenses se avocan a combatir un nuevo enemigo, el terrorismo, se dio paso a la creación de una nueva e inmensa agencia federal para coordinar la seguridad interna, el Departamento de la Seguridad Interna o de la Patria (Homeland Security como es denominada la nueva agencia en inglés). (175)

—¡Ya la hicimos, compita! ¡Híjole! Y con el de la “migra” de veras pusiste cara decente: *American sir, American*. ¿Y a poco eres americana?

—No, pero ya sé pronunciar *American*.

—Pendeja, ¿qué tal si nos tuercen?

—Pa’l caso es la misma, con cuarenta kilos en la cajuela vas al bote, así hables inglés o español.

—*All right*, ésa! Vamos a dejar el carro, le hablamos al patrón para reportarnos y luego a ver qué nos compramos. Por fin mi jefita va a tener su casa alfombrada. ¿Y tú qué vas a hacer con la dolariza?

—En primer lugar, ahora, que el perro ya desayunó, vamos nosotras al Mac Donald’s ¿sí? Luego no sé... (Arjona 38)

Aunque al final las protagonistas desafían la ley, ellas están conscientes de que, aunque se sea o no estadounidenses, el hecho de ser mujeres de color de nacionalidad mexicana no les ofrece una seguridad permanente ante el sistema judicial de Estados Unidos. Por otra parte, Arjona logra exponer cómo las protagonistas están en este negocio como una forma de sobrevivencia. En este caso, una de ellas, por ejemplo, lo hace para proveer a su madre elementos básicos del hogar. Además, se muestra cómo estos sujetos transfronterizos desafían la sociedad y cultura patriarcal y son quienes buscan formas para volverse seres independientes, de manera económica como mujeres solteras.

En general, en estos dos cuentos de Arjona, identifico e incorporo a la genealogía a cuatro mujeres transfronterizas que se hacen narcotraficantes a raíz de la falta de empleo, los niveles de pobreza en la frontera mexicana y la fuerte demanda de drogas de Estados

Unidos. Asimismo, en estas narrativas se muestra cómo los personajes femeninos crean estrategias de sobrevivencia y desafío ante una región cuyas estructuras no consideran las necesidades y adversidades de las mujeres solteras, quienes en estas escenas son los principales sostenes de la familia dentro de una región con dinámicas transfronterizas. Por otra parte, en estos dos cuentos se exhibe un panorama en el que la mujer gana ciertas libertades—temporales, muchas veces manipuladas—que al final terminan por obstruir el progreso de la mujer de la frontera. A pesar de ello, las identidades que Arjona narra se suman a esta genealogía transfronteriza ya que muestran cómo la movilidad transfronteriza es una herramienta netamente local que las mujeres del lado mexicano utilizan para sobrevivir y desafiar la conquista sexual del siglo XXI. A continuación, presento el análisis de las identidades de las mujeres fronterizas mexicanas para exponer sus experiencias en el sector laboral de la maquiladora y los efectos que tiene esta estructura laboral en sus vidas.

Fronterizas en la maquiladora a través de cuentos de Elpidia García Delgado

En esta segunda parte de la genealogía transfronteriza incluyo las identidades de las mujeres fronterizas mexicanas que se encuentran en la industria maquiladora y esas las vemos reflejadas en textos de *Ellos no saben si soy o no* (2014), la primera colección de cuentos de la escritora mexicana Elpidia García Delgado.⁹¹ En esta obra de ficción, analizo cómo la autora, a través de su experiencia personal como trabajadora de la industria maquiladora por 30 años, narra identidades de mujeres fronterizas que emergen

⁹¹ La publicación, *Ellos no saben si soy o no soy*, se logró luego de haber ganado el Premio Publicaciones del Instituto Chihuahuense de la Cultura (ICHICULT) en 2013.

de una violencia estructural y de género en ese sector laboral en Ciudad Juárez, Chihuahua.⁹² Este tipo de dinámicas que se presencian en la frontera (en este caso en Ciudad Juárez) han influenciado fuertemente la escritura de García Delgado. En sus cuentos, la autora manifiesta realidades sociales que enmarcan la problemática de la frontera política de México con Estados Unidos, particularmente en situaciones relacionadas con: la migración, las maquiladoras como nueva forma de esclavitud y la violencia estructural que termina por afectar a mujeres, individuos con capacidades especiales y otras comunidades que la habitan. En esta colección, la autora narra historias realistas y fantásticas relacionadas con la maquiladora y cuentos que tienen que ver con la suya y otras familias, como lo describe en la entrevista hecha para Escritoras Mexicanas.⁹³

Voy a concentrarme en los cuentos “La danza de las sillas” y “Yabadabadú” porque resaltan el *modus operandi* de la violencia estructural de género en la maquiladora y desde mi interpretación, retratan a personajes femeninos (la China, Toñita y Ana) que exhiben el falso progreso que la industria simboliza, cuestionan el abuso del poder patriarcal capitalista y se resisten a las agresiones que interfieren en la vida y liberación sexual de estas mujeres. Considero que desde la escritura de García Delgado se exponen las siguientes interseccionalidades: género (mujeres), nacionalidad (mexicanas), clase social (empleadas de la maquiladora, de pocos recursos, con bajo nivel de educación) y estado civil (madres solteras). Estos aspectos se entrelazan con sistemas de poder cultural y laboral y afectan directamente a la mujer de forma psicológica, jerárquica y sexual.

⁹² Después de ser despedida de la maquiladora, Elpidia García Delgado se inició en la escritura con un blog titulado, “Maquiladoras que matan” <http://maquilasquematan.blogspot.com/>.

⁹³ Para más detalle ver: <https://www.escriptoras.mx/elpidia-garciaentrevista/>

Asimismo, se observa cómo, al desempeñar una subjetividad, las mujeres se enfrentan a un sistema laboral regido por un poder patriarcal-capitalista que perpetúa una cultura misógina y propicia la subordinación y opresión de las mujeres. Esto concuerda con Mercedes Olivera en “Violencia feminicida: Violence Against Women and Mexico’s Structural Crisis” al situar el fenómeno de violencia estructural como un producto del sistema neoliberal y de la industrialización del poder patriarcal en toda la nación mexicana (50-51). Por ende, es muy importante señalar las distintas formas de violencia estructural local, para adentrarse en otras conductas que posteriormente se pueden convertir en agresiones feminicidas globales, la más extrema en contra de la mujer.⁹⁴

Como se observó anteriormente, en el cuento, “Pilar” de Arjona, el establecimiento de la industria manufacturera primero en el lado estadounidense de la frontera y después, en el lado mexicano ha sido un espacio que perpetúa la opresión a las comunidades vulnerables de esta región.⁹⁵ Denise A. Segura y Patricia Zavella en *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands*, describen cómo previo a la industria maquiladora, la frontera mexicana, en cuestión económica, ya servía y mantenía una fuerte dependencia de los Estados Unidos a través de distintos sectores laborales:

The borderlands between the United States and Mexico are rooted in the intertwined processes of neoliberal policies and economic restructuring in

⁹⁴ Obras que se van a incluir en esta investigación a futuro son *Mujer Alabastrina*, de Víctor Bartoli, *Sangre en el desierto: Muertas de Juárez* de Alicia Gaspar de Alba y *Polvadera* de Elpidia García Delgado. Se trata de obras que narran otras identidades de las mujeres en el sector laboral de la maquiladora y se enfrentan a la violencia de género y los feminicidios en ciudades fronterizas de El Paso, Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua.

⁹⁵ Las maquiladoras son “plantas de procedencia extranjera que utilizan mano de obra barata mexicana para ensamblar materiales importados. El producto terminado se envía a los lugares de origen de las empresas y de ahí entra en los circuitos de comercio mundial” (Monárrez Fragoso y Tabuenca Córdoba 7)

the United States and in Mexico that create structural violence. The integration of the U.S. and Mexican economies, which pre-dated the passage of NAFTA in 1994 but accelerated once the two countries became formally allied, reflects the long-standing, complex relations between both societies. Historically, production has been binational, with Mexico serving as the reserve army of labor for U.S. agriculture, manufacturing, and service sectors. (5)

Asimismo, Segura y Zavella destacan cómo esta violencia estructural ha tenido una fuerte influencia en la vida de las mujeres y señalan que las contribuciones de la mujer mexicana en las nuevas economías son caracterizadas por el desarrollo de labores de pago bajo, organizaciones laborales sin frontera y la acumulación flexible. Estas son consecuencias de la violencia estructural, “[which] is also apparent in the increase of female-headed households that live in conditions of poverty despite employment and in exploitative working conditions on either side of the border” (11-13) . Esto hace que sea muy importante conectar en este capítulo la forma en la que García Delgado muestra las identidades de mujeres fronterizas del lado mexicano mediante sus interseccionalidades dentro de un sector laboral que ha acelerado la migración hacia el norte de regiones circunvecinas del sur de México y Centroamérica.⁹⁶

La maquiladora en el norte de México es uno de los principales sostenes económicos para ciudades fronterizas de ambos lados. A través de estos cuentos, se

⁹⁶ Elpidia García Delgado, en la entrevista con *Entrevoces*, habla de su experiencia personal en las maquiladoras y del desarrollo en su carrera en la literatura. Para más detalle: <https://www.mixcloud.com/EntrevocesColsan/cd-juarez-en-la-narrativa-de-elpidia-garcia/>

muestra cómo las mujeres han encontrado una forma para independizarse; es decir, “la maquila se presenta como una fuente que da empleo a mujeres en condiciones laborales aceptables y que contribuye con ello a la manutención de sus hogares” como señala Cirila Quintero Ramírez en “Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación?” (193). Sin embargo, la maquiladora es parte de un sistema capitalista que ha dominado los sectores laborales en la frontera y ha limitado el progreso de la clase trabajadora. Heidi Hartmann en “Theorizing Intersecting Identities” indica que para Karl Marx, el capitalismo involucra un sistema de dos clases:

The working class, or proletariat, who do not own capital and have only their labor power with which to make a living, and the capitalist class, the bourgeoisie, who own the capital and therefore have the power to define the conditions of life and work for everyone else. This economic inequality is normalized through cultural ideology that valorizes the bourgeoisie and deprecates the working class. (168)

En relación con esta desigualdad económica, Hartmann agrega que Marx y los marxistas no contemplaron las relaciones y poderes de reproducción y tampoco el sistema patriarcal que subordina a la mujer. Hartmann lo describe como, “the system that underlies patriarchy the sex/gender system, and details how the system secures male domination by restricting women’s access to resources and by constraining their sexuality” (168).

Cuando las mujeres mexicanas entran al sector laboral de la maquiladora se ponen en conjunto el sistema capitalista y el patriarcal, ocasionando un choque cultural que ha limitado la autonomía y liberación social y sexual de la mujer en la frontera a

consecuencia de estructuras que ejercen violencias de género e inciden en los feminicidios en esta región fronteriza.⁹⁷ Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuena Córdoba en *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México* reflexionan sobre las problemáticas de las mujeres de la región Paso del Norte (Las Cruces, Nuevo México, El Paso, Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua) e indican cómo al hablar de la frontera norte de México se reconoce como una región geográficamente localizada por un orden productivo y con procesos sociales. Desde la década de los setentas, los procesos de industrialización global se establecieron en la frontera. En 1965 se creó el Programa de Industrialización Fronteriza y la reconfiguración de la región dio como resultado el asentamiento de un gran número de empresas manufactureras transnacionales llamadas maquiladoras (7).

En el cuento titulado “La danza de las sillas”, la autora cuenta la historia de la China y Toñita, dos operadoras que trabajaban en el área de producción. En este texto argumento cómo a través de una jerárquica patriarcal se ejerce una violencia que castiga a la mujer-obrera por salirse de su rol de género y romper con la construcción de su

⁹⁷ Violencia de género / Gender violence is misogynist violence against women for being women situated in relationships marked by gender inequality: oppression, exclusion, subordination, discrimination, exploitation, and marginalization. Women are victims of threats, assaults, mistreatment, injuries, and misogynist harm. The violence may be physical, psychological, sexual, economic, and property-related, and the modalities of gender violence may be in the family, workplace, or school; in the community; in institutions; and via femicide (xxii). Violencia feminicida / Femicidal violence is the extreme form of gender violence against women, the result of the violation of their human rights in the public and private spheres; it is made up of the whole set of misogynistic forms of conduct —mistreatment and physical, psychological, sexual, educational, economic, property-related, family, community, institutional violence—that entail social impunity and impunity by the state, and, on placing women at risk and in a defenseless position, may culminate in homicide or attempted homicide—that is, in femicide and in other forms of violent death of girls and women, specifically death due to accidents and suicide and preventable deaths stemming from lack of security, neglect, and exclusion from development and democracy (xxiv). Para más información ver: “Preface: Feminist Keys for Understanding Femicide. Theoretical, Political, and Legal Construction” de Marcela Lagarde de los Ríos en *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*.

identidad dentro del sector laboral de la maquiladora.⁹⁸ Esa identidad se refiere a la sumisión y obediencia que “deben” desempeñar las mujeres socialmente. De no cumplirse esas expectativas, las relaciones de poder establecen actos de violencia como método de control.⁹⁹

La trama se enfoca de un día en el que los jefes de área contrataron numerosos empleados para incrementar la producción, pero no se percataron del número de sillas que iban a necesitar para sentarlos a todos. Al observar el problema, las dos empleadas decidieron solucionar el problema y eso detonó en agresiones directas hacia una de ellas. La autora presenta a los dos personajes femeninos:

A la China le decían así no por la forma de sus ojos, sino por lo apretujado de su pelo crespo, como de negra. Era malhablada y confianzuda, pero los jefes la toleraban por su destreza y antigüedad. Su mejor amiga era Toñita, famosa por los burritos que vendía antes de empezar el turno. Trabajaban juntas, una a cada lado de la banda transportadora en la línea de baterías para teléfonos celulares. (García Delgado 54)

⁹⁸ Marta Lamas en “Cuerpo, diferencia social y género” indica: “El papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con los masculino como lo público”. (Lamas 36)

⁹⁹ Marta Lamas en “Cuerpo, diferencia social y género” señala: “En la identidad del sujeto se articulan subjetividad y cultura: ahí están presentes desde el habitus y estereotipos culturales hasta la herida psíquica de la castración simbólica, pasando por los conflictos emocionales de su historia personal y las vivencias relativas a su ubicación social (clase social, etnia, edad). Pero no hay que creer que todos estos elementos constitutivos de la identidad operan de manera similar. Aunque el sujeto está en un proceso constante de construcción, y los procesos por los que se crea su identidad varían, la diferencia sexual como estructurante psíquico es de otro orden: es fundante”. (Lamas 69)

Aquí se introducen a dos mujeres a partir de las interseccionalidades de mujer mexicana, de bajos recursos y empleada de la maquiladora. Los adjetivos que describen la identidad de la China, mexicana con rasgos africanos, rompen con el rol de género de mujer mexicana y de empleada sumisa. Se destaca dos características que suelen causar problemas dentro del sistema laboral patriarcal: “malhablada” y “confianzada”; que el personaje sea “malhablada” representa que se expresa con malas palabras y ser “confianzada” implica que no se limita a hablar o actuar. Ambas características están ligadas a una construcción de identidad negativa de la mujer de bajos recursos y sin educación. Esto rompe con la trabajadora ideal de la maquiladora que se perfilaba como sumisa y dócil (Quintero Ramírez 197). Al mismo tiempo, va en contra de la construcción de la identidad de la mujer mexicana, en la que se ha impuesto que la mujer sea callada, que no reclame, ni cuestione, al contrario que obedezca y apoye lo establecido. Gloria Anzaldúa en *Borderlands / La Frontera* hace referencia a esta imposición que se fundamenta en una tradición de silencio, presente en la cultura mexicana, chicana y de la frontera:

Ser habladora was to be a gossip and a liar, to talk too much.

Muchachitas bien criadas, well-bred girls don't answer back. *Es una falta de respeto* to talk back to one's mother or father. I remember one of the sins I'd recite to the priest in the confession box the few times I went to confession: talking back to my mother, *hablar pa'trás*, *repelar*. *Hocicon*, *repelona*, *chismosa*, having a big mouth, questioning, carrying tales are all signs of being *mal criada*. (76)

Sin embargo, las dos características que tiene la China como empleada, destreza y antigüedad, son esenciales al producir de manera eficaz y al mantener una estabilidad en su trabajo. Esto constituye un aspecto esencial entre las responsabilidades esperadas de las empleadas en el sector laboral de la maquiladora. Su destreza y antigüedad también pueden significar una amenaza, ya que es una empleada que en un futuro podría reemplazar a un hombre en un puesto superior porque tiene la experiencia y la habilidad de manejar la producción.

Ese día de trabajo, las dos empleadas presenciaron una situación en la que sus superiores cometieron un error de planificación que alteró la jornada de trabajo de todos. Entonces, la China lo comentó con su compañera Toñita:

—Mira nomás qué pinche desmadre, Toñita, a ver dónde meten tanto cabrón de un chingazo —dijo, mientras los nuevos ya entraban poco a poco sin romper la fila.

—Pos sí, no me la voy a acabar con los burros mañana, voy a tener que hacer un montón más —respondió su amiga. (García Delgado 54)

Después, al observar que sus superiores no sabían cómo solucionar el problema, ambas mujeres con su experiencia en el área sabían cómo agilizar el proceso y decidieron dar su opinión:

La China estaba a escasa distancia de los que discutían, se atrevió a intervenir.

—Oiga, Inge, pues en las oficinas hay muchas sillas, las de las secretarías, por ejemplo. Quíteselas, al cabo esas pinches viejas se la pasan

todo el día de huevonas, pintándose la jeta y hablando por teléfono. Y avientelas pacá, pa que sepan lo que es chambear, las hijas de la chingada —los operadores de la línea se soltaron riendo.

—O las de los ingenieros, se supone que tiene que estar en el piso de producción, en lugar de sentadotes, pegados a su compu, ¿no? —dijo Toñita, para apoyar a su amiga—. También pueden traer las del personal de oficinas del segundo turno, al cabo ahorita no están.

El grupo volteó a verlas con expresión de molestia, por la intromisión. No respondieron, pero al gerente de producción le pareció buena idea. (García Delgado 56)

Que estas dos mujeres se hayan expresado y hayan ofrecido una opinión acertada para resolver el problema altera la estructura laboral en la que el hombre es quien tiene la razón y es el único que da órdenes. Además, al haber incluido las sillas de los ingenieros, estas mujeres vuelven a alterar el rol de los hombres educados, quienes ocupan cargos superiores, y eso más adelante va a provocar un castigo. Lo que resulta por evidenciar una agencia que a las empleadas no se les permite y revierte la objetividad que se les impone. En este cuento vemos como García Delgado crea a dos sujetos subalternos por la estructura laboral y las interseccionalidades de clase social, educación y, en este caso, género subordinado.

Por otra parte, la propuesta de la China y Toñita pone en evidencia la jerarquía que existe en este sector laboral, donde se crea una tensión entre mujeres (operadoras, trabajadoras del área de producción, secretarias y trabajadoras del área de administración)

que perpetúa la división y rivalidad entre ellas. La China, al referir a las empleadas de administración como “hijas de la chingada” enfatiza una otredad y rivalidad hacia las otras empleadas: las de administración vs las de producción. Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, describe que cuando un mexicano usa el “hijos de la chingada” es para indicar que son: “los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los ‘otros’. Esto es, todos aquellos que no son lo que nosotros somos. Y esos otros no se definen sino en cuanto hijos de una madre tan indeterminada y vaga como ellos mismos” (31). Paz hace referencia a que el uso de “la chingada / hijos de la chingada” es:

una voz que sólo se oye entre hombres, o en las grandes fiestas. Al gritarla, rompemos un velo de pudor, de silencio o de hipocresía. Nos manifestamos tales como somos de verdad. Las malas palabras hierven en nuestro interior, como hierven nuestros sentimientos. Cuando salen, lo hacen brusca, brutalmente, en forma de alarido, de reto, de ofensa. Son proyectiles o cuchillos. Desgarran. (32)

Sin embargo, en esta escena es una mujer, la China, quien utiliza esta expresión para ofender a otras mujeres. Lo que resulta por evidenciar que esta empleada vuelve a alterar el rol de mujer mexicana al utilizar palabras, mayormente, permitidas solamente en el habla de los hombres. A pesar de que la China altera los roles de género tradicionales en la cultura mexicana, el patriarcado y la jerarquía establecida en la maquiladora provocan una violencia entre las mismas empleadas que terminan por violentar, denigrar y desgarrar a todas ellas en general.

Lo propuesto por la China fue la mejor solución para el problema, lo que señala cómo ella entra en un espacio dominado por los hombres. En ese momento, la China siente que su opinión fue valorada y vuelve a enfatizar el error de sus superiores:

—¡Órale, Toñita!, me hicieron caso los güeyes. Qué chidas están, de esas nos deberían dar, porque las que tenemos son tan duras, que ya se me achataron las nalgas.

—Si serán pendejos, cómo se les ocurre traer tanta gente sin pensar en las sillas. (García Delgado 57)

La manera en la que ella se expresa de las sillas y de sus superiores refleja cómo siente un empoderamiento por su contribución y se siente con la libertad de criticar a sus superiores. Posteriormente, lo repite al hablar de su experiencia en esta maquiladora, “la China, cuando vio la silla de Villalobos había hecho trueque con el operador nuevo al que se la dieron, aprovechando su novatez” y logró tomar la silla más importante de la maquiladora. En el cuento se indica, “La silla que [Teseo] había elegido no era igual a ninguna otra en la empresa, de cuero genuino a tono con el portafolios, giratoria y reclinable, respaldo alto, una belleza” (57-58). De tal forma que la China se toma la confianza de imponerse como superior ante todos y además de quitarle a un nuevo operador la silla del jefe, ella, como mujer, de rasgos africanos, empleada-obrera y de estrato social bajo es quien se sienta en esa silla de lujo.

Es así como al sentarse en la silla de Teseo Villalobos, la China representa de manera simbólica que una mujer, empleada del área de producción, toma el trono de un

hombre, quien funge como director de la empresa. La China siente una gran satisfacción al ocupar el lugar del hombre y se lo expresa a su compañera,

—Mira nomás Toñita, qué chingón se siente estar en esta sillota,
¡parece la del rey, hasta huele bien rico, a piel y a loción del Villalobos! —
se deslizó en ella a lo largo del pasillo, para sentirse como papa o dictador.

—Ay sí, te crees muy fregona, pinche China —le decían,
divertidos, los muchachos. (García Delgado 58)

Asimismo, el empoderamiento de la China refiere un lugar que ha sido construido por el patriarcado y que aún perpetúa la violencia estructural que se ha impartido en diferentes instituciones y momentos de la historia. Aquí la construcción del jefe, el rey, el Papa, el dictador son figuras patriarcales superiores que han subordinado y violentado a la mujer en Latinoamérica a través de la monarquía durante la conquista y colonización, la religión católica y la dictadura. De tal forma, que la China al ocupar el lugar del jefe, un simbolismo de las “master’s tools” de Lorde, no significa que va a revindicar su opresión como mujer y empleada de la maquiladora de manera estable, sino que fue algo momentáneo. Lo que resulta por hacer eco a Lorde al señalar, “For the master’s tools will never dismantle the master’s house. They may allow us to temporarily beat him at his own game, but they will never enable us to bring about genuine change” (98-99). En efecto, la China simbolizó una figura de poder a través de sus acciones y al sentarse en la silla del jefe, sin embargo, dentro del mismo sistema laboral, la China es una mujer subordinada.

Por otra parte, el acto de que la China se haya sentado en la silla del gerente de la maquiladora dentro de un ambiente laboral patriarcal es un irrespeto al hombre, al jefe.

Esto se observa en la siguiente escena,

Cuando [Teseo] entró y no vio su silla, salió con gran molestia a buscar explicaciones. En el pasillo se encontró a José Luis y éste le explicó la situación.

—¿Pero cómo les permites usar mi silla, cabrón? ¿La del director?

¿A ver, dime dónde está? Vamos por ella.

Fueron dando grandes zancadas al piso de producción...

Teseo llegó dando grandes pasos hasta donde estaba la China. José Luis lo seguía sin saber qué decir.

—A ver ¡levántese! —ordenó.

—¡Uy!, ¿pues por qué tan enojado, Inge?

—Está bien, está bien, si yo no se la robé, oiga. La trajeron para sentar a uno de los nuevos. Pero yo tengo más derecho que ellos por tener más antigüedad, y se la cambié por la mía. (García Delgado 58)

En esta parte, se ve cómo la mujer a pesar de haber demostrado su conocimiento y contribuido a la solución del problema, es castigada cultural y laboralmente por ejercer una autoridad y ocupar un lugar que no le corresponde. La actitud de Teseo demuestra una forma de intimidación y control a la mujer y a los demás trabajadores en el ambiente laboral.

Al final, el texto narra cómo la China provocó que sus compañeros le faltaran el respeto al jefe y se puso en cuestionamiento el poder de esta figura patriarcal. Esa situación generó un castigo para la empleada. En la escena se describe como:

Los trabajadores bromearon mucho ese día recordando a Teseo y a su trono recuperado. Lo que no supieron hasta después fue que mientras lo paseaba de regreso a su pequeño palacio, le dijo a José Luis:

—¡Córreme a esa pinche vieja!

—¿Con que motivo?

—¡Por zarrapastrosa y fea! (García Delgado 58-59)

García Delgado señala en esta historia cómo al hablar y cuestionar las órdenes del hombre en el espacio laboral, la mujer recibe un castigo. La manera en la que Teseo corre a la China simboliza la denigración, una manera de “ponerla en su lugar” como mujer y como empleada. Ese acto demuestra una violencia estructural en la que la empleada de la maquiladora es reemplazable de manera inmediata y eso va ligado al valor capital: la empleada es un objeto desechable cuya situación no cambia, por lo que la mujer mexicana termina por ser la representación del empleado temporal de la mano de obra permanente (Wright 199).

Sin embargo, más allá de los motivos laborales, la razón principal va ligada a una violencia de género incrustada en la construcción social y cultural de la mujer. En contexto, Alicia Schmidt Camacho en “La ciudadana X. Reglamentando los derechos de las mujeres en la frontera México-Estados Unidos” señala la situación de las mujeres dentro de la jerarquía de la maquiladora:

La devaluación de las mujeres trabajadoras no es solamente una expresión de hostilidad de clase o patriarcado recalcitrante en contra de la entrada de las mujeres a la esfera pública. Es, además, un síntoma de la dinámica de género que sustenta la reorganización del poder económico y político en el espacio desnacionalizado de la periferia global”. (28-29)

El cuento de “La danza de las sillas” detalla cómo las interseccionalidades de la China se entrelazan en un sistema patriarcal capitalista de castigo en contra de la mujer por romper con la construcción de identidad impuesta para ellas como mujeres, empleadas mexicanas. El texto destaca que Toñita no fue castigada porque, quien se sentó en la silla del jefe y después lo cuestionó fue la China. De manera que, la documentación de García Delgado en este cuento refleja cómo a través de una violencia estructural, la mujer fronteriza está limitada a ejercer un rol de género que no altere jerarquías sociales, culturales ni laborales.

Ahondando en el concepto de “mujer desechable” y “empleada reemplazable o temporal”, Melissa W. Wright en “A Manifesto against Femicide” describe cómo desde mediados del siglo XX los extranjeros estadounidenses cruzaban al lado mexicano de la frontera en busca de sexo. Como resultado, para 1970 ya se asociaba a la obrera de la maquiladora con las prostitutas como ícono de la ciudad (550).¹⁰⁰ En el siguiente cuento,

¹⁰⁰ Melissa Wright en “A Manifesto Against Femicide” describe: Ciudad Juárez, Chihuahua has long been famous for women. By the middle of the last century, the city had become known for prostitutes and the brothels that were favorite haunts of American military men. It was a place many American teens would go to for their “first experience” or where fathers would take their sons for theirs (Nathan 1999). From the 1970s onwards, the female maquila worker joined the prostitute as the city’s icon. The transnational firms seeking “docile” and “cheap” labor sought such extensive supplies of female workers that women poured into the border city and transformed it from a predominantly agricultural city to one with a bustling nightlife. Downtown clubs and bars shocked many when they began catering to the young female maquila labor force that loves to dance. And the image of the maquila worker as “whore” was inaugurated. Then, in the 1990s, Ciudad Juárez gained fame as the city of murdered women when almost

con el título “Yabadabadú”, García Delgado registra otra de las violencias estructurales a las que se enfrenta la mujer de la maquiladora, una impartida por el trabajador extranjero a través de la intimidación y hostigamiento sexual que percibe a la mujer de color como un objeto carnal. El testimonio se cuenta a partir de la historia de Ana, una fronteriza con las interseccionalidades de género (mujer), nacionalidad (mexicana), clase social (trabajadora en el área de producción) y estado civil (madre soltera) que, por su género y nacionalidad, se ve expuesta a una violencia psicológica y sexual impartida por el hombre extranjero.

Ana es una cortadora de hilos que un día aceptó una invitación a salir por parte de Baptiste (Yabadabadú), un francés que estaba trabajando temporalmente en algunas maquiladoras en la frontera mexicana. Durante la estancia de Baptiste, él tenía la costumbre de coquetear, invitar a las trabajadoras al hotel y hacerles falsas promesas. En el cuento se enfatiza que Ana era una empleada que gracias a sus años de práctica se había convertido “en experta cortadora” que “nadie la supera en destreza al usar las pequeñas tijeras. ¡Chas!, ¡chas!, ¡chas!, suenan todo el día. Que no quede ni una hebra en las colchas recién bordadas” (García Delgado 79). No solamente era buena en sus técnicas, sino que, de todas las cortadoras de hilos Ana es la mejor, no pierde el tiempo, no se distrae. Si acaso, de vez en cuando mira hacia abajo para ver cómo se van enredando, entretejiéndose en el tapiz de marañas. No para nunca en todo el turno de trabajo porque alguien se asegura siempre de que su labor no termine poniendo cerca de ella un montón de colchas. Floreadas unas, otras

200 female corpses surfaced in the desert over a five-year period, many showing signs of rape and torture”. (550-551)

verdes, después las azules. ¡Chas!, ¡chas!, ¡chas!, suenan las tijeras
mientras titila su relumbre argentado. (García Delgado 79-80)

En Ana se ve reflejada la empleada excepcional que tenía la facilidad de maniobrar las herramientas, llevar a cabo minuciosas técnicas de corte, ser eficiente, dedicada y tener su mente y manos siempre en su trabajo. Esto coincide con lo que Wright describe en “The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras” sobre las principales razones por las que la industria maquiladora contrataba, particularmente, a mujeres en las áreas de producción. Las mujeres son explícitamente deseadas por varias razones. A lo largo de la historia industrial, las mujeres mexicanas han sido codiciadas por la construcción impuesta a través de cualidades como su destreza, minuciosidad, y pacientes con el trabajo tedioso. Por lo tanto, se les considera perfectamente adecuadas para las tareas repetitivas de una gran parte de los que constituye el proceso laboral. Además de ser el atractivo las habilidades innatas desde la percepción generalizada de quienes tienen una predisposición cultural a la docilidad y sumisión a las figuras patriarcales (194-195). Siendo de tal manera que en Ana se ve representada una mujer con las cualidades que quiere la compañía, su docilidad y sumisión.

Aunado a este perfil de género que la maquiladora impone a las empleadas, se suma la forma en la que los empleados ejercen su poder y hostigan a la mujer de manera sexual. De acuerdo con Leslie Salzinger en “Manufacturing Sexual Subjects: ‘Harassment,’ Desire, and Discipline on a Maquiladora Shopfloor”, “‘sexual harassment’ implies a process that is an intrusion in the workplace, rather than an integral part of production. That is, it highlights isolated, hidden individual interactions at the expense of

systematic, visible, and structural processes” (163). Lo que termina por mostrar cómo la estructura laboral en la maquiladora está diseñada para que el hombre pueda imponer un control laboral sobre la mujer, como empleada, pero también a través de su cuerpo y su sexualidad.

Mientras el francés (Yabadabadú) estuvo en esa maquiladora, la mayoría del tiempo vigilaba y jugaba con las demás empleadas y buscaba la manera de tener la atención de Ana. En el cuento, Yabadabadú: “Está en la fábrica, hace varios meses, para instalar una maquinaria nueva. No habla bien español, pero a veces dice ‘cucaracha’, ‘qué pasa’, ‘chiquita’, o ‘tequila’, para hacerse el gracioso con las muchachas y acercarse a ellas” (García Delgado 80). Su forma de hostigar a las empleadas, particularmente a Ana es a través de un panóptico. Salzinger escribe, “Inside the panopticon managers and supervisors are situated as voyeurs, while women workers are at the center of attention. Monitoring becomes the gaze of sexual objectification as soon as it locks on the women” (173). En el cuento ese monitoreo lo lleva a cabo el francés: “Cada mañana por el lugar de trabajo de Ana pasa Yabadabadú, balanceando la redondez de su vientre. Para un momento frente a ella y sonríe al ver sus pequeñas manos mariposear sobre la superficie colorida de una colcha. Ella, concentrada en su labor, ni tiempo tiene de voltear a verlo” (García Delgado 80). La vigilancia que el francés desempeñaba era, en un principio, supervisión laboral. Sin embargo, su forma de acercarse a Ana evidencia un monitoreo que imparte coqueteo e intimidación.

Además, como extranjero europeo, su nacionalidad le permite imponerse como superior al hablarles y mostrarles fotografías de París. Una forma de colonización en el

siglo XXI, ya que por ser hombre extranjero acapara la atención de estas mujeres mexicanas. Por otra parte, su actitud representa al trabajador, en este caso extranjero, que percibe a las mujeres de esta región como “objetos sexuales” y utiliza la estrategia del monitoreo y juego de conquista para intimidar y controlar. El francés se dirige a Ana y a las demás empleadas con el adjetivo de “chiquitas”:

En sus ratos libres se acerca a platicar con las trabajadoras, pero la que le gusta es Ana; no deja de mirar.

—¿Ella, cómo se llama? —pregunta a las otras chicas en mal español, señalando con la mirada a Ana.

—Pregúntale tú, Yabadabadú —le responde una de ellas.

—¿Cómo te llamas, chiquita? —le pregunta a Ana mientras abre un paquete de fotografías como si fuera un juego de naipes.

—¿Quiégués conoceg Paguí? Migá, aquí tengo fotos. Alfin Ana deja su faena y lo mira. Las demás no pierden detalle.

—No tengo tiempo para verlas, estoy trabajando. Después, a la hora de la comida.

El francés se aleja con su paquete de fotografías sin dejar de sonreír.

—¡Hasta luego, chiquitas!

Más tarde, Yabadabadú busca a Ana en la cafetería. La encuentra comiendo con sus compañeras.

Sin decir nada, se acerca y le entrega una tarjeta del Holiday Inn donde se hospeda.

—Estoy en la chambre *deux, deux, quatre* —le dice, mostrándole los números con los dedos.

—¿Quiegués visitagme? *J'ai un bain à remous, un jacuzzi, pour les deux. Y una bouteille de whisky.* (80-81)

El acercamiento que tiene el francés desde una actitud de coqueteo, superior y de colonizador extranjero con Ana y sus compañeras evidencia cómo la violencia que él imparte sutilmente hace que la decisión recaiga en la mujer. Asimismo, al sugerir que el encuentro sea fuera de la maquiladora, hace que se convierta en un episodio personal en el que la empresa ya no tiene la responsabilidad de interceder.

En principio, Ana se molesta por las proposiciones del francés y se lo expresa a sus compañeras, sin embargo, en la siguiente escena se observa cómo las demás mujeres no ven el coqueteo del francés como un problema. La violencia estructural documentada en este cuento exhibe cómo la misma cultura patriarcal ha hecho que las proposiciones del hombre se normalicen entre mujeres en vez de alarmarlas y buscar protección entre ellas mismas. Ana expresa su descontento y menciona,

—¡Qué desvergonzado! No le entendí ni la mitad de lo que dijo, pero por la tarjeta del hotel, el jacuzzi y la botella de whisky, lo puedo imaginar. ¿Cómo cree que voy a aceptar? ¿Está loco, o qué? Me voy a ir a quejar al Departamento de Personal.

—No le hagas caso, si no lo dice en serio —dice una de sus amigas
todavía sin parar de reír. (81)

La normalización de las proposiciones del francés como una forma de coqueteo y la percepción colonial de que por ser francés es superior, ponen en juego la subjetividad y la liberación de la mujer, ya que se vuelve muy ambigua. El hostigamiento del francés fue tan persistente que un día,

Ana aceptó su invitación finalmente. Y una noche Baptiste le cantó en francés. La habló de Francia y de la Torre Eiffel. Le enseñó las fotos del Sena, de los Campos Elíseos y del Museo del Louvre.

—Te llevagué un día a Paguí —le susurró al oído una tarde en el jacuzzi para dos, con las piernas blancas entrelazadas con las morenas en el agua...

Tintinearón otra vez las copas y Ana creyó en la promesa de Baptiste. Deseó que no le mintiera como lo hizo Manuel. (82)

La escena anterior retrata como Ana, desde una forma colonial y patriarcal, al ver al francés como superior por ser europeo, vio en él un mejor futuro, como pareja y figura paterna, al pensar que él le daría estabilidad.

Sin embargo, el francés termino por ser un monstruo moral y se aprovechó y engaño a Ana, al no tomarla en serio después de que ella se entregó a él de manera sexual. Esta actitud del francés es una representación de lo que Paz hace referencia a ser “la chingada, a chingarse / chingar”.¹⁰¹ en sus palabras es:

¹⁰¹ Eli Bartra y sus colaboradores trabajan el tema de “la chingada” en la colección de ensayos *La Revuelta: reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-1983*. En relación con tema desde lo que

La idea de romper y de abrir... La voz está teñida de sexualidad, pero no es sinónimo del acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla. Y cuando se alude al acto sexual, la violación o el engaño le prestan un matiz particular. El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel: pica, hiere, desgarrar, mancha. Y provoca una amarga, resentida satisfacción en el que lo ejecuta. Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, la pasividad, pura, inerme ante el exterior. (32)

Aunado a esto, en el pasado ella ya se había enfrentado a una situación de engaño con el padre de su hija, por lo que también en un pasado el hombre se había “chingado” a Ana. Antes de haber aceptado la cita con el francés, Ana se acordó “del tiempo que ha pasado desde que se fue Manuel y la dejó sola con su hija. La vida entonces fue una cuesta arriba azarosa. Hace mucho que no tiene un amigo. Sin alguien a su lado, le parece que es más difícil subirla todos los días” (García Delgado 82). De tal manera, que la liberación social y sexual de Ana como empleada y soltera en la frontera permite que el hombre aún domine estos escenarios y ejerza una violencia sexual y psicológica por la situación de vulnerabilidad de ella y porque la estructura social y cultural en donde la mujer mexicana

describe Paz, Bartra y sus colaboradores ven el término como un concepto que “resume atrozmente la condición femenina de una sociedad sexista.” Igual trabajan las exclamaciones y los insultos marcados por conceptos de género tradicional. Se puede consultar esto en el texto de Debra A. Castillo, *Easy Women: Sex and Gender in Modern Mexican Fiction*.

es percibida como “la chingada” y un “objeto sexual”. Lagarde de los Ríos hace esta observación al mencionar como:

Los avances de las mujeres en un marco hostil de oposición son recibidos con cinismo de género por hombres conservadores e incluso por hombres progresistas. La distorsión marchista de la igualdad y del adelanto de las mujeres hace que para muchos hombres ser más modernos y liberales no consista en caminar hacia la igualdad sino en tornarse más agresivos y sexualmente, en no comprometerse ni tener responsabilidades con mujeres. Aprecian que las mujeres liberalicen aspectos de sus vidas, sobre todo sexuales y accedan a un desarrollo moderno... (30)

Una vez más, la violencia a la que Ana se enfrentó no es reconocida por la sociedad ni por las instituciones por lo que el francés puede seguir haciendo este tipo de juego con otras mujeres.

Así, en la siguiente escena se muestra como el francés se olvidó de Ana y abordó a mujeres de otras maquiladoras. En el texto se narra:

El tiempo para que Baptiste terminara su trabajo con la maquinaria estaba cerca. Pero no quiso irse sin tener más aventuras antes de partir. Y en otra parte de la fábrica, lejos de la de Ana, repartió sus tarjetas del Holiday Inn y mostró sus fotografías de París a las muchachas más lindas, como quien ofrecía mercancía. Repitió con todas las mismas bromas y las mismas promesas. La fórmula que le había funcionado con Ana.

—¿Quiégués visitagme, chiquita? Tengo un jacuzzi *á deux* en mi hotel, y una *bouteille de whisky*. Puedes llamarme Cucagacha, yo no sé quién es Yabadabadú.

No tardó alguna joven en aceptar los alegres requiebros de Baptiste. Ni Ana en saberlo. Pronto, corrió el rumor de que Yabadabadú tenía nueva amante.

Baptiste dejó de pasar por donde Ana trabajaba. Sus compañeras veían su enfado de reojo y soltaban risitas burlonas. Ella vengaba su decepción cortando los hilos de las sobrecamas con más furia. Éstos, insistentes, se adherían a su cuerpo y se retorcían cuando trataba de quitárselos de encima, igual que los pensamientos obsesivos que no la dejaban en paz. Entonces los aplastaba con los pies para que no se levantarán antes de barrerlos con rabia hacia la basura. (García Delgado 83)

El hecho de que el francés llevó a cabo su juego con otras mujeres ejemplifica cómo todas las mujeres están sujetas a este tipo de violencia. Sin embargo, en el texto se observa como las compañeras de Ana, una vez más se sumergían en la cultural patriarcal y se burlaban del enojo que ella tenía al darse cuenta de que el francés la engañó.

Al caer en cuenta de las falsas promesas del francés (que se las decía a varias empleadas para llevarlas a la cama), Ana decide responder a esta agresión y usa las tijeras, la herramienta que la ha hecho una experta en el corte, para dirigirse al lugar donde el francés va a verse con su nueva conquista.

Esa tarde, Ana tomó una decisión. Baptiste le había prometido un sueño que no cumpliría. La había engañado. ¡Hubiera querido tanto ir a París!

Como si Láquesis —la otra Parca que mide la hebra de la vida— hubiera echado ya la suerte, investigó la fecha y la hora de su nueva cita y se dirigió al Holiday Inn. Llevaba en la mano sus tijeras plateadas para cortar hilos. Las abría y cerraba al acercarse, resuelta y nerviosa, a la habitación de Baptiste con jacuzzi para dos. ¡Chas!, ¡chas!, ¡chas! (83)

El acto final del cuento denota como desde la identidad de una mujer fronteriza, madre soltera, se resiste a la violencia estructural impartida por la misma sociedad y por un extranjero. Este personaje femenino muestra la subversión del rol de empleada pasiva y sumisa por una mujer autónoma que agrede al francés, monstruo moral, para ejercer su propia justicia. La agresión del francés contra Ana está relacionada a su vida personal como madre soltera, por lo que ella misma tuvo que tomar acción asumiendo que ni las instituciones ni el Estado iban a interceder por ella. De acuerdo con Josefina Ludmer en “Mujeres que matan”, este tipo de mujeres en la literatura latinoamericana

se diferencian nítidamente de las demás. Son el revés o la contracara de las víctimas. Cuando los hombres matan mujeres en las ficciones las acusan casi siempre de “delitos femeninos” o “delitos” del sexo-cuerpo: aborto, prostitución, adulterio; criminalizan su sexo antes de matarlas. En ese relato, las víctimas nunca son madres. Las que matan hombres, en cambio, se diferencian de las “víctimas” porque son madres o vírgenes... (782)

La agresión de Ana hacia el francés fue una consecuencia del engaño emocional, especialmente porque Ana accedió a las proposiciones de este hombre con la intención de tener una relación seria a futuro.

Desde esta perspectiva, se muestra como la mujer en este sector laboral no es premiada por su desempeño excepcional, sino que se suma al dominio y poder que mantiene el hombre dentro de estos sistemas y así destroza y desvaloriza la subjetividad de la mujer a través de lo personal, su cuerpo y su sexualidad. Sin embargo, la narración de García Delgado adentra en la identidad de una mujer autónoma que se defiende y simbólicamente mata al hombre por jugar con sus sentimientos. Asimismo, problematiza la falta de conciencia que existe entre las mujeres, lo que debilita el apoyo y empoderamiento que la mujer de frontera puede desempeñar, ejercer y desarrollar.

De tal forma, la labor narrativa que lleva a cabo García Delgado muestra cómo estas mujeres fronterizas dentro del sector laboral de la maquiladora cuestionan la violencia estructural patriarcal, capitalista y misógina que resulta por castigarles al alterar y romper con la construcción de identidades impuestas para la mujer y empleada mexicana. Asimismo, estas mujeres superan y desafían la opresión y subordinación al entrar al sector laboral y contribuyen con la economía nacional e internacional, así como con la estabilidad y manutención de las nuevas familias de la frontera. Además, en estos cuentos se observa cómo estas mujeres tienen en común los factores de género, nacionalidad y clase social que intervienen en la forma de opresión y subordinación a la que se enfrentan en el sector laboral y social. A pesar de estas similitudes, García Delgado exhibe el grave problema que existe entre las mujeres de la frontera al estar expuestas a

una cultura patriarcal que perpetúa la división y limita la solidaridad. No obstante, estos cuentos enfatizan un despertar de la conciencia en el que todas las mujeres conscientes de sus opresiones conspiran juntas para resistir a una violencia estructural de la que todas están expuestas.

Conclusiones

Con la intención de ir más allá de los estereotipos de las “maquilocas” y narcas”, este capítulo profundiza en historias literarias de mujeres de la frontera, con identidades transfronterizas y fronterizas en los sectores laborales del narcotráfico y la maquiladora en las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas. A través del cuento de dos autoras fronterizas (mexicanas), Arminé Arjona y Elpidia García Delgado, muestro el importante trabajo de narrar cuentos que reflejan las diferencias y las similitudes de personajes femeninos ante experiencias en las que la conquista sexual de la frontera y la violencia estructural de género perpetúa el dominio y limita sus acciones. Además, desde el análisis de las interseccionalidades de estos personajes femeninos de género, clase social, nacionalidad, ciudadanía y sexualidad que se entrelazan con instituciones, sistemas e individuos involucrados en ejercer un poder se muestra como estos dictaminan la opresión, liberación y progreso de mujeres de la frontera. Igualmente, es posible adentrarse en cómo estas mujeres desempeñan su subjetividad con el fin de resistir y desafiar imposiciones patriarcales y capitalistas en ambos lados de la frontera.

A pesar de que se estas mujeres alteran los roles de género y subvierten normas culturales y políticas, la mayoría de las actitudes transgresoras que desempeñan estos

personajes termina por replicar actitudes patriarcales que las han afectado a ellas de manera directa o indirecta. Por ende, las mujeres representadas en estas narrativas forman parte de una genealogía transfronteriza que invita a reflexionar en cómo las diferencias y las semejanzas que tienen las mujeres transfronterizas y fronterizas en estos dos sectores laborales pueden ayudar a formar estrategias comunales para navegar, sobrevivir y transgredir dentro de espacios dominados por un patriarcado capitalista que rige de manera general en el siglo XXI.

Conclusión

*A mí me gusta más estar en la frontera
porque la gente es más feliz y siempre
espera, vivir mejor, estar
mejor y se superan y todo
logran porque aquí la gente
es buena, aquí es todo
diferente, todo, todo es
diferente en la frontera*

—Juan Gabriel
“La Frontera”

*I am convinced that is through acts of
love and justice that we can proclaim
the scandal of all the unjust acts
imposed on women, represented by
all forms of violence, many of them
hidden. By empowering women, we
can encourage [each other] to rebuild [our] lives.*

—Lucha Castro
La Lucha, 2015, xi

Panorama final

Como un acto personal, político y académico, de resistencia y resiliencia hacia los mecanismos de violencia (invisible, cultural, estructural y feminicida, entre otras) y opresión de género y racial en la frontera, esta disertación identifica e incorpora a mujeres guerreras dentro de una genealogía literaria transfronteriza. A través de la (re)interpretación se (de)construye, interrumpe y subvierten imágenes y discursos problemáticos y estereotipados que perpetúan la otredad, misoginia, deshumanización y división de las mujeres y las comunidades de/en la frontera.

Con esto en mente, en esta disertación propuse y construí una genealogía transfronteriza de mujeres que se ubican en la región de Ciudad Juárez, Chihuahua y El

Paso, Texas, en un marco temporal que incluye los siglos XX y XXI. Este análisis se llevó a cabo a través de los géneros literarios de la poesía, la crónica y el cuento, creados por Natalie Scenters-Zapico, Amalia Ortiz, Adriana Candia, Alicia Gaspar de Alba, Arminé Arjona, y Elpidia García Delgado, todas escritoras nativas de la frontera Chihuahua-Texas. Mediante la (re)interpretación de experiencias cotidianas en los textos literarios, este análisis revela y expone como las interseccionalidades (de género, raza, etnia, clase social, estado civil, nacionalidad y ciudadanía / estatus migratorio) permiten el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, resistencia, desafío y resiliencia compuestas en las múltiples y complejas identidades de mujeres que viven en uno, otro o ambos lados de la frontera.

En el primer capítulo se problematiza la representación e identidades de las mujeres fronterizas a nivel personal, literario y colectivo de manera local y global. Esto, ante escenarios de feminicidio e inmigración que son controlados por la división geopolítica y mecanismos capitalistas. Asimismo, se propone la unión y solidaridad entre mujeres de ambos lados la frontera con la intención de abrir un diálogo a estrategias necesarias para establecer el poder de las mujeres. En el capítulo dos, se identifican múltiples identidades en relación con los flujos migratorios y la movilidad/inmovilidad transfronteriza. Además, se presentan estrategias de sobrevivencia ante diferentes formas de violencia cultural ejercidas por la familia, la sociedad, instituciones de poder o el gobierno de uno, otro o ambos lados de la frontera. En el capítulo tres se identifican las identidades de mujeres en los sectores laborales del narcotráfico y la industria maquiladora en la frontera. Asimismo, se exponen estrategias de desafío y resistencia ante

violencias estructurales ejercidas por el patriarcado y el sistema migratorio estadounidense que limitan la autonomía, liberación y superación del ser y del cuerpo de las mujeres en estas ciudades.

En particular, la construcción de esta genealogía transfronteriza expone múltiples identidades que, en cada capítulo, se sitúan dentro de su respectivo contexto histórico, social, cultural y político. Al proponer una genealogía, se puso en conjunto a estas mujeres; sin embargo, es importante señalar que al hacerlo no se les clasifica dentro de una sola categoría como mujeres de la frontera, sino todo lo contrario. Es decir, se ponen en conjunto con el fin de exponer las similitudes y diferencias en base a sus interseccionalidades, desventajas a las que ellas se enfrentan y los privilegios que reconocen y, de esa manera, desarrollan y desempeñan estrategias de sobrevivencia, desafío, resistencia, resiliencia y cuestionamiento.

Igualmente, a través de esta genealogía se logra presentar como a pesar de las diferencias que existen entre las mujeres que componen esta región fronteriza se encuentran aspectos que las relacionan o están conectadas. Es decir, las identidades ya sea desde sus experiencias como (in)migrantes, fronterizas (mexicanas o estadounidenses), transfronterizas y/o extranjeros, los personajes principales de manera directa pasan de ser de una identidad a otra o de manera indirecta, mediante los personajes secundarios, sus familiares o “monstruos morales”, se conectan y se entrelazan estas identidades. Por lo tanto, este análisis literario basado en obras de escritoras nativas de la frontera Chihuahua-Texas expone las interrelacionalidades que existen entre las mujeres de esta región y como

las violencias a las que ellas se enfrentan están igualmente conectadas por el sistema patriarcal de ambas naciones o los sistemas de opresión que rigen en la región.

Panorama de la genealogía literaria transfronteriza

Esta genealogía transfronteriza está compuesta de la siguiente manera: la primera parte presenta las identidades —bajo el nombre de FEMINICIDIOS— más vulnerables de las mujeres de la frontera. En principio, se hace honor a las desaparecidas y asesinadas en uno o el otro lado de la frontera—como es el caso de la (in)migrante asesinada por el agente de la patrulla fronteriza en El Paso, Texas, en el poema, “Woman Found Near Sunland Park Mall” de Scenters-Zapico y los feminicidios representativos de las víctimas de estas atrocidades en la región fronteriza entre México y Estados Unidos en los poemas, “More than One Man has Reached Up my Skirt” y “Placement” de Scenters-Zapico y “The Women of Juárez” de Ortiz.

En segunda instancia —desde la identidad de (IN)MIGRANTES— se incorporan a Cristal, Kiara, Kelley y su hijo Peter, mujeres y niñas/os (in)migrantes de Honduras que actualmente se encuentran en refugios y centros de detención a lo largo de la franja fronteriza; esta imagen se refleja en el poema, “Unnamed” de Ortiz ; y en tercera instancia, se muestra el caso de una mujer indígena, desde la crónica, “Mazahua” de Candia quien migró de Toluca, México, a la frontera de Ciudad Juárez y es continuamente agredida por la sociedad fronteriza y desplazada por las políticas de ambos lados del mapa. Bajo esta categoría también se encuentran las identidades de mujeres subjetivadas en relación con una ciudadanía / estatus migratorio que les imposibilita regresar a la

frontera mexicana ya que están categorizadas como “indocumentadas” por el sistema migratorio estadounidense. Uno de los casos es el de la mujer que decidió dejar a su familia en México, cruzó con un pollero y comenzó a trabajar en el área de limpieza de un hotel en el estado de Colorado—presente en la crónica, “Las que se van” de Candia—y el otro caso se observa a través del cuento, “The Mystery of Survival” de Gaspar de Alba, que presenta a la mamá y la hija, quienes huyendo de una relación violenta, migraron de Querétaro, México, a la frontera de Ciudad Juárez para después cruzar a El Paso.

La tercera parte integra —desde la identidad de FRONTERIZAS (mexicanas) — identidades de mujeres mexicanas de la frontera del sector laboral de la maquiladora. Por medio del cuento, “La danza de las sillas” de García Delgado, se presenta a la China y Toñita, quienes se enfrentaron a una violencia estructural y fueron castigadas de diferentes maneras por alterar los roles del poder patriarcal; y en el caso de Ana, a través del cuento, “Yabadabadú” de García Delgado, que muestra una mujer soltera que desempeñó una estrategia de resistencia ante una violencia psicológica y emocional que un extranjero francés ejercía sobre ella y otras mujeres de la maquiladora.

La cuarta parte de la genealogía está compuesta de identidades transfronterizas — bajo la identidad de TRANSFRONTERIZAS (México-Estados Unidos)— dentro del contexto ventajoso de la ciudadanía / estatus migratorio y la facilidad de trabajar en El Paso y vivir en Ciudad Juárez o, trabajar y vivir en el lado estadounidense y cruzar a la frontera mexicana para la diversión nocturna. Tal es el caso de Kika, en la crónica, “Del cerro a Cielo Vista” de Candia, quien es madre soltera y toma ventaja de su posibilidad de cruzar a Estados Unidos con visa de turista para hacer compras y trabajar, como

“indocumentada”, en la limpieza de casas; por otra parte, en el cuento “Pilar” de Arjona, la protagonista con el mismo nombre del título, tomaba ventaja de ser ciudadana estadounidense y trabajaba para una de las maquiladoras establecidas en El Paso, hasta que la compañía cerró y se trasladó a México, lo que provocó que Pilar se uniera al narcotráfico con su amiga Beatriz. Ambas mujeres desempeñaban estrategias de desafío para cruzar droga a lado estadounidense; en esta línea se encuentran Raquel y Cecilia, en el cuento de “American, Sir...” de Arjona, quienes son empleadas del negocio del narcotráfico y pasaban por ciudadanas estadounidenses para cruzar la droga a lado estadounidense. En este caso, Pilar, Raquel y Cecilia entraron a este negocio por ser mujeres solteras que tenían la responsabilidad de mantener a sus familiares; en última instancia, mediante la crónica “Ellas cobran la edad” de Candi, está el caso de las mexicanas y mexicanoamericanas, de edad mayor, quienes, a través de su privilegio de ciudadanía y capacidad monetaria desempeñan estrategias de desafío y resistencia hacia una liberación sexual.

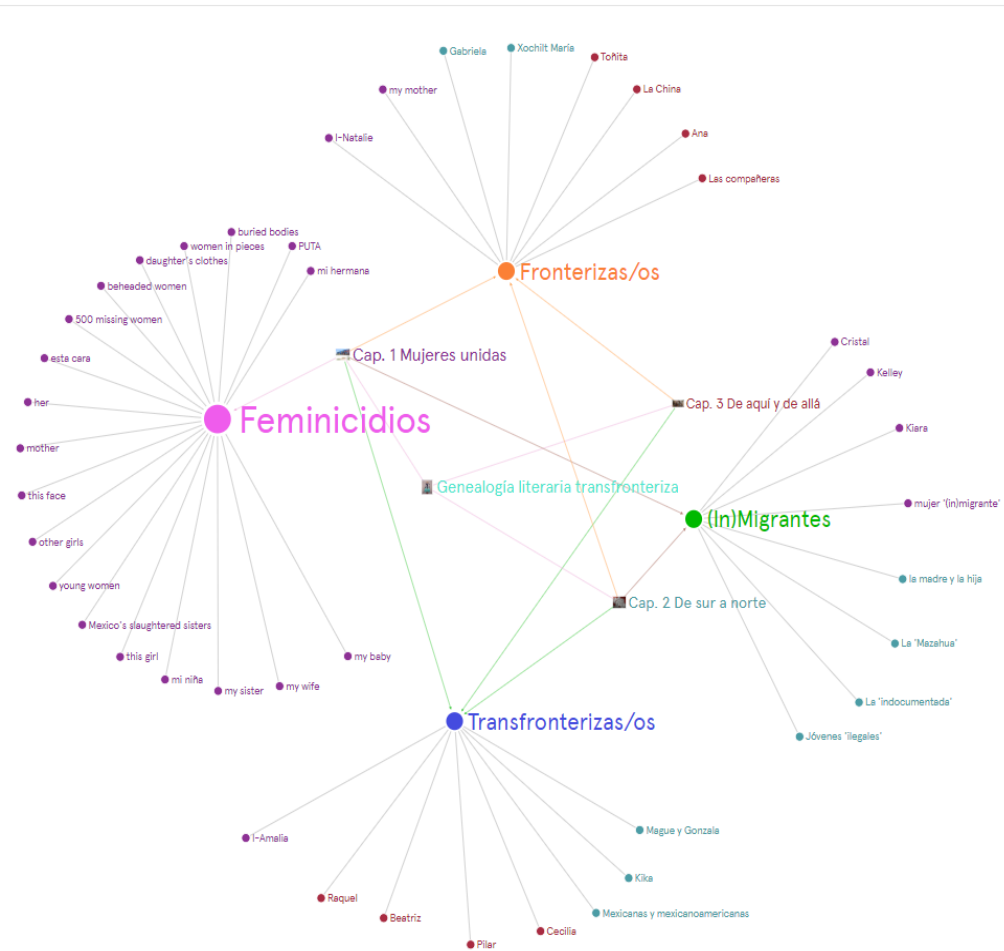
La quinta parte incorpora las identidades de las mujeres de la frontera estadounidense —desde las identidades de FRONTERIZA (estadounidense) y TRANSFRONTERIZA (Estados Unidos-México). A través de sus historias, se muestra la postura de privilegio en la que se encuentran y el tipo de violencias culturales a las que se enfrentan como mujeres de color en la frontera de Estados Unidos que migran al norte. En primera instancia, en los poemas “More than One Man has Reached Up my Skirt” y “The Women of Juárez”, se muestran los casos de las propias escritoras Natalie Scenters-Zapico y Amalia Ortiz, quienes se integran a la narrativa y reflexionan sobre su identidad y

diferencias con las mujeres de Ciudad Juárez; por otra parte está el caso de Gabriela, en el cuento “El Pavo” de Gaspar de Alba, quien es una niña que aprende a desarrollar estrategias de sobrevivencia al vivir con un abuelo que le impone llevar a cabo el rol de mujer “tradicional” mexicana en una sociedad que la va integrando a la cultura anglosajona; el otro caso es el de Xóchilt María, en el cuento de “The Piñata Dream” de Gaspar de Alba; esta historia presenta un caso de transformación en el que en un principio la niña, ya en el lado estadounidense, rechaza ir a Ciudad Juárez por cuestiones culturales. Al crecer y migrar al norte de Estados Unidos, el personaje entra en un estado de concientización y aceptación de sus raíces como mujer chicana de la frontera.

El trabajo de construir una genealogía transfronteriza tiene como objetivo ir más allá de solamente identificar las huellas de un saber, distintas perspectivas o experiencias en la literatura. Se trata, por el contrario, de servir como un instrumento para exponer la multiplicidad y complejidad de identidades en la frontera y la dispersión de las múltiples trayectorias de sobrevivencia, desafío, resistencia, resiliencia y cuestionamiento ante las diferentes modalidades de violencia, opresión, dominación y control a las que se enfrentan las mujeres en su vida cotidiana. Esto es posible al identificar las subjetividades de los personajes femeninos, trazar y examinar los procesos de interseccionalidades y entrelaces con el sistema patriarcal y sus vertientes colonialistas, capitalistas, neoliberales, racistas y transnacionales. Asimismo, este es un trabajo que toma una postura de subversión hacia las identidades y subjetividades femeninas de la frontera fija, lo que conlleva a un despertar de la consciencia transfronteriza, transfeminista y colectiva que enfatice la reflexión crítica, el aprendizaje de ambos lados de la frontera y la práctica feminista.

De tal forma que esta genealogía no tiene una conclusión, al contrario, se abre para la incorporación de otras identidades de esta región y otras regiones fronterizas en el continente americano y otros continentes en periodos del pasado y del futuro mediante la (re)interpretación de sus interseccionalidades y subjetividades.

Las siguientes visualizaciones muestran dos modelos de análisis de redes basadas en la interrelacionada de los personajes femeninos principales y secundarios de cada capítulo con las identidades analizadas en esta investigación (feminicidios (rosa), fronterizas (anaranjado), (in)migrantes (verde), transfronterizas (azul), y extranjeros (rojo)). Los personajes del primer capítulo están en morado, los del segundo capítulo se encuentran en azul verde y los del tercer capítulo está en guinda.



Visualización 1.1 Taxonomía de la interrelacionalidad entre personajes femeninos principales y las identidades primordiales de los tres capítulos.



Visualización 1.2 Taxonomía de la interrelacionalidad entre personajes femeninos principales y secundarios (familiares y agresores) con las identidades primordiales de los tres capítulos.

Desde una consciencia transfronteriza: Reflexiones y aprendizajes

Los estudios feministas y de la frontera de María Socorro Tabuenca, Debra Castillo, Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Cynthia Bejarano, Roxana Rodríguez Ortiz, Christina Sisk, Sayak Valencia, Marcela Lagarde de los Ríos, Audre Lorde, bell hooks y Chandra Talpade Mohanty, entre otras, fueron las bases teóricas para llevar a cabo un análisis literario interdisciplinario con una aproximación feminista desde ambos lados de la frontera. Estas fuentes dan ejemplos para seguir analizando temas, textos e identidades complejas basadas en el género ante escenarios contradictorios dentro un espacio regido por dos países, distintas subculturas y un sinfín de ideologías locales y globales. Por lo tanto, esta investigación no se hizo solamente con la intención de reconocer los procesos de victimización y revictimización, sino de recalcar la agencia y las posibilidades de sobrevivencia, resistencia y resiliencia ante todas las violencias que atraviesan a las mujeres. Asimismo, hago hincapié en la necesidad de valorar la labor de escritoras, académicas y activistas de la región fronteriza puesto que ponen en el centro las luchas y la agencia de las mujeres y abren un espacio hacia representaciones transgresoras y subversivas que resisten las continuas agresiones físicas, visuales y discursivas de la mujer, la frontera y sus comunidades.

Como argumento en esta investigación, las representaciones que se crean e interpretan de las mujeres y la frontera a través de la literatura, la cultura y la sociedad suponen una línea muy delgada y delicada. En el siglo XXI, sigue aumentando la cantidad de autoras y autores que se adentran en la escritura de temas de la frontera y continúan añadiendo a la construcción de temáticas de las regiones fronterizas, sus comunidades e

identidades de manera ficticia y metafórica. Por lo tanto, vuelvo a traer a colación la necesidad de tener en cuenta el poder que tienen las mujeres para enfrentar y resistir los efectos de sistema patriarcal y sus vertientes capitalistas y coloniales en la literatura y la representación geográfica, política, cultural y social. Es decir, es necesario establecer estrategias que detengan y resistan el oportunismo, la falta de concientización y una visión colonialista de primer y tercer mundo en la forma que se miran, narran, crean y analizan estos lugares y personajes.

Sobre la cuestión feminista y de género, observé la importancia de abrir un diálogo en cuanto a las definiciones que representan o etiquetan a las (trans)fronterizas, ya que, como se presenta en este análisis, las mujeres de estas historias añaden a otros ideales feministas que se desarrollan en estas regiones. Este cuestionamiento es necesario ya que nos dirige hacia nuevas visiones y luchas por contemplar y entre quienes no están necesariamente definidas como feministas. Asimismo, reconozco que hay muchas más identidades por incluir en esta genealogía puesto que se deben ampliar los períodos (a antes del siglo XX) y se deben considerar otras identidades. Por ejemplo, se deben considerar otras nacionalidades aparte de las predominantes como la mexicana y mexicanoamericana; otros géneros; otros aspectos como la sexualidad y las ramificaciones de la ciudadanía y estatus migratorio como es el caso de los refugiados/ solicitantes de asilo político y exiliados; y regiones de la misma franja fronteriza, así como otras regiones fronterizas del continente americano de otros.

Por lo tanto, al estar consciente de esta cuestión, el futuro de mi investigación se dirige a la incorporación de otras identidades femeninas que amplifiquen la complejidad

de las interseccionalidades que las componen. Por ejemplo, me interesa mucho atender narrativas, ya sea en textos literarios o en periódicos, que expongan las identidades de las mujeres asiáticas, libaneses, centroamericanas, cubanas, haitianas y rarámuris que forman parte de las comunidades que se han establecido en la frontera desde años pasados hasta la actualidad.

Otro de los elementos que percibí durante mis años como estudiante y a lo largo de esta investigación, que espero se considere en un futuro muy cercano, es la apreciación de literatura de la frontera producida por escritores/as locales en el ambiente académico y en las mismas comunidades fronterizas. Esto surge a raíz de que la mayoría de las veces, cuando se incluye un texto de literario de la frontera muchas veces se da prioridad a autores reconocidos/canónicos y se ubica ya sea dentro de la temática de literatura mexicana o U.S. latino / chicano / mexicanoamericano. Sin embargo, es necesario contextualizar esta literatura dentro de un marco transfronterizo/fronterizo y poner estos textos y temáticas en conjunto ya que posibilita la producción de proyectos e investigaciones que representen las culturas, identidades, lenguajes y comunidades, establecidas y en desarrollo, que surgen y navegan a través de las conexiones, divisiones y transiciones de estas regiones fronterizas. Asimismo, es necesario contemplar que muchos de los/as escritores/as regionales publican sus obras en editoriales pequeñas o bajo iniciativas culturales del estado, por lo tanto, su distribución limita el alcance y accesos de sus obras.

En relación con el segundo punto, se necesitan más estrategias para documentar y fomentar el conocimiento del legado literario, cultural e histórico que tienen las regiones

fronterizas, para que las mismas comunidades sepan de la riqueza que tienen estas regiones y no solamente se tenga la percepción que la producción cultural proviene de las capitales o del extranjero y que en la frontera no hay archivos ni un legado literario o cultural. En general, esto es significativo para para quienes son internos y externos a la frontera porque cambiaría la perspectiva negativa que ha dominado en los medios sociales e informativos respecto a las mujeres, sus comunidades y la frontera en general.

Futuro: hacia una iniciativa interdisciplinaria y de humanidades digitales y públicas

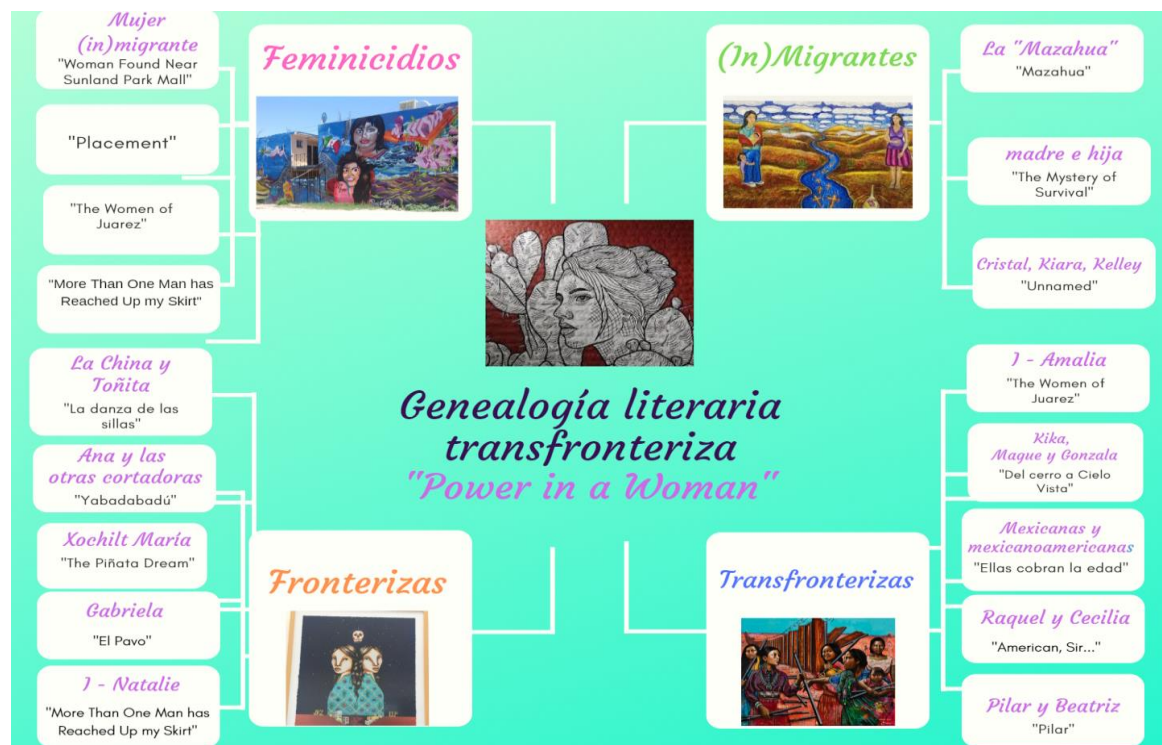
En resumen, en el curso de mi investigación, además del amplio repertorio que identifiqué de literatura de la frontera, encontré numerosas publicaciones en periódicos que revelan cómo se construyeron, enseñaron y perpetuaron las identidades de las mujeres en distintas ciudades de ambos lados de la frontera México y Estados Unidos y me percaté de la falta de archivos de mujeres activistas que se han resistido al discurso patriarcal y activamente han luchado por la justicia y los derechos de las mujeres en estas regiones. Con esto en mente y con mi experiencia en la utilización de prácticas y enfoques de humanidades digitales, me comprometo a crear una investigación/proyecto que ponga en contacto a las comunidades en el área fronteriza. La idea es crear recursos que visualicen, profundicen y pongan en contexto la región fronteriza y sus comunidades. Por eso, esta disertación se va a expandir hacia las humanidades digitales y públicas a través de la creación de un proyecto digital para el uso de académicos y comunidades alrededor del mundo.

La plataforma interactiva tendrá tres componentes: 1.) un mapa digital que exponga el trazo de la movilidad transfronteriza, (in)movilidad y flujos migratorios de los personajes

femeninos de la frontera a través de narrativas literarias y archivos periodísticos; 2.) una visualización de los instantes de violencias a los que se enfrentan las mujeres en la región fronteriza mediante relatos extraídos de obras literarias y de artículos publicados en los periódicos locales; y 3.) una exhibición digital que incorpore archivos e historias orales de escritoras y activistas de la localidad. Desde estos tres recursos, el proyecto permitirá comparar y contrastar los datos recopilados hasta ahora para añadir al análisis de las identidades de las mujeres, las formas de sobrevivencia, resistencia, resiliencia, y desafío desempeñadas y desarrolladas, y las violencias y mecanismos que el sistema patriarcal y sus vertientes imponen en la vida de las féminas de la frontera. Asimismo, con el uso de sistema informativo geográfico es posible crear visualizaciones y un mapa digital que permiten apreciar e interactuar con el material incorporado de manera detallada en ciertas localidades o apreciarlo de manera amplia a lo largo de toda la franja fronteriza.

Mis futuros estudios y proyectos seguirán el marco teórico feminista de las interseccionalidades e identidades, específicamente en regiones fronterizas, para analizar a detalle las representaciones de género y cómo estas abordan temas feministas sumamente necesario de contemplar. Estudios como este son fundamentales ya que es necesaria la concientización local y global de condiciones precarias y vulnerables de las mujeres en la frontera. Además, es importante la búsqueda de diálogos y estrategias que aboguen por una sociedad equitativa, inclusiva y unida en contra de agresiones de género y raza que han terminado por afectarnos a todas y todos. Por último, y de manera positiva, menciono que el futuro sí existe, y necesita del conocimiento histórico de las estrategias de las mujeres que se han enfrentado al patriarcado y del establecimiento de las nuevas que podamos

dialogar y fomentar en conjunto. La autogestión y las redes de creación de mujeres, así como los espacios de comunidad entre escritoras/es, académicas/es, lectores/as y activistas, son y serán fundamentales en este encuentro. Mediante nuevas formas de analizar la literatura e interactuar de manera colaborativa con estudios de las humanidades, plataformas digitales y las comunidades dentro y fuera de la académica es posible intervenir en la violencia racista y de género y discursos patriarcales supremacistas.



Visualización 2.0 Versión beta de la genealogía transfronteriza literaria digital basada en el análisis de esta investigación. Este prototipo en un futuro permitirá la interacción con cada uno de los personajes expuestos en cada sección con el fin de conocer su historia literaria y un contexto social y cultural basado en documentos históricos de periódicos e historias orales.

BIBLIOGRAFÍA

Adichie, Chimamanda Ngozi. "The Danger of a Single Story". *TED Global*, jul. 2009, https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.

Consultado 30 oct. 2019.

Alcoff, Linda Martín. "The Problem of Speaking for Others". *Cultural Critique*, no. 20, 1991, pp.5-32, www.jstor.org/stable/1354221.

Amadeo, Kimberly. "What is the American Dream? The History that Made it Possible: Five Ways our Founding Fathers Protect It". *The Balance*, 13 jun. 2019,

<https://www.thebalance.com/what-is-the-american-dream-quotes-and-history-3306009>. Consultado 30 oct. 2019.

Anda de, Guadalupe y Melissa W. Wright. Prólogo. *Delincuentes: Historias del narcotráfico*, por Arminé Arjona, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2009, p. 13-16.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. 4th ed., Aunt Lute Books, 2007.

Arjona, Arminé. *Delincuentes: historias del narcotráfico*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2009.

Arzaluz, Socorro y Mario Alberto Jurado. "Estrategia de combate a la pobreza. El Programa Hábitat en ciudades fronterizas del norte de México: los casos de Nogales, Sonora y Ciudad Juárez, Chihuahua". *Región y sociedad*, vol. 18, no. 37, 2006, pp. 85-126.

- Balderas Domínguez, Jorge. *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2002.
- bhabha, hommi. *The Location of Culture*. Routledge, 1994.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, 1989.
- Camacho, Cynthia. "Premian su letra". *El Diario*, 20 feb. 2013, http://diario.mx/Espectaculos/2013-02-20_80f778ba/premian-su-letra/. Consultado 30 oct. 2019.
- Candelaria, Cordelia. Introduction, "Piñatas of Memory: Alicia Gaspar de Alba's Stories of Survival". *The Mystery of Survival and Other Stories*, by Alicia Gaspar de Alba. Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1993, pp. 1-5.
- Candia, Adriana. *Mujeres eternas, crónicas de Adriana*. Revista Arenas Blancas, NMSU, Universidad Modelo (Mérida, Yucatán), EÑEDICIONES, 2016.
- Cantú, Norma. Introduction. *Canícula: Snapshots of a Girlhood en la Frontera*, University of New Mexico Press, 2015, pp. xxvii-xxviii.
- Castillo, Debra and María Socorro Tabuenca Córdoba. *Border Women: Writing from La Frontera*. University of Minnesota Press, 2002.
- Castro, Lucha. Preface. *La Lucha: The Story of Lucha Castro and Human Rights in Mexico*, written by Jon Sack and edited by Adam Shapiro, Verso, 2015, pp. vii-xi.
- Cervantes-Soon, Claudia. *Juárez Girls Rising: Transformative Education in Times of Dystopia*. University of Minnesota Press, 2017.

- . "The U.S.-Mexico Border-Crossing Chicana Researcher: Theory in the Flesh and the Politic Identity in Critical Ethnography". *Journal of Latino/Latin American Studies*, vol. 6, no. 2, 2014, pp. 97-112, doi:10.18085/llas.6.2.qm08vk3735624n35.
- Cerbino, Mauro y Anahí Macaroff. "Heridas abiertas en la frontera México-Estados Unidos: migración, feminicidio y narco-cultura. Un diálogo con José Manuel Valenzuela". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, no. 39, 2011, pp. 169-178.
- Chaban, Stephanie. "The Other Borderlands: Militarized Spaces and Violence against Women and Girls". *Violence and Abuse in Society: Understanding a Global Crisis*, edited by Angela Browne-Miller, Praeger, 2012, pp.159-173.
- Crenshaw, Kimberlé. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color". *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, 1991, pp. 1241-1299, doi:10.2307/1229039.
- DeChaine, Robert D. "Introduction: For Rhetorical Border Studies". *Border Rhetorics: Citizenship and Identity on the US-Mexico Frontier*, University of Alabama Press, 2012, pp. 1-15.
- Deleuze, Gilles and Michael Foucault. "Intellectuals and Power". *Language, Counter-memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Cornell University Press, 1977, p. 205-217.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor e Ignacio Corona. *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border: Media Representation and Public Response*. University of Arizona Press, 2010.

- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor y Patricia Ravelo Blancas. "Obedience without Compliance: The Role of the Government, Organized Crime, and NGOs in the System of Impunity that Murders the Women of Ciudad Juárez". *Terrorizing Women: Femicide in the Américas*, edited by Rosa-Linda Fregoso and Cynthia Bejarano, Duke University, 2010, pp. 182-196.
- Driver, Alice. *More or Less Dead: Femicide, Haunting and the Ethics of Representation in Mexico*. University of Arizona Press, 2015.
- Ferguson, Kathy. "Interpretation and Genealogy in Feminism". *Signs*, vol. 16, no. 2, 1991, pp. 322-339
- Flores, Chantal. "'The Patriarchy is Going Down': Mexican Women are Going Down". *Jezebel*, 26 sep. 2019, <https://jezebel.com/the-patriarchy-is-going-down-mexican-women-are-rising-1838358933>. Consultado 30 oct. 2019.
- Fregoso, Rosa-Linda and Cynthia Bejarano. "Introduction: A Cartography of Femicide in the Américas". *Terrorizing Women: Femicide in the Américas*, Duke University Press, 2010, pp. 1-44.
- Freud, Sigmund. *The Interpretation of Dreams*. Translated by A. A. Brill, The Macmillan Company, 1922.
- Fuentes, César M. "Globalization and the Transborder Metropolis: El Paso-Ciudad Juarez." 2006.
- Gargallo, Francesca. *Las ideas feministas latinoamericanas*. Universidad de la Ciudad de México, 2004.

- García Chiang, Armando. "El estudio sobre lo religioso en México: Hacia un estado de la cuestión". *Revista Vectores de Investigación/Journal of Comparative Studies in Latin America*, vol. 5, no. 5, 2012, p. 127-141.
- García Delgado, Elpidia. *Ellos saben si soy o no soy*. Ficticia Editorial, 2014.
- García-García, José Manuel. Prólogo. *Mujeres eternas, crónicas de Adriana*, de Adriana Candia, *Revista Arenas Blancas*, NMSU, Universidad Modelo (Mérida, Yucatán), EÑEDICIONES, 2016, pp.8-14.
- García García, María del Carmen y Mercedes Olivera. "Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación". *El Cotidiano*, vol. 21, no. 139, 2006, pp.31-40.
- García y Griego, Carlos. "Orígenes y supuestos de la ley Simpson-Rodino de 1986". *Foro Internacional*, vol. 27, no. 3 (107), 1987, pp. 437-442,
www.jstor.org/stable/27738168
- Gaspar de Alba, Alicia. "Literary Wetback". *The Massachusetts Review*, vol. 29, no. 2, 1988, pp. 242-246.
- . *The Mystery of Survival and Other Stories*. Bilingual Press / Editorial Bilingüe, 1993.
- . *[Un] Framing the "Bad Woman" Sor Juana, Malinche, Coyolxauhqui, and Other Rebels with a Cause*. The University of Texas Press, 2014.
- Golańska, Dorota and Aleksandra M. Różalska. Introduction. *New Subjectivities: Negotiating Citizenship in the Context of Migration and Diversity*, Łódź University Press, 2008.

Gonzalez, Juan. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*. Penguin Books, 2011.

González, Mayra Selene. “Mazahuas juarenses: la etnia con mayor presencia en la frontera”. *Revista netnoticias.mx*, 22 ago. 2018, <https://netnoticias.mx/2018-08-22-c3ed305d/mazahuas-juarenses-la-etnia-con-mayor-presencia-en-la-frontera/>

Gutiérrez, Ramón A. “Women on Top: The Love Magic of the Indian Witches of New Mexico”. *Journal of the History of Sexuality*, vol. 16, no. 3, 2007, pp. 373-390.

Hartman, Heidi. “Theorizing Intersecting Identities”. *Feminist Theory Reader: Local and Global Perspectives*, edited by Carol R. McCann and Seung-Kyung Kim, 4th ed., Routledge, 2017, pp. 161-1.

Hill Collins, Patricia and Sirma Bilge. *Intersectionality*. Polity Press, 2016.

hooks, bell. “Sisterhood: Political Solidarity Between Women”. *Feminist Review*, no. 23, 1986, pp.125-138. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/1394725.

---. “Understanding Patriarchy.” *Imagine No Borders*.

<https://imagenoborders.org/pdf/zines/UnderstandingPatriarchy.pdf>

Hurtado, Aida. *Voicing Chicana Feminisms: Young Women Speak Out on Sexuality and Identity*. New York University Press, 2003.

“La caravana de migrantes de centroamericanos en Tijuana 2018”. *El Colegio de la Frontera Norte*, 13 dic. 2018,

<https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2018/12/EL-COLEF-Reporte-CaravanaMigrante--Actualizado.pdf>

Lagarde de los Ríos, Marcela. "Identidad femenina". CIDHAL Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina.

http://poseidon.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/20/04.pdf

---. *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI editores, 2014.

---. "Preface: Feminist Keys for Understanding Femicide: Theoretical, Political, and Legal Construction". *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*, edited by Rosa-Linda Fregoso and Cynthia Bejarano. Duke University Press, 2010, pp. xi-xxv.

Leduff, Charlie. "Mexicans Who Came North Struggle as Jobs Head South". *The New York Times*, 13 oct. 2014, <https://www.nytimes.com/2004/10/13/us/mexicans-who-came-north-struggle-as-jobs-head-south.html>. Consultado 30 oct. 2019.

Levins Morales, Aurora. *Remedios: Stories of Earth and Iron from the History of Puertorriqueñas*. South End Press, 1998.

Liceaga, Cristina. "Elpidia García/Entrevista". *Escritoras Mexicanas*, 3 ago. 2018, <https://www.escritoras.mx/elpidia-garciaentrevista/>. Consultado 30 oct. 2019.

Lomas, Clara. "Transborder Discourse: The Articulation of Gender in the Borderlands in the Early Twentieth Century". *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 24, no. 2, 2003, p. 51-74, <https://muse.jhu.edu/article/50897>.

López, Cassandra. Interview with Natalie-Scenters-Zapico. *As Us Journal*, no. 2, <https://asusjournal.org/issue-2/interview-with-scenters-zapico/>. Consultado 30 oct. 2019.

- López Lozano, Miguel. "Women in the Global Machine". *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border: Media Representation and Public Response*, edited by Héctor Domínguez Ruvalcaba and Ignacio Corona, University of Arizona Press, 2010, pp. 129-151
- López Maldonado, Luis. "An interview with Natalie Scenters-Zapico". Seis an interview series, *Letras Latinas Blog*, Institute for Latino Studies University of Notre Dame, 29 dec. 2016, <http://letraslatinablog.blogspot.com/2016/12/an-interview-with-natalie-scenters.html>. Consultado 30 oct. 2019.
- Lorde, Audre. "The Master's Tools Will Never Dismantle The Master's House". *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, edited by Cherrie Moraga and Gloria Anzaldúa, 4th ed., State University of New York Press, 2015, p. 94-97.
- Ludmer, Josefina. "Mujeres que matan". *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, no. 176-177, 1996, pp. 781-797.
- Marroni, María da Gloria y Guillermo Alonso Meneses. "El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos". *Migraciones internacionales*, vol. 3, no. 3, 2006, pp. 5-30.
- Martínez Prado, Juan Carlos. "La apuesta". *Delincuentes: Historias del narcotráfico*, por Arminé Arjona, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2009, p. 9-11.
- Martínez, Oscar J. *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*. The University of Arizona Press, 1994.

- Melgar, Lucía y Marisa Belausteguigoitia. Introducción. *Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM, 2008, p. 7-33.
- Minh-ha, Trinh T. “Not You/ Like You: Post-Colonial Women and the Interlocking Questions of Identity and Difference”. *Making Face, Making Soul: Haciendo Caras. Creative and Critical Perspectives by Women of Color*, edited by Gloria Anzaldúa, Aunt Lute Foundation Books, 1990, pp. 371-375.
- Mohanty, Chandra Tapalde. *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press, 2003.
- Monárrez Fragoso, Julia. “Elementos de análisis del feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez para su viabilidad jurídica”. Seminario Internacional: Feminicidio, Derecho y Justicia, 8-9 dic. 2004, H. Cámara de Diputados, Ciudad de México, México. Ponencia.
- Monárrez, Julia Estela y María Socorro Tabuenca Córdoba. “Presentación”. *Bordeando la violencia contras las mujeres en la frontera norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, p. 5-17.
- Montiel Contreras, Carlos Urani, Amalia Rodríguez Isais y Antonio Rubio Reyes. *Cartografía literaria de Ciudad Juárez*. Ediciones Eón, 2019.
- Mora, Pat. “Desert Women”. *Borders*, Arte Público Press, 1986, p.80.
- Morales, María Cristina and Cynthia Bejarano. “Transnational Sexual and Gendered Violence: An Application of Border Sexual Conquest at a Mexico—U.S.

- Border”. *Global Networks*, vol. 9, no.3, 2009, pp. 420-439, doi:10.1111/j.1471-0374.2009.00261.x.
- Moraga, Cherrie and Gloria Anzaldúa. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. 4th ed, State University of New York Press, 2015.
- Moraga, Cherrie. “Catching Fire: *Preface to the Fourth Edition*”. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, edited by Cherrie Moraga and Gloria Anzaldúa, 4th ed., State University of New York Press, 2015, pp. xv-xxv.
- . *A Xicana Codex of Changing Consciousness. Writings, 2000-2010*. Duke University Press, 2011.
- Moriel-Payne, Juana. “La trabajadora doméstica mexicana en la frontera México-Estados Unidos: historia de esfuerzo y fe”. *Aletheia*, vol. 2, no. 3, 2011, <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-3/la-trabajadora-domestica-mexicana-en-la-frontera-mexico-estados-unidos-historia-de-esfuerzo-y-fe> Consultado 30 oct. 2019
- Morrison, Toni. “Unspeakable Things Unspoken: The Afro-American Presence in American Literature”. *Michigan Quarterly Review*, vol. 28, no. 1, 1989.
- Newby, Alice. “Border Crossing and Settlement in El Paso, Texas: Understanding Transborder Actors”. Annual Meeting, Montreal, 2006.
- Newby Lancaster, Michelle. “Lone Star Listens: San Antonio Poet Amalia Ortiz”. *Lone Star Literary Life*, July 21, 2019, <https://www.lonestarliterary.com/content/lone-star-listens-san-antonio-poet-amalia-ortiz>. Consultado 30 oct., 2019.

- O'Connor, Allison, Jeanne Batalova and Jessica Bolter. "Central American Immigrants in the United States". Migration Policy Institute, 15 Aug. 2019, <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states>. Consultado 30 oct. 2019.
- Olivera, Mercedes. "Violencia Feminicida: Violencia against Women and Mexico's Structural Crisis". *Terrorizing Women: Feminicide in the Américas*, edited by Rosa-Linda Fregoso and Cynthia Bejarano, Duke University Press, 2010, p. 49-58.
- Ortiz, Amalia. *Rant.Chant.Chisme*. Wings Press, 2015.
- . *The Canción Cannibal Cabaret & Other Songs*. Aztlán Libre Press 2019.
- Paredes, Julieta. *Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario*. El Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, 2013. <https://sjlatinoamerica.files.wordpress.com/2013/06/paredes-julieta-hilando-fino-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 2da ed., 1973.
- Peña Medina, Sergio. "Comercio transfronterizo y su impacto en la región de El Paso-Ciudad Juárez: Una propuesta de financiamiento de la planeación binacional". *Frontera Norte*, vol. 15, no. 29, 2003, pp. 185-200
- Pérez, Emma. *The Decolonial Imaginary: Writing Chicanas into History*. Indiana University Press, 1999.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. "Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez". *Alteridades*, vol. 1, no. 2, 1991, pp. 63-73, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745539008>.

- Piñon, Alida. “De la maquiladora a la literatura, Elpidia García compartió su historia en la FIL”. *El Universal*, 1 dic. 2018, <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/de-la-maquila-la-literatura-elpidia-garcia-compartio-su-historia-en-la-fil>. Consultado 30 oct. 2019.
- Poblete Alday, Patricia. “Monstruos posmodernos: Figuras de la inmigración en el México contemporáneo”. *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*, vol. 47, no. 1, 2018, pp. 249-258.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge, 2008.
- . “Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación”. *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina*, editado por Stephan B. González y Hugo Achugar, Monte Avila Editores Latinoamericana, 1995, pp.261-276.
- Quintero Ramírez, Cirila. “Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación”. *Bordeando la violencia contras las mujeres en la frontera norte de México*, coordinado por Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuenca Córdoba, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, p. 191-218.
- Rebolledo Flores, Jorge. “Fronteras porosas: El caso de México-Estados Unidos”. *Revista Enfoques: Ciencia política y administración política*, vol. 6, no. 8, 2008, pp. 173-191.

- Rodríguez Ortiz, Roxana. *Alegoría de la frontera México-Estados Unidos: Análisis comparativo de dos literaturas colindantes*. Ediciones Eón / UTEP, vol. 1, no. 1, 2013.
- Ruiz, Vicki L. *From Out of the Shadows: Mexican Women in Twentieth-Century America*. Oxford University Press, 2008.
- . "By the Day or the Week: Mexican Domestic Workers in El Paso." *Women on the U.S.-Mexico Border: Responses to Change*, edited by Vicki L. Ruiz and Susan Tiano. Allen & Unwin, 1987, pp. 61-76.
- Ruiz, Vicki and Susan Tiano. Introduction. *Women on the U.S.-Mexico Border: Responses to Change*, Allen & Unwin, 1987.
- Saldívar, José David. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. University of California Press, 1997.
- Salzinger, Leslie. "Manufacturing Sexual Subjects: "Harassment," Desire, and Discipline on a Maquiladora Shopfloor". *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands*, edited by Denise A. Segura and Patricia Zavella, Duke University Press, 2007, p. 161-183.
- Sánchez Benítez, Roberto. "Miguel Méndez y la periferia literaria del Imperio". *Identidades transfronterizas: migración y cultura chicana*, coordinado por Salvador Jara Guerrero, Carlos Vélez-Ibáñez, Roberto Sánchez Benítez y Héctor Pérez Pintor, Plaza y Valdés editores, 2011, pp. 395-420.
- Sanmiguel, Rosario. *Callejón Sucre y otros relatos*. Ediciones de Azar, 1994.
- Scenters-Zapico, Natalie. *Lima :: Limón*. Copper Canyon Press, 2019.

---. *The Verging Cities*. The Center for Literacy Publishing, 2015.

Schmidt Camacho, Alicia. "La Ciudadana X. Reglamentando los Derechos de las Mujeres en la Frontera México-Estados Unidos". *Bordeando la violencia contras las mujeres en la frontera norte de México*, coordinado por Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuenca Córdoba, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, p. 19-48.

Segovia, Miguel. "Gaspar de Alba, Alicia". *Encyclopedia of Latino Popular Culture*, edited by Cordelia Candelaria, et al., Greenwood Press, 2004.

Segura, Denise A. and Patricia Zavella. Introduction. *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands*, Duke University Press, 2007, p.1-32.

Sisk, Christina L. *Mexico, Nation in Transit: Contemporary Representations of Mexican Migration to the United States*. The University of Arizona Press, 2011.

Tabuenca, María Socorro. "Discourses of violence and peace: about and on the U.S.-Mexico border". *Routledge Handbook of Chicana/o Studies*, edited by Francisco A. Lomelí, Denise A. Segura, and Elyette Benjamin-Labarthe, Routledge, 2019, pp. 138-153.

Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Grupo Planeta, 2016.

Vilanova, Núria. "Memoria y anonimato: Representaciones discursivas de las muertas de Ciudad Juárez". *Discursos sobre (l)a pobreza: América Latina y/e países luso-africanos*, editado por Martin Lienhard, Iberoamericana, 2006, pp. 145-158.

Villanueva, Axomalli. "Indignante: ataque xenófobo contra caravana migrante en Tijuana". *Diario La izquierda*, 15 nov. 2018,

<http://www.laizquierdadiario.mx/Indignante-ataque-xenofobo-contra-caravana-migrante-en-Tijuana>. Consultado 30 oct. 2019

Willis, Susan. *Specifying: Black Women Writing the American Experience*. University of Wisconsin Press, 1987.

Wright, Melissa W. "A Manifesto to Femicide". *Antipode: A Radical Journal of Geography*, vol. 33, no. 3, 2001, pp. 550-566.

---. "The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras". *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands*, edited by Denise A. Segura and Patricia Zavella, Duke University Press, 2007, p.184-202.